

EL PADRE FELIPE SALVADOR GILIJ  
ENTRE LA ILUSTRACIÓN Y EL ROMANTICISMO

Jesús Olza SJ<sup>1</sup>  
[jolza@ucab.edu.ve](mailto:jolza@ucab.edu.ve)

**Resumen:**

Entre los años 1780 y 1784 se publican en Roma los cuatro tomos del *Ensayo de Historia Americana, o sea Historia natural, Civil y Sagrada de los Reynos y Provincias españolas de Tierra-Firme en la América Meridional*; escritos por el sacerdote jesuita, de origen italiano, Felipe Salvador Gilij y que es el fruto de sus vivencias en América durante más de dieciocho años. En esta obra, están presentes visos románticos, además de los propios de su época, determinados por la Ilustración y marcados por la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios de España y sus colonias en 1767. Asimismo, incluye dos apéndices comparativos, sobre Andrés Bello y el Padre Gilij, y de éste a su vez con Guillermo de Humboldt.

**Palabras claves:** Felipe Salvador Gilij, Ilustración, Romanticismo, Lingüística.

**Abstract:**

Between 1780 and 1784 was published in four volumes at Rome the *Essay of American History, or Natural History, Civil and Sacred of the Spanish kingdoms and provinces of Mainland in South America*; whose authorship is the Jesuit priest born in Italy Felipe Salvador Gilij and is the result of his experiences in America for more than eighteen years, in this work by this investigation are romanticists overtones in addition to the own of his time determined by the Enlightenment and marked by the expulsion of the Jesuits from Spain and his territories in 1767. It also includes two appendices comparison, on Andres Bello and Father Gilij and him with William of Humboldt.

**Key Words:** Felipe Salvador Gilij, Enlightenment, Romanticism, Linguistics.

---

<sup>1</sup> Pamplona, España. Ensayista, Lingüista. Licenciado en Filosofía y Letras. Licenciado en Teología. Doctor en Filosofía y Letras. Sacerdote Jesuita. Profesor e Investigador de la Universidad Católica Andrés Bello.

## Capítulo I

---

### Propósito de este trabajo

Entre los años 1780 y 1784 aparecían en Roma los cuatro tomos del *Ensayo de Historia Americana, o sea Historia natural, Civil y Sagrada de los Reynos y Provincias españolas de Tierra-Firme en la América Meridional*<sup>2</sup> escritos por el antiguo misionero del Orinoco Abate Felipe Salvador Gilij.

El padre Gilij siendo un joven novicio jesuita fue destinado a América. Se ordenó sacerdote en Santafé de Bogotá después de haber cursado la teología en la Universidad Javeriana. Ya ordenado fue durante un año profesor de retórica en la misma universidad. Destinado como misionero al Orinoco medio, fundó la Reducción de San Luis de la Encaramada<sup>3</sup>, integrada por tamanacos, maipures y otros pequeños grupos de indígenas. Cuando llevaba más de 18 años fue expulsado brutalmente como los demás jesuitas por el rey de España. Vivió la extinción de la Compañía de Jesús en su tierra y se acogió a su familia. Desde la nostalgia de América escribió esos cuatro tomos que todos los estudiosos alaban por la gran calidad de su testimonio y por su ilustración.

La obra del padre Gilij tuvo muy buena acogida cuando apareció, pero luego pasó a un segundo plano. Cuando habían pasado cien años Lucien Adam y Karl von Steinen volvieron a su clasificación de las lenguas del Orinoco como punto de referencia sólido y claro.

Con ocasión del segundo centenario de la muerte del padre Gilij la Universidad Católica Andrés Bello organizó algunos actos y conferencias en su memoria y se publicó un número de homenaje de la revista Montalbán.<sup>4</sup>

---

2 *Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e Sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale*. Scritta dall'Abate Filippo Salvatore Gijj e consacrata alla Santità di N.S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. della *Storia geografica e naturale della Provincia dello Orinoco*, Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8°, XLIV-399 pp. Tomo II. *De' Costumi degli Orinochesi*. Roma, MDCCLXXXI, 8°, XVI-399 pp. Tomo III. *della religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*. Roma, MDCCLXXXII, 8°, XVI-430 pp. Tomo IV. *Stato presente di Terra-Ferma*. Roma, MDCCLXXXIV, 8°, XX-498 pp.

3 Cerca de la actual ciudad venezolana de Caicara del Orinoco, frente a la desembocadura del río Arauca.

La Universidad Católica de Táchira publicó varios artículos sobre el padre Gilij.<sup>5</sup> Ahí publiqué un artículo que estudiaba la figura de Gilij dentro de la historia de la lingüística.<sup>6</sup> De fuera de Venezuela recibí algunos comentarios elogiosos de estudiosos para quienes les resultaron nuevas, por conocer poco al padre Gilij, varias noticias de mi artículo. Tampoco faltaron críticas que mejoraban algunas de mis observaciones por ser yo novato escribiendo historia de ese período y en la historia de la lingüística. Pero hubo algún que otro comentario que reflejaba una postura contraria a la mía en la periodización y caracterización de la época.

La *vexata quaestio*, el punto polémico (*umstritene Frage*), era mi afirmación de que en la obra del padre Gilij asoman rasgos románticos. Creo que esa hipótesis mía, que tanto molestó, ha recibido estos años más y más confirmaciones.

He dedicado algún tiempo a los estudios culturales con la intención de presentar una obra ambiciosa sobre la contribución del padre Gilij. He acumulado mucho material, pero dada mi edad y los continuos desvíos que ha sufrido mi investigación por diversos y apartados derroteros, no creo que concluya esa obra; pero he aprendido a valorar lo que nos legó el padre Gilij, creo también haber sacado útiles lecciones de él a través de sus escritos.

En este tiempo desde la celebración del centenarios, al margen de la polémica que he mencionado, además de las continuas citas hechas por los especialistas en lenguas indígenas sudamericanas, ha aparecido un estudio biográfico escrito por el Padre José del Rey que mejora y completa lo hasta ahora existente.

También apareció otra noticia biográfica. Cuando el rey de España quiso arrojar a los jesuitas en los estados pontificios. El papa negó el permiso a las autoridades españoles para desembarcar a los jesuitas expulsos. Los barcos españoles abandonaron a los hijos de San Ignacio en Córcega. Un amigo historiador me dice que Córcega pertenecía a la soberanía de Génova y que los puertos estaban controlados por los franceses. Francia regida por los borbones era enemiga de los jesuitas. En el interior de Córcega mandaban las partidas corsas. Los corsos eran pobres y simpatizantes de los jesuitas. El padre Gilij expulsado por el rey Carlos III junto con sus hermanos jesuitas españoles y como estos, cruelmente abandonado en Córcega, logró escapar de la isla y alcanzar los Estados Pontificios, de donde era natural y donde fue acogido.

4 Bicentenario de Filippo Salvatore Gij S. J. 1789-1989. Montalbán. N° 21. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. 1989.

5 Marie-Claude Mattei-Müller; Paul Henley: Los tamanaku: Su lengua, su vida. Universidad Católica del Táchira. San Crsitóbal. 1990. 201 páginas.

6 Jesús Olza (1989). *El padre FELIPE SALVADOR GILIJ en la Historia de la Lingüística Venezolana*. Universidad Católica del Táchira. San Crsitóbal. 101 páginas.

Es de esperar también que ahora que se celebran los doscientos años de la restauración de la Compañía de Jesús se hallen nuevos datos sobre la etapa que va de la expulsión hasta la extinción de la Orden o que aparezcan cartas u otros documentos de los años que vivió hasta su muerte, ya en su patria.

Nosotros estudiaremos en su obra, especialmente en el tomo III, su contribución a la lingüística de América del Sur y más particularmente a la lingüística de la región del Orinoco. Trataremos de mostrar cómo el padre Gilij es un hombre de su tiempo, situado entre la ilustración y el romanticismo. Veremos cómo con él nace el comparatismo lingüístico en la región<sup>7</sup> Intentaremos señalar cómo se reflejan en su obra los rasgos propios de su época.

Como dice Alexandra Y. Aikhenwald:

“Los estudios comparativos e históricos de la familia aruaca tienen una larga historia. La unidad genética de la familia fue reconocida por primera vez por el padre Gilij en 1783, tres años antes de la famosa declaración de Sir William Jones sobre el Indoeuropeo. El reconocimiento de la familia se basó en la comparación del maipure, del valle del Orinoco, y el mojo de Bolivia. El llamó a la familia maipure...”<sup>8</sup>

Algo parecido se puede decir de la familia caribe, que descubrió el padre Gilij y de la que su testimonio no sólo tiene valor como un dato para la historia de la lingüística de la época, sino que constituye un material importantísimo para establecer los lazos históricos y de parentesco genético entre los diversos idiomas de esa familia.<sup>9</sup>

En los próximos capítulos nos detendremos en el título, subtítulo, prólogos, apéndices y otros detalles de la obra del padre Gilij. Conviene recordar que ya en la antigüedad los escritos de los autores clásicos tuvieron sus escoliastas que nos legaron sus comentarios

<sup>7</sup> Se suele considerar a Rufino José Cuervo como el primer americano de habla castellana que conoce los estudios de la gramática histórica comparada de las lenguas indoeuropeas.

<sup>8</sup> “Comparative and historical studies of the Arawak family have a long history. The genetic unity of Arawak languages was first recognized by Father Gijj in 1783, three years before Sir William Jones’s famous statement about Indo-European. The recognition of the family was based on a comparison of Maipure, from the Orinoco Valley, and Moxo from Bolivia. He named the family Maipure...” Dixon, R. M. W. y Aikhenvald, Alexandra Y. (ed.) (1999: 73). *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge language surveys. Cambridge University Press.

<sup>9</sup> Derbyshire, Desmond C.: *Carib*, en: Edited by Dixon, R. M. W. and Aikhenvald, Alexandra Y. (1999:25). *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge language surveys. Cambridge University Press.

Gildea, Spike (1998). *On Reconstructing Grammar. Comparative Cariban Morphosyntax*, Oxford University Press. Todas las citas del tamanaco están basadas en los datos tomados del *Ensayo de Historia Americana*.

(escolios) a los textos antiguos, especialmente de Homero. Muchos autores modernos y contemporáneos publican su obra con prólogo, epílogo y notas que son verdaderos escolios que iluminan la obra desde dentro<sup>10</sup>. Es lo que Gerard Genette llama el paratexto que acompaña al texto de la obra literaria<sup>11</sup>. Y así como hoy en narratología al estudiar la naturaleza de la narración en las novelas y en la literatura narrativa en general se habla del contrato “ficcional” que se establece entre el autor y el lector; en una obra como la del padre Gilij el autor con el título y los prólogos establece con el lector un acuerdo y adquiere con él unos compromisos a los que se atiene a lo largo de toda la obra.<sup>12</sup>

Por otra parte los escritos del padre Gilij, como cualquier producto artístico, científico o literario, tiene impresos los rasgos de la época en la que aparece, tiene un aire y unas características que son inconfundiblemente las propias de su tiempo. Aquí trataremos de descubrir y fijar ese aire, ese temple, esas características que definen esa obra como obra de aquel momento. Es evidente que la propuesta del autor nos indica qué persigue y cuál es su finalidad. La finalidad influye mucho en la mirada sobre el objeto y en cómo ese objeto es observado, seleccionado<sup>13</sup> y presentado.

10 En la gramática de Andrés Bello, la más importante para el castellano junto a las sucesivas de la Real Academia, el prólogo, las notas y el capítulo XXIII son verdaderos escolios o explicaciones del autor que iluminan la obra desde dentro y en las que justifica su gramática y traza su verdadero perfil. Algunos autores dicen que Bello plasmó ahí su “filosofía de la gramática”.

11 “El segundo tipo está constituido por la relación, generalmente menos explícita y más distante, que, en el todo formado por una obra literaria, el texto propiamente dicho mantiene con lo que sólo podemos nombrar como su *paratexto* (nota 8): título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta, y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno (variable) al texto y a veces un comentario oficial u oficioso del que el lector [...] de este campo de relaciones al que nos referiremos con frecuencia en este libro, y que es uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir de su acción sobre el lector –lugar en particular de lo que se llama, desde los estudios de Philippe Lejeune sobre la autobiografía, el *contrato* (o *pacto*) genérico– (nota 9).

Nota 8: Hay que entenderlo en sentido ambiguo, o incluso hipócrita, que funciona en adjetivos como *parafiscal* o *paramilitar*. Nota 9: El término es, desde luego, muy optimista en cuanto al papel del lector, que no ha firmado nada y para quien la obra es asunto de tomar o dejar. Pero ocurre que los indicios genéricos o de otro tipo *comprometen* al autor, quien – so pena de una mala recepción – los respeta con mucha mayor frecuencia de lo que esperaríamos. Encontraremos varias pruebas de ello.”

Genette, Gerard (1989: 11-12). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Taurus.

12 Si un lector no sabe del todo lo que le espera porque en otro caso no tendría sentido la lectura, un autor reflexivo se sorprende también y descubre muchas cosas en sí mismo y en su obra que no se esperaba. La ventaja del autor es que el paratexto lo puede afinar al final de todo. Se ha dicho alguna vez que el prólogo se pone al principio, se escribe al final y no se lee ni al principio ni al final.

13 “Toda omisión (*Aussparung* según la expresión de Thomas Mann) es selección y toda selección es interpretación”. Harald Weinrich (1968: 78). *Estructura y...*

Muchos historiadores de la ciencia leen con cierta sorna y no sin razón cuando algunos españoles al estudiar la historia de la ciencia española sostienen que determinado autor se adelantó a su época. Nosotros creemos, como lo dice Ludwik Fleck, que la ciencia, como la lengua y otras muchas realizaciones humanas, sin dejar de ser siempre algo personal es también siempre una actividad y un hecho social.

“Selon lui, le mythe d’un génie isolé développant une oeuvre importante est un pure non-sens. La science moderne, souligne Fleck à maintes reprises, est toujours une activité collective. La production et la validation des connaissances scientifiques ne peuvent éter réalisées à l’écart ni de la société ni de la culture.”<sup>14</sup>

Creemos por otra parte, como sostenía Bernard Berenson, que ni por asomo son los mejores historiadores aquellos que creen que su época es superior a todas las demás. Aunque evidentemente nuestra visión no se puede sustraer a nuestro tiempo y a nuestro entorno.

Tomaremos en serio lo que nos dice el autor. Si esto es importante en cualquier obra, creemos que se impone mucho más tratándose de una obra tan reflexiva, tan rica y tan meditada. Nos parece imprescindible entender y comprender sus opiniones antes de tomar distancia crítica y de someterlas a escrutinio histórico.

Nuestro trabajo se centrará en el *Ensayo de Historia Americana* del padre Felipe Salvador Gilij y estudiaremos, aunque sea muchas veces de forma sumaria e incompleta y otras *per transennam* (al pasar), porque la experiencia nos enseña que son aspectos poco conocidos, los siguientes:

En qué momento histórico aparece el *Ensayo de Historia Americana* para entender sus notas distintivas y para comprender la conciencia que tenía el autor de su propia obra. Eso es lo primero que trataremos de dilucidar. Empezaremos por el título de la obra y los propósitos que enuncia en el prólogo y trataremos de entenderlos en su momento histórico.

---

14 Ilana Löwy, en: Ludwik Fleck (2005).

En segundo lugar es especialmente importante para nuestro estudio, en la medida que podamos y que esté a nuestro alcance, conocer la organización de los saberes en esa época, sobre todo los relacionados con el estudio de las lenguas, y cómo se distribuían el campo del saber las diversas disciplinas que, en ese momento, estaban experimentando una gran transformación.

Pero también nos interesa aclarar porque están relacionadas con lo anterior:

La naturaleza del método empleado en el estudio y presentación de los conocimientos científicos e históricos a finales del XVIII.

Las consecuencias que se siguieron de que las lenguas se estudiaran como parte de la Historia natural.

Y aludiremos al comparatismo que dejó establecido el padre Gilij para las lenguas de la región y dejaremos algunas breves anotaciones sobre este punto.

Como he mencionado más arriba he acumulado diversos apuntes para una segunda parte, todavía en preparación. Allí se verá cómo en el *Ensayo de Historia Americana* afloran continuamente las huellas de su formación de jesuita, de sus tempranos estudios de retórica, de su preocupación por la filosofía moral. Veremos la influencia de sus años de misionero. Aparecerá su renovado interés por la Historia natural en los años que siguieron al destierro y a la supresión de la Compañía de Jesús, ya de vuelta al seno de su familia. Veremos también cómo esta obra está en diálogo con la gente de su patria a la que trata de contar de una manera metódica y comprensiva cómo es la tierra que ha visitado, y que tan bien ha conocido. Un italiano, misionero, ha viajado a lejanas y poco conocidas tierras, ha aprendido sus idiomas, ha vivido largos años allá, vuelve a Roma, “ha ido allá y ha vuelto aquí a contar lo que ha visto”, y lo hace con método, con el rigor y la sobriedad de la ciencia del momento. Se proclama fiel testigo, sin más interés que el de dar a conocer a sus paisanos, los italianos, la verdad.

En la misión de San Luis de la Encarnada tuvo el padre un gran aprecio por las mujeres indígenas, especialmente por las tamanacas a las siempre tuvo en alta estima. En

mis apuntes más amplios hay mucho material sobre el papel de la mujer en la fundación y fundamentación de las sociedades maipure y tamanaca a la luz de la teoría del don. Allí se hablará también del significado y valor de las quiripas. Recojeremos y examinaremos en esa futura obra si es que la llevamos a término, muchas de sus observaciones sobre la constitución social y política de los pueblos del Orinoco. Otras muchas reflexiones que han aflorado al leer *El Ensayo de historia Americana* las dejo para esa futura obra. Es como una segunda parte que tiene que ver con su paso por diversas sociedades. Se hará un análisis y valoración de los apuntes tan interesantes sobre los bailes indígenas que revelan mucho sobre el fundamento político que estaba en la base de las sociedades a las que llegó y con las que convivió. Queden pues todas esas observaciones sociales, tanto políticas como prepolíticas, para mejor oportunidad.



## Capítulo II

---

### Ensayo

#### 1. Género.

El título de la obra del padre Gilij está encabezado por la palabra *Saggio* (*Ensayo* en la traducción castellana). Y por ella empezaremos nuestro estudio sobre el momento histórico de la obra de nuestro autor. En una persona tan consciente y amante de informar con verdad sabemos que es significativa esta escogencia para orientar al lector de su obra.

El ensayo fue un género muy cultivado en la Europa del siglo XVIII y agrupaba escritos de muy diversa índole. Aunque tanto a los autores como a los lectores les era muy familiar, a nosotros hoy, desde la distancia, nos resulta difícil visualizar sus límites, que nos pueden parecer imprecisos y desvaídos. No es fácil establecer sus rasgos distintivos. Comprendía inquisiciones, discursos, pensamientos, tratados, bosquejos, todos ellos desarrollados con estilos muy diferentes y con una redacción muy varia. Hay incluso muchos escritos que llevan el título de ensayos y que no sólo para nosotros, sino para mentalidades poco exigentes y rigurosas difícilmente se podían considerar tales. No es el caso de un hombre tan lúcido y bien informado como iremos viendo que era nuestro autor.

Lo normal es que los ensayos fuesen en prosa, pero no faltaron algunos en verso. Había ensayos serios, bien dispuestos y bien estructurados, pero los había también “rapsódicos”, libres, personales y hasta arbitrarios. Algunos eran textos de pocas páginas pero que reunidos llegaban a formar varios volúmenes, como en el Padre Benito J. Feijóo; otros como en Voltaire eran largos tratados que crecían en cada nueva edición. Los escritores de ensayos podían tratar motivos abstractos y filosóficos, pero siempre rehuían la jerga técnica y profesional para acercarse al gran público.<sup>15</sup> Algunos autores que se sirvieron de este género lo enriquecieron con recursos poéticos, dramáticos o simplemente lo adornaron con la oratoria propia de la lucha política.

Las enciclopedias y diccionarios de esa época en la entrada ‘ensayo’ mencionan con frecuencia a Montaigne. A lo largo del siglo debatieron e investigaron sobre el ensayo algunos tratados de retórica y algunas preceptivas, pero fueron los mismos ensayistas, sobre todo cuando ensayaron sobre el ensayo, los que mejor caracterizaron el género, como sucede con D. Hume (*Essay, Moral and Political*, 1741-1742), con V. Knox (*Essay, Moral*

---

15 “Pero estas cosas [los relatos edificantes de la propagación del Evangelio], caras por lo demás a muchos en los relatos de los misioneros, no interesan a todos. A todos interesas saber cuáles y cuántas son las lenguas por medio de las cuales en comarcas tan remotas se promulga el Evangelio...” Gijj III, 22.

and Literary, 1778) y con padre Veri y C. Beccaria en la primera hoja de *Caffe* (1764-1766). Es lógico que fueran los mismos ensayistas quienes fuesen caracterizando y definiendo ese género que desde Montaigne y F. Bacon se distinguía por su flexibilidad, por su inventiva, por su libertad formal y por la adaptación continua de las reglas a las nuevas formas que iba tomando.

Los ensayistas buscaban ganarse la atención del lector. A menudo se contraponía el ensayo al tratado, más rígido y más seco. Aunque había tratados que se titulaban ensayos, en general los ensayistas se esmeraban por ser atractivos, ágiles, cercanos al lector, cuya benevolencia y simpatía pretendían cautivar. Algo que veremos en el padre Gilij es que el ensayista no presuponía conocimientos previos y rehuía la nomenclatura técnica o los lenguajes codificados de los especialistas; los ensayistas no empleaban por ejemplo la terminología escolástica ni recurrían al lenguaje profesional.<sup>16</sup> El que escribía no se presentaba como un autor, sino como una persona que buscaba compartir sus experiencias, sus dudas, su pensamiento en proceso de elaboración. El ensayista se dirige a un público amplio, culto y ávido de novedades. Y siempre hay una tensión entre su deseo de ser asequible y cautivador, y su afán de dar información bien procesada y de calidad; se le ve moverse entre el deseo de dar una información veraz y rigurosa y su propósito de no cansar al lector con desarrollos muy técnicos y minuciosos. También había una tensión entre la libertad formal del ensayo y su inscripción en una tradición que por muy variada que fuese, no dejaba de gravitar a la hora de escribir. Siempre se hacía presente esa tensión entre unas reglas flexibles de un género cambiante y el peso de tantos modelos prestigiosos precedentes, que condicionaban las expectativas de los lectores e influían a la hora de redactar un nuevo ensayo. Aunque para nosotros resulte en aquella época un género algo delicuescente, los coetáneos lo veían inserto y enmarcado en una tradición sólida con la que estaban familiarizados.

El “ensayo” no rehuía las exigencias de la veracidad, la calidad del testimonio y de la documentación científica, no estaba tan desplazado hacia las bellas letras como lo hemos conocido en los siglos XIX y XX; no oscilaba solo entre lo didáctico, lo poético y lo filosófico como en los últimos tiempos. Buscaba, como es notable en nuestro autor, la información veraz y debidamente comprobada. El deslizamiento experimentado por el ensayo en el siglo XX hacia el intelectualismo poético, ingenioso, no exento de vetetismo social, lo ha llevado a perder prestigio y peso en el mundo intelectual. En la época posterior a la de nuestro autor, pero especialmente en el último siglo las ciencias de la conducta y las ciencias sociales han alcanzado un gran rigor metodológico y estadístico, han diversificado los procedimientos, cada vez más exigentes. Las ciencias de la información han conocido no sólo grandes progresos en la cantidad de datos y facilidad de acceso a las fuentes, sino también en la ponderación y exigencia de los métodos empleados para adquirir la información y las diversas formas de presentarla al público. La continua evaluación y revisión crítica ha ido marginando un poco el peso del ensayo en la vida intelectual, que aparece un poco lírico, por no decir vacío y poco funcional. No era así en el siglo XVIII, en el que el ensayo ocupó un lugar central en la vida intelectual y científica, sin dejar por ello de ser parte de las bellas letras. Era un género renovador e innovador en la frontera entre las ciencias y las bellas letras.<sup>17</sup> Así lo entendió el padre Gilij y así lo planteó en las diversas reflexiones que de paso iba haciendo sobre su propia obra.<sup>18</sup>

## **2. Actor social.**

<sup>16</sup> Liberarse de toda terminología escolástica es más fácil de decir que de hacer. La doxa aristotélica ha calado muy hondo en nuestra cultura. Decía Barthes que la filosofía de Aristóteles es la vulgata de occidente.

<sup>17</sup> Ese carácter innovador del ensayo hace que aunque el gran ensayo tenga hoy mucho menos prestigio y pierda lectores y hayamos visto cómo en el último decenio del siglo XX muchas veces las ediciones de ensayos han sido devueltas por los librerías a los editores sin haber vendido ni la mitad, sin embargo el ensayo periodístico aparece y desaparece y vuelve a aparecer en nuestros días; muere y renace una y otra vez.

El ensayista es en el siglo XVIII un nuevo actor social, que dentro de los cambios debidos a los nuevos factores económicos, sociales y políticos “pretende al mismo tiempo y de consuno informar, razonar, moralizar y politizar a su lector”.<sup>19</sup>

Los historiadores que se han ocupado del ensayo en el siglo XVIII han destacado la relación que hay entre este género y los salones y tertulias. El carácter informal de este género recuerda las conversaciones y discusiones entre los miembros de un club. El ensayo se encuadra en este ambiente de sociabilidad, de conversación, que domina el siglo, siglo que considera el saber como un importantísimo vínculo social.

El día que el padre Gilij partía junto con los misioneros jesuitas del Orinoco escoltado por los soldados españoles para el destierro no pudo llevar nada de lo que tenía escrito. Les habían incautado todo. el padre Gilij salvó una estera fabricada por los aruacas. Por el Orinoco y su desembocadura siguieron hasta La Guaira donde los recluyeron en el convento de los carmelitas. No pudo ver ni la cercana Caracas. En La Guaira habiendo muerto el superior de los jesuitas expulsos, los compañeros lo eligieron superior. Los jesuitas no volverían a Venezuela en 150 años. Todavía en todo el siglo XX la Santa Sede y el episcopado venezolano no se atrevieron a confiarles misiones en los indígenas por la amenaza de expulsión que gravitaba sobre ellos durante los cuarenta primeros años después de su vuelta a Venezuela.

Ese destierro de los jesuitas empezaba la triste y larga cadena de destierros modernos en la historia de España que duraría doscientos años: Jesuitas, liberales, afrancesados, carlistas, jesuitas (expulsados varias veces, la última por la república española en 1932) y los vencidos de la guerra civil.

---

18 Como dice Michaël Bizou en el siglo XVIII las mejores reflexiones sobre la naturaleza del ensayo no se encuentran en los libros de preceptiva o retórica, sino en los mismos ensayistas al escribir sus obras.

19 Michaël Bizou. *Essai*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*, (1997: 429). Sous le direction de Michel delon, Paris, PUF.

Casi toda la información que doy sobre el ensayo está tomada y adaptada de este excelente diccionario, que da una visión muy francesa del siglo XVIII, pero que como muchos diccionarios franceses es excelente por ser especializado y por ceñirse exclusivamente y con rigor a su objeto. [http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/ensayo-genero-condenado\\_0\\_1127287289.html](http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/ensayo-genero-condenado_0_1127287289.html)

El padre Gilij siempre recordó a sus fieles tamanacos y muy especialmente a las mujeres tamanacas. Poco podían hacer aquellas pobres mujeres contra el brutal decreto. Pero los hechos tienen sus consecuencias. Como dice Teresa de la Parra ese decreto creó la primera fractura entre América y España. Recordemos que los diputados americanos en las cortes de Cádiz pidieron la restauración de la Compañía de Jesús y la vuelta de los jesuitas a la América española, petición que fue desoída.

El barco que llevaba al padre Gilij y sus compañeros a los estados pontificios fue rechazado por las autoridades romanas y después de diversas vicisitudes fueron llevados a una especie de campos de concentración en Córcega, isla que pertenecía Génova, pero cuyos puertos estaban ocupados por los franceses y el interior ocupado por los mismos corsos alzados en armas. El padre Gilij logró escaparse de Córcega y ser aceptado en los Estados Pontificios de donde era natural. Allí los jesuitas lo nombraron Rector de varios colegios hasta que la orden fue extinguida y el padre Gilij pasó a vivir con su familia.

El autor del *Ensayo de Historia Americana* es un hombre que está en su patria, que se siente seguro de lo que dice y que informa a sus paisanos los italianos de cosas que no conocen. Él, que ha ido allá, trae novedades sobre las que ha reflexionado y meditado en un largo proceso de selección, elaboración y ordenación. Su obra es un desarrollo más sistemático, completo y reflexivo de lo que ya ha tratado en las conversaciones, charlas e intercambios que precedieron a la publicación de su *Saggio*.<sup>20</sup>

“A esta obra, pues, que yo, satisfaciendo a las peticiones de muchos que tienen en algo mis cosas, doy ahora a luz, no le dio ocasión sino la curiosidad. Es de todo conocida la inclinación de los italianos a saber o por libros impreso, o por personas que hayan andado por el mundo, las noticias de América. De América he vuelto yo no hace muchos años como testimonio autorizado, y me acuerdo sin embargo del mucho tiempo que para condescender a peticiones de varias personas dignas he de gastar en contarlas.”<sup>21</sup>

El *Ensayo de Historia Americana* pasó por varias etapas antes de llegar a concretarse en lo que hoy es. En una primera fase, entre su llegada a Italia y la extinción definitiva de la

20 Gilj III, 138 y siguientes llama al italiano nuestra lengua varias veces. En el “entre nosotros”, el “nosotros” se refiere a Italia.

21 Gijj I, 18.

Compañía de Jesús, el padre Gilij fue nombrado Rector de varios colegios de la Compañía en Italia. El padre Gilij era un jesuita expulsado, pero no era un desterrado, la brutal expulsión lo devolvió a Italia, más concretamente a los Estados Pontificios de donde era natural. Roma era su capital, la ciudad de los suyos. Políticamente estaba bien centrado, era un italiano, era un romañato, era del país. Un hombre con su inteligencia y su experiencia americana suscitaba el interés de sus paisanos. En la conversación salía frecuentemente el tema de América, tan querido para él, y se veía asediado con muchas preguntas sobre un mundo tan curioso.

En una segunda fase, suprimida la Compañía de Jesús, vivió con su familia, como un abate, como un sacerdote secular. Ya con más tiempo se puso al día en sus conocimientos científicos, fue organizando las ideas y recuerdos de su experiencia americana y se propuso publicarlas en forma de ensayo. El padre Gilij se escribía y comunicaba con sus ex compañeros jesuitas. Como dice de él el padre Hervás:

“En Italia vivió con el mayor retiro en meditación santa, lección y escritura de las obras que publicó y de algunos manuscritos hallados después de su muerte”<sup>22</sup>

En esta fase el padre Gilij se interesó por recoger datos sobre América y buscó información bibliográfica sobre los estudios que le interesaban: lenguas, geografía, ciencia, etc. Consultaba obras en diversos idiomas y mantenía intercambio de información con sus antiguos compañeros. Su sobrino sacerdote que trabajaba en el Jardín Botánico de Roma le ayudó a ponerse al día en Historia natural y en el movimiento científico europeo.

¿Desde dónde habla? ¿Cuál es su respaldo? Ya en la dedicatoria del libro que hace al Papa dice:

[...] Vi en el solio de Pedro a un Soberano convertido no sólo en objeto de universal estima y amor, tanto por el raro saber y por la santidad de vida inocentísima, como por las amabilísimas maneras, por lo cual a todos atrae y une a sí, sino que también vi a un Príncipe a la vez coterráneo mío, ya que soy nacido en el mismo país. Y franqueándome mi corazón, que antes palpitaba empequeñecido, dije: este será mi mecenas, este mi apoyo, este mi escudo”.<sup>23</sup>

---

22 En el archivo de Loyola se encuentra una obra inédita del padre Hervás: *Biblioteca Jesuítica Española de Escritores que han florecido en siete lustros: estos empiezan desde el año 1759, principio del reinado del Augusto Rei Carlos III, y acaban en el año 1793*. En esta obra se encuentra una hermosa semblanza del padre Gijij de donde hemos tomado nuestra cita.

Después de citar a Plinio, “príncipe en este género de historias naturales” que dedicó su libro a Vespasiano y que trató de Europa, Asia y un poco de África. Gilij presenta América, pero no toda, “sino aquella en que por divina disposición estuve de misionero muchos años.”<sup>24</sup>

Al comienzo de la dedicatoria de su *Ensayo de Historia Americana* al Sumo Pontífice, que es paisano suyo, justifica esa dedicatoria en un doble motivo: en primer lugar por tratar el libro de Historia natural, que es materia que corresponde al Soberano y en segundo lugar merece ser ofrecido a la Santa Sede por versar el libro sobre un continente nuevo, ganado al evangelio. Es italiano, es romañato, ha sido misionero con gran experiencia de lenguas y de años, tiene cosas nuevas que contar y ha dedicado estos años al estudio de la historia natural. Su base es sólida.

“Y he aquí, beatísimo Padre, otro motivo no despreciable por el que conviene la dedicatoria de mi libro. Nuevas gentes, de nuevas y extrañas costumbres, sometidas no hace mucho al Evangelio... Los orinoquenses, gente apenas conocida en Italia...”

“Vos, que desde la elevada atalaya en que os sentáis majestuoso, tenéis ante vuestra vista el mundo, vos, beatísimo Padre, percibís claramente que mi volumen, por ser de Historia natural, por posesión antigua puede bien parecer un derecho de soberanos: pero mucho más considerando que yo soy su autor, no otro que a Vuestra Santidad convenía se dedicase...”<sup>25</sup>

Es evidente que perseguida la Compañía de Jesús por los Borbones, gobernantes en Europa católica<sup>26</sup>, y suprimida la orden por el anterior Pontífice, el padre Gilij necesita un suelo firme desde el que proclamar su obra. Ya en el prólogo quiere que quede bien establecido que él es un misionero, que ha vivido muchos años en América, que él es un italiano que escribe de Historia natural, “a la que me he dedicado durante algunos años”,<sup>27</sup> y que trae información de primera mano sobre nuevas gentes, poco y mal conocidas en Italia.

---

23 Gijj I, 7.

24 Ibidem.

25 Gijj , I, 8.

26 Curiosamente la Compañía de Jesús fue expulsada y perseguida por los gobernantes católicos, mientras que en Prusia y Rusia no se permitió que se publicase el decreto pontificio de supresión, con lo que la Compañía de Jesús subsistió y no se extinguió en aquellos dominios.

27 Ibidem.

Llama la atención desde el comienzo de su obra que al tratar de América muestre un gran aprecio por España, aprecio que sin de dejar de ser crítico es sincero, aprecio que no fue frecuente en los no españoles que trataban de la América española y más llamativo por provenir de alguien que como él había sido expulsado atropellada y brutalmente por las autoridades españolas. Su hispanofilia, que comentaremos más adelante, será unos años más tarde un rasgo frecuente entre los románticos, pero aplicada en ellos quizá a otros temas, no precisamente a la labor española en América<sup>28</sup>.

Conviene que quede bien establecido que quiere poner al día a sus paisanos sobre América. Como dice el padre Gilij en los primeros años del descubrimiento sus paisanos estuvieron siempre entre los mejor informados sobre América y los sucesivos descubrimientos que allí se iban haciendo. Cree que últimamente no han actualizado su información sobre América y él quiere ponerlos al día.

Por otra parte se presenta como testigo, como testigo veraz. La palabra testigo trae el recuerdo de mártir. El padre Gilij dice que podría aducir muchos y hermosos testimonios de fe cristiana, pero en este libro busca ser testigo con amplia experiencia de la historia natural en América. El informar es en él parte de esa sociabilidad tan típica del siglo XVIII.

Cuando terminaba de redactar esto, veo en internet un trabajo de Clorinda Donato: “The politics of Writing, Translating and Publishing. New World Histories in Post-expulsion Italy: Filippo Salvatore Gilij’s 1784 Saggio di Storia Americana.”<sup>29</sup> Es un trabajo que destaca la ubicación del padre Gilij en la sociedad italiana de su tiempo y la relación mutua entre la sociedad italiana y el *Ensayo de Historia Americana*. Pensaba desarrollar más este punto pero no me ha sido posible, el trabajo de Clorinda Donato completa y enriquece las que serían nuestras reflexiones.

28 Ese público que se forma en esta época lo ha distinguido perfectamente Kant. Ferrone, Vincenzo et Daniel Roche (1999: 503-504). *Historiographie de Lumières*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel *Le monde des Lumières*.

En cuanto a la simpatía que suscitaba España a finales del XVIII (recuérdese las óperas como el barbero de Sevilla) y comienzos del romanticismo (recuérdese a Stendhal) algunos autores lo atribuyen a que el rezago de España evocaba recuerdos y nostalgias de una Europa que ya había sido superada en otras naciones de Europa.

29 En: (Agosto 2014). *Jesuit Account of The Colonial Americas. Intercultural Transfers, Intellectual Disputes, and Textualities*. Ed. Mrc André Bernier. Clorinda Donato and Jürgens Lüsebrink. Los Ángeles/Toronto. UCLA/University Toronto Press.

## Capítulo III

---

### Historia natural

El segundo nombre que encontramos en el título de la obra de Gilij es *Storia* (*Historia*). No hay duda que por historia se entiende la historia natural, un dominio que estaba de moda en la época en que el padre Gilij daba ese título a su obra. Más difícil resulta definir ese dominio tan importante en el siglo XVIII.

El padre Gilij nos confiesa que escribe su obra en la estela de Plinio el joven, príncipe de esta materia.

“Así comparezco ante vuestros pies, beatísimo Padre, con un volumen de historia natural, a la que me he dedicado durante algunos años y he dispuesto, no sé con qué éxito, en varios libros. Así Cayo Plinio Segundo, príncipe de este género de historia naturales...”<sup>30</sup>

Aunque nuestro autor era un admirador y asiduo lector de los clásicos latinos como Plinio o Varrón, no dejaba de ver que ese campo al que dedicó tanto esfuerzo y tiempo en sus últimos años, no tenía un perfil muy preciso ni lo había tenido en la antigüedad. Pero además cómo veremos era muy consciente del momento expansivo que vivía la historia natural en la segunda mitad del siglo XVIII, que hacía que sus límites y alcances cada vez más amplios estuviesen en constante revisión. Continua revisión que era fruto de la continua innovación presente en este dominio.

En primer lugar hay que destacar que la palabra “historia” del título en esa época, la época de la Enciclopedia y la época de Gilij,<sup>31</sup> hay que entenderla como “descripción”.

---

<sup>30</sup> Gilij I,7.



“Traducción literal de la *historia naturalis* de Plinio, el término de “historia natural” aparece en francés en la segunda mitad del siglo XVI. Disipemos de entrada un malentendido frecuente. La palabra *historia*, lejos de sugerir una idea de temporalidad, debe entenderse aquí en el sentido de *descripción* de cuerpos naturales. Para el “Sistema figurado de conocimientos humanos” que abre la *Enciclopedia*, la historia natural depende, con la historia sagrada, eclesiástica, civil, antigua y moderna, de la Memoria que con la Razón y la Imaginación, componen el Entendimiento humano.”<sup>32</sup>

El autor de la anterior cita presenta como campo propio de la historia natural, reconocido para la época, los cuerpos naturales. Pero aquí se presenta una seria dificultad, como siempre que se quiere delimitar qué se entiende por “historia natural” en esa época. Precisamente el concepto de “cuerpo natural” es uno de los había entrado en crisis.

La física de Aristóteles, defendía que todos los cuerpos naturales estaban compuestos de materia y forma, y de ahí provenía el nombre de hilemorfismo con que era reconocida esta teoría, que había tenido muchos seguidores y que todavía era seguida por los escolásticos.

¿Qué se entendía en la segunda mitad del siglo XVIII por cuerpo natural? ¿Una mesa era uno o eran varios cuerpos naturales? La dificultad de precisar con un mínimo de rigor qué se entendía por cuerpo natural, hizo que el hilemorfismo pasase a finales del XXVI y comienzos del XIX de ser una teoría física a una teoría metafísica, con lo que perdió su relevancia en el mundo de la ciencia.<sup>33</sup>

Pero si era poco fecundo el concepto de cuerpo natural en la física, algo parecido pasaba en la historia natural, cuando quería ser más precisa y rigurosa.<sup>34</sup>

---

31 Aunque pueda resultarle a más de uno chocante el emparejamiento de la Enciclopedia con el padre Gilij aquí estamos hablando de historia de la ciencia y vemos que hay una forma de titular y una forma de agrupar conocimientos que es común a muchos en esa época.

32 Duris, Pascal(1997:543). *Histoire naturelle*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*., Sous le direction de Michel Delon. Paris. PUF.

33 Echarri Jaime (1979: 247 et aliis)

34 Foucault, Michel (1996: 227-228).

Otros sostienen que la historia natural estudiaba los reinos de la naturaleza, pero a principios del siglo XVIII la historia natural comprendía como reinos de la naturaleza solamente dos: el reino vegetal y el reino animal. Ya a partir de Linneo eran tres los reinos: mineral, vegetal y animal. Y más adelante se han añadido otros reinos de la naturaleza. Podemos aceptar sin entrar en mayores precisiones que los tres reinos fueron el objeto a que se ceñían en la práctica los trabajos de la historia natural de la época.

Tampoco estaba establecido donde se asentaba este dominio dentro de las facultades humanas. Si hace un momento veíamos que para algunos autores la historia natural pertenecía a la facultad humana de la memoria, muchos observaron que estaba muy estrechamente relacionada con las matemáticas, que según la concepción de la época derivaba de la razón, que era una facultad humana distinta.

Cuando se estudiaban los usos y aplicaciones de los seres objeto de la historia natural, se veía lo difícil que era agrupar esos conocimientos en un todo armónico y sistemático.

En los tratados en que se solía dividir la historia natural había tal variedad que era difícil encontrar coherencia o un elemento conductor o un motivo que sirviese de unión o vínculo mínimo. Aparecían, por ejemplo, repartidos por las diversas obras: el mundo celeste, los lugares lejanos y exóticos, los prodigios, los seres monstruosos, el cosmos, que conforme más se conocía, parecía paradójicamente más lejano y desconocido, etc.

Por eso encontramos una gran diversidad en las definiciones de historia natural a lo largo del siglo, que en parte dependían de los objetivos que se proponían los diversos investigadores y cultores, y que en parte variaban con la misma expansión y enriquecimiento que iba experimentando la ciencia. Se descubrían nuevos objetos y nuevos campos, sin salir de la historia natural, en las múltiples y nuevas exploraciones emprendidas por todo el mundo. Surgían nuevas teorías de las nuevas experiencias y de la reflexión que las acompañaba.

La clasificación de plantas y animales ocupa un lugar central en la historia natural de esta época. Siempre se buscó la clasificación perfecta, que para los naturalistas de la época,

dada su visión del mundo, evidentemente estaba inscrita en la naturaleza. Esos mismos naturalistas de la época “clásica” confiaban en que si daban con los criterios adecuados, con las características, y con una buena observación de la naturaleza debía llegar a establecerse esa clasificación perfecta y completa.

Lo que no cabe duda es que la historia natural estaba de moda en la época. Y su importancia la hizo fecunda y su fecundidad la llevó a su agotamiento a final de siglo. Como dice Pascal Duris:

“El destino de la historia natural es el de aniquilarse progresivamente en cada una de las ciencias a las que ella sirve de anclaje”.

Esta cita es un resumen exacto de lo que le sucedió a la historia natural en los últimos decenios de la vida de Gilij y en los dos o tres decenios siguientes. De forma a veces explícita, otras implícita, será este un motivo recurrente en nuestras reflexiones.

Así por ejemplo la lengua que era objeto de la gramática general, en Gilij (y en los grandes comparatistas Federico Schlegel, Kristian Rask, Franz Bopp y Jacobo Grimm) es estudiada con los métodos de la historia natural. Pero después de haber sido parte de la historia natural (a finales del XVIII y comienzos del XIX) pasa a formar disciplinas más o menos autónomas como la gramática histórica comparada, la lingüística, la morfología, etc.

Para Michel Foucault la “episteme” de la época clásica se centra en tres positividades que son: la historia natural, la gramática general y la riqueza de las naciones.

Explicuemos el concepto de “episteme”. Para Foucault en cualquier época junto a las ideas abstractas y la experiencia sensible hay una zona media que llama “episteme” y que es la que define a una época. La episteme es una especie de filtro, una tabla de conexiones, una capacidad de ordenar, de establecer lo semejante y lo distinto, lo mismo y lo otro. La episteme es la que acota la visión del mundo, la que establece lo relevante y lo irrelevante y es la que establece los dominios fundamentales del saber de una época. Cuando yo era joven estaba de moda la palabra *Weltanschauung* cosmovisión, a la que viene a sustituir y transformar la idea de episteme. Según Michel Foucault hubo un cambio de episteme hacia

1650 que duró hasta finales del siglo XVIII. Es la episteme que llama “clásica” y que se corresponde con la llamada por los franceses “época clásica”.

Siguiendo a Michel Foucault vemos que entre 1775 y 1795 se empezó a sentir un cambio de episteme. Esa nueva episteme se asienta entre 1795 y 1830.<sup>35</sup>

Aparecen el trabajo, la vida (la biología), el lenguaje. Aparece el concepto actual de literatura, retorna la exegesis. La historicidad es la marca, sello o carácter histórico que afecta a toda realidad. La historia acompaña a todo en su ser más íntimo.

Las lenguas pasan de ser estudiadas en la gramática general a ser estudiadas con los métodos de la anatomía comparada de la historia natural. Así pues la historia natural en un primer paso se convierte en la nodriza de los estudios lingüísticos cuando se forma la gramática histórico-comparada, antes de que se emancipen como disciplinas autónomas la lingüística, la morfología, las diversas filologías y más recientemente la sociolingüística, la psicolingüística, etc.

En el Prefacio del primer tomo enumera el padre Gilij los temas que va a tratar (animales, vegetales). Nos dice que tiene poco sobre los minerales.

“Yo no tengo sino poquísimo que decir de los minerales, pero si mi historia en esto será escasa, porque escaso o privado de ellos es el Orinoco, haré al menos que sea abundante en muchas observaciones naturales que otros han descuidado. Trato en un libro entero de elementos, y explico históricamente, sus fenómenos.”

Pero lo más interesante para nosotros es lo que viene después:

“La parte de historia para mí más querida, y reservada por mí, para el tomo segundo y tercero, es la que reduciéndolo todo a los capítulos precisos, describe las costumbres de los indios [...]

Son un punto de no exótica erudición las lenguas americanas, y muchos escritores las han dejado a un lado, como si nada interesaran a la historia. Yo desarrollo según mi débil capacidad su origen, explico la variedad en los muchos dialectos del Orinoco, y haciendo de estas lenguas varias pruebas aduzco ejemplos para explicarlas mejor...”<sup>36</sup>

35 “...el conjunto del fenómeno se sitúa entre fechas fácilmente asignables (los puntos extremos son los años 1775 y 1825); pero se puede reconocer, en cada uno de los dominios estudiados, dos fases sucesivas que se articulan una sobre otra casi en torno a los años 1795-1800”. Foucault, Michel (1996: 21).

36 Gijj I, 22.

Este hecho de estudiar el lenguaje en la historia natural lo vemos nosotros como un rasgo romántico y lo estudiamos en el capítulo X.

Por lo demás cuando estudiamos los cuatro tomos, o simplemente repasamos los índices, podemos hacernos un idea de qué era para él la historia natural.

Después de enumerar algunos de los árboles de flores más llamativas del Orinoco y antes de pasar a hablar de los arbustos, nos dice:

“Qué gusto para mis lectores y para mí si yo pudiera poner en fila delante de sus ojos, deducidas de la naturaleza de sus flores, las varias clases de vegetales orinoquenses. ¡Si yo pudiera decir sin equivocarme: aquel es de corona monopétala, aquel de pluripétala! Con pocos rasgos de pluma podría explicar las más abstrusas naturalezas de estos vegetales exóticos, y traería, estoy por decir a América a nuestro continente y la haría sensible a mis lectores. Pero no me es permitido tanto. Yo, como ya señalé en el prefacio de esta obra, estuve de misionero en el Orinoco, no de botánico. Más prisa tuve por los frutos útiles para saciar mi hambre, que no puse estudio en la indagación de las flores, alimento gentil de la inteligencia. Y después ¿dónde estaban los libros oportunos en aquellos lugares para hacer estas observaciones? Pero al menos abro un camino no recorrido antes sino superficialmente, y con estas fatigas, sean cual sean, doy a los venideros con la que podrán perfeccionar sus historias, mientras yo no hago sino un ligero esbozo de las cosas vistas por mí. Pasemos a los arbustos.”<sup>37</sup>

Aquí se ve la conciencia del padre Gilij. Está en Roma, su sobrino trabaja en el jardín botánico del Vaticano, un centro científico al día en todos los progresos de la botánica. Ve cómo se estudian las plantas y los progresos que se han hecho en la descripción y clasificación de las plantas, estudiando las partes de las flores. Él en las misiones no tenía esos conocimientos y en Roma no tiene esa vegetación delante. Es consciente del público al que se dirige. No se rinde, trata de informar apoyándose en su rica experiencia, en su gran conocimiento de las lenguas que le permitió recoger mucho del conocimiento de los indígenas y trata de dar la información sumaria, pero completa en lo posible a un público como el europeo que buscaba una información nueva y de calidad. De paso nos informa de la naturaleza de su observación y de su método de trabajo.

---

37 Gijj I, 174-175.

## Capítulo IV

---

Rasgos de la ilustración:

El método.

### 1. Planteamiento.

Los manuales de historia de la literatura, de historia de la lingüística y de historia de las ciencias naturales reconocen un cambio cultural profundo a finales del siglo XVIII, que afecta a toda Europa y a sus zonas de influencia como la América hispana.

Fue época de cambios bien visibles incluso en la vida política con las dos grandes revoluciones burguesas, la americana y la francesa. Incluso el movimiento de independencia de las nuevas naciones hispanoamericanas en el segundo decenio del siglo XIX ha sido visto como un movimiento romántico.

También se daba por esta época la primera revolución industrial, la revolución inglesa.

Para entender el momento histórico que representa el *Ensayo de Historia Americana* del padre Gilij conviene prestar especial atención a los cambios que se dan en esos años tanto en la historia natural como en el estudio del lenguaje y que iremos viendo en la propia obra. No fueron cambios aislados, fue un cambio de época en las diversas manifestaciones de la cultura humana. En la literatura muy pronto ya lo advirtieron y supieron formularlo con gran acierto figuras tan lúcidas como Federico Schlegel y Madame Stael y más tarde el mismo Heine. Pero el concepto de “Romanticismo” o época romántica y su delimitación histórica y geográfica ha sido y sigue siendo muy discutido desde su nacimiento.

“Que el concepto de ‘romanticismo’ (*Romantik*) y el correspondiente adjetivo ‘romántico’ (*romantisch*) desde su aparición han sido discutidos es suficientemente conocido ...”<sup>38</sup>

La anterior nota corresponde a la obra “Lingüística y filosofía del lenguaje en la época del romanticismo” de Helmut Gipper y Peter Schmitter. Aunque se ciñe al mundo de habla alemana, los autores se esfuerzan al comienzo de su obra por acotar la época romántica y el ámbito geográfico en qué apareció y ejerció su influjo.

“Se acostumbra emplear el concepto de ‘romanticismo’ para aquel movimiento de renovación espiritual perceptible en todos los ámbitos de la cultura, que se instaló a mitad del siglo XVIII en Inglaterra, que de allí pasó a la Europa continental y que afectó con especial fuerza a Alemania y que de allí se expandió a todas partes, y así volvió a influir de nuevo en la propia Inglaterra. El influjo del romanticismo alcanzó sin embargo más allá de Europa hasta los estados sudamericanos, donde exigió la formación de una literatura nacional propia. Si se tiene en cuenta que los presupuestos de la historia intelectual y política para el llamado pensamiento romántico en las naciones europeas eran muy diferentes y a esto se añade los numerosos influjos e intercambios influyentes que se dieron de país a país, resulta comprensible que el romanticismo en sus presentaciones disponibles sea fijado y juzgado de muy diversas maneras.”<sup>39</sup>

En un trabajo primerizo nuestro afirmábamos que en la obra de Gilij despuntaban rasgos románticos. Fuimos duramente criticados porque era imposible que hubiera nada de romántico en un autor italiano para esas fechas, cuando, según nuestros críticos, está firmemente establecido que en la literatura italiana no existe romanticismo antes de la caída de Napoleón y más concretamente antes de la traducción en 1816 al italiano de una obra perteneciente al movimiento alemán *Sturm und Drang*.

Hay literaturas nacionales muy bien estudiadas y con una periodización firmemente establecida, como sucede en la alemana. Se creía, que se habían fijado definitivamente en la literatura alemana ciertas etapas: la “época clásica” (*die Klassik*), el primer romanticismo (*die frühe Romantik*), la importancia fundante de la revista *Athenäum* (1798-1799), etc. Ya desde hace unos años, sin abandonar ni negar esas referencias establecidas, prefieren estudiar en cada autor particular los rasgos que lo definen y que se destacan en su obra.<sup>40</sup> Recuérdese que figuras como Lord Byron que en su patria aparece como un autor de la

38 Helmut Gipper, Peter Schmitter(1979:10). *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter del Romantik*. Tübinga. Gunter Narr.

39 Ibidem 11.

época clásica, en el extranjero es un modelo de figura romántica. Y lo mismo ha sucedido desde hace mucho tiempo en la historia de la literatura con Goethe y Schiller, que son considerados de la época clásica por los alemanes y son para autores de otros países, unas veces simplemente románticos, y otras veces por los menos ejemplarmente románticos en algunas de sus obras.

Algo parecido haremos nosotros con el padre Gilij en los dominios de la historia natural y especialmente de la lingüística, que serán objeto de nuestra particular estudio, sin perder de vista el movimiento general del pensamiento de su época.

Ya hemos dicho desde el principio que será siempre un punto importante en este trabajo la caracterización de la obra del padre Gilij dentro de su momento histórico.

Nuestra tesis es que la cosmovisión del padre Gilij, en cuanto a su perfil histórico, es una cosmovisión propia de la segunda mitad del siglo XVIII, muy parecida a la de la Enciclopedia. Aunque el padre Gilij y la Enciclopedia difieran en sus ideas filosóficas y religiosas e incluso políticas y correspondan a un humanismo de signo distinto; tienen sin embargo un mismo aire de época.

Pero junto a esa cosmovisión dieciochesca vemos que en Gilij asoman rasgos que se van a desarrollar plenamente en el período siguiente. Por debajo de una capa muy ilustrada están germinando y están brotando los elementos que van a distinguir la nueva época. Sin olvidar que el mismo romanticismo presupone la ilustración y es hijo suyo, aunque surja como una reacción contra ella y con una orientación y un espíritu muy distintos.

Nosotros seguiremos aquí la exposición de Michel de Foucault en *Las palabras y las cosas* sobre ese cambio de época, porque esa exposición, pese al lenguaje un poco rebuscado a veces, es clara y se presta para contrastarla y probarla en la obra del padre

---

40 Paul de Man por ejemplo sostenía: “Términos genéricos como lírica (o sus diversas subespecies, oda, égloga o elegía) así como los términos relativos a períodos seudohistóricos tales como romanticismo o clasicismo son siempre términos de resistencia y nostalgia, totalmente alejados de la materialidad de la historia real”. Citado por Jacques Derrida (2008). *Memorias para Paul de Man*. Barcelona: Gedisa. padre 64.



Gilij. <sup>41</sup>A nosotros nos interesan especialmente esos dos dominios (o “positividades”) ilustrados que son la historia natural y la gramática general, que experimentan giros y cambios notables en esta época. Nosotros detectamos esos cambios a veces incipientes y a veces bien explícitos y desarrollados en nuestro autor, que para nosotros se inscriben en la nueva episteme. Creemos que nuestro trabajo es un capítulo de la historia de la ciencia, especialmente de la historia de la lingüística.

En este capítulo expondremos algunos rasgos destacados de la obra del padre Gilij que son típicos del siglo XVIII, de la época de la ilustración, de lo que Foucault llama la época “clásica”.<sup>42</sup> Más adelante expondremos los brotes que asoman de la época siguiente.

## 2. El método.

El primer rasgo claramente ilustrado en la obra del padre Gilij es el método que sigue. El *Ensayo* es una suma de breves tratados, de bosquejos, en los que de una forma sumaria y ordenada va abordando los diversos puntos. La información es precisa y busca ser completa, sin ser prolija. Por eso decimos que se trata cada tema de una forma sumaria, abocetada casi, sin llegar a ser sinóptica. Su obra busca ser científica, pero la ciencia, la historia natural en ese momento, no excluye que el autor cuente su propia experiencia y que cuente anécdotas que ilustren el tema. La historia natural que se vuelve cada vez más empírica no excluye en el siglo XVIII la narración ni la experiencia del autor.

Los especialistas que han leído el *Ensayo de Historia Americana* se sorprenden gratamente al ver en el padre Gilij todo lo que tiene relación con su especialidad. El geógrafo, el antropólogo, el naturalista, el demógrafo, el lingüista, etc. leen con gran interés la materia de su especialidad y todos lamentan que el autor no se hubiese extendido o hubiera hecho un desarrollo más amplio de aquel punto. Los apuntes del padre Gilij, sus bosquejos, les saben a poco. Hay en esos escritos una inmediatez y una frescura propias de

---

41 Una obra con un éxito tan grande como *Las palabras y las cosas* suscitó grandes críticas de todo tipo. Una muy interesante es que los grandes aciertos en materia de historia natural se deberían a que se inspiró en la gran obra de Jacques Roger (1963). *Les sciences de la vie dans le pensée français de XVIII siècle*. Paris, Armand Colin.

42 Los franceses consideran que dentro de su literatura el concepto de clasicismo está bien establecido. Es evidente que ese concepto que los franceses juzgan que tiene unos rasgos y unas normas muy claras en la literatura francesa, Foucault lo amplía para llamar episteme clásica a los códigos que definen lo mismo y lo otro, y que seleccionan los ámbitos y dominios que establecen y caracterizan el saber de toda la época. En alemán se distingue entre *Klassik* que define una época gloriosa de la literatura alemana y *Klassizismus* que define una estética que imita sobre todo en arte (escultura, pintura y especialmente arquitectura) el arte de griegos y romanos. Creo que en castellano esta última consideración es la que prima cuando hablamos de época neoclásica y reservamos el nombre de época, arte o literatura clásicos para Grecia y Roma en sus siglos de esplendor. Ver Jochen Schlobach y Carsten Zelles: *Classicisme, classicismes*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*.

un observador no profesional pero sagaz que recoge una información rica, expuesta con orden, claridad y sin mucho andamiaje ni consideraciones parásitas o filosóficas.

El método del *Ensayo de Historia Americana* es muy característico del siglo XVIII. No hay un gran sistema filosófico ni científico que partiendo de uno o de pocos principios vaya por deducción llegando a las proposiciones conclusivas particulares en las que se encajen los datos observados. El padre Gilij es un autor que, como hemos visto, se ha liberado de la Escolástica, pero tampoco hay en él un sistema prestigioso como el cartesianismo u otro del siglo XVII que lo enmarque o lo constriña. No se trata de que siga un nuevo sistema original inventado por él; ya en la dedicatoria, como hemos visto, nos dice que su libro trata de Historia natural y que los libros de Historia natural tienen una larga tradición que se remonta por lo menos hasta Plinio. Su libro sigue las pautas de la ciencia de su tiempo, unas pautas que como hemos visto son bastante amplias.

Ernst Cassirer en su *Filosofía de la ilustración* ha estudiado la relación entre filosofía y matemática en el siglo XVIII. La filosofía de la ilustración tiene un gran aprecio por la matemática<sup>43</sup> y se siente muy vinculada a esta, pero no quiere esclavizarse a ella.

“Ya no compite con Descartes, Malebranche, Leibniz y Espinoza por el rigor sistemático y la perfección sistemática. Busca otro concepto de verdad y de la ‘filosofía’ un concepto que las amplíe, que les dé una forma más libre y móvil, más concreta y viva”.<sup>44</sup>

“Porque lo que se busca, y lo que se presupone como consistencia inquebrantable, es el orden absoluto de lo real; esta legalidad significa que lo fáctico, en cuanto tal, no es *mero* material, no es una masa inconexa de singularidades, sino que muestra en sí una forma que la penetra y domina. Esta forma se nos da en su determinabilidad *matemática*, en su figuración y articulación según número y medida. Pero no pueden ser anticipadas por meros conceptos, sino que ha de encontrárselas en lo fáctico. El camino nos lleva, por lo tanto, no de los conceptos y principios a los fenómenos, sino al revés. La observación es el *datum*, lo dado, el dato; el principio, la ley el *quaesitum*, lo buscado. Esta nueva jerarquía metódica es la que presta su sello a todo el pensar del siglo XVIII. En modo alguno se desestima el *esprit systématique*, ni menos se le hace a un lado; pero con el mayor rigor se le diferencia del *esprit de système*. Toda la teoría del conocimiento de este siglo se esfuerza en fijar esta diferencia.”<sup>45</sup>

43 El padre Gijj siempre echa de menos no tener un mayor conocimiento de geometría y de las ciencias métricas, que entonces hacían grandes progresos, como la gloriosa física de Occidente. Muchas veces tiene que suplir con medidas ad hoc la falta de mejores medidas. Pero en las observaciones que hace sobre la universidad en el Nuevo Reino, siempre resalta su aprecio y su inclinación especial por las ciencias como la geometría, etc.

44Cassirer, Ernst (1994: 21). *Filosofía de la Ilustración*. F.C.E.

45Cassirer, Ernst (1994: 23). *Filosofía de la Ilustración*. F.C.E.

Las consideraciones sobre el método de la Ilustración que aparecen en esta cita de Cassirer se cumplen en el padre Gilij. Lo importante es el dato, la experiencia, pero esa experiencia busca su organización más idónea. No hay un sistema previo, no hay un orden sistemático impuesto a priori, pero sí hay una sistematicidad buscada e inventada como la propia de la nueva materia que se ha descubierto y que se está organizando y exponiendo.

El padre Gilij insiste mucho en que su historia es ordenada:

“He tenido no sólo que ordenar y disponer con cuidado en su lugar lo que observé por mí mismo, sino que por amor a la verdad he tenido además que escuchar el parecer ajeno, o preguntar a personas que habían estado conmigo en América. He tenido que leer los relatos y las historias de algunos que me han precedido; y encontrando varias cosas o discordantes o no explicadas plenamente, o bien confusamente narradas, ha sido necesario a veces refutarlas o ponerlas a buena luz. [...]

No debía ser menor el cuidado de dar a mi exposición aquel orden que tanto se desea en la historia; y en cuanto he podido, he procurado atentamente seguir el que parece a los doctos el mejor. He dispuesto cada materia separadamente, y bajo un título no he tratado sino incidentalmente de otro. [...]

El padre Gumilla, cuyos libros sobre el Orinoco tengo a mi alcance traducidos del español al francés, peca tal vez de esto. Las cacerías de los indios, las resinas, las drogas aromáticas, los frutos y las hierbas medicinales, los peces, las advertencias a los misioneros, la fertilidad del Orinoco, sus frutos, el famoso Dorado, etc. todo aparece a un tiempo. No digo nada de algunas hipérbolos; nada de varios puntos de historia, que creídos por él incontrastables, se ha descubierto después que son débiles o nulos.”

Hace después un gran elogio de los méritos del padre Gumilla, persona tan querida y admirada por Gilij, y dice que fue el primero en dar a conocer el Orinoco entre tantas fatigas. Alaba su gracia, su fluidez y pondera la gran impresión que produjo el libro, pero que ahora a unos les agrada y a otros les desagrada.

El *Ensayo de Historia Americana* está basado en la observación y en una continua reflexión que nace del dato. Todos los autores que han leído al padre Gilij ven esa inteligencia que habla con claridad, que informa, que va planteando de manera apropiada cada asunto. La información fluye con sencillez, ordenada, pero sin complicados andamiajes intelectuales.

Por ejemplo si tomamos el tomo II de los cuatro que tiene la obra encontramos en el segundo libro de ese tomo, libro titulado del *fisico de los orinoquenses* y en él en su

capítulo V titulado *De las habitaciones* nos habla de los territorios o patrias de los indígenas del Orinoco:

“En dos sentidos, para poner a su debida luz una cosa que ha sido para muchos ocasión de grandes errores, tomo el nombre de habitación. Llamo con esta palabra las poblaciones de los indios salvajes, llamo con él también a la provincia en que están. Y sea cual sea la propiedad o la novedad de la palabra, en este sentido he estimado también tomarla siguiendo el hablar común de los orinoquenses. Provincia, reino, ducado, etc., son nombres extraños para ellos, mientras que es comunísimo el de habitaciones. *Maipuri naucaré*, las habitaciones de los maipures, *Tamanac-patalí*, las habitaciones de los tamanacos, etc.

Tomando así la voz habitación, y comenzando el relato por aquellas que significan provincias, países, o tierras o comarcas, las de los indios, por ser de un género muy diferente de las europeas, merecen saberse bien, para no errar. No hay, pues, nación alguna salvaje que, careciendo de particular dominio, no tenga en común un terreno propio, en que vivir y del que sacar el sustento...”<sup>46</sup>

Gilij se acerca al tema del “país”, “región” o “territorio” de cada pueblo del Orinoco y nos lo explica desde la óptica de los propios indígenas, para ello comienza por emplear el término que ellos usan. Los tamanacos usan el término *pata* (nombre absoluto) “territorio”, “lugar”, “patria”, *patalí* (nombre poseído) “tierra de...”, “patria de...” que es el origen de muchos topónimos conocidos en Venezuela, entre los más famosos Pampatar ‘sitio de la sal’, Upata ‘mi tierra’, ‘mi pueblo’. En ese capítulo el padre Gilij explica todo lo relativo a propiedad común y particular, utilización del territorio, defensa de sus bienes. Todo el capítulo lo basa en su experiencia y es fruto de su observación; lo que en él se nos trasmite lo ha oído y aprendido de los mismos indígenas y a nosotros en ese capítulo nos está dando

---

46 *Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale*. Descritta dall'Abate GILIJ, Filippo Salvatore e consacrata alla Santità di N.S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. *della Storia geografica e naturale della Provincia dello Orinoco*, Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8°, XLIV-399 pp. Tomo II. *De' Costumi degli Orinochesi*. Roma, MDCCLXXXI, 8°, XVI-399 pp. Tomo III. *della religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*. Roma, MDCCLXXXII, 8°, XVI-430 pp. Tomo IV. *Stato presente di Terra-Ferma*. Roma, MDCCLXXXIV, 8°, XX-498 pp.

Gilij II, 182.

una selección, que él ha extraído de su aprendizaje, siempre reflexivo. Su ciencia es lingüística, pero respaldada por la experiencia, la observación y una intensa vida social con los hombres y mujeres de la región, que han vivido allá. La vida ha florecido en narración, en información, en lenguaje.

Recalco lo que estamos diciendo. Hay términos como “casa”, “patria”, “familia”, “comida” que figuran entre los más familiares y que uno puede dar por supuestos y creer que no ofrecen ningún problema cuando uno los emplea. Pero que haga el esfuerzo de traducirlos a otro idioma y verá los problemas que se le presentan. Por ejemplo veo en google “*Bayern ist meine Heimat, Deutschland mein Vaterland und Europa meine Zukunft*” y traduce la traducción mecánica “Baviera es mi hogar y Alemania mi patria y Europa mi futuro”. Y vemos que “Heimat” (aunque se relacione con “Heim”) no equivale a hogar. Y no digamos “casa” o “lugar” que si se quieren traducir al inglés o a cualquier otro idioma veremos los múltiples ajustes que hay que hacer en cada caso. Intente traducir al guajiro las palabras de la consagración en la misa, que parecen tan claras y sencillas: “esto es mi cuerpo”. ¡Qué difícil es encontrar una palabra guajira que equivalga a cuerpo en ese contexto!. Eso manteniéndonos en el terreno del significado estricto sin entrar en lo que en cada momento cada palabra puede evocar a cada oyente según su experiencia de vida.

Todo el libro del padre Gilij está atravesado de ese esfuerzo de ir haciendo historia natural de América y de ir al dato y de organizarlo en pequeños tratados en los que el conocimiento sensible y lingüístico del autor es el material que luego es organizado según esa experiencia para dárselo lo mejor procesado de una forma asimilable a sus paisanos italianos para que la América que él ha conocido se les vuelva algo “sensible”, “natural”, “físico”.

Cuando trata de la toponimia, de los nombres de lugares, ríos, etc. emplea siempre el nombre vigente en la región. Siempre se parte de la experiencia y esa experiencia se transmite según la denominación y la organización que surge y se adapta a la misma experiencia para que esta sea explicada con la mayor cercanía a los fenómenos.

En el tomo I, en el libro quinto *De los animales de los países interiores del Orinoco*, en su capítulo XVIII *De los animales domésticos* nos dice que no hay entre los indígenas fuera del perro ningún animal doméstico.

“Aunque no haya entre los orinoquenses animales domésticos, los hay sin embargo domesticados, a los cuales toda nación salvaje da un nombre particular para distinguirlos de las fieras no amansadas.”<sup>47</sup>

En la nota nos dice: “Animal salvaje: en tam. *anekiamgotó*, en maip. *cueti*. Animal manso: en tam. *yakíni*, en maip. *nupía*”<sup>48</sup>

No hay animales domésticos, sino animales domesticados. Los indígenas no tienen animales que se reproduzcan en el ámbito doméstico, no hay nada parecido a los gatos, perros, gallinas y demás aves de corral, ni semovientes, ni cerdos, cabras, ovejas, simplemente no hay animales domésticos. Pero los indígenas del Orinoco sí domesticaban animales. Ven un animal cerril, casi siempre alguna cría, lo recogen, lo crían con ellos para alegría de los de la casa o para venderlos e intercambiarlos. Esa distinción entre doméstico y domesticado no es previa, la ha recogido el padre Gilij de su experiencia orinoquense.

Pero esta experiencia lleva a otra observación. Si no hay animales domésticos el paisaje será muy distinto allá donde han llegado los españoles con sus rebaños de ganado con grandes pastizales, y allá donde no han llegado esos rebaños. Las sabanas que él y sus compañeros cruzaban eran muy distintas según hubiese ganadería o no.

Ve que en los libros y en los mapas aparecen pueblos que ya no existen. Él nos va describiendo lo que ha observado. El nombre del pueblo y su localización los conoce o porque él lo ha visto o por los testimonios que ha recogido recientemente, y siempre respeta el nombre empleado en el lugar.

Este mismo criterio sigue con las lenguas. Aprende el tamanaco como si no existiera otra lengua, pero una vez que la aprende hace una gramática de la lengua, que surge de la

---

47 Gijj I, 251-2.

48 Ibidem.

experiencia y de la reflexión. Experiencia y reflexión de un hablante de la lengua tamanaca, que él comparte con los demás hablantes del tamanaco.

Su libro es de una difícil sencillez. Cada libro, cada capítulo es un pequeño tratado. Se describe lo que se ha visto. Si es algo moral se ve lo positivo y lo negativo. trata de entender el razonar de los indígenas. Si es algo de Historia natural intenta explicar con brevedad y claridad lo que ha visto.

Veamos varias citas en las que el autor afirma el carácter sumario, de bosquejo o esbozo que tiene su obra en cada uno de los asuntos tratados.

“Yo, como ya señalé en el prefacio de esta obra, estuve de misionero en el Orinoco, no de botánico” [...] “mientras yo no hago sino un ligero esbozo de las cosas vistas por mí”<sup>49</sup>

“Pasemos a otra cosa no menos curiosa que ésta, que hemos esbozado hasta aquí.”<sup>50</sup>

“Habiendo hablado del baile ordinario, hablemos ahora de los otros que se hacen los días solemnes. Muchos vi entre los tamanacos, muchos entre los maipures y otros, y no es mi pensamiento contar de todos por extenso, sino dar sólo un bosquejo de sus modas...”<sup>51</sup>

Hablando del curare empieza:

“Veo que de este veneno que en otra parte he citado se desea saber más por extenso. Para dar, pues una noticia no menos sucinta que verdadera...”<sup>52</sup>

Hablando del pan:

“Singular también, pero seguramente más estimable es el pan de los orinoquenses. Nosotros para no cansar con nuestros largos relatos, ni ser tampoco tan breves que no se entiendan bien las cosas extrañas narradas por nosotros con la concisión, hablaremos por separado de cada clase de pan indio lo que convenga a nuestra historia. Pero ante todo yo querría ver a mis lectores liberados de ciertos prejuicios europeos sobre la comida.”<sup>53</sup>

“Mucho mayor [consuelo] es aún oír qué bien arraiga el cristianismo en corazones que nos parecen salvajes. Pero yo en este relato, que es de por sí extensísimo, uso aquella parsimonia que sugieren las circunstancias de los tiempo. Por eso al hablar de ellas no gasto sino pocas páginas, y me he propuesto decir sobre la propagación del Evangelio sólo aquellas cosas que me han sucedido a mí, y que por así decirlo fueron mías propias.”<sup>54</sup>

---

49 Gij I, 174-175.

50 Gij I, 134.

51 Gij II, 230.

52 Gij II, 282.

53 Gij II, 247.

54 Gij III, 22.

El carácter sumario de pequeños tratados o esbozos tiene sus limitaciones:

“El amor a la brevedad en cosa por sí extensísima debe hacerme necesariamente oscuro alguna vez. Lo veo, pero yo doy un ensayo de las lenguas orinoquenses, no compongo gramáticas.”<sup>55</sup>

El ensayo en el siglo XVIII busca ser asequible a un público culto, pero cada vez más amplio. La preocupación por la parsimonia, la concisión, unida al deseo de claridad y al interés por colmar las expectativas de sus lectores se reflejan en las continuas reflexiones y acotaciones sobre la longitud o brevedad, pertinencia o impertinencia, importancia mayor o menor del contenido de su *Ensayo de Historia Americana*. De paso obsérvese en la última cita la clara conciencia de que en ese momento su trabajo no es de gramático sino de ensayista de historia natural.

Me decía una señora que trabaja en el Instituto Smithsoniano en el departamento de descubrimientos del espacio, que a ella le toca preparar a los investigadores cuando van a declarar a la prensa. Les hace una serie de preguntas y se molestan porque les parecen tontas; pero después agradecen esas preguntas que les parecieron tontas porque les han preparado para las preguntas que luego les hacen los periodistas que son muy parecidas. Los periodistas no manejan ni las preocupaciones ni el lenguaje de los investigadores del espacio. La señora les ponía el ejemplo de los españoles cuando volvían a Europa y trataban de explicar a sus paisanos lo que era un aguacate. Para un criollo americano un aguacate no tiene nada que ver con una pera, pero si iba a España tenía que decir que se parece a una pera, porque ¿qué otro fruto parecido puede encontrar en España? El aguacate no se parece a una pera, pero se parece a una pera. En ese dilema se debió de encontrar muchas veces el padre Gilij al explicar a sus paisanos las cosas de América.

---

55 Gijj III, 149.



En una obra de teatro, no sé si era de Samuel Beckett, un personaje señala una planta y le dice al compañero: “mira, un arbolito”. El compañero le dice: “eso no es un arbolito, eso es un arbusto”. Y el primero le responde: “Pues, eso, un arbolito”.

Entre los códigos indígenas, el del español criollo, el de italiano común, y el del hombre de estudio tiene el padre Gilij que encontrar el método y la formulación que se ajuste a lo que ha visto y de lo que quiere informar. Con parsimonia y con claridad si es posible.

El padre Gilij siempre tuvo gran aprecio por la geometría. Lamenta no haber tenido más conocimientos matemáticos y métricos y recomienda que se refuercen esos estudios en las universidades españolas de América. Siempre que puede trata de buscar las medidas más apropiadas y exactas, de entre las que están a su alcance.

## Capítulo V

---

### Rasgos de la Ilustración:

### Testimonios

#### 1. Testimonios varios, sobre todo jesuíticos.

El primer testimonio es el del mismo autor.

En el tomo I al hablar de la longitud del Orinoco trae el testimonio del padre Gumilla (El Orinoco ilustrado y defendido...) y dice:

“Yo, que he estado allí no sólo después, sino aún más años y en tiempos más ilustrados que los antedichos...”<sup>56</sup>

Como es bien sabido toda obra surge en un determinado ambiente y se hace en diálogo con las obras de los autores que están de moda en su época. Las obras literarias no solo miran a reproducir la realidad, sino que surgen frente a los autores y monumentos que les precedieron. Unamuno decía que él no leía, sino contraleía. Muchas veces no entendemos algunas obras porque no sabemos con quién está polemizando el autor o con quién dialoga. Es evidente que cuando el padre Gilij escribe su obra la gente pensaba en el padre Gumilla, que era el autor que había dado a conocer el Orinoco. El padre Gumilla era un autor muy popular y su visión del Orinoco muy apreciada por sus lectores. Eso ya lo indica el mismo censor al comienzo del primer tomo de *El Ensayo de historia americana*. El mismo padre Gilij hace una breve valoración de la obra del padre Gumilla y de su recepción y de la evolución que había sufrido entre el público lector *El Orinoco ilustrado y*

---

<sup>56</sup> Gijj I, 47.

*defendido....* Pero en esa crítica y valoración, junto al gran aprecio y simpatía que sentía por el padre Gumilla, se evidencia el espíritu plenamente ilustrado del padre Gilij, sometido ya a otras normas y exigencias científicas.

Sus compañeros jesuitas siempre leyeron con gran interés la obra del padre Gilij. Los jesuitas, expulsados en un acto despótico por el rey de España, perseguidos por los borbones, suprimida la Compañía de Jesús por el papa, sentían una gran sintonía con el padre Gilij, y orgullosos veían que un hombre fiel a los principios que habían informado la vida de todos ellos, publicaba obras bien documentadas, de gran valor científico y muy a tono con la ciencia y la cultura de su tiempo.

Todos lo consideran un buen observador de las cosas de América, experimentado, con buen criterio y muy actualizado en su saber.

En otros capítulos citaremos el testimonio del padre Joaquín Camaño y Bazán un hombre muy inteligente y gran conocedor de varias lenguas indígenas de territorios que hoy pertenecen a la Argentina y a Bolivia, que es uno de los más destacados lingüistas entre aquella pléyade de insignes americanistas que la pasión y la injusticia de Carlos III y sus consejeros sacó de los dominios españoles al destierro romano.

Comenzaré comentando el testimonio del padre Lorenzo Hervás y Panduro considerado por algunos autores como el representante más destacado de la ilustración española. No sé con criterios se hacen esas escalas o jerarquías. Sin entrar a discutir esa calificación, juzgo importante el testimonio del padre Hervás por dos razones: 1ª. El padre Hervás fue un hombre polifacético, un polígrafo con una gran información en muchos campos del saber. Se ha dicho de él que era por aquellos años el hombre más documentado sobre el conjunto de las lenguas del orbe. Pero también fue estudioso de una forma enciclopédica de muchos saberes. 2ª. Por otra parte su testimonio es valioso porque tuvo muy estrecha relación y continuo trato con el padre Gilij, del que dice entre otras cosas de su vida y actividad, en una semblanza biobibliográfica:

“[...]El señor Gilij fue varón insigne en doctrina, y virtud. No obstante de haber estado 18 años tratando siempre con naciones bárbaras, en su llegada a Italia mostró en las ciencias sagradas, y físicas

un conocimiento tan grande, como si las hubiera estado enseñando todo el tiempo de su apostolado. En este no perdonó trabajo ni fatiga por convertir al cristianismo la naciones gentiles, de las que con amor tierno se acordaba en su vejez con deseo de reverlas. En Italia vivió con el mayor retiro, meditación santa, lección, y escritura de las obras, que publicó, y de algunos manuscritos hallados después de su muerte [...]<sup>57</sup>

Este y otros testimonios sobre el padre Gilij, como el muy elogioso, sin dejar de ser crítico, del padre Julián, pueden encontrarse en el trabajo del académico Francisco Javier Pérez, quizá el primer experto actualmente en historia de la lingüística en Venezuela.<sup>58</sup>

Alguien nos puede argüir que es un círculo vicioso probar la ilustración del padre Gilij por su propio testimonio o por el testimonio de otros jesuitas que nosotros consideramos ilustrados, cuando eso es lo que hay que probar. Ya hemos dicho que son autores que, como Hervás, son considerados unánimemente por los historiógrafos e historiadores como exponentes de la ilustración española.

Otra objeción contra el carácter ilustrado de la obra del padre Gilij es la que proviene de aquellos que caracterizan la ilustración como un movimiento esencialmente anticristiano y especialmente anti-católico por lo que evidentemente quedaría excluido nuestro autor de esa corriente o de esa suma de ideas que marcaron a tantos pensadores de esa época. Pero en Alemania, Italia y España muchos ilustrados eran cristianos creyentes y practicantes.

La Ilustración, *les Lumières, die Aufklärung, the Enlightenment* afectó a toda Europa y a las regiones de otros continentes como América del Norte y del Sur que estaban en simbiosis con Europa. Fue un movimiento que amplió fronteras, y que en sí mismo iba incorporando las críticas que se le hacían y le nutrían. No se puede esperar una definición racional y exacta que defina todo lo que comprendía esa agitación y renovación de los espíritus en tantos frentes. Es imposible establecer un concepto simple y riguroso de la vida intelectual de una época, cuyos límites y perfil son muy difíciles de trazar con demasiado

<sup>57</sup> Pérez, Francisco Javier: *Testimonios venezolanos sobre la lingüística de Felipe Salvador Gijj*, Montalbán, N° 21., págs. 179-203.

<sup>58</sup> PÉREZ, Francisco Javier: *Testimonios venezolanos sobre la lingüística de Felipe Salvador Gijj*, Montalbán, N° 21., págs. 179-203. El padre Julián vuelve una y otra vez a elogiar la obra del padre Gijj y siente el orgullo de la aceptación que ha tenido entre los sabios, reconoce sin embargo que en las cosas del Orinoco su autoridad es máxima; pero que al escribir de otras regiones y apoyarse en otros autores, su testimonio no tiene la misma autoridad.

rigor y aun de definir. No es fácil ir describiendo su evolución y sus diversos períodos o momentos, porque es muy viva y dinámica, vivía en continuo cambio; alimentaba la polémica y se alimentaba de ella.

El propio padre Gilij habla de “tiempos más ilustrados”, el padre Julián dice que nuestro autor ha hecho honor a su patria Roma, a España, al Nuevo Reino, al Orinoco por “haber ilustrado con tan claras luces sus regiones”.

Otros autores venezolanos insisten en emplear el término “ilustración” para hablar del padre Gilij. Tavera-Acosta, que tan poco mérito concede a los trabajos de los misioneros, dice de nuestro autor:

“[...] este sacerdote es el más ilustrado de cuantos vivieron en el Orinoco en los siglos XVII y XVIII [...]”<sup>59</sup>

Algo parecido sucede con Lisandro Alvarado, uno de los lingüistas más importantes, si no el más importante, para el estudio del castellano en Venezuela:

“Haremos una excepción del R. padre Gilii, cuya perspicaz ilustración le permitió clasificar muchas lenguas [...]”<sup>60</sup>

Se puede argüir que el concepto de ilustración en los diversos autores que acabamos de citar no es ni uniforme ni unívoco. Y es verdad; pero eso mismo refuerza el argumento de que el padre Gilij pertenece a la Ilustración y que todos los testimonios son unánimes en este punto. Aunque esa corriente que atravesó a mitad del siglo XVIII -y aun antes y también un poco después- toda la vida de la cultura y de la ciencia de Europa y zonas de influencia sea muy amplia y se dio en varios grados y tuvo múltiples rostros y aspectos en cada país, con todo aunque ese movimiento sea visto de muy diversas maneras y su definición racional y conceptualmente precisa sea casi imposible de trazar, tuvo una influencia inmensa que alcanzó de lleno a nuestro autor. Y desde ahí, desde la ilustración que estaba sufriendo un movimiento telúrico, que la agrietaría, alcanzó el padre a dar los

---

59 Ibidem.

60 Ibidem.

primeros pasos en el siguiente movimiento que surgiría de la misma ilustración: el romanticismo.

## 2. El testimonio de Augusto Ludovico Schläzer

El profesor de la universidad de Gottinga Augusto Ludovico Schläzer fue uno de los más importantes historiógrafos, si no el más importante, de Alemania en el siglo XVIII; fue además uno de los primeros en incluir el lenguaje en la historiografía, no sólo por su valor instrumental sino como objeto de la historia junto a otros aspectos políticos, geográficos, jurídicos, militares, etc. Destacó su labor historiográfica en la Alemania de la segunda mitad del siglo XVIII. Guillermo de Humboldt lo citaba con loa y aprecio. Era considerado una autoridad; para muchos, la máxima en su tiempo.<sup>61</sup> Estudioso en su juventud de las lenguas clásicas y orientales, vivió y enseñó en Suecia y Rusia, donde aprendió el ruso del que hizo importantes traducciones. Falta un estudio de su contribución a la lingüística.

“Una de las tareas de la historiografía de la lingüística será estudiar el aporte fundamental de los historiadores de Gottinga (J.Gatterer, A. L. Schläzer) a la emergencia de la lingüística fino-húngarica (cf. Farkas, 1952, Stehr, 1957, Balázs, 1988), de la filología eslava, y del comparatismo lingüístico en general (cf. Tagliavini, 1963, 75-76)”<sup>62</sup>.

Creo que fue el primero en emplear la denominación de familia de lenguas semíticas<sup>63</sup>.

En un viaje que hizo Augusto Ludovico Schläzer a Roma (1781-1782) visitó al padre Gilij, con el que conversó casi todos los días de su estancia en la ciudad. Debieron

---

61 Humboldt, Wilhelm von (1969: 171-173). *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues. Erster Abschnitt. Von der allgemeinen Sprachkunde und dem besondern Zwecke der gegenwärtigen Schrift*. Werke in fünf Bänden III. Schriften zur Sprachphilosophie. Stuttgart. Cotta. Ahí habla de las lenguas indígenas de América, de Gijj, Hervás, Schläzer y de Camaño.

Lichtenberg, el autor alemán célebre por sus aforismos, que era colega de Schläzer en Gotinga, habla de él, como sucede con frecuencia entre colegas cercanos, con un ligero desdén; pero reconoce con objetividad humorística cuánto le agradaría que lo citase Schläzer en alguna de sus obras.

62 Swiggers, Pierre (1997: 256). *Histoire de la pensée linguistique*, Paris. PUF.

63 Swiggers, Pierre, *Grammaire*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*. Sous le direction de Michel delon (1997: 518) Paris, PUF.

encontrar cada uno en el otro un excelente interlocutor<sup>64</sup>. El padre Gilij publica en el tomo III una carta en latín que le envió Schlözer, en ella trata a Gilij como un hombre a la altura de su tiempo y como un ilustrado, en la terminología de Schlözer. que filosofa y que filosofa bien. Veamos algunos fragmentos de la carta:

“Al clarísimo varón Fel. Salv. Gilij.

Augusto Ludovico Schlözer, profesor público ordinario de historia y política en la Universidad de Gottinga.

Por tus escritos de las cosas del Orinoco te felicito, reverendo varón, a ti y a tu patria desde el fondo de mi alma, pues son dignos de que se los dedicaras al nombre augusto de Pío VI, pontífice máximo, famoso para toda la posteridad, y dignos de que todos los pueblos cultos curiosos de las cosas americanas los traduzcan a sus lenguas. Pues ciertamente tus libros son tan fecundos y tan ricos en cosas nuevas, que me atrevo a desearte muchos lectores y entendidos, benévolos y agradecidos, en tu Italia, y en Francia, y a prometértelos en Inglaterra y en mi Alemania.

Principalmente lo que dices en tu tomo tercero sobre las lenguas americanas nos llega en un tiempo oportunísimo. Pues hierva entre nosotros el estudio de las lenguas. Hace poco hemos recorrido las más septentrionales regiones de Europa y Asia, hemos investigado los idiomas de cada nación, hemos distinguido las lenguas matrices de los dialectos, y a las mismas naciones, teniendo en cuenta las lenguas, como ya había aconsejado nuestro Leibniz, las hemos distinguido en clases, órdenes y géneros. Quedaba el mundo americano y tú nos lo abres, varón eruditísimo, y nos enseñas las lenguas de pueblos antes apenas conocidos de nombre; y no sólo nos las enseñas, sino que, lo que nadie hizo antes que tú, sobre ellas filosofas, y filosofas con sobriedad [...]

Así, pues, tú, ilustre varón, y los muy doctos autores de las historias de Méjico y Chile, hacéis magníficos funerales a vuestra orden moribunda, y lo que ya hace tiempo deseaban los hombres eruditos, que dejarais morir con vosotros las noticias geográfica, históricas, físicas, etc., que del nuevo orbe llegaron con vosotros al antiguo, acabado excelentemente. Cuánto más sabiamente vosotros, de ese modo vuestro, atendéis a las cosas divinas y humana que otros, que pierden en peleas y minucias su esfuerzo y sus vigiliias. Pero mientras que a ellos les oprimirá la negra noche y el desprecio o el odio del género humano, el honor, el nombre y las alabanzas vuestras siempre durarán.

Salve mi buen amigo, y al ilustre Camaño, cuya singular amabilidad no percibí tanto antes en Faenza, y a quien debo las gramáticas de la lengua chiquita y guaraní y la amistad tuya y de otros varones a ti semejantes, saludale atentamente de mi parte.

En Roma, a 21 de febrero de 1782.”<sup>65</sup>

Este texto de Schlözer ya ha sido citado y comentado por varios estudiosos de Gilij <sup>66</sup>. Marie-Claude Mattéi Müller destaca que Gilij en “su filosofar lingüístico” evidencia dos

---

64 Leo en la Enciclopedia Espasa que Schlözer era teólogo de profesión, aunque sobresalió como historiador que valoró el conocimiento y estudio de las lenguas, a las que consideró como la tarea fundamental del historiador. En las universidades alemanas, especialmente en las protestantes, la teología tenía gran prestigio académico y tenía un papel importante en la concepción de la universidad.

65 Gijj III, 281-282. He omitido la parte central de la carta en que habla de las lenguas septentrionales de Europa y sobre todo de Asia.

66 Entre otros por el mismo Guillermo de Humboldt en el pasaje citado en el apéndice II de este trabajo.

principios teórico-metodológicos sobre los cuales pretende fundamentar su investigación lingüística:

1. *Origen común de las lenguas del mundo [...]*
2. *Originalidad de las lenguas americanas [...]*”

La autora, que es lingüista y que trae además citas del padre Gilij tomadas del volumen III, páginas 126-127, dice que esos dos principios pueden parecer antagónicos. Y recuerda la antinomia saussureana de la “diacronía y sincronía, dos enfoques opuestos pero complementarios, ambos fundamentales para la comprensión del hecho lingüístico en su totalidad”<sup>67</sup>

Muchos autores, unos desde el cristianismo y otros desde el anticristianismo, dicen que la ilustración y los filósofos son anticristianos. Para estos autores, un hijo de San Ignacio es imposible que sea ilustrado y no puede ser filósofo. O es cristiano o es filósofo e ilustrado. Para Schlözer y para el padre Gilij no hay tal contradicción. Para nosotros la ilustración es un movimiento amplio que comprende a toda Europa Occidental y a toda la América tanto Española como inglesa y francesa. Y la ilustración tuvo figuras de cristianos militantes no sólo en Alemania sino en países católicos como Italia y España.

Conviene que nos detengamos en el verbo ‘filosofar’. ¿Qué se entendía en esa época por ‘filosofar’? El significado de ese término nos ayudará a situar la obra de Gilij con su perfil exacto en ese momento histórico. Digámoslo brevemente: en este texto de Schlözer ‘filosofar’ es dedicarse al estudio de la naturaleza, estudiar la naturaleza en el sentido amplio que va adquiriendo en la historia natural a lo largo del siglo XVIII. Ya hemos comentado antes qué comprendía la historia natural y cómo fue evolucionando ese dominio a lo largo del siglo hasta incluir, - como lo hace el padre Gilij con las lenguas de América y especialmente con las del Orinoco -, nuevas materias y nuevas perspectivas. La ampliación de la ciencia era fruto en gran parte de los nuevos descubrimientos de la propia ciencia. Ese es, creo, el significado de ‘filosofar’ en Schlözer: el estudio científico de la naturaleza que comprende, según la recomendación de Leibniz, citado expresamente por Schlözer, la recopilación, análisis y comparación de idiomas. Por eso creemos que cabe perfectamente

---

<sup>67</sup>Mattéi Muller, Marie-Claude: *Gilij, pionero de la etnolingüística venezolana: sus métodos y sus logros*, en: *Montalbán* (1989: 91-92). Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S.J. 1789-1989, Caracas, UCAB, núm. 21,



dentro del estudio de la naturaleza ese ‘filosofar lingüístico’ de que habla Marie-Claude Mattéi Müller.

Aunque ‘filosofar’ con el significado que le asigna Schlözer se empleó con frecuencia a lo largo y ancho del siglo XVIII, no fue ese ni el único sentido ni quizá el más llamativo de los que recibió el término en ese tiempo<sup>68</sup>.

La ilustración se vio a sí misma como la época de la filosofía.

“La época de la ilustración se llama también la época filosófica. La filosofía intentaba tomar el papel de ciencia conductora y al desbancar a la teología colocarse en la cúspide del espíritu de la época. De ahí que Filosofía e Ilustración sean a fines del siglo XVIII conceptos casi intercambiables. Por eso hay que preguntarse, qué se entendía entonces por filosofía, es decir, cómo se entendía a sí misma la filosofía de la Ilustración, y esto se muestra en primer lugar en las definiciones de Filosofía, que son expresión de la autorreflexión y de la autodeterminación de la Filosofía. El concepto de Filosofía de un autor o de una época puede ser al mismo tiempo un punto de cristalización, una lente de ignición (lente ustoria) o un barómetro del pensamiento. Para eso resultan también interesantes, precisamente, los filósofos no sobresalientes especialmente en cuanto que el conocimiento de los padres fundadores se puede dar por supuesto”<sup>69</sup>.

Que los pensadores del siglo XVIII veían su siglo como el siglo de la filosofía es evidente para todos los especialistas en esa época, como Cassirer, Paul Hazard, los redactores de las diversas entradas (*filosofía, filósofos*, etc.) de los diccionarios o tratados sobre el siglo o mundo de las luces. Los más variados personajes del siglo, entre los que

---

68 Algunos autores advierten del peligro de confundir el desarrollo de la Ilustración con el progreso de las ciencias.

“Si las Luces han sido un gran fenómeno histórico y cultural fundado sobre el uso crítico y público de la razón humana en todos los dominios con vistas a la emancipación del hombre por el hombre, entonces los discursos y las representaciones elaboradas por este sistema cultural complejo ofrecen a los ojos del historiador un carácter heterogéneo y presentan ellas (las Luces) una riqueza y una variedad de posiciones que se acuerdan mal con la idea según la cual las Luces se reducen a la razón científica y no son más que un episodio – por importante y decisivo que sea – del nacimiento de la ciencia moderna en Occidente.” Ferrone, Vincenzo: *Science*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999: 331). *Le Monde des Lumières*.

Crítica el autor a los que creen que el desarrollo de las Luces es simplemente un capítulo del desarrollo de la ciencia de Galileo y Newton. Y está en desacuerdo con los que ven una patología y la muerte de las Luces en las críticas lanzadas por los mesmerianos contra el mecanicismo y el empirismo matemático newtoniano hacia 1780. Las Luces es un movimiento muy amplio y muy heterogéneo que abarca muchos campos que no pueden verse sólo como un adelanto del positivismo científico del siglo XIX.

69 Schneiders, Werner: *Aufklärungphilosophien*, en: Jüttner, Siegfriede y Schlobach, Jochen (Ed.): *Europäische Aufklärung(en). Einheit un nationale Vielfalt.* (1992:7 ). Studien zur achtzehnten Jahrhundert, Vol. 14, Hamburgo, Felix Mainer, (Dentro del primer tratado de esa obra colectiva es el apartado *IV. Philosophie und Aufklärung. Oder: Die Selbstdefinition de Philosophie im Zeitalter der Aufklärung*).

sobresalen Voltaire, d'Alambert y un célebre ensayo anónimo de 1743 que lleva por título *Le Philosophe*, que luego comentaremos, se veían a sí mismos como personas ocupadas en la filosofía.

Si muchos de los hombres del siglo XVIII veían su tiempo como la época de la filosofía, los autores en la actualidad prefieren hablar del siglo de los filósofos.

“Mucho más que filosofía, poco específico para el siglo XVIII, el filósofo es un concepto clave para el siglo de las Luces, fundamental porque expresa en su evolución semántica la toma de conciencia de los que han marcado el pensamiento y las luchas ideológicas de la época. El filósofo encarna el nuevo ideal humano, el hombre esclarecido que se sirve de su propia razón y sabe obrar en consecuencia. Este significado es particular de la lengua francesa. El inglés ha recurrido al término francés para designar a los filósofos del siglo XVIII; en alemán el término debe ser traducido por *Enzyklopädisten* o *französische Aufklärer*”<sup>70</sup>.

A comienzos del siglo XVIII el significado de filósofo era muy parecido al etimológico (amante de la sabiduría) y al que había tenido en la antigüedad, tal como lo habían entendido los griegos, sobre todo en las tres grandes corrientes (platonismo, aristotelismo, estoicismo) y sus precursores (algunos tan destacados como Prótagoras), epígonos y seguidores. La filosofía había marcado la cultura europea: los platónicos de la Academia (con sus influencias órficas), los de la Estoa o Pórtico (con sus influencias semitas y pre-indoeuropeas) y los peripatéticos, en la línea de Aristóteles, llamado el Estagirita por su patria. Ese significado básico de filósofo no está muy alejado del que ahora se da comúnmente cuando se habla de una cátedra de filosofía. Precisamente en Alemania la filosofía, en sentido estricto, habría de conocer en esos años uno de sus momentos más esplendorosos. En algún lugar dice Guillermo de Humboldt que en su tiempo parecía que era Alemania la única que se tomaba en serio la metafísica.<sup>71</sup>

Hoy día sostienen algunos que la filosofía es una actividad profesional remunerada por la administración, que se ejerce desde una cátedra y en la que el profesor, cumpliendo las expectativas de la propia administración, no práctica o enseña filosofía,

<sup>70</sup> Schlobach, Jochen: *Philosophe*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*. (1997: 851-852). Sous le direction de Michel Delon, Paris, PUF.

<sup>71</sup> Reutter, Georg (2006:315).

sino que estudia y enseña historia de la filosofía<sup>72</sup>. Como previó Lichtenberg, contemporáneo y colega en Gottinga de Schlözer: “La filosofía acabará devorándose a sí misma”<sup>73</sup>.

En el siglo XVIII “filósofo” y ‘filosofar’ iban a radicalizar el significado tradicional en al menos dos direcciones, que tenían ya algunos antecedentes en formulaciones de los dos siglos anteriores.

El primer significado de ‘filosofar’ coincide con el que nosotros le hemos atribuido en el texto de Schlözer. ‘Filosofar’ es estudiar la naturaleza en un sentido amplio y comprende todo lo que la historia natural fue abarcando a lo largo del siglo. Ese concepto tenía ya antecedentes que se remontan hasta el siglo XVI.

El otro significado del término filósofo que se radicaliza sobre todo hacia 1750 es el aplicado a los “filósofos franceses”, reconocidos universalmente como representantes prototípicos de esa época.

Para algunos, sobre todo entre sus adversarios, el filósofo es una mezcla de libertino y librepensador<sup>74</sup>. El filósofo era una persona que no se cerraba a nada, que quería experimentar todo, guiado por la razón y el buen gusto. El filósofo tenía un talante crítico y optimista a mitad de siglo. Su dedicación a la filosofía no era el cultivo teórico de una disciplina académica, era un estilo de vida, una actitud ante la existencia y ante la sociedad. A los adscritos a este tipo de “filósofo” los llama el padre Gilij algo despectivamente “filosofantes”. Y hay una gran polémica a la hora de valorarlos. Para algunos al hablar tanto de estos filósofos (filosofantes del padre Gilij ) como de los ideólogos no se trata de filósofos en el sentido riguroso del término. Para otros representan lo mejor de la filosofía moderna. Para la historia de la lingüística es

72 Ludwig Marcuse lo dice en varias de sus obras. Foucault, Michel (1969: 215 et aliis).

73 De Schlözer dice Lichtenberg con su afilada lengua: “considero que Schlözer es un hombre que no merece mis elogios, pero cuyos elogios preferiría a los de muchos otros” Lichtenberg, Georg Christoph: *Aforismos*, FCE, D-418.

74 *Ibidem*.

Ricuperati, Giuseppe: *L'homme des Lumières*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999: 15). *Le monde des Lumières*. Paris. Fayard.

interesante saber que muchos consideran que esos filósofos franceses fueron una rémora en el estudio comparativo e histórico de las lenguas. Es más cuando nazca la gramática histórico-comparada será obra de unos alemanes y un danés. Esos alemanes viajan a Paris donde junto con Londres se hallan los mejores fondos documentales sobre Oriente. Pero los franceses por culpa de sus filósofos entretenidos en otras cosas no formarán parte de esta actividad romántica que es la gramática histórica y comparada.<sup>75</sup>

El que difundió y de alguna manera oficializó el concepto francés de ‘filósofo’, que una vez vulgarizado se volvió común y corriente, fue el autor de un ensayo anónimo que hemos dicho que apareció en 1743 con el título de *Le Philosophe*.

El autor dice contra San Agustín que así como “la gracia determina al cristiano a obrar; la razón determina al filósofo”. Es partidario de la observación rigurosa de los hechos y deriva todo conocimiento humano de los sentidos<sup>76</sup>. Defiende los sentidos y tiene una teoría sensualista del pensamiento. Sus principios son prácticos, el filósofo se guía por la verdad y la prudencia; su moral se deriva puramente de la vida social, sin ningún fundamento religioso. Esta moral es para el filósofo superior a la del creyente porque ni espera recompensa ni teme ningún castigo. El filósofo se concibe a sí mismo como un hombre honesto; para él y en él la virtud y las luces son inseparables. Al tener la virtud un anclaje social, el filósofo está muy relacionado con el poder político, según aquella máxima atribuida al emperador Antonino: “Los pueblos serán felices cuando los reyes sean filósofos y cuando los filósofos sean reyes”. El autor de *Le Philosophe* cree que la teoría del derecho divino de los reyes olvida lo que realmente justifica a los soberanos, y es el servicio del estado, su prosperidad y el bienestar de los sujetos. Era la época de Federico II de Prusia, esperanza de los filósofos, y el autor esboza un ideal de príncipe esclarecido que trabajaría por una sociedad justa construida sobre el espíritu de las luces. En cuanto a la riqueza se defiende en la obra que no es necesario que el

---

75 Swiggers, Pierre (1997 :212).

76 Shlobach, Jochen: *Philosophe*, en : *Dictionnaire européen des Lumières* (1997: 851-852). Sous le direction de Michel delon. Paris. PUF.

filósofo sea rico de nacimiento, pero sí merece participar en la riqueza de una sociedad a la que contribuye con su trabajo fructuoso.

La publicación de *Le Philosophe* como texto anónimo atribuido a Du Marsais, es considerada por los especialistas franceses como el momento constitutivo en el que el hombre de las luces toma conciencia de sí mismo: el filósofo encarna el ideal de una élite cultivada y variada. No es necesario que el filósofo se proclame filósofo ni que se reconozca como tal para que lo sea realmente.

Hacia la mitad del siglo el ideal del filósofo apoyado en la razón y guiado por el espíritu crítico se extiende a todos los dominios del saber. La *Enciclopedia* encarna ese talante y ese espíritu que se afianza en la opinión pública y que es compartido por amplios e importantes grupos de las élites más cultivadas de la sociedad europea. La *Enciclopedia* con las variantes que se dan en su seno representa la influencia de los filósofos que se afianza y se extiende a más y más campos y que se hace presente en muy diversos autores. Con Fontenelle el espíritu filosófico abarca las ciencias históricas, y poco después penetra en las artes y las letras.

“Del resto, esta “sociedad de hombres de las Bellas Letras” que trabajan en la *Encyclopedie* no es otra cosa que un grupo de filósofos en el nuevo sentido del término. La aparición de la obra a pesar de todas las prohibiciones y resistencias simboliza la implantación definitiva del espíritu filosófico en la opinión pública de Europa”<sup>77</sup>.

“La *Enciclopedia* confiere pues una unidad a una noción todavía cargada de significaciones heterogéneas. Le da también una denominación: un adjetivo a veces sustantivado que se transforma enseguida en sustantivo. Es imposible reconstruir aquí el recorrido de este término en Diderot, pero se pueden identificar algunas variantes significativas: cuando reescribe el artículo atribuido a Du Marsais, su colaboración con d’Alambert se mantiene en la reserva. El gran matemático sigue un modelo de razón operativa, pero está lejos de querer rupturas traumáticas con el poder. Sin embargo en el momento de la aparición de la *Enciclopedia*, hay que constatar forzosamente que aparecieron diferencias entre Diderot y d’Alambert a propósito de la empresa de la *Encyclopedie*, al mismo tiempo que entra en escena un nuevo socio, d’Holbach, que está sin duda más próximo a Diderot.

[...] El filósofo que había sido cristiano con Malebranche, después deísta con Voltaire y d’Alambert, se vuelve resueltamente ateo; está animado de un espíritu militante que apela a ciertos aspectos de la literatura clandestina que ha estudiado Ira O. Wade”<sup>78</sup>.

77 Schlobach, Jochen: *Philosophe*, en: *Dictionnaire européen des Lumières* (1997: 853). Sous le direction de Michel Delon. Paris PUF.

78 Ricuperati, Giuseppe: *L’homme des lumières*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999: 18). *Le monde des Lumières*. Paris. Fayard.

Para muchos pensadores y adversarios de los enciclopedistas el empleo del nombre de filósofo era una usurpación abusiva. “La nueva definición de filósofo fue acogida por los adversarios de las luces con una pretensión inaudita”<sup>79</sup>. La polémica o polémicas fueron continuas y el hecho de que el término ‘filósofo’ fuese objeto de controversia era para los filósofos un triunfo. Rousseau se sentía muy distante de d’Alembert. Y había una gran variedad de pensamiento entre Voltaire, d’Holbach, Condillac, Diderot, La Metrie, Helvetius. Se les reprochaba su materialismo, su sectarismo y su fanatismo antirreligioso. Ellos argüían que se defendían de la persecución que sufrían en Francia y que defendían una postura moral.

En 1745 el rey de Polonia Stanislaw Leszczyński publica *El filósofo cristiano*, claramente apologético y que sin mencionarlo combate el libro *Le Philosophe*. Malouin de Granges publica *Le Philosophe moderne ou l’incrédule condamné au tribunal de sa raison* en el que les critica que deshonran el nombre de ‘filósofo’ y los tacha de sofistas, de enemigos de la razón a la que apelan y de infectar las publicaciones, diccionarios, enciclopedias, tratados de política, publicaciones de agricultura, de las artes, etc.

El 2 de mayo de 1760 se representa en la Comedia Francesa los *Philosophes* de Palissot, que ataca a los filósofos con alusiones doctrinales y personales muy concretas a varios de los más connotados. Se arma el escándalo y la pieza tiene un éxito enorme. La versión impresa, algo suavizada con relación a la representada, es vista como un ataque a los enciclopedistas.

El núcleo principal y más brillante de los filósofos, ya hemos dicho, es el que se aglutina en torno a la *Enciclopedia* y comprende personalidades de pensamiento muy diverso. Si incluimos a Rousseau en ese grupo por su afinidad con Diderot, sus divergencias con d’Alambert son muy notables. Pero si tratamos de aplicar ese término a otros países europeos la diversidad es mayor.

---

79 Schlobach, Jochen: *Philosophe*, en: *Dictionnaire européen des Lumières* (1997: 853). Sous le direction de Michel Delon. Paris, PUF.

“Es imposible analizar aquí todas las experiencias europeas directamente ligadas al modelo del filósofo y que lo anticipan, lo adaptan a su propio país. Esto nos llevaría a examinar el papel de los filósofos cristianos (o de los católicos esclarecidos, como Ludovico Antonio Muratori, Celestino Galiani, Scipione Maffei) que ocupan el proscenio en Italia hasta los años 1740, pero también de personalidades como Alberto Radicati de Passerano y Pietro Giannone, que se inscriben en una corriente radical de las Luces y representan experiencias originales y aisladas pero de estatura europea. Cada contexto presenta relaciones de adaptación y de creación diferentes. En este sentido la circulación de ideas queda como un elemento clave, a condición de no olvidar las resistencias, las transformaciones y las especificidades de cada cultura. Aun para el mundo alemán donde ve la luz del día la primera gran conceptualización de las luces europeas, la *Aufklärung* que Kant intenta definir y que produce otro brillante sinónimo para ‘filósofo’, *Aufklärer*”.<sup>80</sup>

Sería interesante seguir en los contextos europeos la fortuna del adjetivo ‘enciclopédico’ - que en su origen significaba algo así como globalizado o globalizador- que se convierte en sinónimo de ‘filosófico’, aunque no quiere decir en todas partes lo mismo<sup>81</sup>.

Si hay variedad en el concepto de filósofo, lo mismo nos sucede al estudiar la evolución de los conceptos de ‘enciclopedista’ y del más amplio de ‘Enciclopedia’<sup>82</sup>. Algo parecido tenemos que decir también del concepto, arriba mencionado, de *Aufklärer*<sup>83</sup>.

Después de 1770 el debate se centra en Francia más y más en la política y en el papel del filósofo en la esfera del poder público. La revolución francesa contó con sus filósofos,

---

80 Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel Fayard (1999: 22) *Le monde des Lumières*. Paris. Fayard.

81 “En Alemania, un filósofo puede ser sin problema «un filósofo cristiano»”. Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel: *Le monde historique des Lumières comme système culturel*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999 : 559). *Le monde des Lumières*, Paris. Fayard.

82 “El siglo XVIII es el de las Enciclopedias de orden general, destinadas a un público grande y ávido de conocimientos accesibles en su lengua materna.” Pinault Sorensen, Madeleine (1997: 391-395). *Encyclopédie* en: *Dictionnaire européen des Lumières* (1997 : 391-395) sous le direction de Michel Delon, Paris, PUF.

*Egkuklios paideia* (Plinio el viejo) y *Egkuklopaideia* (Quintiliano) son términos griegos que aparecen por vez primera en esos autores latinos.

83 “Hegel abre de hecho un capítulo decisivo en la historiografía de la *Aufklärung*, que él distingue claramente de las Luces (en Francia). Aunque se trata en los dos casos de expresiones históricas de una común y universal fase de la vida del espíritu en tanto que pura intelección, la *Aufklärung* se ha desarrollado con moderación y positivamente, mientras que las Luces han tenido un carácter político radical y han concluido trágicamente en sangre”. Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999: 518). *Le monde des Lumières*, Fayard, Paris.

que fueron sobre todo los ideólogos, pero el triunfo de la revolución francesa relegó a los filósofos a un papel secundario e insignificante.

Sí fue y ha sido y sigue siendo un tema muy debatido el papel desempeñado por los filósofos en la preparación del clima que hizo posible la revolución francesa. Entre los autores que han atribuido el terror jacobino y los desmanes de la revolución francesa a los filósofos y a la masonería figura en primer lugar el jesuita (ya no jesuita para ese momento a causa de la extinción de la orden) francés Agustín Barruel, autor de las *Memorias para servir a la historia del jacobinismo*. En esa gruesa obra, escrita con calor y vehemencia se acumulan argumentos y testimonios contra los filósofos y en ella se han inspirado no sólo los autores contrarios a la revolución, sino otros historiadores, para estudiar las diversas corrientes ideológicas que influyeron en la revolución y en general en el curso de los acontecimientos públicos de la época<sup>84</sup>.

Si Schlözer habla del padre Gilij como filósofo, ¿nosotros lo consideramos un filósofo? Evidentemente el padre Gilij no es un filósofo en el sentido tradicional del término. En la celebración del centenario del padre Gilij se buscaron ponencias y artículos entre los historiadores, antropólogos, lingüistas, demógrafos y literatos; pero nadie pensó en invitar a ningún profesor de filosofía para que estudiase la filosofía del padre Gilij. Se puede hacer filosofía sobre todo, pero la obra del padre Gilij no trata ni de metafísica, ni de teoría del conocimiento, ni de lógica, ni de filosofía de la naturaleza. Sería bueno saber qué conciencia tenía el propio padre Gilij y si se consideraba filósofo y en qué sentido. Es probable que considerase que parte de su obra tenía que ver con la filosofía moral. Yo no creo que el padre Gilij, que cursó filosofía y teología y que según Hervás y Panduro en Roma estaba actualizado en las ciencias sagradas, haya publicado un tratado filosófico. En la actualidad ni los estudiosos ni los bibliotecarios creo que encuadren la obra del padre Gilij en la filosofía.

---

<sup>84</sup> Sobre la relación entre las Luces y la revolución francesa y los diversos juicios cambiantes desde entonces hasta ahora véase: Ferrone, Vincenzo y Roche Daniel: *Historiographie des Lumières*, en: Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999): 518. *Le monde des Lumières*. Fayard, Paris.



En el sentido en que lo denomina filósofo Schlözer, que es frecuente en la época del padre Gilij, es evidente que filosofa y lo hace bien.

¿Qué relación hay entre El padre Gilij y los ‘filósofos’ en el sentido fuerte que hemos explicado?

El padre Gilij fue misionero en el Orinoco. Cuando cumplía la orden de destierro, estando en La Guaira y habiendo muerto el superior de la misión, sus compañeros jesuitas que esperaban como él el barco que los deportaría a Italia lo eligieron como superior. Ya en Italia en los años que precedieron a la supresión de la Compañía de Jesús, años muy difíciles para los jesuitas, fue nombrado Rector de varios colegios de la Compañía de Jesús. Ya en su familia, en Roma, mantuvo una estrecha amistad con muchos de sus antiguos compañeros<sup>85</sup>. A la hora de la muerte pidió ser enterrado en la iglesia del Gesu. Nadie puede dudar de su espíritu ni de su fidelidad a la Compañía y a la Iglesia.

Su visión de la Iglesia, de la Compañía de Jesús, de las misiones o simplemente del cristianismo no puede estar más alejada de la que tenían los ‘filósofos’.

En su obra Gilij alude a los filósofos muchas veces, polemiza con ellos y contra ellos; aduce su propia experiencia, de la que extrae pruebas, que se suman a otros argumentos que de forma ordenada exhibe contra los ‘filosofantes’, como él los llama. Quizá un estudio más minucioso y mejor documentado que el nuestro pueda concretar qué ‘filósofos’ había leído directamente, qué ‘filósofos’ conocía por otras fuentes y contra quiénes más concretamente iban sus razonamientos, testimonios y análisis.

No sólo hay críticas y una actitud polémica en él, sino que la misma denominación que les da de “filosofantes” nos indica el distanciamiento de ellos y de sus tesis en materia de fe y de filosofía moral. Aunque no son los únicos con los que polemiza, porque también polemiza sobre cosas de América con otros escritores, muy famosos entonces, y que hoy clasificaríamos como historiadores. El distanciamiento no era sólo religioso y moral sino

---

<sup>85</sup> Véase el “Prefacio” del Tomo IV donde cita con agradecimiento y con expresiones de afecto a varios de sus compañeros ex jesuitas, que han colaborado con él, compañeros de misión, compañeros de ideales y compañeros de infortunio.

también histórico, es decir fáctico. No creía que las costumbres e ideas que se atribuían a los indígenas fuesen descritas por sabios que las conocieran bien, ya porque hubiesen sido testigos, ya porque se basasen en gente experimentada y confiable. No creía que fuese una descripción verdadera y fidedigna la que hacían los “filosofantes” aduciendo testimonios dudosos de unos supuestos indígenas. Tampoco creía que la interpretación que se daba de la labor de los misioneros y de la obra de España en América fuese fiel a la verdad histórica.

El padre Gilij que llega a Italia ha hecho su teología en Bogotá, ha sido profesor de retórica un año en la misma Bogotá y durante muchos años ha sido misionero en el Orinoco. Expulsado y de vuelta a Italia después de haber sido Rector de varios colegios de la Compañía, suprimida la orden, se dedica al estudio y a la oración. Su estudio se vuelca en la Historia natural y publica los cuatro tomos del *Ensayo de Historia Americana*. En esa obra aflora con frecuencia una actitud distante y a veces explícitamente polémica con los filósofos o “filosofantes”. Y sin embargo hay en el *Ensayo de Historia Americana* un espíritu de época afín al de los filósofos. Es más la plataforma intelectual en la que se mueve el padre Gilij es muy parecida a la que erigieron los hombres de la Enciclopedia.

“Para el «Sistema figurado de los conocimientos humanos» que abre la Enciclopedia, la historia natural surge, con la historia sacra, eclesiástica, civil, antigua y moderna, de la Memoria que, con la Razón y la Imaginación, componen el entendimiento humano”.<sup>86</sup>

Si nosotros leemos el título de la obra de Gilij y los planteamientos metodológicos, vemos que se erigen sobre el mismo humus científico que el de los enciclopedistas o filósofos.

Yo creo que el misionero y fiel jesuita en la etapa final de su vida dedicada al estudio y a la oración era fiel al mismo impulso. Muchos de los jesuitas expulsos dejaron obras importantes en la Historia natural, en la Historia, en la Geografía y en lo que hoy encuadramos dentro de la Antropología, la Lingüística y otros conocimientos afines.

---

86 Duris, Pascal(1997:543). *Histoire naturelle*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*., Sous le direction de Michel delon. Paris. PUF.

“Por otra parte, la Iglesia católica, y particularmente la Compañía de Jesús, entendían fundar el esfuerzo misionero sobre un profundo conocimiento de los terrenos. La Congregación para la propagación de la fe (constituida definitivamente entre 1617 y 1622), con su servicio cartográfico y su imprenta políglota, y, en el Colegio Romano, el Museum Kircherianum concentran la información”<sup>87</sup>.

En la historia de la lingüística aparecen muchos misioneros jesuitas, como el padre Gilij, como los primeros elaboradores de las gramáticas y diccionarios de muchas lenguas. Es más, la orientación de los estudios que a él le gustaría se siguiese en las universidades de Tierra Firme, no desentona de la que se sigue en muchas ciudades de Europa, ciudades, donde la universidad era el principal, si no el único centro relevante de transmisión del saber. Universidades donde se estudiaban en serio la teología y la filosofía y se actualizaba y modernizaba en sus fuentes el estudio de estas disciplinas, y al mismo tiempo se cultivaban las ciencias positivas. Lo que hizo la *Aufklärung* concretamente en varias universidades de Alemania. Lógicamente el padre Gilij tenía en su corazón otras doctrinas, pero un mismo afán de modernización y actualización del saber. No resulta extraño que el padre Gilij y el historiador Schlözer sintiesen una gran afinidad en sus respectivos proyectos intelectuales. En Alemania que era el país de Europa con más universidades, “la *Aufklärung* tiene pues una idea de la filosofía que va de la sabiduría práctica a la ciencia estricta. Thomasius concibe la filosofía como una ciencia práctica (erudición)”<sup>88</sup>.

La carta de Schlözer nos confirma en esa aparente rara combinación que nosotros vemos en la obra del padre Gilij, su confianza en la razón, su modernidad y apertura científica y su fidelidad a la Iglesia y a la suprimida Compañía de Jesús.

“Así, pues, tú, ilustre varón, y los muy doctos autores de las historias de Méjico y Chile, hacéis magníficos funerales a vuestra orden moribunda, y lo que hace tiempo deseaban los hombres eruditos, que no dejarais morir con vosotros las noticias geográficas, histórica, físicas, etc., que del nuevo orbe llegaron con vosotros, acabadlo excelentemente. Cuánto más sabiamente vosotros, de ese modo vuestro, atendéis a las cosas divinas y humanas que otros que pierden en peleas y minucias su esfuerzo y sus vigiliat: Pero mientras que a ellos les oprimirá la negra noche y el desprecio o el odio del género humano, el honor, el nombre y las alabanzas vuestras siempre durarán”<sup>89</sup>.

Schlözer, célebre como historiógrafo y que estudió con tanto interés las lenguas de los pueblos como parte de la historia, era de formación académica primera teólogo, como ya hemos visto. Esto confirmaría un poco la tesis de Gusdorf sobre la importancia de la teología en la universidad y ayudaría a explicar la capacidad de Schlözer para entender el valor de la obra del padre Gilij.

---

87 Halleux, Robert: *Histoire Naturelle*, en : Blay, Michel y Halleux, Robert(1998 : 721) *La Science classique. XVIIe.-XVIIe. Siècle. Dictionnaire critique*, Paris, Flammarion.

88 Schneiders, Werner: *Philosophie allemande*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*(1997 : 855.) sous le direction de Michel delon, Paris, PUF.

89 Gijj III, 282.

Cuando veamos más directamente la labor lingüística de Gilij, veremos que su ‘filosofar’ es lingüístico, es ‘histórico’ (de Historia natural). El padre Gilij había llevado el lenguaje a la Historia natural, el lenguaje es objeto de ese saber, que estudia la naturaleza. Si se ha seguido bien nuestra exposición hasta aquí no hay dificultad en decir que el padre Gilij ‘filosofa’, que su discurso es ‘histórico’, y que su labor es ‘lingüística’. No hay dificultad en reconocer que ‘filosófico’, ‘histórico’, ‘lingüístico’ es lo mismo, y podríamos añadir y lo mismo que ‘positivo’ y ‘científico’.

En resumen entendiendo bien el testimonio de Schlözer, el padre Gilij es un hombre actualizado en aquel momento, que aporta novedades e información a un dominio interesante que se está cultivando en aquellas fechas en varios países de Europa. Lo llama filósofo en un sentido frecuente en Europa, pero no en Francia. El padre Gilij se mueve en el mismo terreno cultural, científico e intelectual que los filósofos franceses, pero se aleja de ellos en la interpretación de América, de la religión, de la obra de la iglesia española y en general de la obra de España en América. Ya sabemos que en Alemania, Inglaterra e Italia no era incompatible la ilustración con la fe cristiana. Se podía filosofar y ser un fiel cristiano.

Así como el padre Hervás fue un enemigo doctrinario de la revolución francesa no sabemos que el padre Gilij hubiese publicado ninguna reflexión política sobre el antiguo régimen y las revoluciones burguesas en curso. El padre Hervás se inspiró en Condillac aunque en otros puntos se distanciase de él y de los ideólogos. No encuentro en la obra del padre Gilij disquisiciones filosóficas que den pie para una comparación con los ideólogos u otros filósofos contemporáneos o no.<sup>90</sup>

Sobre el padre Hervás y Panduro leo esta interesante cita de García de Paredes:

"Rodríguez Aranda ha destacado el papel que la razón desempeña en la obra de Hervás. También lo ha hecho Valbuena Prats afirmando que en Hervás nunca la razón se contrapone a la Revelación. Veamos como expresa estas ideas el mismo Hervás: "Este temor (a contraponer ciencia y fe) estaría bien en el filósofo mahometano, que por dogma de su secta debe vivir sepultado en la ignorancia sin libertad para

<sup>90</sup> Este punto de si el padre Gijij es un “filósofo” y en qué sentido se puede alargar indefinidamente. De todas formas más adelante, aunque un poco de paso trataremos, su escasa simpatía por la escolástica y su juicio sobre los estudios en su *alma mater*, la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá.

---

examinar sus máximas, más no en el filósofo cristiano, que por máxima de religión profesa útil y aun necesario el estudio.”<sup>91</sup>

Como conclusión de nuestros argumentos y divagaciones: el testimonio de Schlözer nos confirma en que el padre Gilij es un escritor típico del siglo XVIII, un ilustrado.

---

**91** Hervás y Panduro, ilustrado español/José Ignacio Moreno Iturralde, pág. 118. La Iglesia Católica, que suele sufrir ataques en todos los frentes y ataques contrapuestos, para unos es una racionalización del verdadero cristianismo al ser trasvasado a la filosofía griega en Alejandría, donde ya Filón había helenizado el judaísmo. Para otros la adulteración racionalista del cristianismo habría sido operada ya antes por el mismo Pablo, judío griego nacido en Tarso, patria probablemente del más grande filósofo estoico Crisipo. Para otros la Iglesia Católica no aceptó la razón moderna que eclosionó en Francia precisamente contra ella. La Iglesia Católica siempre ha valorado muchísimo la razón humana como fuente de verdad, sin excluir que la revelación del antiguo y nuevo testamento sea también fuente igualmente de verdad.

## Capítulo VI

---

Rasgos de la ilustración:

Antimaravillosismo

### 1. Desencantando a América.

Estamos perfilando los rasgos que en el padre Gilij nos lo dibujan como un autor ilustrado. Ahora vamos a verlo a la luz de una categoría que define muy bien el carácter profundo de la ilustración: el desencanto del mundo. Esta idea se toma generalmente del sociólogo alemán Max Weber. Él mismo, perteneciente a una familia protestante muy piadosa, decía que así como hay personas a las que su oído no les permite captar la riqueza de la música, a él le sucedía que era negado en su vida personal para muchos matices de la religiosidad. Max Weber era sobre todo un sociólogo y son clásicos sus estudios sobre las condiciones económicas, morales, sociales que acompañaron a la aparición y florecimiento de determinadas religiones en diversos países. Es muy conocido su trabajo sobre la religión en China y en otras partes del mundo; pero el que ha sido más divulgado y más tomado en cuenta y ha sido más discutido, es el que vincula la ética y fe calvinistas con el capitalismo de la burguesía en la época moderna.

El tema es sumamente interesante, pero un estudio digno supera los límites de este trabajo y de quien esto escribe.

El tema del desencantamiento del mundo ha sido desarrollado por muchos autores, entre los que resultan más asequibles aquí en Caracas están los libros de Marcel Gachet, autor para el que el cristianismo es un progreso en esa línea de desencantamiento y de laicización del mundo.

Muy vinculado al tema del desencantamiento del mundo está el de la descristianización. Los europeos consideran que grandes sectores de sus sociedades son pos

cristianos y creen que esa es la marcha ineludible del mundo. Sin embargo muchos sociólogos de la religión creen que para el año 2050 si sigue la tendencia actual, tres de cada cuatro hombres serán cristianos. Ya en África uno de cada dos africanos es cristiano. Otra discusión es si los actuales cristianos, judíos y musulmanes tienen la fe del patriarca Abraham.

Entre los mismos católicos y protestantes hay diversas formas de entender la secularización, la laicidad, etc. Autores muy apreciados tanto por católicos como por los protestantes, como Dietrich Bonhoeffer, se consideran creyentes no “religiosos”.

Nuestro estudio es histórico y más modesto. Pero recordemos que nuestra tesis es que el padre Gilij es un hombre ilustrado en el que asoman ya rasgos del Romanticismo. El mismo Romanticismo es hijo de la Ilustración, aunque sólo sea porque brota como una reacción contra ella. Ludwig Marcuse, autor hoy ya no tan de moda y que nunca se confesó creyente, decía en sus memorias que su mundo (el mundo que sentía como propio y del que se sentía parte) arrancaba con el primer Romanticismo. Nosotros también, desde una profesión de fe cristiana, nos confesamos muy cercanos al primer Romanticismo alemán, que como ha mostrado Eva Fiesel fue en su núcleo íntimo una búsqueda y una experiencia de Dios.

El padre Gilij fue siempre un fiel hijo de San Ignacio y gozó de la confianza de sus compañeros jesuitas. Al ser expulsado de su misión de San Luis de la Encaramada y llegar a La Guaira, habiendo muerto el superior, fue nombrado superior por sus compañeros, condenados como él al brutal destierro.<sup>92</sup> Se embarcaron en La Guaira con destino a Europa. El Rey de España, Carlos III, quiso arrojárselos al Papa, pero este no los aceptó y le dejó esa responsabilidad al Rey de España. Desterrados los jesuitas españoles en Córcega, un poco en tierra de nadie, el padre Gilij se escapó y logró llegar a los Estados Pontificios de donde era natural. Durante ese período que va desde su llegada hasta la supresión de la orden, ocupó un tiempo el cargo de Rector de un colegio de la Compañía.

<sup>92</sup> En realidad el padre Gijj volvía a su tierra, pero el testimonio de sus compañeros y sus propios escritos nos indican la fuerte nostalgia que tuvo de sus queridos fieles tamanacos.

Al morir fue enterrado en el Iesu, la iglesia que había sido de los jesuitas y todo un símbolo de su arte e historia. Evidentemente nadie puede esperar en el padre, ni nihilismo, ni anticristianismo, ni una pérdida de valores o de la fe cristiana.<sup>93</sup>

La Compañía de Jesús, que fue una orden religiosa renacentista, participó en la creación de la ciencia moderna y tuvo un papel muy destacado en la formación de la juventud en los países católicos.

En el padre Gilij asoman rasgos de esa modernización, de aprecio por la tecnificación que estaba asomando.

Podemos anunciar algunos rasgos.

Su aprecio por los indígenas que sabían razonar bien. Consideraba que en los indígenas que argüían y pensaban con un discurso razonable, sensato y bien justificado eran más fáciles de ganar para el evangelio. Una persona que razonaba bien, que en su vida procedía por argumentos racionales, era para el padre Gilij un sujeto muy apto y bien dispuesto para convertirse en un fiel cristiano.

Al hacer una valoración de las universidades americanas, especialmente de su *alma mater* la Universidad Javeriana, dice que le gustaría que no se quedasen en las “ciencias serias”, e insistiesen más en las ciencias como la geometría, las matemáticas en general y la historia natural.

Siempre trató de desmarcarse de la Escolástica y se inclinó, en cuanto tuvo cómo hacerlo, por la nuevas ciencias de la naturaleza.

---

93 Para un jesuita ser expulsado de la forma brutal que fueron expulsados y ver suprimida la Compañía de Jesús tuvo que ser muy doloroso, pero el padre Gijij dio muestras de ser hombre lúcido y animoso. Tampoco la Europa que se encontraron era la que dejaron. Los autores no solo atacaban a la Compañía de Jesús; la increencia y la animosidad contra la Iglesia había crecido en los círculos intelectuales europeos. El padre Gijij tuvo que tratar de orientarse en la nueva situación. Cuando nos habla de los indígenas que fueron un tiempo cristianos y que por falta de misionero o porque huyeron de las reducciones o alguna otra desafortunada circunstancia no pudieron seguir la vida cristiana con sus sacramentos, su calendario, sus fiestas, etc., el padre habla de forma muy diferente de lo que quedaba de la vida de fe, de lo que hablaba el padre Gumilla. No digo que al hablar fuese su actitud la del desengaño, pero sí mucho menos ingenua. Sus experiencias habían sido muy distintas.



Nosotros en este capítulo nos vamos a detener en un punto que nos parece importante para indicar este espíritu objetivador, técnico y cercano al dato experimental. Ese rasgo notable en el padre Gilij : su confesado antimaravillosismo.

El cristianismo fue en muchos sentidos un generador de antivavillosismo. El cristianismo hereda de Israel la fe monoteísta de Deuteronomio 6, 4. En los primeros tiempos el cristianismo se extendió por el imperio romano que se había anexo o conquistado el imperio macedonio o griego de Alejandro y los tolomeos.

La fe cristiana en los tres primeros siglos fue una fe urbana de la clase media, quizá media baja, de las grandes ciudades del imperio como Roma, Antioquía, Alejandría, etc. Los primeros cristianos aparecían como “ateos”, enemigos de los dioses.

Cuando Constantino se convierte y hace del cristianismo la religión del imperio solo el 10% del imperio era cristiano, que vivían en las ciudades. Entre ese 10% de cristianos estaban muchos de los generales de Constantino. Los campesinos, que vivían en los *pagi* campos, eran los paganos. Al convertirse poco a poco Europa y el próximo oriente al cristianismo, este incorporó muchas de las fiestas y costumbres rurales y campesinas y las cristianizó. El calendario cristiano se volvió un calendario lleno de fiestas de origen rural del imperio romano, que iban con el ciclo del año y al ritmo de año rural. Los santos que hasta entonces eran canonizados por ser mártires, testigos de la fe, empezaron a ser canonizados si hacían milagros. El primer santo no mártir se dice que fue San Martín de Tours, un santo muy popular en toda la Europa cristiana.

Entre el siglo IV y el siglo XV la cosmovisión dominante en Europa y en la cristiandad que era sobre todo europea, fue la de los santos padres, que era la de Roma y Grecia pero cristianizada.

Cuando se descubre América, España está saliendo de la edad media, está combatiendo con los árabes y estaba en contacto con otros pueblos del mediterráneo. El descubrimiento de América, -y en general los descubrimientos de españoles y portugueses-, trajo muchas novedades, cosas nunca vistas. El primer siglo después del descubrimiento fue

el siglo en que España tomó más en serio a América y fue ese siglo el que dio los más importantes escritores españoles sobre el mundo americano. Se pueden mencionar tanto las disputas sobre el estatuto del indígena americano, sobre su naturaleza y derechos, como sobre su antropología en general, como puntos de especial relieve e interés cultural.

El mismo padre Gilij dice que nunca estuvo Italia tan interesada y tan informada sobre lo que se iba conociendo de América como en esos primeros años.

En aquellos años del descubrimiento y conquista se escribían en España como libros de entretenimiento los libros de caballerías. Los libros de caballerías no solo dejaron su huella en la toponimia; sino que la misma imprenta fue determinante para que apareciesen narraciones pertenecientes a muy diversos géneros, que influyeron en la versión primera con que se narró y describió América.

Siempre había habido, en los primeros siglos una crítica llena de envidia y muy amarga contra la expansión ibérica, especialmente española. Pero esa crítica se exacerbó en el siglo XVIII en el que se dio una especie de segunda globalización por parte de Inglaterra y en menor medida por otros países europeos como Holanda, Francia, etc. Así como se había dado la primera globalización en los primeros decenios del siglo XVI por parte de España y Portugal.

A finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI bajo el epígrafe de orientalismo y bajo otros epígrafes esa literatura europea llena de exóticos y bondadosos indígenas víctimas de los europeos, especialmente españoles y portugueses, ha sido duramente criticada como literatura de ensoñación muy poco preocupada por conocer al verdadero hombre de otras culturas.

Al comienzo del Ensayo de Historia Americana el padre Gilij le indica al lector que en su obra no va a incurrir en dos defectos que él encuentra en casi todos los autores que hablan de América: el maravillosismo y el odio a España.

El padre Gilij nos dice que su obra no es una obra de ficción sino un testimonio de lo que ha visto y observado durante sus muchos años en América. Tratará siempre de no encallar en esos dos escollos: el maravillosismo o miraculismo y el antiespañolismo.

Es interesante que Gilij critique desde el prefacio como literatura maravillosista la mayor parte de la literatura que se ha escrito sobre América. Gilij observa que para casi todos los autores América es el *topos*, el lugar común de las maravillas.

Después de criticar en los libros que trataban de América el fanatismo y furor antiespañol, dice:

“Otra cosa, aunque no tan universalmente nociva he notado en los escritores sobre América. En sus libros (por más que reine mucho de envidia nacional) se ha propagado casi fatalmente a todos aquel espíritu de llevar a lo sumo las cosas que comenzó con los primeros que escribieron sobre aquella parte del mundo. Las descripciones de la América Española, no conocida a los extranjeros más que de paso, o por relación de personas no expertas, son por lo general, si no inventadas del todo, al menos demasiado exageradas. A una luz justa y sencilla no hay por ventura nadie que las narre. Quisieron que de las tres partes antiguas del mundo una se distinguiera por el número de hombres, otra por el valor, otra por el ingenio y saber. América se distingue por las maravillas”<sup>94</sup>.

Para Gilij es un tópico, un lugar común en la literatura sobre América el maravillosismo, el miraculismo, el milagrismo. En esos libros y escritos América es el *topos* de las maravillas ¿Qué diría hoy con tanto real maravilloso y realismo mágico? Porque la moda sigue y escritores que presumen de revolucionarios, de científicos, de ateos, de escépticos y críticos radicales, al llegar a hablar de América incurren en lo maravilloso y lo mágico.

Al padre Gilij su fe cristiana, su ilustración, su amor a la verdad, su experiencia de América que la conocía no sólo a través del castellano sino de las lenguas indígenas lo liberó del maravillosismo:

“No niego por lo demás que haya en ella muchas maravillas. Vegetales nuevos y no vistos antes, nuevas fieras, metales preciosísimos y abundantes; ríos que vencen en cantidad de agua no ya al Tíber y al Po, que quedan por debajo a gran distancia de los americanos, sino al Danubio y al Nilo, y hasta al Éufrates y al Ganges y a los ríos más famosos de Asia: he aquí los grandes asuntos de la historia de América. La especie misma de los hombres (digo de los indios puros) es singular por los rasgos, por el color, por la inclinación, por los usos. Climas bajo el mismo paralelo, bajo el mismo abrasador sol, bajo la misma zona, unos son cálidos y ardientes, otros templados y suaves, otros hasta fríos y helados,

94 Gij I, 14-15.

y otros muchos raros fenómenos, enojosos de repetir en un prefacio, llevan no sólo a maravillarse a quien los ha visto de cerca o al menos ha oído hablar de ellos, sino que infunden un prurito de aplicarse a formas gallardas y nuevas para explicarlos. Y si todo parara aquí, sería un mal perdonable. Pero la verdad no sufre que en todo se exagere. En América, como en cualquier parte del mundo, hay bueno y hay malo, comarcas ricas y pobres, países sanos y enfermizos, cielo hermoso y cielo feo, tierra fértil e infecunda, llanuras y montes, como en nuestra tierra.

Mas yo (no sé si podré conseguir tanto) me he señalado proponer a mis lectores América con su verdadero rostro, o al menos con aquel que más se le asemeja<sup>95</sup>.

En una entrevista a Rosa Beltrán sobre sus propios libros dice lo siguiente, que confirma lo que dice Gilij de que la literatura sobre América, es una literatura “maravillada”, que yo diría “maravillosista”:

“La idea general de América sin americanismos fue tomar como punto de partida una serie de tópicos sobre temas afines a la literatura norteamericana; encontré que, a pesar de sus particularidades, no hay tantas diferencias entre la manera en que un escritor en el norte y otro en el sur del continente abordan la literatura por la sencilla razón de que en ambos casos son lenguas heredadas de Europa y visiones del mundo impuestas. Desde esta perspectiva, el número de tópicos que yo eligiera desde luego que iba a ser arbitrario, tanto como los ejemplos que los libros (crónicas, poemas épicos, novelas, diarios, etc.). Al final armé un ensayo con cinco momentos que me parecieron paradigmáticos en la historia de la literatura en Norteamérica y en Hispanoamérica. La primera parte del ensayo consiste en hablar de todos los libros que dan cuenta de la visión maravillada: La primera visión de los europeos sobre América. La segunda consiste en el desencantamiento, en la muerte del sueño americano o en los discursos que se oponen a esa visión paradisíaca de América en el mundo de habla hispana.

*¿Desde una perspectiva histórica, la llamada “conquista espiritual” no es una interpretación ciertamente idealista y –también– paternalista de la historia?*

Yo creo que sí, responde al mismo proyecto de otro tipo de conquista: la conquista del paraíso, la conquista de la utopía americana, la construcción del sueño norteamericano. Y toda esta suerte de conquistas espirituales implica una actitud desde luego paternalista<sup>96</sup>.

Hemos ido mostrando cómo en el desarrollo de su obra el padre Gilij se atiene a un método y a un planteamiento que es una descripción actualizada de la historia natural de América, concretamente de Tierra Firme, con especial insistencia en su experiencia en el Orinoco.

Hemos visto qué entiende por historia natural y cómo él concibe su obra como una obra literaria, que es fundamentalmente descriptiva, pero que no excluye las anécdotas y la

---

95 *Ibidem*.

96 García Bonilla, Roberto (1998: 154-155.). “Entrevistas. Rosa Beltrán”, en: *Hispamérica. Revista de Literatura*, año XXVIII, Nos. 80/81,

narración de experiencias que adornan la obra y la enriquecen con su carácter entre experimental y representativo.

Suelen leerse las obras de los misioneros con frecuencia con cierta benevolencia como obras llenas de candor e ingenuidad. Quizá yo peque por el otro extremo, por ser demasiado benevolente en mi aprecio por el padre Gilij, al que considero un autor muy consciente y lúcido.

Si leemos esas líneas - “y otros muchos raros fenómenos, enojosos de repetir en un prefacio, llevan no sólo a maravillarse a quien los ha visto de cerca o al menos ha oído hablar de ellos, sino que infunden un prurito de aplicarse a formas gallardas y nuevas para explicarlos” – son las de un autor libre, crítico, que dudo tuviese algún antecedente en la historia de la crítica literaria americana.

En ese prólogo el padre Gilij trata de establecer cuáles son las características de su obra, que será de Historia natural, y que por tanto será básicamente una descripción de lo que ha visto y fruto de las reflexiones sobre su experiencia. Es un testigo. Es un científico. Su obra excluye la ficción.

“Bien que difícil de definir y de situar precisamente en el campo de los saberes, la historia natural en el siglo de las luces puede pues ser percibida como el punto de reencuentro de lo científico y lo literario, como el último estado de una República de las letras amenaza por el estallido de la unidad del saber clásico. Su práctica es lo más a menudo obra de aficionados que han aprendido todo por sí mismo. Sus descubrimientos fundamentales para las ciencias de la vida, permitirán a algunos llegar a ser verdaderos profesionales...”<sup>97</sup>

Quizá la moda de ver América como un lugar de maravillas se deba a varias causas y seguramente se hayan dado varias explicaciones, que yo no conozco. Creo que este fenómeno habitual en la literatura sobre América tiene que ver con el momento de su descubrimiento. Los descubridores y los primeros escritores de América conservaban muchos rasgos de la cultura final de la edad media, pero eran hombres del renacimiento. Las primeras generaciones eran hombres que vivieron cuando todavía se construían las últimas iglesias góticas, predominaba el plateresco, se leían los libros de caballerías, que

<sup>97</sup> Pascal Duris (1997:546).

dejaron en América nombres como Florida, California y nombres altisonantes como La Nueva España del mar Océano, la Nueva Tarragona del Batey.

“El siglo XVI hará mucho caso por un tiempo de lo que se llama impropriadamente enciclopedismo medieval. Impropiamente puesto que la *enkuklios paideia* (la educación global) corresponde a las artes liberales. Se trata aquí de vastas compilaciones que, en la línea de Plinio, tratan *de naturis rerum*... Todos [estos autores] privilegian los *mirabilia*, hechos asombrosos, ya sea que estén averiguados o simplemente atestiguados. Sería equivocado tomarlos como información obsoleta... El gusto por los *mirabilia* está a la orden del día también en los relatos de viaje que abundan en singularidades (*singularitez*), animales u hombres monstruosos”<sup>98</sup>.

Gilij y en general los jesuitas expulsos fueron en el tratamiento de América quizá más ilustrados que la mayoría de los grandes hombres de las Luces y ciertamente más veraces y más ceñidos a la experiencia.

El padre Camaño hablando al recibir el tomo II del *Ensayo de Historia Americana*:

“Tanto era mi deseo de leerlo, que antes de hacerlo encuadernar, casi todo lo leí en hojas sueltas. Me agrada mucho un escritor sobre América tan bien informado, detallado, sincero, exacto, no exagerado, y que lo que escribe lo adorna con útiles reflexiones.”<sup>99</sup>

Los hombres que han vivido con indígenas y han aprendido sus lenguas sufren un cambio grande en su visión del mundo. Conocen mejor los ciclos de la naturaleza, la relación de la vida social con esos ciclos, saben más de plantas. Tienen más sensibilidad para ciertos fenómenos vinculados a la cultura local.

Siempre me ha llamado la atención que las personas que hablan lenguas indígenas o que han sido influidos por las culturas indígenas leen con admiración la obra del padre Gilij, tanto cuando hacen la primera lectura como cuando la vuelven a leer una y otra vez. La admiración no brota de su exotismo o maravillosismo, sino de que se ve en ella un acento de verdad y autenticidad, que les resulta familiar. Ven en su autor un hombre de

---

98 Halleux, Robert: *Histoire Naturelle*, en: BLAY, Michel y HALLEUX, Robert (1998 : 714). *La Science classique. XVIIe.-XVIIIe. Siècle. Dictionnaire critique*. Paris. Flammarion.

99 Citado en Gijj III, 317.

larga experiencia en un mundo con rasgos propios, y que ha sabido encontrar el tono justo para describirlo, para transmitir la voz y experiencia de los indígenas, que es más maravillosa que ciertas falsas maravillas.

Ya hemos dichos que a finales del siglo XX y comienzos del XXI muchos autores han estudiado la visión que los hombres de las luces tuvieron de los países para ellos lejanos y exóticos y han puesto en evidencia sus fantasías, la debilidad de muchas de sus teorías, el desconocimiento de los países de que trataban. Muchos de los estudiosos que en estos últimos decenios han criticado esas teorías exóticas atribuidas a los indígenas de otras regiones distintas de la Europa occidental han sido originarios de esos países: este de Europa, Persia, Palestina y mundo árabe en general, etc. Y han podido mostrar la falsedad y el carácter espurio de orientalismos, leyendas indígenas y discursos que ponen los europeos en bocas de falsos sabios de países lejanos. Literatura sobre pueblos exóticos en que abundan obras de estos tres últimos siglos. Literatura a la que critica una y otra vez el padre Gilij.

Creo que las obras de los jesuitas expulsos de América, tanto nativos americanos como provenientes de la península o de países en buenas relaciones con España, como era el caso del padre Gilij, creo que esas obras serán bien valoradas y de hecho ya lo son hoy día. Y la razón fundamental es la calidad de la información, a la que ayuda muchísimo la experiencia, el conocimiento de las lenguas indígenas, la puesta en común de reflexiones sobre los hechos y noticias que continuamente recibían.

Llama la atención que el maravillosismo sigue vigente en la literatura castellana en América. No sólo sigue vivo sino que lo cultivan aquellos que menos parecería que debían cultivarlo. Es más, el maravillosismo vende y vende muy bien.

No es de admirar que Alejo Carpentier, un autor tan artificioso, y con tanta poca sensibilidad para el mundo oral americano, sea un autor mucho más apreciado fuera de América y solo un poco de rebote en la propia América. Quienes le hemos oído nos parecía oír a una persona con encanto más ruso o francés que criollo. Un hombre que estudió y se

interesó por el mundo criollo americano, pero que al menos para mí nunca supo reflejarlo como un criollo verdadero.

Hay una retroalimentación. Los americanos ven que sus maravillas y magias tienen éxito en Europa y entonces ellos las proclaman y las pregonan y acaban creyéndose sus propios inventos.<sup>100</sup> Se vuelven actores de la misma comedia de la que ellos han sido creadores e inventores, y a la que los ciudadanos de los países adelantados esperan que permanezcan apegados y que desempeñen hasta el final con total fidelidad el papel que en ella les corresponde.

Muchos americanos se sienten felices de llamar la atención con algo que creen que no tienen los otros continentes y a veces dicen: “si Europa nos vende sus baratijas y su espejitos ¿por qué nosotros no vamos a exportar maravillas, si les gusta eso a los europeos?”. Como dice, creo, Guillermo Cabrera Infante, leyendo a veces a García Márquez los personajes parecen personajes de Mary Poppins.

Se ha citado en los estudios políticos y ha sido estudiado el fenómeno de los intelectuales europeos que en sus países son partidarios de la burguesía liberal, pero que simpatizan con los movimientos revolucionarios en el tercer mundo. Conservador en casa, revolucionario fuera. Incluso hay un libro célebre en Venezuela que se titulaba “Del buen salvaje al buen revolucionario” que analizaba el polémico tema. Este fue también el caso de muchos filósofos que predicaban el racionalismo, el empirismo y se mostraban hostiles a toda superstición, a todo milagro, a toda visión mágica del mundo, pero que veían con buenos ojos maravillas, y realidades mágicas en mundos lejanos y poco conocidos<sup>101</sup>.

---

100 Recuerdo que cuando murió en la guerrilla del ELN el padre Camilo Torres, al que conocí y vi muchas veces siendo yo estudiante en Bogotá, su muerte no tuvo mucha repercusión al principio. El partido comunista publicó la noticia en su boletín en páginas interiores. Siendo yo ya estudiante de teología a finales de los años 60 del siglo pasado paseando por la *Galleria Vittorio Emanuele* en Milán vi en una librería tres libros con la portada sobre Camilo Torres. Y pensé enseguida ahora sí que se volverá una figura en su tierra. No hay más que ver lo que gasta de lo que tiene y no tiene el gobierno actual de Venezuela en proyectar su imagen en el exterior. Y cuantos gobiernos latinoamericanos fabrican noticias fuera para decir que en el extranjero reconocen la gran labor del gobierno que la oposición antipatriota se niega a reconocer.

101 Gijj alude en varias partes a la fascinación que ejerce sobre los lectores de América lo maravilloso: “Libres ya de las cosas que más podían urgir a los literatos o más bien a aquellos que gustan de las novedades y lo maravilloso en la historia...” Gijj I, 152.



Nos llevaría muy lejos el analizar, distinguir y explicar los fenómenos literarios que se engloban y agrupan dentro de lo real maravilloso y dentro del realismo mágico. Es un tema con muchos aspectos y muchas ramificaciones, que no puedo tratar ni sucintamente. Por supuesto que aquí no trato para nada la llamada ciencia ficción, que es de otra naturaleza.

Sobre ciertas formas de “miraculismo” ha escrito páginas acertadas Rafael Gutiérrez Girardot. Por lo demás el maravillosismo americano, que tiene orígenes colombinos en la convicción del Almirante de haber arribado al paraíso terrenal, ya empieza a ser objeto de estudios y comentarios de los críticos literarios, de los que el padre Gilij resulta un antiguo precursor.

El viajero europeo cree que el mundo americano, sobre todo América del Sur, es algo extraño y exótico y busca curiosidades. El escritor tanto europeo como sudamericano trata de responder a esa expectativa con indígenas bondadosos (el buen salvaje) o enigmáticos, selvas llenas de peligros y animales raros, novelas de dictadores, valientes guerrilleros, revolucionarios en pos de la justicia, golpes de estado dados por generales de opereta, mujeres apasionadas, criollas ricas a las que se caracteriza como *Paradiesvögel* ‘aves del paraíso’. Hombres como Fidel o Chávez, novelistas como Carpentier, García Márquez o Isabel Allende colman todas las expectativas. Más difícil les resulta aceptar como sudamericanos a autores con buena formación y gran sentido crítico como Jorge Luis Borges, Teresa de la Parra, Guillermo Cabrera Infante, José Emilio Pacheco o Pedro Henríquez Ureña autores todos centrales en la literatura de sus respectivos países y figuras muy importantes de la literatura en lengua castellana del siglo XX.

Se suele separar lo real maravilloso que habría formulado Arturo Uslar Pietri y el realismo mágico que estaría representado por Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez y Juan Rulfo.

La técnica de lo real maravilloso y del realismo mágico es un invento viejo. Se puede leer a Chateaubriand<sup>102</sup> que nos relata cómo de mezclar los cuentos populares europeos, las leyendas que había oído en América, su experiencia y ensoñaciones americanas pudo generar una literatura mágica, real maravillosa. En él, creo, era un género literario para ganarse al gran público, no una defensa de una forma de ser americana.

En sus primeros cultores está muy cerca el mundo rural en gran parte ágrafo con sus tradiciones vivas transmitidas por vía oral y que llegan a la escritura procesadas por estos grandes escritores que han frecuentado la gran literatura pero que por su niñez y vida familiar han estado en contacto con esa tradición rural.

Isabel Allende es más popular en Alemania que en ningún país americano de habla castellana. Pero me parece tan exótico el realismo mágico y lo real maravilloso en Santiago de Chile como en la Habana o Buenos Aires.<sup>103</sup> Es una literatura que cultiva con éxito los milagritos. Y hasta Amos Oz en alguna de sus obras hace pinitos con el realismo mágico al estilo de los autores hispanoamericanos.

Incluso ahora que ha desaparecido en gran parte el mundo rural, vemos que los habitantes de las grandes ciudades americanas no han hecho la experiencia de la vida industrial como la hizo Europa a lo largo de estos doscientos años. En ciudades como en Caracas en muchos de sus habitantes hay una mezcla de cultura cristiana, cristiana laicizada y cultura naturista. Esa cultura naturista está muy familiarizada con muchas de esas historias que los más educados consideran mágicas. Hablan con familiaridad de cosas sobrenaturales, no es que crean en ellas, dicen que las ven, que las tocan, que las experimentan.

Y muchos escritores urbanos se afilian a la ciencia ficción o literatura de sucesos extraños, que la registran como una variedad de ficción de última generación.

---

102 Algún autor ha caracterizado a Chateaubriand como un gran escritor lleno de piedad pero sin fe.

103 En un artículo en la Revista ñ en Clarín el 22/05/2014. a un mes de la muerte de García Márquez y rindiéndole homenaje, analiza Pablo de Santis y explica muy bien por qué no se ha dado el realismo mágico en Buenos Aires. El artículo me pareció muy esclarecedor.

Así como los niños estos últimos decenios pasan por una etapa en que saben todo sobre dinosaurios; parece que América es el lugar de los valientes guerrilleros, heroicos revolucionarios, mundos mágicos donde florecen las maravillas o milagritos. Lo peor es que muchos americanos se lo creen y hablan como papagayos de las leyendas que cultivan sobre ellos en otras partes del mundo.

No es extraño que muchos de los jóvenes y muchos de los mejores escritores de habla castellana de estos países huyan como de la peste, como huía el padre Gilij, de todo ese miraculismo, maravillosismo o como se quiera llamar.

En este trabajo nuestro se trata solo de fijar a qué momento histórico pertenece la obra del padre Gilij. Creemos que con lo dicho queda claramente identificada su conciencia crítica e ilustrada. Pero el tema merecería un estudio muchísimo más amplio del que podemos ofrecer aquí.

Antes de terminar dos observaciones que algún lector se habrá hecho. El padre Gilij dejó entre sus escritos al morir uno titulado *La religión de los americanos*. Nos llevaría muy lejos estudiar este aspecto de la religiosidad. En el padre Gilij y en los misioneros del Orinoco encontramos dos afirmaciones constantes: 1ª. los indígenas conocen un Dios creador; 2ª. los indígenas no rinden ningún culto a Dios, no conocen ningún culto religioso. Y al constatar que estas dos afirmaciones se cumplen entre los indígenas las consideran como un dato muy positivo para evangelizarlos.<sup>104</sup>

Otro punto que resulta muy chocante en el padre Gilij es que acepta como verosímiles dos mitos, que hoy sabemos que son de origen europeo. Uno es el de las Amazonas. Su credulidad se basa en el análisis que hace de lo que le comunican los indígenas y de lo que emerge de esa información sometida a la crítica. Se equivoca pero su credulidad ante la información indígena es razonada. El otro mito, de origen europeo, es el del salvaje. Aquí

---

104 La primera afirmación confirmaba que la razón natural podía llegar a conocer la existencia de Dios. Por lo demás al no haber ni ídolos ni dioses falsos era más fácil la predicación de la revelación cristiana. Es el caso opuesto al que se les presenta a los misioneros cristianos en la India, que les resulta muy difícil predicar que Jesús y el Espíritu Santo son los únicos reveladores del Padre y que Jesús es el único mediador. Como la India tiene una religión tan desarrollada y con tan bellas afirmaciones de Dios, les resulta muy difícil aceptar que no ha habido otros mediadores con la divinidad.

aduce el testimonio de un capitán español, que tenía para él una gran autoridad. Lo que no sabía el padre Gilij es que por ser un mito tan arraigado en los europeos, el testimonio de un europeo valía mucho menos. También se apoya en las lenguas indígenas y en los topónimos. Pero creo que ahí la imprecisión del castellano, lleva a la imprecisión en la traducción de los términos indígenas. Todavía en años recientes he visto fiestas en poblados del oriente de Bolivia en que tanto criollos como indígenas celebran fiestas con disfraces de salvajes. Veía el desconcierto que sentían al explicar algo tan admitido como leyenda por ellos como “los salvajes” y lo difícil que les resultaba caracterizarlos, ya que no los identificaban ni con ningún grupo indígena ni con ningún tipo de personaje criollo. Lo que si era evidente era que se trataba de seres extraños, de rasgos humanos pero no personas civilizadas ni cristianizadas. Como son temas muy estudiados no ahondo en ellos.

## Capítulo VII

---

### ¿Genealogista o genetista?

#### 1. Genealogismo.

Los libros de historia de la lingüística caracterizan como genealogistas a los autores que van de Leibniz (1646-1716) a Guillermo de Humboldt (1767-1835) o de Leibniz a la gramática histórica comparada.

A la etapa de los genealogistas (que son hombres de la ilustración) seguiría en la historia de la lingüística la etapa de los genetistas, es decir la etapa de los autores de la gramática histórico-comparada (que son hombres del romanticismo).

Según esta tipología o caracterización histórica, los genealogistas estudiarían las lenguas en orden a conocer la genealogía de los pueblos y su psicología. El estudio de las lenguas no es para ellos un fin en sí mismo, sino un medio privilegiado para conocer otras realidades como son el origen de los pueblos, su historia cultural y social, y su manera de pensar. Entre los genealogistas se incluirían autores como Peter Simon Pallas (y de alguna forma la corte de Rusia que alentó e impulsó estos estudios), el padre Lorenzo Hervás y Panduro, Johann Christoph Adelung, Johann Severin Vater. Estos autores suelen ser llamados compiladores porque recogían vocabularios, sistemas numerales, padrenuestros y oraciones vertidas a esos idiomas y otras muestras de la diversas lenguas que estudiaron. También se consideran genealogistas a varios historiógrafos, como los historiadores de Gottinga entre los que destaca Augusto Ludovico Schlözer. Aunque algunos de estos últimos autores pudieran estudiar los lenguajes no como medio para conocer la genealogía de los pueblos y su psicología, sino simplemente como una parte de la vida y cultura de una

nación, como hoy podemos estudiar la historia de la lingüística como parte de la historia de la ciencia. Volveremos sobre todos ellos un poco más abajo.

Los genetistas en cambio estudiarían las lenguas por las lenguas, su origen y su parentesco genético.<sup>105</sup> El estudio del lenguaje sería un fin en sí mismo y no un medio o un camino para otras disciplinas. Entre los genetistas de una u otra manera se incluirían en progresión ascendente: Federico Schlegel (inspirado en William Jones) y su hermano Augusto Guillermo, Franz Bopp, Kristian Rask, los hermanos Grimm, especialmente Jacobo.

Los genetistas trazan árboles de parentesco entre las lenguas; señalan en esos esquemas arbóreos los eslabones perdidos e indican los hipotéticos estadios comunes entre lenguas que no han sido documentados, pero que a partir de los documentos que poseemos debieron de haberse dado. Los genetistas alcanzan su madurez con las leyes de Grimm, que reconoce que la regularidad en las diferencias es signo de parentesco entre dos o más lenguas, como lo muestra el mantenimiento y desplazamiento de las consonantes que se da entre lenguas de la familia indoeuropea.<sup>106</sup> Se establece qué dirección siguen los cambios fonéticos y se sitúan estos cambios fonéticos en la historia concreta de determinadas familias de lenguas, especialmente la indoeuropea que es de la que hay mejor documentación. El latín y el griego conservan las consonantes del hipotético indoeuropeo; el gótico sufre un primer cambio general en su consonantismo y el antiguo alto alemán sufre otro cambio. Esos cambios son sistemáticos y siguen la dirección que ha descubierto Jacobo Grimm. Todo ello queda bien fijado en la línea del tiempo.

Para entender por qué se agrupa a una serie de autores como genealogistas se aduce siempre una célebre cita de Leibniz:

---

<sup>105</sup> Swiggers (1997: 214); Auroux Sylvain (1996: 373-374). Arens, Hans (1975: I, 186-187).

<sup>106</sup> Pierre Swiggers ha mostrado que tanto algunos autores célebres como Saussure, como muchos textos de historia de la lingüística, presentan la historia de la gramática histórico-comparada como una etapa en la que unos pocos hombres geniales realizaron esa proeza intelectual. El precursor sería William Jones, los demás serían todos alemanes, menos Rask, que era danés. Swiggers matiza los logros de esas figuras con sus limitaciones y aciertos, con sus objetivos y sus logros. También explica otras contribuciones que fueron muy importantes para el desarrollo de la gramática histórico-comparada. Pierre Swiggers (1997: 207 y siguientes).

*(cum) nihil maiorem ad antiquas populorum origines indagandas lucem praebeat, quam collatio linguarum...* “como nada aporta más luz para indagar los orígenes de los pueblos, que un cotejo de las lenguas...” Leibniz, Gottfried Wilhelm: “Desiderata circa linguas populorum” *Opera omnia*, 6:2, pág. 228-231.

En muchos lugares insiste Leibniz en que es difícil llegar al conocimiento de la antigüedad de los pueblos, pero que hay un medio muy útil que son los idiomas. En las lenguas han quedado fijados muchos nombres antiguos y muchos otros restos que bien estudiados nos permiten remontarnos muy atrás en la historia de los pueblos y en el conocimiento de su vida.

Uno de sus trabajos se titula: *Brevis designatio meditationum de originibus gentium ductis potissimum ex indicio linguarum* “Breve ensayo sobre el origen de los pueblos deducido principalmente de las indicaciones alimentadas por las lenguas”.<sup>107</sup>

Leibniz recomendaba el estudio y cotejo de los idiomas como un medio excelente, a veces el único, para conocer la historia de los pueblos. Él mismo mostró ejemplos de cómo el estudio de las lenguas nos sirve para conocer las conexiones y relaciones entre varias naciones.

Ya sea porque Leibniz tuvo esa ocurrencia y su gran prestigio la puso de moda; o ya sea porque era un pensamiento que estaba en el ambiente, esa forma de pensar estaba muy extendida en el siglo XVIII. Leibniz influyó en el zar de Rusia Pedro el Grande para que se llevase a cabo una empresa de recogida de vocabularios de las muchas lenguas de su vasto imperio, y proponía que se recogiesen el padre nuestro y determinadas muestras de léxico en todos los idiomas que fuese posible. Siempre creyó que llegaría un tiempo en que se formarían gramáticas y diccionarios de todas las lenguas y dialectos. Por este medio a través de etimologías sólidas se podría conocer la amplitud de conocimientos de las gentes de los diversos pueblos y todo el acervo de realidades que formaban parte de su universo. Con esta labor de recolección y cotejo de datos tendríamos una mejor información de todas las realidades tanto físicas como culturales que había en el mundo y de las diversas facetas de ese conjunto de realidades físicas y psicológicas, que se habían dado entre los diversos pueblos y que estos habían reconocido y que habían dejado huella en sus lenguas. Estaría

<sup>107</sup> Leibniz (2000: 171).

así a nuestro alcance descubrir las múltiples y variadas formas de pensar de la humanidad y con ellas la riqueza de operaciones del entendimiento humano.

No solo se aspiraba a conocer mejor el origen y genealogía de los diversos pueblos que formaban la humanidad, sino que se esperaba que el estudio de las lenguas ayudase a conocer mejor su forma de pensar y aun su forma de ser. Por eso hay autores que consideran a Leibniz precursor de la teoría de la relatividad lingüística, atribuida a Guillermo de Humboldt y más conocida como hipótesis Whorf-Sapir.<sup>108</sup>

Sobre estos autores, los considerados genealogistas, volveremos en el capítulo VII cuando estudiemos la labor de compilador que llevó a cabo el padre Gilij, pero aquí ya adelantamos algunas noticias sobre ellos.

De hecho los trabajos de los compiladores más famosos del siglo XVIII y comienzos del XIX registrados en la historia de la lingüística suelen ser considerados como obras de ese pensamiento genealogista inspirado más o menos directamente por Leibniz. En esa lista figuran el padre Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), que tuvo en gran estima al padre Gilij, al que consultó sobre las lenguas de América, especialmente sobre las del Orinoco.

También figuran entre los compiladores el famoso naturalista alemán, Peter Simon Pallas (1741-1811) y su continuador Theodor Jankiewitsch de Miriewo (1741-1814) que emprendieron su obra por encargo y siguiendo las orientaciones de la zarina de todas las Rusias. Catalina II tuvo un gran empeño en esa empresa que la consideró como propia y que era una aplicación y desarrollo de lo que había recomendado Leibniz a Pedro I el grande.<sup>109</sup>

La tercera obra destacada de los genealogistas es la de Johann Christoph Adelung (1732-1806) y su continuador Johann Severin Vater (1771-1826)<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Auroux (1996: 167) dice que la relatividad lingüística está claramente apuntada y defendida en Rousseau en el Emilio. Auroux (1996: 373) menciona el trabajo de compiladores y genetistas.

<sup>109</sup> Pallas, Peter Simon. 1786-1789. *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa; Augustissimae cura collecta. Sectionis primae, linguas Europae et Asiae complexae*. Dos partes. Petropoli, typis Iohannis Carola Schnoor.



La primera edición en ruso de Peter Simon Pallas tenía una lista de 280 palabras escritas en ruso y a cada una de ellas le seguía su equivalente en 149 lenguas asiáticas y 51 lenguas europeas. En la segunda edición de Theodor Jankiewitsch de Miriewo en cuatro tomos de 1790-1791 se quitaron 7 lenguas asiáticas, pero se añadieron 22 nuevas lenguas asiáticas, 4 europeas, 30 africanas y 23 americanas.

Los historiadores de la lingüística recalcan la impresión que produjo ver reunidas tantas lenguas y el impulso que dio esa presentación a los estudios comparatistas y lingüísticos en general. Los historiadores de la lingüística también recogen los fallos que los estudiosos les achacaron y que todavía les achacan, especialmente el poco rigor en la transcripción y la dudosa fidelidad del vocabulario. En 1787 apareció *Rezension des Allgemeinen vergleichenden Wörterbuch von Pallas* (Recensión del diccionario general comparado de Pallas) escrito por el profesor de Historia y Economía política de Königsberg Christian Jakob Kraus. La recensión es muy amplia y ha sido muy alabada por los atisbos penetrantes que presenta y las muchas y ricas reflexiones que se vierten. Sin menoscabar en absoluto todo lo que de novedoso y acertado hay en sus observaciones, conviene subrayar que la reseña de Kraus al fijar la finalidad de los vocabularios comparados de las lenguas sigue siendo fiel a los dos propósitos que proponía Leibniz: 1°. los vocabularios comparados nos ayudan a conocer la psicología de la humanidad y la psicología de cada pueblo; 2° la comparación de los vocabularios (bien hecha, que incluye según esta recensión la comparación gramatical) nos ayudará a conocer la historia y conexiones históricas (“comerciales, religiosas, política y étnicas”) entre los pueblos.

También, creo que podemos considerar como genealogistas al grupo de Gottinga, que creo ha sido menos estudiado, y en el que destacaba Schlözer, y del que hemos ya hablado por la relación que tuvo con el padre Gilij.

---

110 Copio la portadilla de la primera sección de la tercera parte: *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe und bey nahe fünfhundert Sprachen und Mundarten*, von Johann Christoph Adelung, Hofrath und Ober-Bibliothekar zu Dresden. Mit Benützung einiger Papiere desselben forgesetzt, und aus zum Theil ganz neuen oder wenig bekannten Hülfsmitteln bearbeit von Dr. Johann Severin Vater, Professor der Theologie un Bibliothekar zu Königsberg. Dritter Theil. Erste Abtheilung. Berlin, in der vossischen Buchhandlung, 1812.

Para concluir queremos precisar un poco más la cuestión epistemológica de Leibniz y los genealogistas como precursores de la relatividad lingüística,<sup>111</sup> para deslindar este punto de otras cuestiones que nos aparecerán en el padre Gilij. Como esta es una cuestión de epistemología o teoría del conocimiento que se presta a muchas imprecisiones, aun a costa de ser quizá demasiado simple trataré de formular este punto con un poco de rigor y claridad.

La tesis de Leibniz es que hay muchos pueblos en la tierra y muchas lenguas. Los diversos pueblos han conocido muy diversos objetos y realidades según su historia, su geografía y su vida social, moral y cultural. Por eso aun en los mismos objetos unos pueblos han advertido detalles y realidades que a otros pueblos les han pasado inadvertidas. Además cada pueblo ha tenido un desarrollo intelectual propio y cada nación ha estado en conexión con otras naciones, incluso de culturas muy diversas, en distintos grados. Toda esa suma de conocimientos sensibles, prácticos, científicos e intelectuales han dejado su huella en las lenguas. Si recogemos vocabularios, gramáticas y textos de todas las lenguas vivas y muertas lograremos conocer la variedad de pueblos que conforman la humanidad, conoceremos todas las realidades que ha conocido la humanidad y tendremos una suma del acervo intelectual humano y de la riqueza de la tierra, de la riqueza intelectual, espiritual, moral, política, comercial y de costumbres que se da en el mundo.

No he leído toda la obra de Leibniz pero en principio no lo veo precursor de la teoría de la relatividad lingüística. La teoría de la relatividad lingüística tiene muchas formulaciones, que con frecuencia resultan algo desvaídas e imprecisas. En unos casos, ese parece ser el caso de Guillermo de Humboldt, a quien se le atribuye que no es que el mundo está ya perfectamente hecho y yo aprendo la lengua para poder hablar de él y para entenderme, sino que cuando yo nazco se me educa en una lengua y a través de esa lengua adquiero el mundo; en cierta forma los límites de mi mundo son los de mi lengua, el mundo lo capto y lo conozco gracias a mi lengua. Otra persona que habla otra lengua asimilará otro mundo, a través de esa otra lengua.

---

<sup>111</sup> “La aproximación a la multiplicidad de las lenguas, en fin, hace nacer una reflexión semántica absolutamente nueva, porque ella debe abordar por primera vez la cuestión de la relatividad lingüística.” Auroux (1996: 370).

“Por el mismo acto por el que el hombre hila desde su interior la lengua se hace él mismo hebra de aquella, y cada lengua traza en torno al pueblo al que pertenece un círculo del que no se puede salir si no es entrando al mismo tiempo en el círculo de otra” (p.434 AA).<sup>112</sup>

El caso extremo de la relatividad lingüística es aquel que afirma que nuestra percepción sensible del mundo es también lingüística, así yo percibiré los colores (e incluso la propia realidad de los colores existirá dentro de los límites de mi lengua) según la designación que tienen en mi lengua y para mí no habrá otra realidad de color que la de mi lengua.

Yo no veo en Leibniz ningún precursor de la relatividad lingüística. Todo alumno de filosofía sabe que el dicho escolástico *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* “nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos” Leibniz lo completaba *nisi ipse intellectus* “excepto el mismo entendimiento”. Es decir que Leibniz admite que hay además de la experiencia sensible toda la experiencia y desarrollo intelectual, que acompaña al conocimiento sensorial pero que la enriquece y no se reduce a ella. Y que toda esa variada riqueza intelectual desarrollada por los hombres de las más diversas naciones, desplegadas en comarcas de muy distinto clima, cultivos, fauna, flora ha dejado su huella en las lenguas y en ellas podemos ver las conexiones y parentescos de los pueblos y todo el acervo de conocimientos de toda clase, de variedades de forma de pensar, fruto del entendimiento humano, que se han dado a lo largo de la historia. Yo no veo qué tiene que ver todo esto con la relatividad lingüística.

## 2. ¿Humboldt fue genealogista o genetista?

Se dice que son genealogistas los autores que corresponden a esa etapa de la historia de la lingüística comprendida entre Leibniz y Guillermo de Humboldt.

Hemos hablado brevemente del primero, hablemos también brevemente del segundo. Guillermo de Humboldt es genealogista y genetista al mismo tiempo. La relación entre

<sup>112</sup> Traducido y citado por Ana Agud. Humboldt, Guillermo de (1990: 9). Arens, Hans (1975: I 280).

pueblos y lenguas en la historia de la humanidad conoció con Humboldt nuevos e insospechados desarrollos.

Humboldt es el hombre de las totalizaciones, de las grandes síntesis, de las aperturas multiabarcadoras. Es el hombre de las introducciones, de la gran introducción al lenguaje, a la riqueza inmensa del lenguaje humano. A lo largo de la historia se había ido estudiando el lenguaje desde muchas perspectivas y con múltiples enfoques. Se habían dado cada vez investigaciones más concretas y objetivas sobre el lenguaje. Habían ido apareciendo nuevas especialidades dedicadas a estudiar las lenguas. Esas especialidades se iban parcelando y disgregando conforme el lenguaje y las lenguas se iban detallando y objetivando más y más. La atención prestada al lenguaje descubría nuevos datos y hechos en el propio lenguaje. Todo ese cúmulo de información era fruto del milenario proceso de objetivación analítica más y más fragmentada y pormenorizada.

El abordaje de Humboldt trata de ser lo más amplio posible. Para él el lenguaje es objetivo y es subjetivo, es más *energeia* que *ergon*, es individual y es social, es de cada nación y es de toda la humanidad. Solo existe en el momento en que se actualiza y aun así pertenece a la nación y a todos los hombres. El planteamiento que se hace Humboldt sobre el lenguaje y el hombre está lleno de antinomias y aporías por su afán de englobar todo lo que comprende y abarca el lenguaje. Muchas veces nos parece contradictorio, e incluso impreciso o delicuescente. Sus tesis parecen más un plan de estudio, un acercamiento, una aproximación, una preparación, una fase preliminar, que una realización; más las líneas de un proyecto muy rico y amplio que una construcción acabada.

Indudablemente cuando escribe su magna obra conocía muy bien el desarrollo de la gramática histórico-comparada que había ayudado a desarrollarse. Era un hombre con una conciencia de la historicidad del lenguaje muy a tono con el espíritu del romanticismo. Si no era solo genetista, no lo era porque no conociese y aprovecharse los grandes descubrimientos de la gramática histórico-comparada. Si ayudó a los genetistas, si estudió con ellos, si les apoyó, es porque apreciaba la gramática comparada. Humboldt, como no podía ser menos, tenía que ver en la gramática histórico comparada un paso más en la

objetivación del lenguaje, pero él no podía olvidar, ni preterir, ni marginar todo lo que el lenguaje tiene de subjetivo, de social, de vida espiritual (en el sentido que le da Humboldt continuamente a esa expresión tan querida para él de “el espíritu humano”). Sería desconocer totalmente a Humboldt esperar de él que se limite en el estudio del lenguaje a un enfoque encuadrado en las ciencias naturales.<sup>113</sup>

Humboldt es un hombre muy del primer tercio del siglo XIX y muy del siglo XVIII.

Alabó la gramática de Bernahrdi, una gramática sincrónica, todavía en la tradición de las gramáticas generales. Para él tiene una importancia fundamental la posición sintética del verbo, que hace que no se pueda olvidar el verbo “ser”. Se ha dicho que no publicó ninguna gramática, pero sí parece que tenía hechos los borradores de unas treinta gramáticas, que seguramente tenían rasgos dieciochescos y rasgos de la gramática comparada y observaciones de diversa índole del desenvolvimiento espiritual del hombre. Humboldt tenía muy claro cuál era su programa.<sup>114</sup>

Humboldt es sin duda un genetista y también un genealogista, un hombre que busca con la comparación de los idiomas conocer la historia de las naciones y su psicología. Es más, busca la genealogía espiritual de los pueblos en el lenguaje. Su preocupación es el desarrollo espiritual de los pueblos plasmado en el desarrollo de las lenguas de la humanidad.

Nos dice al comienzo de su último y quizá más importante trabajo al exponer qué pretende con esa obra:

“El propósito que me anima al iniciar este escrito es poner de manifiesto la relación existente entre la diversidad de las lenguas y la división de los pueblos de un lado, y la generación de la fuerza espiritual humana del otro –fuerza que se va desarrollando poco a poco en grado cambiante y formas siempre nuevas-, en la medida en que ambos fenómenos pueden aportar luz el uno sobre el otro.”<sup>115</sup>

---

113 Como lo ha puesto en evidencia entre otros Eva Fiesel.

114 Swiggers (1997: 230). *Histoire...*

115 Humboldt, Wilhelm von (1990: 25).

Humboldt al volcarse en el estudio del lenguajes es gramático, es lingüista, es filósofo, es esteta, es un humanista en el más amplio sentido. Busca la unidad primera de lenguaje y conciencia, lenguaje y espíritu, lenguaje y creatividad, lenguaje y belleza, lenguaje e individualidad, lenguaje y sociedad, lenguaje y humanidad en marcha y en plena actividad intelectual, que trata de dar forma lingüística a las experiencias humanas de todo género.

Humboldt busca un estudio unitario y comprensivo del lenguaje como lo había sido en los comienzos, por ejemplo en los grandes pensadores griegos: sofistas, Sócrates, Platón, Aristóteles y los estoicos; como era, por ejemplo, antes de que la gramática hubiese encontrado un estatuto propio. Humboldt busca esa unidad pero teniendo presente al mismo tiempo todos los fragmentos, especialidades y fenómenos lingüísticos en su faz subjetiva y objetiva que se habían descubierto en los dos milenios últimos. Las lenguas como algo individual, social, nacional y aun de la humanidad entera. Recuérdese que si llegó al estudio de la lengua Kawi fue porque siguió el rastro del influjo de la India hasta Indonesia, el influjo indoeuropeo viajando hacia el oriente. Había estudiado la lengua china y las lenguas de América. Busca la multicompresión de todo lo que de objetivo y disperso se había observado en el lenguaje humano.

Fue pues un genetista, y dio apoyo al genetismo en sus figuras más señeras, pero fue más todavía un genuino genealogista, con una nueva proyección del lenguaje sobre la genealogía espiritual de los pueblos.

### **3. ¿El padre Gilij genealogista o genetista?**

Es indudable que el padre Gilij fue un genealogista. El mismo lo confiesa:

“Incluso añado que la carga de saber bien y comparar las lenguas entre sí debería corresponder a los misioneros. Si todos a porfía las aprendieran, y una vez hechos cuidadosos diccionarios y gramáticas exactas, empezaran a comparar las unas con las otra, acaso alguna vez se resolvería el gran problema del poblamiento de América, y se sabría al fin de dónde partieron los primeros habitantes de ella.

Pensé así muchas veces en mis diversas misiones por las comarcas del Orinoco, y no menos que por ayudar a los prójimos que por mi inclinación natural, puse todo cuidado para entender a fondo las lenguas indias [...]

Pero me alejo del punto. Volvamos a lo nuestro. Una vez que se supiera por buenos diccionarios la relación, tanto de éste como del otro continente, que tienen entre sí las lenguas, podrá decirse con seguridad: de aquí partieron los americanos.”<sup>116</sup>

Alaba a La Condamine por el esfuerzo que hizo en esa línea. La Condamine era muy apreciado por los jesuitas y ciertamente era un hombre benemérito, pero qué duda cabe que en sus ideas corresponde a una etapa anterior a aquella en la que ya se encontraba el padre Gilij cuando redactaba su obra en Roma.

Gilij es genealogista, nos basta su testimonio; pero se podrían indicar otros indicios complementarios por ejemplo la terminología de lenguas madres o lenguas matrices, una terminología que aparece empleada metódicamente por José Justo Escalígero (1650-1609) en un trabajo muy alabado por su rigor lingüístico<sup>117</sup> y publicado después de su muerte. El concepto de lengua matriz o lengua madre (lengua matriz) fue empleado por compiladores y genealogistas.

El padre Gilij es un hombre del siglo XVIII, un hijo de la Ilustración católica, un ilustrado. El padre Gilij tiene una episteme clásica (Foucault), una cosmovisión ilustrada. Sin embargo en Gilij esa episteme o esa cosmovisión se está agrietando y por las rendijas ya asoma la cosmovisión romántica. Por eso si vamos a hablar del genealogismo del padre Gilij tenemos que explicar en qué sentido es genealogista y en qué sentido hay en él algo más.

Si la propuesta de Leibniz era hacer un cotejo de lenguas (*collatio linguarum*) como el mejor medio para conocer el origen y genealogía de los pueblos y las múltiples conexiones que ha habido a lo largo de los pueblos y que han dejado su huella en los nombres y otros rastros que han quedado fijados a lo largo de los siglos, el proyecto del padre Gilij tiene un enfoque algo distinto. Gilij no es un historiógrafo, su obra es de historia natural, es una descripción de los pueblos. No trabaja la genealogía de las lenguas y sus conexiones para hacer historiografía. Él estudia los pueblos como parte de la historia

<sup>116</sup> Gijj III, 127-129.

<sup>117</sup> En Arens, Hans (1975: 100 y siguientes).

natural y estudia sus lenguas y conexiones. Pero no las estudia solo como medio para investigar otra cosa. Al presentarnos en la historia natural los pueblos, la lengua es para él el más importante objeto de estudio de cada pueblo. Gilij dice que tiene debilidad por el estudio de las lenguas, es el centro de su vocación científica.

Yo no veo en Gilij un precursor de la relatividad lingüística. Puesto a ver precursores de teorías modernas, yo vería en Gilij en todo caso un precursor del neopositivismo lógico que sostiene que todo progreso científico es un progreso lingüístico.

El relativista dice que los límites de mi mundo son los de mi idioma, no hay más mundo para mí que el que conoce mi idioma y como lo conoce mi idioma.

El padre Gilij dice que no todos sabemos todo, hay muchas cosas que nosotros no sabemos. Los indígenas no conocen muchas cosas, pero en cuanto las conocen encuentran la manera de decirlas. La tesis de Gilij es que todos los pueblos saben decir todo lo que conocen. Las lenguas no son una cortapisa, no son un freno, todo lo que se conoce es decible.

El pensamiento del padre Gilij tiene poco de mágico; está muy en la línea de la tradición griega. El lenguaje bien usado debe servir a la verdad. Era muy escrupuloso en decir siempre la verdad y cuando enviaba una carta cuidaba de que estuviera bien escrita, aunque aquel al que iba destinada no la entendiera y se la tuvieran que explicar. Cuidaba de la veracidad incluso si la llevaba alguien que porque no sabía leer debía llevar junto con la carta el mensaje memorizado, para transmitirlo al entregar la carta. El lenguaje sirve a la verdad y debemos servir a la verdad.

Para Gilij las lenguas cumplen dos funciones:

“¿Y qué más puede desearse en una lengua, sino que explique graciosamente? Es cierto que si hablamos con corrección, la primera cosa es suficientísima en cada lengua, no teniendo otro fin hablar sino el de declararnos, y casi de ponernos al lado las cosas de que se trata. *Cum res adducere non possimus*, dice Aristóteles, *verba earum loco substituiimus*.”<sup>118</sup>

“Tengo el honor de hablar a quien piensa, y estoy persuadido de que la gloria de explicar con las palabras las cosas se debe atribuir no sólo a nuestras lenguas, sino también a las de los americanos.

---

118 Gijj III, 242



Aunque esto es poco para mí. Quiero aún más, y es que las palabras americanas sean signos tan justos del interno pensar del hombre, que no quede duda alguna en quien oye. Pero bien me doy cuenta de que esto no se demuestra igualmente a quien entiende sus palabras que a los que no las entienden de modo alguno. Pero procuraré decir de ello lo que tenga menos dificultad.

I) No he conocido misionero alguno que no sea de esta opinión. Todos a porfía exaltan hasta las estrellas una limpieza de expresión en las lenguas de los indios, una vivacidad, una claridad que enamora...<sup>119</sup>

“III) Pero el alboroto mayor contra las lenguas americanas se levanta porque en ellas no se encuentran las palabras propias de las artes y de las ciencias conocidas en nuestro continente. ¡Verdaderamente el gran mal! Esta acusación en sustancia no quiere decir otra cosa sino que los americanos no saben todo, o al menos no tanto, de lo que saben los europeos. Pero no lo saben porque no lo han visto. Que lo vean o lo sepan una sola vez, y enseguida surgirán nuevas palabras, bien flexionando las extranjeras a su modo, bien por circunloquio, o de otra forma semejante, ni más ni menos que hicieron los latinos antaño, y hacemos también nosotros a la vista de nuevos objeto, y hacen todas las naciones.”<sup>120</sup>

En varios sitios repite la tesis que las lenguas no son límite para el pensamiento ni para la comunicación. Todos los pueblos lo que conocen bien saben decirlo. Sostiene que toda lengua crece y se desarrolla con el desarrollo de los pueblos. Da varios ejemplos históricos antiguos y ejemplos que le son más cercanos en las mismas lenguas del Orinoco. El que sabe algo, encuentra la forma de decirlo. Como sostiene cierto autor, creo que John Berger, “las lenguas como las madres a su manera lo saben todo”. Todo desarrollo moral, político, religioso, científico encuentra su expresión lingüística. Su tesis no es tan radical como la del neopositivismo lógico, pero apunta hacia allá.

“Todos los orinoquenenses en las cosas que conocen son muy ricos en expresiones varias. Quedé muchas veces admirado de que gente educada en las selvas hablase tan bien. Son ordenadísimas sus lenguas, y llenas de graciosa armonía; y en todo su hablar demuestran un intelecto no solo bueno, sino que su lengua, como las otras matrices, descende de una antigua e intacta fuente. No raras veces comparo a los orinoquenses a nuestros campesinos, pero en todo lo que no es lenguaje. Este se oye con placer a cualquiera”.<sup>121</sup>

En el párrafo siempre citado de William Jones, que algunos consideran el pistoletazo de salida de la gramática histórica comparada y que fue entregado en 1786 y publicado en 1788, también se habla de común fuente.

“The *Sanscrit* language, whatever be its antiquity, is of a wonderful structure; more perfect than the *Greek*, more copious than the *Latin*, and more exquisitely refined than either, yet bearing to both of

119 Gijj III, 242-243.

120 Gijj III, 245-246.

121 Gijj III, 168.

them a stronger affinity, both in the roots of verbs and the forms of grammar, than could possibly have been produced by accident; so strong indeed, that no philologer could examine them all three, without believing them to have sprung from some common source, which, perhaps, no longer exists; there is a similar reason, though not quite so forcible, for supposing that both the *Gothic* and the *Celtic*, though blended with a very different idiom, had the same origin with the *Sanscrit*; and the old *Persian* might be added to the same family.”

En este fragmento, que siempre se cita, se presenta una comparación de idiomas en término de calidad y como dice Pierre Swiggers menos en términos de descendencia genética. Véase en Pierre Swiggers un análisis de este texto y cómo difícilmente se puede encontrar ninguna innovación de tipo genético y de cómo su preocupación es más cualitativa y tipológica e incluso genealogista.<sup>122</sup>

No hay duda de que si se considera genealogista a los autores que en la línea de Leibniz consideran que el estudio de las lenguas es el mejor medio para conocer el origen e historia de los pueblos y su psicología y la amplitud de sus conocimientos; no hay duda de que el padre Gilij era genealogista.

Pero no cabe duda de que en Gilij se dan muchos rasgos que lo emparentan con los genetistas. En primer lugar en su *Ensayo de Historia Americana* su estudio del lenguaje es histórico (es decir empírico, positivo) y no gramatical (de gramática general). En esto se parece a Federico Schlegel, a Franz Bopp<sup>123</sup> y Jacobo Grimm. Todos ellos insisten en que su estudio del lenguaje se hace con los métodos de la anatomía comparada de la Historia natural. El método del padre Gilij mostró ser exitoso ya que su acierto al descubrir dos de las grande familias lingüísticas de América del Sur, es innegable. Además formuló ejemplos de regularidad en las diferencias fonéticas. Es cierto que no pudo proyectarlas en el “eje del tiempo” por falta de documentación histórica. Pero tenía buen sentido histórico para la lengua latina. Conocía la historia de la lengua latina en los tiempos antiguos, conocía bien el parentesco de las lenguas romances e incluso es juicioso cuando habla de los dialectos

<sup>122</sup> Swiggers, Pierre (1997: 224-226). *Histoire...*

<sup>123</sup> Eva Fiesel recalca el carácter rupturista frente al primer romanticismo de la postura de Franz Bopp en el estudio del lenguaje.

italianos. Los rasgos que emparentan a Gilij con los genetistas los veremos a lo largo del trabajo y especialmente en el capítulo XIII, aunque también en otros como el X, XI y XII.

También se llama a estos autores compiladores. Serían genealogistas por el fin perseguido de descubrir a través del estudio y comparación de idiomas la genealogía y psicología de los pueblos. Serían compiladores por su método de recoger vocabularios con listas de palabras básicas del idioma, el padrenuestro y otros textos como muestras de los respectivos lenguajes. Esa forma de trabajar aunque inspirada en algunos casos en los consejos de Leibniz se acomodaba muy bien al estilo de la ilustración, muy amiga de diccionarios, índices, muestras organizadas, etc.

En resumen que esta tipología de genealogistas y genetistas es interesante, ayuda a estudiar la historia de la lingüística en una época importante; pero como toda tipología puede resultar una camisa de fuerza demasiado rígida si se toma como una explicación completa y definitiva. Vemos que ni con Guillermo de Humboldt ni con el padre Gilij se puede decir en latín: *aut...aut*; o genealogista o genetista.

## Capítulo VIII

---

### Rasgos de la Ilustración: compilador

#### 1. El padre Gilij compilador.

Compilar viene del latín *compilare* que significa robar, saquear, despojar, plagiar a otro y aprovecharse de sus escritos.

Después ha venido a significar juntar información sobre una materia y aportar documentos y datos dispersos sobre un tema o historia sin hacer una síntesis personal. A veces revive la idea de plagio o robo de los materiales escritos. Otras veces la idea de un centón de cosas, una especie de cajón de sastre. Pero también se emplea compilar en un sentido positivo como juntar y aportar documentos, bibliografía y citas sobre una determinada cuestión, información, extraída de varias fuentes y tomada de varios autores sobre una determinada materia de estudio, que sirve como ayuda a los investigadores.

A lo largo de nuestro trabajo hemos ido perfilando los rasgos que en el padre Gilij nos lo dibujan como un autor ilustrado. Ahora vamos a verlo a la luz de una nueva faceta que define muy bien el carácter de la ilustración: su labor de compilador. Fue esta, si bien se mira, una labor propia de muchos, quizá de todos los autores que hemos llamado genealogistas. Labor que causó una impresión enorme al ver reunidas muestras de vocabularios y textos de tantas lenguas. Labor que produjo una nueva conciencia y despertó muchas vocaciones para los estudios comparativos y que fue un paso más en el camino de las ciencias del lenguaje que hicieron grandes progresos y gozaron de gran prestigio en el siglo XIX y XX.

El siglo XVIII es un siglo de diccionarios, un siglo de enciclopedias. Un siglo de recoger abundante información de cualquier tema y de entregarlo de una forma ordenada como léxicos, enciclopedias, y otras obras según una ordenación por palabras.

En el libro tercero del volumen III, en la primera parte del apéndice II trae varios extractos de lenguas americanas: de la lengua haitiana (vocabulario recogido en varias obras antiguas); de la lengua mejicana (un esbozo de gramática, hecho junto con el ex jesuita padre Gaspar Miralla, hablante del idioma); de la lengua general de los Incas (esbozo gramatical hecho con el ex jesuita Gaspar Juárez); de la lengua de los mojos (boceto gramatical, del que hablaremos en el capítulo XIII); de la lengua de los chiquitos (boceto gramatical hecho ad hoc por el ex jesuita padre Joaquín Camaño); de la lengua de los guaraníes (esbozo gramatical hecho por el ex jesuita Francisco Legal); de la lengua araucana (esbozo gramatical copiado del *Ensayo sobre la historia natural de Chile* del ex jesuita Juan Ignacio Molina); esbozo gramatical de las lenguas algonquina y hurona (copiado de las memorias del barón La Hontán).

Más adelante está el capítulo XVI, titulado “Catálogo de algunas lenguas americanas para hacer la comparación de ellas entre sí y con las de nuestro hemisferio”, en el que aparecen vocabularios o léxicos. Lenguas regias americanas. Lengua de los incas (padre Juárez) (A). Lengua mejicana (padre Miralla) (B). Lenguas salvajes americanas no inferiores a las regias. Lengua chiquita (C). Lengua guaraní (padre Camaño) (D). Lengua lule (padre José Ferragut) (F). Lengua vilela (padre José Jolis) (G). Lengua mbayá (padre Juan García) (H). Lengua moja (padre Iraisós) (I). Lengua guaraní (padre Francisco Legal). Lengua omagua (padre Camaño) (K). Lengua tamanaca (el mismo padre Gilij) (L). Lengua maipure (el mismo padre Gilij) (M). Lengua sáliva (padre Roque Lubián) (N). Lengua araucana (copiada del libro del padre Molina)(O). Lengua hurona (P). Lengua algonquina (Q) (estas dos últimas sacadas del tomo III de las Memorias del Barón de Hontán). Añade un vocabulario del hombre y sus partes en lengua tamanaca.

El padre Gilij hizo un gran esfuerzo y dio una muestra de lenguas importantes sobre todo las más habladas de las lenguas indígenas de América del Sur. Lo que dice de la

lengua de Chile y de las lenguas del Canadá por estar tomado de otros libros asequibles no creo que hoy tenga mayor interés. Lo que dice de la lengua mejicana, de la lengua inca y de la lengua guaraní al ser lenguas tan estudiadas será interesante para la historia de la lingüística; aunque pudiera ser que como los colaboradores eran gente inteligente y muy práctica en la lengua tuviesen alguna observación no solo dialectal o histórica sino sobre alguna peculiaridad menos conocida o estudiada de la lengua. Pero en principio esos bocetos en lenguas tan conocidas no deben de tener mayor interés. Es probable que los vocabularios vilela, lule y mbayá tengan más interés pues no debe de haber mucha documentación de esas lenguas para aquella época. El vocabulario omagua no sé qué originalidad puede tener, de todas formas el padre Camaño le dio información al mismo tiempo al padre Hervás y Panduro.

Fuera del tamanaco y del maipure el padre Gilij no da muestras de textos. Sí contribuyó con muestras del tamanaco y del maipure a la obra del padre Hervás.

Lo que el padre Gilij trata del tamanaco, maipure, mojo y taíno lo veremos en el capítulo XIII al abordar el comparatismo.

Ya hemos visto que el impulso a la compilación de vocabularios y textos sobre diversas lenguas lo dio Leibniz en su recomendación al zar de todas las Rusias Pedro I. No otra cosa era la *collatio linguarum* que propuso, por lo menos en una primera fase en sus diversas ediciones o versiones.

Había grandes expectativas por los frutos que se obtendrían de las otras obras compilatorias. El genealogismo, que se confunde en gran parte con la labor compilatoria, causó una gran impresión y preparó el camino a la gramática histórico-comparada, tan importante desde el siglo XIX, que relegaría la labor de los genealogistas un poco a un segundo plano. Así como una obra mejora normalmente con las diversas ediciones, los trabajos de los compiladores y las críticas que suscitaron dieron un gran impulso a los estudios comparados de las lenguas.

En un formato parecido al de los genealogistas, aunque modernizado en gran parte, con otros propósitos y con información bibliográfica continuamente actualizada y con agrupación de pueblos indígenas por familias de lenguas han aparecido en siglo XX obras como las de Čestmír Loukotka, Antonio Tovar, Mary Ritchie Key, Bernard Pottier y otros. Sus propósitos son parcialmente coincidentes, en el sentido de dar una visión de las lenguas del continente con muestras selectas y significativas del léxico de las diversas lenguas. Una obra de consulta muy asequible y muy actualizada es la de Alain Fabre 2005- *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas*. Esa obra monumental, en realidad dividida en varias obras o partes según diversas familias, es muy fácil de consultar en internet. No tiene muestras de vocabularios como las anteriores, pero da una excelente información sobre todos los pueblos indígenas conocidos y su agrupación en familias lingüísticas.

El padre Gilij es un genealogista y un compilador en gran parte de su obra. Es un hombre del siglo XVIII, especialmente en las lenguas que no conoció directamente y cuya información la recogió de otras personas. De paso obsérvese la facilidad y habilidad con que hace bocetos gramaticales de lenguas tan diversas. Quizá por respeto al padre Camaño vemos que se acobarda un poco al elaborar la lengua chiquita o chiquitana y prefiere dejar esa labor a su compañero ex jesuita.

¿No superó el padre Gilij la labor compilatoria o sí pasó a una fase posterior, más comparatista, más sintética o personal? ¿Cómo se pudo compaginar en él la labor compilatoria con el método que siguió en sus escritos? ¿Qué semejanzas tuvo su labor con la de otros compiladores y que influencia ejerció en ellos?

De una forma general podemos decir que la documentación que aparece en la obra del padre Gilij sobre las lenguas americanas, con excepción de las lenguas del Orinoco o emparentadas con ellas, no pasa de ser la obra de un compilador, de un genealogista. La información sobre las lenguas del Orinoco y las lenguas con ellas directamente emparentadas es también la de un genealogista, pero en muchos aspectos da un paso más e inaugura el comparatismo (romántico) en la región.

La labor del padre Gilij con sus vocabularios, sus muestras lingüísticas y sus esbozos gramaticales o apuntes sumarios de gramáticas particulares fue aprovechada por los más famosos compiladores y genealogistas: Hervás, Vater, etc. Sin embargo algunos aportes al parentesco genético de la región que dejó tan bien asentado en muchos puntos no fueron tan bien aprovechado en los años inmediatos. Parece como si cada cien años su labor comparatista reviviese con nuevo brío, con nuevo esplendor. En el capítulo XIII haremos algunas referencias a este punto y mostraremos algunas pruebas de la influencia del padre Gilij en otros compiladores. Sabemos que los padres Gilij y Hervás tuvieron un estrecha relación en Roma y compartieron colaboradores e informantes, que eran sus propios hermanos de religión desterrados en Italia. Y los otros genealogistas tomaron los datos que habían publicado tanto el padre Gilij como el padre Hervás.



## Capítulo IX

---

Rasgos románticos: la diversidad.

### 1. El reconocimiento de la diversidad

Si algún rasgo caracteriza al romanticismo es la aceptación de la diversidad. El reconocimiento de la diversidad cultural supuso un enriquecimiento en todos los órdenes, se aceptó la pluralidad de estilos, la riqueza sentimental, la variedad en la política, en las lenguas, en las costumbres y en las tradiciones.

“En 1767, en vísperas de la crisis romántica, aparece la última gran obra lingüística clásica, la *Gramática general* de Beauzée. En 1835, cuando el nuevo sistema ya está bien establecido, se publica el texto quizá más importante de la lingüística moderna, *Sobre la diversidad en la construcción de las lenguas humanas*, de Wilhelm von Humboldt. La distancia entre clásicos y románticos puede medirse por la que existe entre los dos proyectos anunciados por esos títulos: en lugar de la generalidad se encuentra la diversidad; la afirmación de la identidad cede ante la de la diferencia”<sup>124</sup>.

Es típico del romanticismo la variedad de sentimientos, el color local.

---

124 TODOROV, Tzvetan: *Teorías del símbolo*, Caracas, 1981, Monte Ávila, pág. 427. Quizá a pesar de todo hay que reconocer que en la época en que esa gramática general está todavía vigente, ya empieza a admitirse que en toda lengua hay cosas que son comunes con otras lenguas y eso pertenece a la gramática general y hay cosas específicas de cada lengua que corresponden a la gramática particular. Ese paso ya lo habría dado de alguna manera Beauzée. Y a su vez en Guillermo de Humboldt hay también muchas, muchas cosas que hacen de él un hombre del siglo XVIII.

El romanticismo estudia cada individuo enclavado en su nación. Y cada nación es un ser histórico, como son históricas su lengua, su literatura, su cultura, y todos los constructos que acompañan a los pueblos en su marcha histórica.

Es un rasgo notable en el padre Gilij la descripción de la diversidad cultural.

A lo largo de toda la obra al abordar cada punto trata de ver cómo se cumple o se da en cada pueblo. Sigue el mismo procedimiento en todo lo que trata: la forma de remar<sup>125</sup>, los bailes<sup>126</sup>, los saludos, las recepciones<sup>127</sup>, el luto<sup>128</sup>, los relatos del diluvio,<sup>129</sup> etc. Veamos una observación particular:

“Además en cada nación es distinto el modo de mostrar los números con los dedos. Para evitar la prolijidad, doy un ejemplo con el número tres. Los otomacos para decir tres unen junto el del dedo pulgar, el índice y el medio teniendo bajos los otros dedos. Los tamanacos muestran el dedo meñique, el anular y el medio, y encogen los otros dos. Los maipures en fin levantan el índice, el del medio y el del anillo, teniendo escondidos los otros dos dedos”<sup>130</sup>.

Normalmente estudia la costumbre o uso de los tamanacos, después el de los maipures y después el de algún otro pueblo orinoquense que ha conocido o del que ha tenido información:

Hablando del origen que se atribuyen los orinoquenses empieza:

“No nos apartemos en este capítulo del método de enumerar una por una las naciones. Y dando, como siempre el primer lugar a los tamanacos, estos indios piensan sobre el origen del hombre [...] Por muy bien que de la creación del hombre hablen los tamanacos, y con ellos también los caribes, los parecas y otras naciones semejantes a ellos, mejor discurren los maipures [...]”<sup>131</sup>

---

125 Gijj , I, 80.

126 Gijj , II, 227; II, 41-43.

127 Gijj , III, 101.

128 Gijj , II, 105.

129 Gijj , III, 39.

130 Gijj II, 272.

131 Gijj III, 41-43.

Y Gilij prosigue con los otomacos, los sálivas, y luego por otros indígenas sobre lo que piensan de sus orígenes.

Hablando del honor de los orinoquenses, dice que les gusta alabarse y oyen con gusto las alabanzas de otros labios, pero no es el mismo en cada pueblo el objeto del elogio o el motivo de lisonja. Y enumera cuáles son los motivos de gloria en cada pueblo<sup>132</sup>.

De cada costumbre, de cada utensilio, de cada territorio, de cada animal nos da una descripción y nos da el nombre en tamanaco y después en maipure y si puede lo da en alguna otra lengua si lo sabe.

La consideración de la diversidad es una constante en su obra y no podían faltar sus observaciones sobre la diversidad lingüística, tan interesantes para detectar el cambio que esto estaba trayendo para las ciencias del lenguaje.

Empecemos por los problemas que presentan las lenguas indígenas para ser transcritas. ¿Qué ortografía se debe seguir?

“De estas pronunciaciones diversas de los indios podría nacer una cuestión, y es la de que en qué ortografía deben escribirse sus lenguas. Me parece que se han de escribir en la que se usa en nuestras lenguas. Me explicaré. Quien hace gramáticas de las lenguas americanas en español, debe, en cuanto se puede, seguir la naturaleza de esta lengua. Así hice yo en las dos gramáticas, tamanaca y maipure, en los respectivos diccionarios y en las diversas instrucciones por mi compuestas en las susodichas lenguas. Me acomodé comúnmente a la pronunciación de los españoles.”<sup>133</sup>

A continuación explica algunos problemas que se le presentaron al utilizar la ortografía española para transcribir textos de lenguas indígenas concretamente al tratar de recoger ciertos sonidos o fonemas que existen en tamanaco y que no existen en castellano. Nos explica cómo hace cuando la ortografía italiana no tiene signos para registrar fonemas tamanacos por ejemplo.

---

132 Gijj II, 147.

133 Gijj III; 140.

Gilij en su *Ensayo de Historia Americana* dedicado a la historia natural ve la naturaleza y la cultura con los ojos de cada pueblo, siempre busca la fuente original y siempre recurre a la palabra tamanaca, la maipure y otras para explicar cada fenómeno registrado.

No parece que la constante preocupación por la diversidad en Gilij, que no reduce todo lo relativo a los indígenas a un patrón común sea ajena al naciente romanticismo que traía una nueva sensibilidad para lo propio de cada pueblo.

En materia de costumbres del Orinoco, de fauna y flora, de ciclos de la naturaleza y de la vida cultural el padre Gilij tuvo los mejores maestros (los indígenas) y el fue un excelente alumno. Y nos ha transmitido de una forma ordenada la diversidad y variedad en capítulos interesantísimos en los que está su experiencia y la experiencia indígena de la que tanto aprendió. Aprendió con su vida y recogió mucho de la sabiduría acumulada por los pueblos indígenas. Y también se dejó instruir por sus compañeros que como él se dejaron educar en muchas cosas por aquellos baqueanos o guías excelentes. Eso se nota en cada capítulo de su obra.

La obra del padre Gilij no es la de un turista, ni siquiera la de un viajero experimentado. Y mucho menos es la labor de un inventor de leyendas indígenas o literatura real maravillosa. Fue su misionero. Hubo una compenetración bien grande de Gilij, especialmente con el pueblo tamanaco: con los tamanacos; con las tamanacas, que siempre le fueron fieles y a las que tanto aprecio muestra; con sus ancianos, que eran su biblioteca; y con los niños tamanacos.<sup>134</sup>

Lo mismo se diga de los maipures, aunque no recordaba tanto como de los tamanacos. Y esa compenetración era fruto del trato diario en la lengua de ellos. Por eso resulta impresionante que sin ningún apunte retuviese tanta y tan variada información al ser expulsado. Todo ese material tuvo que clasificarlo y distribuirlo y respetó en esa labor de distribución la diversidad.

---

<sup>134</sup> Los profesos de la Compañía de Jesús hacen un voto especial de educar a los niños y a los hombres rudos en la fe. Y el padre cumplió ese voto cabalmente.

## Capítulo X

---

### Rasgos románticos: La autonomía.

#### 1. Toda lengua es soberana.

El padre Gilij defiende que cada lengua es soberana, es un reino aparte y ella se da sus leyes y sus normas. Como diría Bello más tarde: una lengua es un idioma, palabra griega emparentada con “idios” que significa propio.<sup>135</sup> Esta postura lingüística y gramatical, esta forma de ver las lenguas es evidentemente romántica.

“No es verdad sin embargo que la lengua vizcaína sea pariente de ellas (las lenguas americanas), al menos de las orinoquenses. Entre estas y aquella, aunque haya idiotismos semejantes, no hay ninguna comunidad de palabras, y cada una tiene su reino privativo.”<sup>136</sup>

Al tratar cada idioma como un reino soberano ha dado Gilij un paso de gigante, del que solo en parte sacará sus consecuencias, porque quizá ni nosotros siquiera después de doscientos años hemos llegado a darnos cuenta plenamente de todo lo que eso implica. Esta nueva visión del lenguaje no es un hecho aislado, es todo un cambio de época que afectó y

---

135 “Con mucho gusto, si viera ventaja de ello, continuaría anotando los idiotismos no solo de los yaruros, sino también de otro indios, si las locuciones indicadas no fueran bastante para conocer la índole de estas lenguas. Pero me abstengo de hablar más de ello.” Gijj III 169.

136 Gijj III 131.

sigue afectando a tantos aspectos de la cultura: enriquecimiento de la sensibilidad, diversificación de las perspectivas sobre el lenguaje, estudio de la literatura por la literatura, etc.

Va a aparecer la literatura, la escritura en el sentido en que la usamos ahora siguiendo por ejemplo a Barthes.

Y aparece la literatura como tal literatura:

“La formación de la subjetividad que ha preocupado y ocupado a los filósofos de Occidente, desde el largo tránsito de eso que llamamos modernidad, encuentra un hito de crisis e intemperie que le da precisamente la oportunidad de brotar en un espacio discursivo histórico-estético determinante, pero un tanto amorfo, constituido por el Romanticismo.

El Romanticismo nos otorgó al poeta, al buscador, al solitario; nos presentó la aberración del ego desbordado; representó al alienado, al incómodo, al monstruo que mata a su creador, pero sobre todo nos lanzó a una historicidad particular que nos interesa de manera especial, porque con eso lidiamos como académicos en una escuela de Letras: la diferenciación discursiva que llamamos literatura, en sus dos versiones tanto histórica como crítica.

Cuando le digo a mis estudiante de quinto año de Letras que la literatura como disciplina sólo existe desde finales del siglo XVIII o principios del XIX, me fulminan con sus miradas y variedad de gestos objetando «tan grave necesidad» y la incredulidad de haber pasado cinco años estudiando distintas entidades temporales literarias: grecolatinas, medievales, renacentistas, barrocas para que una profesora les argumente que la literatura, como disciplina, con sus normas y reglas y dobles -la filología y la lingüística- es un sistema decimonónico; y que antes de ese momento portentoso sólo teníamos textos literarios y hombres de letras que practicaban una variedad de discursos que se sobreponían, interponían, colisionaban, pero que no diferenciaba o hablaban del poeta como función única, ni de la literatura como sistema discursivo.”<sup>137</sup>

Son cambios que nos trajo el romanticismo, que en parte fue un desarrollo de la época anterior, unas veces como prolongación y otras como reacción y rechazo.

¿Qué diremos de lo que se enriqueció el conocimiento del hombre con las nuevas perspectivas que se abrieron sobre los pueblos y naciones del mundo, sobre el conjunto de la historia y cultura humana al descubrir y ahondar en la historicidad del hombre? Es

137 Arleny León de D’Empaire. “Literatura, discurso y poder institucional”. *Baciyelmo*. Año 2007, Número 2. Escuela de Letra. UCAB. Caracas. Pág. 33.

notoria la ampliación de las cifras que se han ido manejando hasta hoy en la historia del mundo, de los nuevos datos y enfoques del desarrollo y formación de la humanidad, de las distancias espaciales. Las hermosas catequesis que hacía el padre Gilij sobre el origen de la humanidad ¿cómo se tendrían que acomodar ahora a las enseñanzas de las escuelas de teología católicas, protestantes y judías sobre el origen del mundo y sobre la historia del *homo sapiens*? Porque su amor a la verdad, su fe cristiana y su espíritu científico le obligarían a nuevas formulaciones del misterio del hombre, que es el misterio de nuestro Señor Jesucristo. ¡Cómo han evolucionado en las ciencias de la conducta las explicaciones de la historia de los constructos que nos acompañan en la vida!

Volvamos al padre Gilij y a su consideración de que cada lengua es reina y es soberana y tiene sus propias normas sin someterse a nadie. En el capítulo que expone los defectos que se les atribuyen a las lenguas americanas dice al comienzo:

“Demos principio a las acusaciones. Nada se calle de cuanto se ha dicho, ni tampoco de cuanto se ha escrito en contra. I) A algunos les parece rarísimo que en las lenguas de los americanos falten algunas de nuestras consonantes. Lo mismo da: también lo confieso yo. En la lengua mejicana si se escribe con la ortografía de los italianos, faltan las siguientes letras: *b, g, f, s, z*. Hemos dicho de estas letras que no las hay en las lenguas del Orinoco, en las de los mojos y los incas, ni tampoco en las de los algonquinos. ¿Y por qué así? ¿Es que son menos buenas? Lo niego a pies juntillas. Si no se quiere también afirmar que la nuestra italiana sea menos perfecta porque, excepto en algunas palabras puramente latinas, no se halla nunca la *x*; o que la latina por el contrario carezca de toda perfección porque cuando se habla puramente no se halla la *z*. En sustancia: ¿para qué se han inventado las letras sino para indicar las palabras? Pues si para proferir las palabras de los indios son suficientes las que tienen, ¿habremos de reírnos de ellos? Esto sería una necedad. Desengañémonos, algunas que nos parecen a nosotros necesidades no son más que superfluidades de hablar, y si lo son a veces, no lo son en toda lengua. Nuestro hablar es gracioso, además de explicarlo bien todo, sin los seis casos latinos; el de los griegos tiene sólo cinco. ¿No sería muy necio si pudiendo justamente hablar en latín o en griego, con los casos susodichos, desease además los de los ilirios, que como dicen los entendidos en sus lenguas llegan hasta ocho? Conclúyase, pues, que a ciertas minucias, digámoslo así, de la lengua no atienden los sabios. Unas en una lengua son hermosas, en otra son deformes y feas. Cada lengua se vistió a su modo, cada una en el reparto del mundo tomó su lugar separadamente, cada una, sin sujeción a la otra, es reina”<sup>138</sup>.

No hay duda de que este es el paso más importante y más adelantado del padre Gilij, el que más claramente muestra su ruptura con la época clásica, aquí se distancia de toda gramática universal, de todo el racionalismo del siglo XVII y XVIII, estamos en una nueva

---

138 Gijj III, 244-245.

era. Esto, como hemos dicho y repetido, va a permitir la existencia de una sociolingüística, de una psicolingüística, etc. Van a aparecer más tarde dentro de la psicología evolutiva los estudios de la evolución del lenguaje en cada persona, y también el estudios de la variedad de lenguajes según la edad, la profesión, los estudios, etc.

Ya hemos dicho que el romanticismo estudia el hombre dentro de su nación. Y dentro de la historia de la nación figuran la historia de la ciencia, la historia de la lengua, y la historia de la literatura nacional. Figura también dentro de la historia de la nación la evolución de su filosofía, de sus prácticas y pensamiento político, moral. Su cultura, su economía, su vida doméstica y social.

La oportunidad del empleo de una expresión, la corrección de una pronunciación, de una forma o de una construcción hay que juzgarlas dentro de cada lengua. En las lenguas con declinación con casos, estos forman un paradigma, que hay que verlo dentro del sistema de cada idioma.

A un lector actual le sorprenderá que el padre Gilij hable de ‘letras’ en vez de ‘fonemas’ y le parecerá un lenguaje no sólo inapropiado, sino anticuado y hasta obsoleto para entonces, pero ese era el lenguaje de la época y fue el de los grandes comparatistas (Rask, Bopp, Jacobo Grimm) que empleaban *Buchstabe* (letra) en vez de ‘*Laut*’ (sonido) en sus estudios comparativos<sup>139</sup>. Y esos autores escribían veinte, treinta o cuarenta años más tarde que el padre Gilij.

Precisamente hoy día el concepto de ‘fonema’ nos enseña que se trata de un sonido dentro del sistema de una lengua. El fonema es una unidad distintiva y es propia de cada idioma. El concepto de fonema viene a ahondar y confirmar la diversidad que trajo el romanticismo con cada idioma como norma de sí mismo.

Veamos otra cita:

---

139 Gipper, Helmut y Schmitter, Peter (1979: 31) *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik*, Tubinga, padre 31.



“Debo comenzar por una cosa, que pareciendo en nuestro italiano un defecto, no lo es en el habla de los Incas. No conocen ni tienen ninguna necesidad de las consonantes *b, d, f, x*”<sup>140</sup>.

“En la lengua de los mojos faltan tres letras consonantes, es decir, *d, f, l*. Lo que dio lugar a la broma de que algunos dijeran que estos indios habían sido hallados sin Dios, sin fe y sin ley. Pero la realidad es que esta lengua no tiene ninguna necesidad de las susodichas letras, bastando para su perfección otras consonantes, que dulcemente mezcla con las vocales; sin jamás redoblarlas”<sup>141</sup>.

Si la ausencia o inexistencia de un sonido es un defecto sólo se puede juzgar dentro de una lengua; la propia lengua es la norma de la perfección. Si una lengua no tiene casos la ausencia de casos no será una falta. Como dice Foucault la palabra no deja de tener un valor representativo, pero no se parte de la lengua concebida como lo entendido, como la representación de la realidad que se hace discurso. No se parte de que la palabra tenga un valor de discursividad y de representación de por sí, como un derecho de naturaleza, se trata de ver sus sonidos, su engarce con las otras palabras, la oportunidad de su empleo y todo esto tiene su valor y su importancia, como en las otras palabras, dentro del sistema lingüístico, dentro de la totalidad de la lengua.

Para Foucault en la época “clásica” el lenguaje había perdido su ser, para convertirse junto con el entender en una pura representación. El lenguaje quedó reducido a discurso. Y su medida era la capacidad de representar.

En esta nueva etapa no solo recupera su ser, sino que se enriquece enormemente su estudio, que ve en el lenguaje nuevas riquezas.

Ahora cada lengua es única.

Una señora caraqueña me decía que donde mejor se hablaba el castellano en Venezuela era en Caracas, porque los de Maracaibo, los de los Andes y los de Carúpano todos hablaban con acento. Ella no notaba su propio acento. Era una racionalista que creía que su no sentir el acento de los que hablaban como ella, era una ausencia absoluta de acento dialectal. Si eso fuese verdad, los habitantes de otras zonas de Venezuela podrían

---

140 Gijj III, 197.

141 Gijj III, 200.

decir y pensar lo mismo. ¿Hay una posibilidad de tomar una medida independiente con la que medir cuál de las variantes dialectales es la verdadera, la que no tiene acento? No.<sup>142</sup>

Si cada lengua es norma para sí misma y su propia medida, no existe una medida extralingüística, fuera de la lengua, que nos sirva de medida de la corrección y perfección de la lengua. La norma está dentro de la lengua misma. Esto trae consigo unas consecuencias inmediatas. Al observar más detalladamente el idioma veremos que todo su ser es histórico. Veremos también que es un hecho social. Veremos también que está muy vinculado a la psicología de los hablantes. Veremos la gran variedad de hablas dentro de la propia lengua, según la edad, la profesión, el estudio, las relaciones sociales, etc. Bien estudiado el idioma admite ser observado desde muchos puntos de vista, por medio de diversas disciplinas: sociolingüística, psicolingüística, teología narrativa, diversas clases de exegesis, etc.

Cada boca tiene sus palabras. Es escaso el lenguaje de los muchachos y de los jóvenes; más elocuente, más puro y más nuevo para quien lo escucha, es el hablar de los viejos, en cuyas bocas se oyen palabras de las que todos les creerían carentes.<sup>143</sup>

Está muy unido lo moral...

El padre Gilij reconoce la soberanía a cada idioma, y ve los idiomas indígenas completamente aptos para todo lo que la vida del pueblo que lo habla pida de cada uno de ellos. Pero eso no quiere decir que no se puedan establecer comparaciones entre idiomas. Puede comparar la impresión estética que producen en los oyentes. Puede compararlos entre sí para conocer su grado de parentesco y de mutua inteligibilidad. Puede comparar si se adaptan mejor o peor a las diversas actividades que tiene que desempeñar cada pueblo.

144

---

142 Me parece que cuando se pregunta en la historia de la ciencia si Newton fue newtoniano o dio un paso adelante, se trata de un problema parecido. ¿Qué se quiere decir cuando se dice que la tierra o el sol se mueven o están fijos? ¿fijos o en movimiento con relación a un espacio absoluto? ¿O fijos o en movimiento con relación a un punto que un observador toma como fijo y como punto de referencia?

143 Gijj III, 167. Ese capítulo está lleno de observaciones sociolingüística, de psicología evolutiva y lingüística, etc. Pero para nosotros estas observaciones están muy ligadas a su mentalidad nueva que ha aprendido a valorar la diversidad.

144 Gijj III, 172.

Sin embargo, como sigue a los sabios de su tiempo en las tipologías de los idiomas que utiliza, el padre Gilij en ese punto queda muy vinculado todavía a la época clásica, al mundo ilustrado.

Hemos visto cómo Foucault señala el cambio que se opera en la consideración de las lenguas a finales del XVIII. Ya no se considera las lenguas solo como una representación de la realidad, representación que es una articulación del pensamiento, de un pensamiento que es universal, y así habrá en la época ‘clásica’ sobre todo en Francia una gramática general del francés, del español, del latín, del alemán. Cada lengua era antes del romanticismo sobre todo para Port-Royal una articulación del mismo pensamiento.

“La gramática general no intenta definir las leyes de todas las lenguas, sino tratar, cada lengua particular como un modo de articulación del pensamiento en sí mismo”<sup>145</sup>.

En la época clásica el mundo es un mosaico o un rompecabezas, todos los seres están ahí con sus rasgos y características, todo en una gran armonía y variedad. El pensamiento y el lenguaje representan esa varia y bien organizada realidad. El lenguaje no es representación del pensamiento, es el mismo pensamiento desplegado, convertido en discurso. En el fondo para los hombres de la época clásica, concretamente para los hombres de Port-Royal, todos los idiomas son iguales, cumplen la misma función y tienen la misma estructura y cuanto más regular y “más natural” sea esta, será más perfecta.<sup>146</sup>

Pero en el romanticismo cada ‘letra’, cada palabra de cualquier idioma es estudiada dentro de ese idioma y dentro de la historia de ese idioma. Se estudia el paradigma de la conjugación, de la flexión, de la derivación, de los pronombres personales, de los pronombres demostrativos, de los numerales dentro de su propio idioma. Al estudiar la historia de cualquier idioma se busca también conocer su parentesco genético y su evolución histórica.

---

145 Foucault, Michel (1996: 96-97). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI.

146 Todavía, como veremos en el apéndice final de este trabajo, en 1842 Franz Bopp el positivista, cientifista del lenguaje por excelencia, considera que la estructura: sujeto, cópula, atributo es lo “más natural”. Sesenta años después de Gijj pero en esto más rezagado.

“La lingüística comparada tiene sus orígenes ya bien definidos en esa parte del siglo XVIII tardío en que, y remitiría al libro de PAUL HAZARD si la cita no fuera tan manida, se descubre la sensibilidad, como complemento y luego hasta como contrincante, de la razón, que había gozado en la práctica de un poder absoluto. De cualquier modo, si empieza ahí, no es ahí donde culmina. No sería exagerado decir que la Lingüística comparada (y la indoeuropea en primer lugar) es por su origen un producto típicamente romántico, tan propio del Romanticismo como podría serlo la novela histórica. Como prefigurada ya durante la Ilustración, es hija no solamente de una reflexión racional que desdeña el mito, sino también, y acaso antes que nada, constituye el signo manifiesto de una nueva sensibilidad que alcanzó a descubrir, a inventar en el sentido etimológico de la palabra, la profunda y radical diversidad de países, tiempos y épocas, de todo lo que se puede subsumir bajo el concepto de ambiente histórico y color local, inaccesible para quienes veían a Tito y a Bayaceto, a Fedra y a Atalí, moviéndose con gestos parejo ante un mismo telón de fondo”<sup>147</sup>

Hemos dicho que la aceptación de la diversidad es un rasgo romántico. Veamos cómo se da en el padre Gilij cuando estudia las lenguas:

“[...] Mas pudiendo mi historia ir a parar a las manos de misioneros nuevos, no es superfluo añadir que emprendiendo el estudio de las lenguas indias, no se crea encontrarlas semejantes a aquellas que derivan de la latina.

El francés, el español, el italiano, son lenguas venidas de una fuente común, y semejantes en mucho a la lengua madre. Pero de las lenguas indias no se sabe aún bien el origen, ni por qué medio ni cómo pasaron del antiguo continente a América. Por lo cual es necesario aprenderlas de manera que dejando toda especie de latinismo, no se crea que hay que obligarlas a servir a este contra la voluntad de ellas mismas. Yo, cuando comencé a aprender el tamanaco, fingí que no tenía idea de otras lenguas, y me fue muy bien”<sup>148</sup>.

Es cierto que el padre Gilij insiste en el desarrollo que admite una lengua cuando la hablan gente cultivada y formada en varias disciplinas. Pero creo que el padre Gilij conocía bien el latín y varias lenguas romances y conocía la evolución del latín. Todavía no se había escrito la obra de Diez y no existía una filología románica, pero ya en esa época la historia y parentesco de esas lenguas era bien conocido en lo fundamental, aunque no se hubiesen formulado las reglas que explican su evolución fonética.

El padre Gilij nos dice que cada pueblo indígena siente un gran apego por la lengua que le cupo en suerte y se siente orgulloso de ella. Por lo demás en esto Derrida al hablar de

147 Michelena, Luis (1985: 88-89). *Lengua e historia*. Madrid, Paraninfo.

148 Gijj III, 169.

la lengua francesa se comporta como ellos y con toda razón, tanto Derrida como los indígenas del Orinoco. Hablando de la belleza de las lenguas indígenas nos dice el padre Gilij :

“Y si nos atenemos a la opinión de estos indios, no hay cosa más agradable que sus lenguas. Toda nación orinoquense sin embargo está sumamente enamorada del hablar que le tocó en suerte al nacer, y sea con razón o sin ella, lo prefiere tenazmente a cualquier otro”<sup>149</sup>.

Este es un juicio estético y sociológico o psicológico de los indígenas y todos somos indígenas de nuestros idiomas. Es una observación o constatación que nos transmite risueño el gran misionero, que supo olvidarse un poco de sus idiomas previos para aprender los de los indígenas.

Pero veamos sus juicios que son de índole puramente lingüística. Para el padre Gilij cada lengua es reina, ella es norma de sí misma, no admite imposiciones ajenas. Una falta es falta sólo dentro de las normas que establece cada lengua para sí misma. En la biología de Cuvier se llega a reconstruir un animal o una planta con sólo contar con un hueso o una parte mínima de ese ser. Conociendo un órgano de una planta o de un animal se puede saber cómo era en su totalidad. En cada parte está de alguna forma presente la forma de la totalidad. Una lengua es una cierta totalidad y desde esa totalidad hay que valorar las partes y desde la totalidad de la lengua se puede apreciar si un discurso está bien constituido, si es deficiente y si está bien o es incorrecto o incompleto.

“El primero de estos segmentos concierne a la manera en que una lengua puede caracterizarse desde el interior y distinguirse de las otras. En la época clásica se podía definir la individualidad de una lengua a partir de varios criterios: proporción entre los diferentes sonidos utilizados para formar las palabras (hay unas lenguas con una mayoría vocálica y otras con una mayoría consonántica), el privilegio concedido a ciertas categorías de palabras (lenguas de sustantivos concreto, lenguas de sustantivos abstractos, etc., manera de representar las relaciones (por medio de preposiciones<sup>150</sup> o por declinaciones), disposición elegida para ordenar las palabras (sea que coloque delante, como lo hacen los franceses, el sujeto lógico o que se dé precedencia a las palabras más importantes como el latín; así se distinguía entre las lenguas del Norte y las del Mediodía, las del sentimiento y las de la necesidad, las de la libertad y las de la esclavitud, las de la barbarie y las de la civilización, las del razonamiento lógico y las de la argumentación retórica: todas estas distinciones entre las lenguas no concernían jamás sino a la manera en que podían analizar la representación y después componer los elementos. Pero, a partir de Schlegel... [...] Cada una tiene un espacio gramatical autónomo, se pueden comparar

149 Gijj III, 164-165.

150 En la edición castellana pone “proposiciones” pero evidentemente para nosotros es un error.

lateralmente esos espacios, es decir, de una lengua a otra, sin tener que pasar por un “medio” común que sería el campo de la representación con todas sus posibles subdivisiones.”<sup>151</sup>

En el racionalismo las lenguas se miden como sistemas discursivos y representativos, el centro de referencia está fuera de ellas. En Gilij la medida de una lengua, el canon por el que se miden letras, casos, construcciones, giros, discursividad es la lengua misma, cada lengua es reina y se viste a su manera, su sistema de referencia le es intrínseco, tiene dentro la medida para su propia valoración.

Así como en el sistema newtoniano la referencia es el espacio absoluto, el *sensorium Dei*, con relación al cual se puede decir si el sol, la tierra, cualquier cuerpo se puede considerar fijo o en movimiento; así en el sistema que Foucault llama clásico las lenguas se miden por su referencia a la representación y la representación es: es ser. Por eso el verbo substantivo, la afirmación, el “est” de tercera persona es lo esencial de la representación, de lo que no puede ni debe desprenderse. De lo que no se desprenderá Humboldt y como veremos quizá tampoco Franz Bopp aunque creemos era casi irrelevante para la ciencia que este hacía.

Este párrafo nos lleva a unas afirmaciones que queremos hacer sobre la ciencia del padre Gilij. Muchas de esas comparaciones que se hacen en la época clásica, por ejemplo la que cita Foucault de lenguas donde predominan las vocales o lenguas en las que predominan las consonantes aparecen en el padre Gilij y son propias de un ilustrado. Pero si se observa bien casi siempre las hace citando a un autor inglés, a la Condamine o a otras autoridades, que tienen prestigio y que corresponden a la etapa que está feneciendo. El padre Gilij no tiene suerte con las citas, lo retrasan, son de personas con autoridad, pero corresponden a un momento anterior al que él vive y a un momento del que él está saliendo. Sin embargo cuando piensa más libremente, más por su cuenta, más cerca de lo que él mejor conoce y que es más importante en su vida, ya está en la etapa siguiente, en la que está naciendo y va a estar plenamente desarrollada veinticinco o cincuenta años más tarde. No estoy diciendo que se adelanta a su tiempo, no, lo que digo es que vive plenamente su tiempo. Gracias a su talento, a su reflexión y a que en Roma tuvo contacto y trato con

151 Foucault, Michel (1996:276-277)

mucha gente de otras disciplinas, por ejemplo con su sobrino que trabajaba en el jardín botánico del Vaticano, es un avanzado, pero es un avanzado de su tiempo y en su tiempo, su ciencia es social y es la que estaba alumbrando en Europa. No niego la creatividad y la originalidad individual que es tan necesaria en la ciencia, pero creo que siempre es individual y social.<sup>152</sup>

Hemos visto cómo Foucault señala el cambio que se opera en la consideración de las lenguas a finales del XVIII. Ya no se considera las lenguas solo como una representación de la realidad, representación que es una articulación del pensamiento, de un pensamiento que es universal, y así habrá en la época ‘clásica’ sobre todo en Francia una gramática general del francés, del español, del latín, del alemán. Cada lengua es una articulación del mismo pensamiento.

“La gramática general no intenta definir las leyes de todas las lenguas, sino tratar, cada lengua particular como un modo de articulación del pensamiento en sí mismo”<sup>153</sup>.

En la época clásica el mundo es un mosaico o un rompecabezas, todos los seres están ahí con sus rasgos y características, todo en una gran armonía y variedad. El pensamiento y el lenguaje representan esa varia y bien organizada realidad. El lenguaje no es representación del pensamiento, es el mismo pensamiento desplegado, convertido en discurso. En el fondo todos los idiomas son iguales, cumplen la misma función y tienen la misma estructura y cuanto más regular y más natural será más perfecta.

Este es un punto importante para nuestro trabajo que busca la caracterización de la obra del padre Gilij dentro de su momento histórico.

Aunque muchas veces cuando cita y se apoya en autoridades está todavía en la etapa anterior, la que él ha vivido y vive como lectura, pero de la que pugna por salir; de la que

---

152 Creo que Gilij lee autores como La Condamine o ese autor que cita que en punto a comparatismo están más atrasados que Gilij. La debilidad de Gilij eran las lenguas y creía que ese eran un legado especial que podían dejar los hijos de San Ignacio tan injustamente tratados por las autoridades. Pero Gilij como todos los grandes comparatistas estudia las lenguas mirando a la anatomía comparada de la historia natural, que en aquel tiempo había hecho grandes progresos. Ese ambiente científico es el que respira y en el que trabaja.

153 Foucault, Michel (1996: 96-97). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI.

cuando se sumerge en el Orinoco medio, al que ha dedicado lo mejor de su vida, abandona por una reflexión a tono con lo que está naciendo en Roma y en los centros más vivos de Europa.

Por ejemplo cita a M. la Condamine largamente y después de algunos comentarios añade:

“tenía yo el medio, si hubiera pensado a tiempo, de aclarar en parte lo que este tan ilustre escritor pretendió, anotando en papel las palabras que tienen semejanza con las nuestras. Pero no pensé entonces en hacer la selección. Ahora mismo no digo sino aquellas solas que después del esfuerzo que puede hacerse a distancia me vienen a la memoria. Una comparación exacta requeriría la presencia en los lugares de que se trata. Es ya largo el tiempo desde que reflexioné que entre las lenguas del Viejo Mundo y las del Nuevo puede haber semejanza. Pero la busqué total, por así decir, no parcial, y consistente en pocas palabras, lo que he aprendido a hacer después de leer a La Condamine.”<sup>154</sup>

La Condamine está en la etapa anterior, en la representación, el padre Gilij está ya en el romanticismo. Evidentemente Gilij iba por el buen camino y La Condamine lo lleva hacia atrás no solo en ese punto, sino en todo el aparato conceptual, con todos los instrumentos y criterios históricos y culturales propios de la etapa anterior. En la episteme que empieza a estrenar y a la que empieza a asomarse el padre Gilij es más importante la totalidad, como lo será en los grandes logros de Franz Bopp (a pesar de parciales errores en sus hipótesis) y especialmente en el gran logro de Jacobo Grimm en 1822 con la teoría del desplazamiento sistemático de las consonantes, documentados y fijados en etapas concretas de la historia.

“para que la palabra pueda decir lo que dice, es necesario que pertenezca a una totalidad gramatical que, en relación con ella, es primera, fundamental y determinante.”<sup>155</sup>

Otra hipótesis, que se me ocurre, es que siendo el padre Gilij más moderno y más original en las lenguas del Orinoco que habló y practicó, podemos pensar que el ejercicio de comparación práctico, en un hombre tan inteligente y bien cultivado como era él y como

---

154 Gijj III 135.

155 Foucault, Michel (1988: 275).



eran tantos de sus compañeros expulsos, le llevó a un ejercicio de reflexión muy estimulante. La gramática histórica comparada que se desarrollaría en los siguientes años estuvo acompañada de una expansión de la ciencia y de la reflexión sobre nuevas realidades tanto del mundo físico, como del mundo moral y social.

La supresión de la Compañía le posibilitó la vida de estudio y oración y avivó su epistemofilia en un ambiente como el de Roma, una ciudad capital, con todas las instituciones de aquel tiempo y por donde pasaban tantos viajeros de tan distintas partes, como vemos en el Padre Hervás y Panduro.

El año 1773 el papa suprimía la compañía de Jesús, el padre Gilij dejaba de ser jesuita (oficialmente, aunque es evidente que se sintió jesuita hasta la muerte). En esos años empezó a resquebrajarse el piso de la “episteme clásica”, por las grietas asoma ya la nueva episteme. Desde Roma el padre Gilij refugiado en su familia, dedicado al estudio y oración vive ese cambio, que nosotros percibimos en su obra.

“De aquí se sigue una cosa para mí ciertísima, y es que las lenguas completamente salvajes, esto es, las que todavía están encerradas entre montes sin mezclarse con la española, son la verdadera y acaso la única forma de decidir de la semejanza o desemejanza de las palabras americanas con las nuestras; dado que es tan verdadera una palabra que se halla en ellas, como es dudosa la que se oye en las lenguas de los indios reducidos. Las lenguas de estos, especialmente las de los convertidos hace largo tiempo, son regla falacísima. Tiene sabor de la española con que conviven, tienen además el que les dieron los antiguos misioneros y les dan también los modernos. Por lo que yo, no sin razón, tengo la opinión de que las lenguas regias americanas, es decir, la de los mejicanos y la de los incas, hoy no han de ser consultadas para la decisión de tal disputa, sino mejor las llamadas salvajes, que, además de no haberse mezclado con otras, son acaso más copiosas y más hermosas.”<sup>156</sup>

Es interesante su criterio y la clara conciencia de la evolución de las lenguas en contacto. Pero ese final lleno de admiración por las lenguas indígenas en su esplendor antiguo y si se puede llamar así prístino, recuerda el entusiasmo de Jacobo Grimm por las lenguas germánicas habladas por analfabetos. No sé si ahí tanto él como Jacobo Grimm son muy rigurosos científicos, pero sí que son románticos entusiastas y hombres buenos.

---

156 Gijj III, 336.

## Capítulo XI

---

Rasgos románticos:

El verbos “ser” un verbo más.

### 1. Planteamiento.

Apolonio se refiere al verbo “ser” como el verbo de existencia, que Prisciano con menos fortuna tradujo como verbo sustantivo.<sup>157</sup> Eso dio lugar a una multitud de reflexiones

---

<sup>157</sup> Apolonio Díscolo llama al verbo *sum* según Prisciano verbo ύπαρκτικόν que él, Prisciano, traduce *substantivum* con poca fortuna porque sería aquí más propio traducirlo como verbo de existencia. Michael, Ian (1970:97). Esa poco afortunada terminología la usa el mismo Franz Bopp y creemos que de alguna forma ha influido en algunas de sus hipótesis equivocadas. Sería un tema para estudiar, pero parece que ύπαρκτικόν significa de existencia, pero también extendería Apolonio esa denominación a los verbos que indican “llamarse”, como cuando en castellano decimos: se llama Pedro, lo bautizaron Pedro, es Pedro, etc. Parece que ese adjetivo en griego indica cierta factualidad.

unas veces más cargadas hacia la gramática, otras más hacia la filosofía, tanto en la edad media, por ejemplo en la gramática especulativa, como en el renacimiento; reflexiones que no nos podemos detener a estudiar aquí. Para nuestro punto es interesante que el Brocense llama al verbo ser o verbo *substantivum: radix omnium verborum* raíz de todos los verbos.<sup>158</sup> De ahí se pasó a que lo que hacía verbos a todos los verbos era la afirmación. La afirmación de que hablan los gramáticos racionalistas era para ellos la afirmación contenida en el verbo “ser”, especialmente en la tercera persona del singular del presente de indicativo. Los verbos son verbos, vienen a decir implícitamente, si en su significado está incluido el *est*. Todos los demás verbos no son sino el verbo “ser” y un atributo. Si al verbo “ser” se le llama verbo sustantivo, a los otros verbos se les llama verbos atributivos.<sup>159</sup> Esta será por ejemplo la terminología de Port-Royal y la que usará todavía en 1816 Franz Bopp. Detengámonos en este punto para ver contra qué insurge el padre Gilij.

Entre 1650 y 1800 dominó en los estudios de las lenguas en Europa y especialmente en Francia la gramática general. Esta corriente de pensamiento es conocida sobre todo por la más célebre de sus obras: la *Gramática general y razonada* o *Gramática de Port-Royal*.

En esta gramática el razonamiento se resolvía en proposiciones. Las proposiciones constaban de sujeto, cópula (*liaison*) y atributo.

“El juicio que nosotros hacemos de las cosas, como cuando yo digo; *la tierra es redonda*, se llama PROPOSICIÓN; y así toda proposición encierra necesariamente dos términos: el uno llamado *sujeto*, que es de quien se afirma, como *tierra*; el otro llamado *atributo*, que es lo que se afirma, como *redondo*: y además la *cópula (liaison)* entre estos dos términos, *es*.”<sup>160</sup>

Toda proposición tiene ese patrón, las proposiciones irregulares se pueden reducir a la sintaxis regular, a la proposición regular: sujeto, cópula y atributo.

158 Michael, Ian (1970:98). El Brocense busca razones, es un racionalista y como buen racionalista busca fuera del sistema un punto sólido y fijo en el que asentarse.

159 En realidad en el origen de la terminología, en Apolonio Díscolo, los verbos de existencia eran no solo los que ahora se llaman verbos copulativos, sino también los que se llaman “*verba appellandi*”.

160 *Grammaire générale et raisonnée* o *La Grammaire de Port-Royal* (1966 : 28-29) Edition critique présentée par E. Brekle. Tome I. Nouvelle impression en fac-similé de la troisième édition de 1676. Stuttgart- Bad Cannstatt, Friedrich Fromman.

El sujeto es un sustantivo, el atributo es un adjetivo y la cópula es un verbo.

El verbo es “una palabra cuyo principal uso es significar la afirmación.” El verbo no se define ni por la acción, ni por el tiempo, ni por la persona, lo que define al verbo en la gramática general es la afirmación. Si no hay verbo no hay juicio, no hay proposición. El verbo es la única palabra que uniéndose a las demás palabras las convierte en lenguaje, por debajo de la proposición hay palabras, incluso significado, pero no hay lenguaje propiamente dicho. Si no hay verbo estamos por debajo del umbral del lenguaje. Como dice Foucault citando las gramáticas de la época: El salvaje de Aveyron aprendió a decir palabras, pero no tuvo el lenguaje porque no llegó a usar los verbos para formar proposiciones.

El verbo *ser* es el verbo sustantivo.<sup>161</sup> Los demás verbos se reducen al verbo *ser* y un atributo y con frecuencia se les llama verbos atributivos.

“1. Hay algunos [verbos] que tienen junto a este [el verbo *ser*] alguno cualquiera de los atributos: de suerte que entonces dos palabras hacen una proposición: como cuando yo digo *Petrus vivit* Pedro vive: porque la palabra *vivit* encierra sola la afirmación, y además el atributo de ser viviente; y así es la misma cosa decir Pedro vive, que decir, Pedro es viviente. De ahí ha venido la gran diversidad de verbos en cada Lengua; en lugar de que si se hubiese contentado con dar al verbo el significado general de la afirmación, sin juntarle ningún atributo particular, no hubiese habido necesidad en cada Lengua más que de un solo Verbo, que es este que se llama sustantivo.”<sup>162</sup>

En la gramática general el lenguaje consta de proposiciones, sólo hay proposiciones cuando hay verbo, y todo verbo se reduce en último término al verbo *ser*.

Es más, en cierta forma toda proposición tiene como centro o eje que le da su estatuto de lenguaje no solo el verbo “ser” sino el “es” (en latín *est*).<sup>163</sup>

---

161 Hemos dicho arriba que el nombre de “verbo sustantivo” viene de una traducción de Apolonio hecha por Prisciano, juzgada por algunos como no tan afortunada, pero este tema del significado del *verbum substantivum* fue muy debatido en la antigüedad y en la época moderna, sobre todo al discutir los límites entre gramática y lógica. Michael, Ian (1970: 97-98).

162 *Grammaire générale et raisonnée* o *La Grammaire de Port-Royal* (1966 : 96). Edition critique présentée par E. Brekle. Tome I. Nouvelle impression en fac-similé de la troisième édition de 1676. Stuttgart- Bad Cannstatt, Friedrich Fromman.

El padre Gilij en un tiempo en el que todavía domina la gramática general defiende que hay lenguas que tienen el verbo ‘ser’ y está muy bien en ellas y otras que no lo tienen y que ni lo tienen ni les hace falta, y que lo mismo sucede con el verbo ‘poder’ y con tantas otras palabras o unidades léxicas de nuestras lenguas. Cada lengua es completa para expresar todo lo que saben sus hablantes con los medios de que dispone. Son lenguas completas y suficientes sólo que unas emplean unos medios y otras, otros; cada una los suyos.

Curiosamente el padre Gilij se libera de esta esclavitud a que estaba sometida la gramática, de que todo tenía que pasar por el verbo ‘ser’. No sé si es el primero, pero yo no conozco otro que se haya liberado antes que él de esa consideración del verbo ‘ser’ como el único verbo verdadero, el archiverbo, el verbo de la afirmación, imprescindible para que haya lenguaje.

“Estas mismas razones son concluyentísimas aun contra aquellos que en algunas lenguas americanas querrían el verbo *sum*, ni más ni menos que en la latina. Digo en algunas, y no en todas, como muchos piensan. En la tamanaca, por decir de una lengua conocidísima para mí, existe el verbo *uochili*, sustantivo como el *esse* de los latinos. *Uochii* yo fui, *uochichi* seré, *uochiribe* sería, etc. Pero se equivocaría grandemente quien lo quisiera en todo tiempo, como en la lengua italiana o latina. Todos los indios conocidos por mí, no ya los tamanacos, nunca usan el verbo sustantivo en las frases en presente. Hélo aquí declarado en tres lenguas. En la de los tamanacos *patcurbe ure*, en la de los maipures *sonirri caná*, en la de los payures *repé yu*, las cuales expresiones no significan otra cosa que bueno yo. El *che marangatú* de los guaraníes es lo mismo; lo mismo el *irúpa au* de los caribes. ¿Y qué defecto es este para hacer tanto ruido? Ninguno, ninguno en absoluto. En la lengua latina acaso es una elegancia callar el verbo sustantivo; elegancia es también, pero no libre, en la de los indios. Si luego falta este verbo a algunos no ya en el presente, sino también en el pretérito y futuro, no debemos por eso decir que sus expresiones sean defectuosas o mancas, sino sólo que son diversas de las usadas en nuestras lenguas.”<sup>164</sup>

163 “El juicio es definido por los de Port-Royal con la ayuda del término «afirmación»: es el verbo, y más particularmente la forma verbal de la tercera persona del indicativo presente del verbo *ser*, la que funciona como meta-operador (signo que marca el acto de afirmación del enlace entre los términos-objetos). Como meta-operador, el marcador de afirmación no puede volverse inoperante por un constituyente de frase (por ejemplo por un adverbio de negación o un verbo, nombre o pronombre de contenido negativo); este estatuto permite comprender que el marcador de afirmación pueda tomar como contenido léxico una afirmación” Swiggers, Pierre (1997: 187). *Histoire de la pensée linguistique*. Paris. PUF.

164 Gijj III, 245.

¡Qué desenfado! ¡Qué desenvoltura! ¡Qué magnífica sencillez! Generalmente nosotros tenemos una armazón teórica con la que nos enfrentamos a la realidad, por eso cuando vemos estos hombres dotados de una inteligencia que fluye con certera sencillez, sentimos la misma admiración que cuando leemos *in statu nascendi* los fragmentos de los presocráticos o las citas de los estoicos que nos ha transmitido la antigüedad.

El tema de la cópula y concretamente del *est* tercera persona del singular del verbo latino *sum, es, esse, fui* ha sido discutido por filósofos - metafísicos, epistemólogos y lógicos - y también por los gramáticos.<sup>165</sup>

En la línea de Gilij pero argumentando de frente con razones filosóficas, gramaticales e históricas podemos incluir a Andrés Bello, el mayor gramático de la lengua castellana. Enemigo de dividir la proposición en sujeto, cópula y atributo arguye contra esa división dentro de la gramática en la nota II de su célebre *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*:

“Para la Gramática no hay en la proposición sino dos partes distintas y separadas: el sujeto, a cuya cabeza está el sustantivo, y el atributo, a que preside el verbo. La división que suele hacerse de las proposiciones en sujeto, cópula y predicado, no tiene ni fundamento filosófico, ni aplicación práctica al arte de hablar. Carece de apoyo en la historia de las lenguas: ¿cuál es aquella en que se haya visto o se vea palabra alguna, limitada sólo a enlazar el predicado con el sujeto? El verbo que significa la existencia en abstracto no es una mera cópula; la existencia en abstracto es un atributo como otro cualquiera y el verbo que la denota se desenvuelve en las mismas formas de persona, tiempo y modo que los otros. Se le ha llamado verbo sustantivo, y se ha considerado a cada uno de los otros verbos como resoluble en dos elementos, el verbo que denota la existencia en abstracto y un adjetivo variable. Pero si con eso se quiere decir que en la formación de las lenguas se ha principiado por el verbo sustantivo, el cual combinándose con adjetivos engendre los demás verbos, no sólo es falso el hecho, sino contrario al proceder natural, necesario del espíritu humano, que va siempre de lo concreto a lo abstracto. Tan absurdo me parece pensar que *Sentio* haya principiado por *sum sentiens*, como lo sería pensar que *Homo* y *Canis* hubiesen provenido de *ens humanus* y *ens caninus*.”<sup>166</sup>

165 En una novela policiaca rusa de los noventa (recuerdo que la autora era nacida en Liov/Lemberg, hija de un alto cargo de la judicatura soviética) se leía al final, algo así como: Y esta batalla entre la policía y la mafia seguirá; porque ni la policía acabará con la mafia, ni esta con la policía. Lo mismo, esta batalla de la cópula o *est*, seguirá, porque ni los filósofos y lógicos convencerán a los gramáticos, ni estos a aquellos. Y no sólo eso, sino que habrá gramáticos a favor de la tríada: sujeto, cópula y atributo. Y habrá lógicos a favor de la díada y de la tríada.

166 Bello, Andrés: *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, Nota II. Curiosamente muchos que dicen seguir a Bello hablan de predicado nominal. Una cosa es el predicativo por ejemplo “bueno” en “Dios es bueno” y otra el predicado o atributo “es bueno” que siempre está presidido por el verbo. En la gramática de Bello es absurdo hablar de predicado nominal, para él la proposición se divide en: sujeto y atributo, el sujeto es nominal y el atributo es siempre verbal. Si al atributo se le llama predicado, el predicado es verbal siempre. Bello llama “predicado” al adjetivo explicativo. Si dividimos la proposición en sujeto y predicado, el predicado es siempre verbal.

Tanto Bello como Gilij se han librado en este punto de la gramática general. Estamos en una nueva época de la lingüística, que yo me atrevo a denominar romántica, que estudia los verbos tal como aparecen y funcionan dentro de cada lengua. En Bello incluso parece que ha desaparecido la terminología de “verbo substantivo”.

Ya no hay un filtro, una alcabala, un control, un peaje que sólo reconoce como verbo al verbo “ser” o a los demás verbos solo si son disfraces del verbo “ser”.

El tema no es fácil, una excelente síntesis filosófica la encuentro en el padre Gómez Caffarena.<sup>167</sup>

En unos de sus trabajos Derrida, siempre sutil y heideggeriano, comenta críticamente desde la historia de la filosofía la opinión del lingüista Benveniste y termina así su comentario sobre la cópula, especialmente el *est*:

“¿Qué hay de la palabra, luego de esa oposición de lo léxico (semántico, etimológico) y de lo gramatical que domina así este discurso sin ser interrogada por ella misma? ¿Dónde y cómo se constituyó? ¿Por qué el *es* da todavía su forma a todas estas preguntas? ¿Qué hay de la relación entre la verdad, el sentido (del ser) y la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo «ser»? ¿Qué es permanecer o no permanecer? ¿Qué permanece en un suplemento de la cópula? Si se tratase aquí, una vez más, de la palabra que hay que decir no remitiría ni a la lingüística ni a la filosofía en tanto que tales.”<sup>168</sup>

No sé a qué apunta Derrida. Quizá quiere retomar el tema desde antes de que el saber occidental se especializara en filosofía y gramática. Quizá habría que hacer un análisis fenomenológico cuando todavía estaba naciendo la sabiduría griega. Por cierto que la raíz

---

167 Gómez Caffarena, José (1969: 372). *Metafísica fundamental*, Madrid, Revista de Occidente.

168 En el acápite *El resto como suplemento. Sobre la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo ‘ser’*, en el capítulo: *EL SUPLEMENTO DE LA CÓPULA. La filosofía de la lingüística*, en: Derrida, Jacques (1989:245). *Márgenes de la filosofía*. Madrid. Cátedra. Históricamente la gramática como disciplina se constituyó tardíamente, después de la filosofía, la geometría, etc. y muchos de sus materiales habían sido preparados por los estoicos y otros filósofos. Pero en Alejandría se constituyó la gramática en saber autónomo con reglas propias. Derrida siempre vuelve a la unidad (hoy perdida) para recuperar no sólo el lenguaje sino el saber gramatical para la filosofía. Derrida trata de demostrar cómo la filosofía se reapropia los límites que ella se marca para que pueda expandirse. Sin embargo en otras partes el mismo Derrida no dejará de agradecer el don que en su vida ha sido la lengua francesa, siempre la lengua francesa. Esa misma alegría por el don de su lengua la reconoce el padre Gilij en el corazón de los diversos pueblos indígenas y lo reconocemos cada uno por nuestra lengua y la sentimos tan única y tan propia.

*bh(e)* o la raíz *bha-ti* del sánscrito está emparentada con la raíz griega de *fisis*.<sup>169</sup> Se puede decir con el padre Jaime Echarri:

“ese término *fisis* nos evoca todavía la visión homérica, primitiva e ingenua, no contaminada, y que hasta conserva todavía algo de la frescura reciente del ser que acaba de nacer. Y esto es aquí capital, porque «fisis» es nombre de fenómeno, de un ser fenoménico, y el fenómeno o ser fenoménico es precisamente un ser, que existe siempre en estado de nascencia. El fenómeno no envejece, ni siquiera se hace antiguo. Nace en todo momento, mejor continuamente, como la fuente manante, en virtud de su unidad esencial temporal...”<sup>170</sup>

El librarse de tener que someterse antes de hacer gramática a la alcabala del verbo *ser*, y de tener que pagar allí el peaje obligatorio, permite al padre Gilij pasar, en cambio, a considerarlo un verbo como otro cualquiera, y lo mismo hace con el verbo ‘poder’; si una lengua lo tiene explícito bien, si tiene otras formas de expresarlo no supone ningún defecto:

“Y heme aquí diciendo (tanta es la seguridad de mi causa) una cosa que parecerá extrañísima: las lenguas de los tamanacos y maipures no tienen el verbo poder. Mas ¿qué importa? ¿Pues no tienen manera de expresarse de otro modo? Lo niego. He aquí el de los primeros, que se graciosísimo: *uomdec-pé* he de levantarme, *uomdec-pé prá* no he de levantarme. Más claro: «est mihi ut surgam, non est mihi ut surgam», aunque por elegancia y por costumbre no se expresa el verbo ser en las dichas frases. Hay otro más lindo y es este: *yacaramár-yaráneprá ure* «non sum par dicendo», etc. El de los maipures es más fácil, pero también muy distinto de nuestros usos, esto es: *nuca nuvikína nukiecacáu* no termino de levantarme, *nuvikína nukiecacáu* termino de levantarme, *nuvikína nutirá* termino de hablar, o como nosotros decimos, puedo hablar.”<sup>171</sup>

El verbo *ser* había cambiado de estatuto. Para la gramática general había un verbo sustantivo y todos los demás eran verbos atributivos o adjetivos, compuestos de *ser* y un atributo, de *ser* y un adjetivo. A finales del siglo XVIII el verbo *ser* pasa a ser un verbo más, un verbo como otro cualquiera. Según Michel Foucault la transformación que convertía al verbo *ser* de un archiverbo o protoverbo en un verbo más, en un verbo como otro cualquiera, abrió nuevas posibilidades en el estudio del lenguaje. El lenguaje en sí mismo con todo su colorido y realidad era interesante por sí mismo, estaba sometido al

169 Echarri, Jaime (1990, 35).

170 Echarri, Jaime, *Curso de filosofía de la naturaleza*, (Apuntes de clase), Universidad de Deusto.

171 Gijj III, 254-255. Hemos pasado de la lengua de la lógica a la lengua real, a reconocer los verbos, palabras, textos reales. Los que usan las personas reales con toda su variedad social, psicológica, artística.



tiempo y era histórico. El lenguaje podía ser objeto de estudios sociolingüísticos y psicolingüísticos.

Cada lengua es un reino con su propia constitución o gramática. Ahora ya no hay una vara de medir única, cada lenguaje se estudia por sí mismo.

“El paso ontológico que el verbo *ser* aseguraba entre el hablar y el pensar se ha roto; de golpe, el lenguaje adquiere un ser propio. Y es este el que detenta las leyes que lo rigen”.<sup>172</sup>

Con el padre Gilij hemos pasado de una gramática con un solo verbo (monorrématica) a una gramática que en cada lengua admite tantos verbos como la lengua tiene ni más ni menos. La gramática es polirremática (con muchos verbos). En Bello, y en esto se parece a Crisipo, el verbo es el núcleo del predicado y el verbo “ser” es en su oficio de núcleo del predicado, un verbo como otro cualquiera, cumple esa función en la proposición como todo verbo.<sup>173</sup>

Resulta lógico el cambio y se comprende que surjan nuevas posibilidades en el estudio de las lenguas. Esta apertura tiene sus equivalentes en otros campos. Si el teatro neoclásico se atenía a las tres unidades de acción, de tiempo y lugar, el teatro romántico abre nuevas posibilidades para la expresión del color local, del sentimiento y de la sensibilidad. Cada nación tiene su literatura, su historia y sus propias costumbres y tradiciones. El romanticismo es la época en que se valora la diversidad, variedad y riqueza cultural y lingüística.

La gramática general era universal. Al estudiar cualquier idioma el gramático en la época ‘clásica’ estaba considerando las que ellos creían condiciones universales del entendimiento humano y las condiciones de todo discurso, que según ellos se cumplían en todas las lenguas. El lenguaje como discurso del entendimiento representaba la realidad que era igual para todos. Y el entendimiento al representar esa realidad en el lenguaje está

172 Foucault, Michel (1996: 289) *Las palabras y las cosas*.

173 Bello divide la proposición en sujeto y atributo, el sujeto es un sustantivo y el atributo está presidido por el verbo. Nosotros preferimos llamar predicado a lo que Bello llama atributo, pero por lo demás creemos que somos fieles al reproducir su pensamiento. La proposición de Bello es unadada (sujeto y atributo, en nuestra terminología: sujeto y predicado). La proposición en Port-Royal es una tríada (sujeto, cópula y atributo). En Bello el más importante es el sustantivo sujeto; en Port-Royal el más importante es la cópula, sin la cópula no hay proposición ni lenguaje.

representando una realidad –la realidad única– que es la misma para todos los hablantes de cualquier lengua. La gramática de la época clásica más que buscar lo específico, lo idiomático de cada lengua, busca en toda lengua cómo se cumple la universalidad de la reflexión, la unidad reflexiva que en cada lengua cumple las mismas leyes universales, que en último término le vienen impuestas por ser junto con el pensamiento representación de la realidad.

“La gramática general no es una gramática comparada: su tema no son los paralelos entre idiomas, ni los utiliza como método. Pues su generalidad no consiste en encontrar leyes gramaticales propiamente dichas que serían comunes a todos los dominios lingüísticos y que harían aparecer, en una unidad ideal y apremiante la estructura de cualquier idioma posible; si es general, lo es en la medida que logra hacer aparecer por debajo de las reglas de la gramática, pero al nivel de su fundamento, la función representativa del discurso”.<sup>174</sup>

Hemos visto en el apartado o acápite anterior que cada lengua según el padre Gilij tiene su propio estatuto, que ella es norma para sí misma, que ella establece sus propias pautas y se dota de los instrumentos que juzga necesarios para lograr los fines que ella misma se ha trazado. Es una totalidad con sus medios, sus fines, su propio sistema de valores. No se puede evaluar una letra, un caso, una palabra, una construcción fuera de ese ámbito que es la propia lengua. No hay un canon extralingüístico, óntico o de cualquier naturaleza, que sea la medida de la lengua.

La ruptura con la gramática general, la ruptura con el anclaje en el verbo ‘ser’, la consideración del lenguaje en sí mismo, permite ver la variedad de lenguajes, estudiarlo cada uno en su peculiaridad. Al enfocar así el estudio del lenguaje la gramática va a sufrir el mismo cambio que sufren en esta época la novela o el teatro. No es casualidad que el padre Gilij al emprender en su *Ensayo de Historia Americana* en el volumen III, Libro III *De las lenguas de los orinoquenses* empiece así:

---

<sup>174</sup> Foucault, Michel (1996: 96). *Las palabras y las cosas*.

“Está muy unida no sólo con lo físico, sino con lo moral y religioso de una nación la lengua que le tocó en suerte”.<sup>175</sup>

Esta cita es el comienzo del capítulo I: De su origen y del modo de hallar su relación con las de nuestro continente. Se pueden multiplicar las citas:

“En suma, siguiendo cada nación el carácter no menos de su lengua que de las pasiones nativas y más dominantes, las pronunciaciones, los acentos y los diversos gestos mímicos son bastante distintos en cada tribu orinoquense.”<sup>176</sup>

Son muchas las consideraciones, dentro de su estilo de bosquejos o esbozos, que hay en Gilij que son el punto de arranque para una sociolingüística y para una psicolingüística.

“Cada boca tiene su palabra. Es escaso el lenguaje de los muchachos y de los jóvenes; más elocuente, más puro y más nuevo para quien lo escucha, es el hablar de los viejos en cuyas bocas se oyen palabras de las que todos les creerían carentes...”<sup>177</sup>

Nosotros hemos hablado de la Gramática general pero también hubo ya hacia 1750 y mucho más a final de siglo pensadores que se preguntaban por el origen del lenguaje. Esos pensadores en vez de dedicarse “a la consideración de las lenguas como otros tantos inventos instrumentales de la razón para expresar la estructura general de las ideas, consideración a la que responden las gramática generales, filosóficas o universales...”, se dedican a “la consideración del lenguaje como instrumento de la dotación de la especie humana para su supervivencia en comunidad, consideración que reflejan los tratados sobre el origen del lenguaje respectivamente”<sup>178</sup>. Este segundo movimiento filosófico es pre-romántico y a él se pueden adscribir figuras célebres del pensamiento lingüístico como Rousseau, Herder, Haman, etc. Los pensadores citados tuvieron una repercusión inmensa en la educación y en la teoría política. El padre Gilij es más lingüista, más científico, más historiador (de historia natural), más ordenador de su riquísima y variadísima experiencia cultural.

---

175 Gijj III, 125.

176 Gijj III, 167

177 Ibidem

178 Agud, Ana (1980: 12). *Historia y teoría de los casos*. Madrid. Gredos.

El considerar que el verbo “ser” es un verbo más y que si no hay verbo “ser” que haga de cópula no pasa nada, no impide estudiar los verbos existentes en una lengua en toda su riqueza tanto morfológica (paradigma de la conjugación), como sintáctica (la función sintética). Por mi propia experiencia veo que en guajiro no existe un verbo copulativo. Y tampoco existe en otras lenguas. Además no existe una correspondencia exacta en el significado de los verbos de existencia de una lengua a otra. Los verbos como dicen los estructuralistas establecen relaciones sintagmáticas y paradigmáticas propias de cada lengua.<sup>179</sup>

Andrés Bello dice que no existe ningún verbo que sea mera cópula. Bello añade que generalmente se parte de lo particular para ir hacia lo abstracto. Para muchos autores de la gramática de la dependencia el verbo es el nudo de nudos y el elemento principal de la oración. Creen que la división de la proposición, como hace Bello, en sujeto (que es un sustantivo) y predicado o atributo (que preside un verbo) viene la lógica, que es filosófica. Puede que en su origen sea filosófica y muy cercana a los estoicos como Crisipo, pero hoy es gramatical. Evidentemente el sujeto suele ser lo particular y el predicado, con el verbo como núcleo, lo general. Los estoicos y Bello y los empiristas en general prefieren arrancar por lo particular para llegar a lo universal.<sup>180</sup> Creo que en cualquier caso la función sintética del verbo puede quedar perfectamente garantizada en esta postura.

Es curioso que en este momento en que el verbo substantivo, el “*est*” salta por los aires, al liberar a la ciencia y el saber de una subordinación a la ontología o metafísica que canibalizaba bajo el argumento de la necesidad de la lógica y la verdad al saber en general, aparecen nuevos saberes y nuevas ciencias. Entre otros la gramática histórica comparada.

---

<sup>179</sup> Quine, W.V. Orman (1968:109).

<sup>180</sup> Mi admirado profesor el padre Eleuterio Elorduy S.J. diría que Bello, los estoicos y al menos en este punto el padre Gijj que hizo parte de su filosofía en Sevilla y la teología en Bogotá, pertenecían al humanismo occidental de los grandes estoicos como Séneca y no al pensamiento típicamente ario de los defensores del “*est*” como único verbo o archiverbo. El pensador occidental cree que lo primero que conoce la mente es lo particular. Elorduy, Eleuterio (S.I.) (1969): *Características esenciales del Humanismo occidental*.

Por lo demás la lengua no se reducirá a discurso, no será solo representación. Se podrán ver tanto en la lengua como en las operaciones del entendimiento muchos otros aspectos.

La sociedad también se volvería por aquellos años objeto de una ciencia pujante que se llamaría sociología. En la literatura del realismo y naturalismo, por ejemplo en los grandes autores franceses de la primera mitad del siglo XIX, pasa la sociedad al primer plano, por encima de los propios personajes. En la novela de Voltaire dominaba el pretérito, en la de Balzac dominará el copretérito.<sup>181</sup>

Si bien se observa este capítulo viene a ser una aplicación particular de la teoría expuesta en el capítulo anterior. Pero como este es un punto donde más se evidencia el carácter romántico del padre Gilij hemos insistido en él y lo volveremos a tratar en los dos apéndices finales de este trabajo.

## Capítulo XII

---

---

181 Weinrich, Harald (2001:123).

Rasgos románticos:

historia

## 1. Planteamiento.

En nuestro interés por comprender la obra del padre Gilij dentro su época, para situarlo en el lugar que le corresponde en la historia de la lingüística, hemos visto que hay rasgos que nos lo muestran como un autor del siglo XVIII, como un ilustrado, como un escritor del siglo de las Luces. Aunque a veces arguyendo con Foucault, hemos llamado a esa etapa anterior al romanticismo época “clásica”, para emplear una terminología foucaultiana y francesa.<sup>182</sup>

Sin negar lo que hemos visto en esa primera parte hemos tenido que mostrar cómo en la obra del padre Gilij aparecen rasgos que lo sitúan ya en una etapa posterior. Nosotros creemos que donde mejor se ve que el padre Gilij pertenece a esa nueva etapa es en su estudio de las lenguas del Orinoco. Creemos, por ejemplo, que ahí aparecen notas y rasgos que pertenecen ya a la gramática comparada.

En un capítulo posterior estudiaremos más despacio su comparatismo concreto en las diversas lenguas y familias de lenguas.

Como la gramática comparada en la historia de la lingüística vino a ser al mismo tiempo gramática histórica y comparada, vamos a ver en este capítulo en qué sentido hizo el padre Gilij gramática histórica.

Dentro del concepto de gramática histórica se agrupan varios conceptos o se entienden a veces diversas cosas:

En primer lugar la gramática histórica se llama histórica porque ve las lenguas como realidades históricas, sometidas al tiempo como cualquier otra realidad de este mundo. Y la

---

<sup>182</sup> Suele decirse frecuentemente que el neoclasicismo o la clásica de franceses y alemanes es la expresión estética de la Ilustración.

gramática histórica estudia los orígenes, la evolución, el parentesco genético (representado frecuentemente en esquemas arbóreos), los estadios anteriores de cada lengua, los eslabones perdidos, los vacíos informativos de varias lenguas en diversos períodos, las lenguas desaparecidas que han dejado mínimas huellas. Se estudia la filiación de las diversas lenguas y su grado de parentesco.

Pero vemos que también se habla de gramática histórica porque alejándose de la gramática general, se estudian las lenguas con métodos empíricos que se asemejan a los de la anatomía comparada de la historia natural. Por eso también se llama histórico al estudio de las lenguas, en el sentido de empírico, científico, positivo como lo es el de la historia natural.

Pero volviendo al primer aspecto, o acepción de histórico, como de algo sometido a la evolución y cambio, las lenguas como realidades históricas, sometidas al tiempo, veremos que este es un enfoque propio de la época, en la que los métodos y conocimientos relativos a la historia de la humanidad habían hecho grandes progresos en todo el trayecto de la vida humana a lo largo de los siglos dentro de la evolución del cosmos, y muy especialmente en los últimos siglos de los que había más documentación histórica.

Descubriremos que en los hombres del romanticismo la conciencia de la historicidad impregna toda la época, época en la que todavía seguimos.<sup>183</sup>

En este estudio sobre el padre Gilij nosotros creemos que en él se dan rasgos que son propios de la gramática comparada y eso lo hace entrar de alguna manera en la época en que empieza a germinar el romanticismo.

Nosotros creemos que la gramática histórico-comparada es un producto romántico como veíamos hace poco en la cita de Luis Michelena. La expansión de la lingüística histórica está unida a una nueva sensibilidad que reconoce la diversidad también en el desarrollo de los pueblos y de las lenguas.

---

183 Padre Echarrí (1990). Ver todo lo referente a la temporalidad de la fisis.

El cambio de episteme trae aparejados otros cambios. Esta es la época según Foucault en que la filosofía deja de filosofar y pasa a convertirse en historia de la filosofía que se imparte en universidades y otros centros académicos por catedráticos o profesores que son funcionarios del ministerio de educación.

Sin embargo esta es también la época en que muy acertadamente según Foucault nace la literatura como tal literatura. Lo hemos visto claramente expuesto más arriba por la profesora Arleny León.

En este capítulo nosotros nos movemos dentro del supuesto de que la gramática histórico-comparada se llama pues histórica por varias razones:

1ª. En esta época es cuando ya de una forma sistemática se estudia el lenguaje como un hecho histórico. No sólo porque experimenta cambios junto a personas e instituciones conocidas en la historia, no solo eso, el lenguaje es en sí mismo histórico sometido a los cambios de la historia y ese cambiar, ese estar haciéndose continuamente y su misma historicidad en esta época han sido datados y fijados en la línea del tiempo.

2ª. Si bien se mira en esta época la historicidad es un trasfondo en el que se proyecta todo, hombres, pueblos, instituciones, lenguas, etc. Como dice Foucault en la época clásica todas las cosas estaban ordenadas en la superficie de la realidad en la que ocupaban su lugar y tenían sus características que las colocaba en su lugar y en su orden en el mundo. Ahora las cosas con su ser histórico pasan a proyectarse, a ubicarse en la historia, en la historicidad general que comprende a todo.

3º La gramática histórica es histórica también porque el estudio de las lenguas se sale de la gramática general para ser parte de la Historia Natural, con métodos tan positivos y científicos como los de la anatomía comparada. El mismo padre Gilij cuando escribe sus cuatro volúmenes de su historia americana entiende que está escribiendo historia natural.

“Sería yo inacabable, y más que historiador un minucioso gramático si, para aburrimiento de los lectores ordinarios presentase también un esbozo de estas conjugaciones.”<sup>184</sup>

184 Gijj III, pág. 157



## **2. La gramática comparada y la historia natural.**

En su célebre obra *Las palabras y las cosas* Michel Foucault nos dice que en la época clásica (de mediados del siglo XVII a finales del siglo XVIII) las positividades dominantes son el análisis de las riquezas, la gramática general y la historia natural.

“Así aparecieron la gramática general, la historia natural, el análisis de las riquezas, ciencias del orden en el dominio de las palabras, de los seres y de las necesidades: y todas estas ciencias empíricas, nuevas en la época clásica y coextensivas con su duración (tiene como puntos de referencia cronológica a Lancelot y Bopp, Ray y Cuvier, Petty y Ricardo; los primeros escriben alrededor de 1660, los segundos alrededor de los años 1800-1810), no pudieron constituirse sin la relación que toda la episteme de la cultura occidental tenía entonces con una ciencia universal del orden”<sup>185</sup>.

La que Foucault y los franceses llaman época clásica entraría en crisis como se ve a finales del siglo XVIII. Para nosotros hay una manifestación importantísima: el estudio gramatical de la lengua pasa en esa época de ser objeto de la gramática general a ser objeto de la historia natural. El lenguaje cambia de dominio, pasa de ser objeto de una de las positividades a ser objeto de otra.

Los principales autores entre los fundadores de la gramática histórico-comparada consideran que su estudio se aparta de la gramática general para ser semejante al de la anatomía comparada de la historia natural. Es decir su estudio se vuelve empírico y más parecido al de la ciencias naturales.

Tomemos la primera cita de Federico Schlegel:

“...Pero el punto decisivo que aclarará todo es la estructura interna de la lengua o gramática comparada, que nos permitirá obtener conclusiones enteramente nuevas sobre la genealogía de las lenguas de la misma manera que la Anatomía comparada ha difundido luz sobre la superior Historia Natural...”<sup>186</sup>

---

185 Foucault, Michel (1996: 64). *Las palabras y las cosas*..

186 Gipper Helmut y Schmittet Peter (1979: 45).  
Arens, Hans (1975: I, 219)

Como han expuesto Helmut Gipper y Peter Schmitter en su obra sobre la lingüística y la filosofía del lenguaje en la época del romanticismo, ese párrafo ha dado lugar a grandes discusiones. La primera discusión es sí la expresión “gramática comparada” (*vergleichende Grammatik*) aparece formulada por primera vez aquí. Hoy se sabe que esa expresión ya la había usado antes, en 1803, su hermano Augusto Guillermo Schlegel en la revista *Europa* en una recensión de una obra de A. F. Bernhardt.<sup>187</sup> Aunque sin duda fue Federico el que la hizo popular en el sentido que más o menos tiene actualmente.

La segunda discusión se debe a cómo se debe entender la vinculación que se establece aquí entre el estudio de la “gramática comparada” y la “anatomía comparada” (*vergleichende Anatomie*). Para algunos autores Schlegel sostiene que la gramática comparada debe seguir de cerca y fielmente el método que con tanto éxito ha seguido la anatomía comparada. Otros autores dicen que se trata de una semejanza, una metáfora lejana, que no hay que tomarlo tan rígidamente en esa época como se entendería más tarde, mucho más avanzado el siglo XIX, cuando algunos gramáticos hicieron una lingüística, que ellos consideraron muy parecida en sus métodos a la anatomía o a la biología. Los autores que creen que se debe entender en sentido real esa semejanza entre gramática comparada y anatomía comparada nos recuerdan que durante su estancia en París Federico Schlegel conoció la obra de Cuvier y llegó a mantener contacto epistolar con él.

Creo que la comparación de Federico Schlegel hay que tomarla en serio. Todos estos autores tienen clara conciencia de que sus estudios son muy distintos de la gramática general y se parecen más a los de la anatomía comparada de la Historia natural.

Veamos lo que dice Jacobo Grimm:

“Cuando se examinan más detenida y firmemente las relaciones entre las lenguas particulares y se progresa hacia comparaciones más generales, es de esperar que, dado el gran número de materiales ofrecidos a nuestras investigaciones, puedan verificarse de golpe descubrimientos a los cuales sólo puedan equipararse en seguridad, novedad y atractivo los de la anatomía comparada en la historia natural.”<sup>188</sup>

---

187 Gipper Helmut y Schmittet Peter (1979: 46).

188 Arens, Hans (1975: 265).

Es muy interesante esta cita porque a continuación contrasta este método positivo con el método de la gramática abstracta, general o racional como la que emprendió Bernhardi.<sup>189</sup>

Franz Bopp citado por Arens en 1827 en su recensión de la gramática alemana de Grimm dice:

“Una gramática en su más elevado y científico sentido debe ser una historia y una fisiografía de la lengua; debe...cumplir las leyes de la Historia Natural, según las cuales su desarrollo... ha tenido lugar.”

En el prólogo (Berlín 1833) al primer tomo de su gramática comparada Franz Bopp comienza así:

“Yo intento en este libro una descripción comparada del organismo de todas las lenguas que figuran en el título que abarque todo lo (que hay en ellas de) emparentado: una investigación de sus leyes físicas y mecánicas y del origen de las formas caracterizadoras de las relaciones gramaticales. Solo dejamos sin tocar el misterio de las raíces o de la razón de nombres de los conceptos prístinos...”<sup>190</sup>

Bopp defendió e impulsó un estudio empírico, cientifista de la naturaleza, cada vez más objetivo. Ese estudio era visto como muy distinto del de la gramática general y cada vez iba más en la línea de la historia natural.

La última cita de Bopp es del primer párrafo de la *Gramática comparada... (Vergleichende Grammatik de Sanskit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Gothischen und Deutschen)* que como vemos corresponde a una etapa muy posterior no solo a la del padre Gilij y a la de Federico Schlegel, sino a la de la primera obra de Bopp de 1816. Para entonces <sup>191</sup>ya conoce la obra de Rask que publicó Vater y conoce la obra de Jacobo Grimm y sus leyes sobre el desplazamiento de las consonantes (el mismo Bopp habla de *Lautverschiebung*). En el prólogo al primer tomo y en el prólogo al segundo tomo de su “*Gramática comparada...*” abundan la metáforas anatómicas (*Sprachorganismus*, etc.).

---

<sup>189</sup> Arens, Hans (1975:265-266). Franz Bopp como su Mecenaz Guillermo de Humboldt siempre tuvo en gran aprecio la obra de Bernhardi, mientras que Jakobo Grimm se distancia de él.

<sup>190</sup> Bopp, Franz (1833:III)

<sup>191</sup> Bopp, Franz (1833:VII).

Alguien puede decir que se trata del positivismo, cientifismo, naturalismo o empirismo de Bopp. Pero eso mismo nos indica que la lengua ha cambiado de “positividad” para emplear la terminología de Foucault, estamos en otra época, en otra ciencia. Se emplean otros tecnicismos.

Somos también conscientes de que el término Historia Natural no es un concepto uniforme y perfectamente delimitado, pero es indudable que en todos estos casos se puede comprobar un claro cambio en la forma de estudiar las lenguas.

Para nosotros no cabe duda de que este estudio “histórico” de las lenguas, es decir ese estudio que sus principales autores ven parecido al de la anatomía comparada de la historia natural, es un rasgo romántico propio de la lingüística histórico-comparada.

Pero veamos antes el camino que había recorrido él padre Gilij en el estudio del lenguaje, antes de llegar a la historia natural.

El padre Gilij de joven como alumno del Colegio Romano se había formado en humanidades clásicas (gramática y retórica) antes de estudiar artes o filosofía y finalmente teología. Su formación lingüística estuvo centrada en los estudios de gramática y de retórica, como preparación para la lectura de la literatura clásica especialmente latina. Todos esos estudios eran en cierta manera una preparación para los estudios filosóficos y sobre todo teológicos que eran los más importantes para un jesuita. Terminados sus estudios, enseñó retórica un año en Santafé de Bogotá. Seguramente en su carrera había demostrado talento para la retórica y para la literatura clásica, que entonces iban muy unidas.

Ya en el Orinoco compuso dos gramáticas y dos diccionarios. Su preocupación por el lenguaje y por las lenguas hizo de él un gramático de gran finura, a juzgar por lo que conservamos. También fue un lexicógrafo y es sabido que no se puede ser buen lexicógrafo sin buen criterio gramatical. Pero también sabemos que recogió relatos en lengua maipure y tamanaca. En sus preocupaciones por la literatura indígena podemos ver una prolongación

y una continuidad con sus anteriores estudios de retórica, adaptados ahora a las nuevas circunstancias.

Expulsado del Orinoco, devuelto a su patria, suprimida la Compañía y de nuevo en su familia nos legó su *Ensayo de Historia americana*, cuyo tomo tercero está dedicado a las lenguas de Orinoco y de América en general. Su afición y su dedicación se desliza desde los dominios de la retórica, y de la gramática propiamente dicha, hacia la historia natural: hacia preocupaciones más científicas. Aunque la historia natural estaba entre la ciencia y las bellas letras.

La “episteme clásica” va quedando atrás. El lenguaje ya no es objeto de la gramática general, pasa a la jurisdicción de la historia natural. El estudio de las lenguas en *Ensayo de Historia americana* no es un estudio gramatical (de gramática general), sino un estudio “histórico” (de historia natural). Está alumbrando una nueva etapa en la historia de la lingüística.

“Sería yo inacabable, y más que historiador un minucioso gramático si, para aburrimiento de los lectores ordinarios presentase también un esbozo de estas conjugaciones.”<sup>192</sup>

El mismo padre Gilij es muy consciente de que el estudio de las lenguas en la historia natural es reciente, no se daba en Oviedo.<sup>193</sup>

Ya hemos visto que la historia natural es un dominio que en la segunda mitad del siglo XVIII cobija saberes nuevos con nuevos enfoques, con nuevos objetivos. Pero esos saberes que se acogieron a la tutela de la historia natural luego en los primeros decenios del siglo XIX iban a encontrar su autonomía y su estatuto propio, libres de la tutela de la historia natural.

Las lenguas que en la episteme clásica eran estudiadas en la gramática general, pasan a formar parte de la historia natural, de la gramática comparada, para ser finalmente objeto de

---

192 Gijj III, 157.

193 Gijj III, 131 (especialmente en líneas 4, 5, 6).

un nuevo saber que recibe el nombre de lingüística. Dentro de la lingüística aparecen la morfología, con ese nombre, la psicolingüística, la sociolingüística, etc.

Federico Schlegel en su obra *Sobre el lenguaje y sabiduría de los indios*, en el libro primero *Sobre el lenguaje*, en el capítulo tercero *De la estructura gramatical* dice:

“Pero aquel decisivo punto, que debe aquí aclarar todo, es la estructura interna de las lenguas, que nos dará nuevas explicaciones sobre la genealogía de los idiomas del mismo modo que la anatomía comparada ha extendido su luz sobre la más elevada historia natural”<sup>194</sup>.

Comentando esta cita de Schlegel dice Foucault:

“Schlegel lo sabía muy bien: la constitución de la historicidad en el orden de la gramática se hizo de acuerdo con el mismo modelo que en la ciencia de lo vivo”.

Y más adelante Foucault explica por qué fue ese un paso equivalente al que se había dado en la historia natural. Tanto las palabras estudiadas hasta entonces en la gramática general como los caracteres con los que se trataba de constituir el orden natural perdieron su status: el valor que en la época ‘clásica’ se les atribuía por ser representación.

En esta nueva etapa,

“[...] Si la palabra puede figurar en un discurso en el que quiere decir algo no será en virtud de una discursividad inmediata que detentaría de suyo y por derecho de nacimiento, sino porque en su forma misma, en las sonoridades que la componen, en los cambios que sufre de acuerdo con la función gramatical que cumple, de las modificaciones en fin a las que se encuentra sometida a través del tiempo, obedece a un cierto número de leyes estrictas que rigen de manera semejante todos los demás elementos de la misma lengua; tanto que la palabra no está ya vinculada a una representación sino en la medida en que forma parte de antemano de la organización gramatical por medio de la cual se define y asegura su coherencia propia la lengua. Para que la palabra pueda decir lo que dice, es necesario que pertenezca a una totalidad gramatical que, en relación con ella es primera fundamental y determinante. Este desplazamiento de la palabra, esta especie de salto atrás fuera de las funciones representativas, fue sin duda alguna uno de los acontecimientos importantes de la cultura occidental a fines del siglo XVIII. Y también uno de aquellos que pasaron más inadvertidos”<sup>195</sup>.

Recordaremos estas sabias palabras de Foucault cuando veamos algunas consideraciones de Gilij refutando la supuesta pobreza de las lenguas indígenas.

---

194 Schlegel, Friedrich: *Über die Sprache und Weisheit der Indier* [1808], en: Schlegel, Friedrich (1975:137). *Kritische Ausgabe seiner Werke, VIII Studien zur Philosophie und Theologie*, München-Paderborn-Wien.

195 Foucault, Michel (1996: 274). *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI.

Las grandes figuras de la gramática comparada, no solo Schlegel, insisten en que su estudio del lenguaje lo emprenden con los mismos métodos de la historia natural, y en que trabajan de una forma parecida a como lo hace la anatomía comparada.

En 1827 en una reseña de la *Gramática alemana* de Jacobo Grimm dice Franz Bopp:

“Una gramática en su más elevado y científico sentido debe ser una historia y una fisiografía de la lengua; debe... cumplir las leyes de la Historia natural, según las cuales su desarrollo [...] ha tenido lugar”<sup>196</sup>

Esta visión de Bopp reaparece de diversas maneras a lo largo de su obra; por ejemplo, en una lectura rápida de su *Gramática comparada* encontramos multitud de metáforas tomadas de la anatomía. Son muchísimas las veces en que se habla del “*Organismus*” al tratar de las lenguas. Así empieza el prólogo del primer volumen:

“Yo intento en este libro una descripción comparativa del organismo de las lenguas mencionadas en el título que abarque todo su parentesco, una investigación de sus leyes físicas y mecánicas y del origen de las formas que describen las relaciones gramaticales. Solamente dejamos sin tocar el misterio de las raíces o de las razones fundamentales de los nombres de los conceptos prístinos”<sup>197</sup>.

Y en el mismo prólogo hablando de la gramática del gótico dice que si se hubiese hecho antes “una estricta y sistemática comparación de la lengua y de la anatomía de la lengua”<sup>198</sup>

Esta misma preocupación la encontramos en Jacobo Grimm, de quien tomamos la siguiente cita:

“Cuando se examinan más detenida y firmemente las relaciones entre las lenguas particulares y se progresa hacia comparaciones generales, es de esperar que, dado el gran número de materiales ofrecidos a

---

196 Arens, Hans (1975: 297).

197 Bopp, Franz (1833: III). *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Littauischen, Gothischen und Deutschen*, Berlin, 1833, impreso en la Real Academia de las Ciencias, cabe Ferdinand Dümmeler. Como es sabido Bopp sostiene que los “formantes” (los morfemas: raíz monosilábica, morfemas de tiempo, persona y otros) de los verbos de todas las lenguas de la familia indoeuropea son los mismos y tienen un común origen (la misma procedencia) y trata de demostrarlo en su obra. Deja intacto “el misterio de las raíces” (de las raíces indoeuropeas y su relación con las que podríamos llamar pre-indoeuropeas).

198 Bopp, Franz (1833: VI).

nuestras investigaciones, puedan verificarse de golpe descubrimientos a los cuales sólo pueden equipararse en seguridad, novedad y atractivo los de la Anatomía Comparada en la Historia Natural<sup>199</sup>

Los tres autores con los que comienza la gramática histórica y comparada en Alemania (el otro gran autor es el danés Rasmus Kristian Rask), los tres insisten en que sus estudios comparativos se hacen con los métodos de la historia natural, con los métodos de la anatomía comparada.

Eso, como lo recalcan Helmut Gipper y Peter Schmitter, es un dato que destaca en Jacobo Grimm, quien siempre tuvo la conciencia de que estaba haciendo una gramática histórica y de que no se podía entender el íntimo parentesco que se descubre en la estructuras de las actuales lenguas germánicas si no se considera y estudia ese parentesco de una forma histórica. La palabra “histórico” tiene pues en Jacobo Grimm y en los primeros comparatistas dos significados.

1º Los comparatistas fueron los primeros en considerar la lengua como un objeto sometido a la historia. La lengua es considerada en sí misma. Ya queda atrás la gramática general para la que la lengua es el pensamiento en forma de discurso, para la que la lengua es con el pensamiento representación de la realidad. Para los comparatistas las lenguas, como todo, como cualquier otra realidad, están sometidas a las leyes del devenir histórico. No es casualidad que sea con los comparatistas con los que empiezan a tener rigor y credibilidad los estudios de la historia de las lenguas, las etimologías por vez primera en los estudios lingüísticos se vuelven fiables. Las lenguas tienen historia, historicidad propia e intrínseca, y esa historia se puede documentar y recoger en libros y enseñar en la cátedra.

2º Pero ‘histórico’ tiene también otro significado, que viene de historia natural y significa científico, positivo. Como dice Telegdi citado por Helmut Gipper y Peter Schmitter,<sup>200</sup> histórico significa empírico y se contrapone a ‘lógico-filosófico’. Grimm contrapone su método al de Port-Royal y al de su contemporáneo Augusto Ferdinand

---

199 Arens, Hans (1975: 265).

200 Gipper, Helmut y Schmitter, Peter (1979: 55-56). *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik*, Tübinga. Gunter Narr.



Bernhardi, un autor muy apreciado por Guillermo de Humboldt. Bernhardi es autor de una obra titulada *Enseñanza del idioma*. Grimm le critica que no estudie las raíces – que no considere la historia, que sea sólo sincrónico – y que haga un estudio simplemente ‘lógico’ de la lengua<sup>201</sup>.

El mismo Grimm marca distancia con varios autores de gramáticas normativas de su tiempo y contrapone su labor a la de la gramática alemana dedicada al uso escolar publicada el año 1782 por Johann Christoph Adelung<sup>202</sup>.

Según nuestra manera de ver la Historia natural, uno de los saberes centrales de la época ‘clásica’, fue evolucionando a lo largo del siglo XVIII, especialmente en la segunda mitad del siglo, y fue incorporando más y más objetos de estudio. Vemos como el padre Gilij incorpora, quizá uno de los primeros, las lenguas a la historia natural. El estudio de las lenguas dentro de la historia natural supuso la aparición de una nueva ciencia del lenguaje: la gramática histórica y comparada. Poco después aparecía el nombre de Lingüística para denominar a la ciencia que comprendía todo lo relativo al estudio del lenguaje, que se había ampliado con la aparición de la gramática histórica y comparada.

El estudio ‘histórico’ del lenguaje forma parte de ese gran acontecimiento descrito por Foucault.

“La constitución de tantas ciencias positivas, la aparición de la literatura, el repliegue de la filosofía sobre su propio devenir, el surgimiento de la historia como saber y como modo de ser de la empiricidad a la vez, no son sino otros tantos signos de una ruptura profunda. Signos dispersos en el espacio del saber ya que se dejan percibir aquí en la formación de una filología, allá en la de una economía política y más allá en la de una biología”<sup>203</sup>.

201 Precisamente en una recensión de la obra de Bernhardi, A.F.: *Reine Schprachlehre* hecha por Augusto Guillermo Schlegel que apareció publicada en 1803 figura por primera vez el término *Vergleichende Grammatik*. Durante mucho tiempo se había creído que había sido su hermano Federico el primero en emplear esa expresión *Vergleichende Grammatik*. Federico fue el primero en proponerse como tarea la gramática comparada. El título de la obra de Bopp será *Vergleichende Grammatik*. Ver Gipper, Helmut y Schmitter, Peter(1979: 46). *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik*. Tubinga. Gunter Narr, para la historia de la expresión *Vergleichende Grammatik* gramática comparada.

202 También curiosamente en “1808, en el prefacio del tomo 2 del *Mithridates*, utiliza Vater el término Lingüística (*Linguistik*) para designar la ciencia que establece la aparente genética de las lenguas sobre la base de su comparación”. Auroux, Sylvain (1996: 376). *La philosophie du langage*. Paris. PUF.

203 Foucault, Michel (1996:216-217). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.

### 3. Las lenguas son históricas.

En el siglo XIX se descubre que las lenguas tienen historia, tienen un origen histórico, están sometidas a la mutación y al cambio; están en un hacerse, en una continua renovación. Las personas tienen su edad; los monumentos pertenecen cada uno a una determinada época; las instituciones tienen su historia. Hasta las teorías científicas tienen el sello de su época. Todas las cosas de este mundo son temporales, mutantes, en proceso de hacerse continuamente. Cada ser vivo o inerte tiene su propio hacerse, su propia historia que está inserta en la historia de la humanidad, que es parte de la historia del universo.

El comparatismo propiamente dicho.

Las lenguas, y eso lo descubrió el romanticismo, es decir la gramática histórico-comparada, son históricas, son cambiantes, son siendo, son temporales. Eso afecta de una u otra manera a todas las lenguas y se da de una forma regular y sistemática.

“Lo que no se acababa de entender era el cambio lingüístico. No quiero decir que no se comprendieran aspectos del cómo y el porqué del cambio, que todavía siguen siendo en buena parte oscuros y por lo tanto discutidos, sino que no acababa de percatarse, en primer lugar, de que el cambio, el devenir, no es un accidente, pensado por lo común como una catástrofe, que sobreviene a las lenguas, sino que está ínsito en ellas, que es inseparable de su misma naturaleza.”<sup>204</sup>

Estudiando la historia de cualquier lengua, de su ser verdadero y más propio, que es cambiante, es difícil no fijarse en las lenguas que están emparentadas con ella. La historia del castellano forma parte de los estudios de la filología románica (*Romanistik*). Y así tenemos la filología eslava (*Slavistik*), la filología escandinava, la filología germánica (*Germanistik*), la filología indoeuropea, según sea la familia de lenguas que se agrupe para su estudio.

El cambio fonético como causa de la formación de nuevos dialectos o nuevas lenguas fue señalado por el padre Gilij.

“La dificultad en pronunciar algunas letras o sílabas parece el verdadero origen de muchos dialectos indios. Imagínese algún hombre con defecto de lengua, que con su mujer e hijos pequeños, empiece a estar solo en alguna sabana sin comunicar con otros. He aquí cómo en algunos años, a ejemplo del jefe

204 Michelena, Luis (1985; 88). *Lengua e historia*, Madrid. Paraninfo.

de la casa, todos toma el defecto de lengua, y reducen las voces primitivas y se crea con el vicio de pronunciación una lengua nueva, y en consecuencia una nueva nación.<sup>205</sup>

Le falta aceptar que este cambio no es casual, ni es por defecto, es un cambio que se da en la historia por la naturaleza histórica de los idiomas, así como nosotros y todos los seres cambiamos; también las lenguas son temporales, son históricas, tienen su fecha, su tiempo propio ínsito en ellas. El cambio es parte de su ser contingente, de su naturaleza histórica.

El mismo padre Gilij acepta en las lenguas cuya historia le es más familiar que no se trata de degeneración como muchos creen; sostiene que para él, como para muchos y no sin razón, las lenguas hijas en muchos casos son más bellas y más ricas que las lenguas madres. En el siglo XVIII para muchos buenos conocedores de la historia de Roma y Grecia era un tópico que los imperios y reinos tienen su época de esplendor y de decadencia. En el padre Gilij irrumpe esa idea de decadencia y esplendor con la terminología del siglo XVIII pero irrumpen también ideas que se van a desarrollar en el romanticismo. Las lenguas hijas (los dialectos) son más ricas y más bellas que las lenguas madres o matrices. Las mismas lenguas madres pasaron por varias etapas de desarrollo que frecuentemente Gilij, Grimm (citado en este punto por Eva Fiesel) comparan con el desarrollo de la vida humana: niñez, edad adulta, etc.

Siendo todavía niña la república romana no tenía el latín el esplendor a que fue llevada por Cicerón y por otros contemporáneos de éste. La lengua italiana misma tendría todavía sus defectos si hubieran faltado los estudios de los literatos para ilustrarla.<sup>206</sup>

En la gramática histórico-comparada las lenguas son vistas como instituciones con una edad, con una historia que no se detiene. El ser mismo del lenguaje está en un devenir continuo, es histórico.

Y como ya estamos en la gramática comparada se establece cuál es la etapa común de la que proceden, se fechan en el tiempo los momentos y los grados de separación. Se lanzan

---

205 Gij III, 138.

206 Gij III, 165.

hipótesis sobre los eslabones perdidos. El parentesco genético se puede representar en esquemas arbóreos y los diversos nudos están fechados en el tiempo, para las lenguas más conocidas de la familia indoeuropea. Tienen fecha en el calendario muchos cambios lingüísticos, sobre todo los cambios fonéticos, concretamente en Grimm los consonánticos.<sup>207</sup>

Permítasenos un desvío, un sumario repaso a la historia de la gramática histórica del indoeuropeo, y en seguida volvemos sobre nuestro tema.

William Jones había llamado la atención sobre la semejanza del sánscrito, el griego y el latín. Eran lengua bien documentadas de las que había muchos testimonios escritos que se remontaban a muchos siglos atrás. En Londres y Paris había muchos manuscritos del sánscrito y de otras lenguas de la India y del oriente. Federico Schlegel estudió sánscrito en Europa. Conocía por sus estudios muchos idiomas con una historia antigua bien documentada. Schlegel era un hombre con una gran preocupación por la historia de las ideas, de la filosofía, de la literatura.

También Bopp estudió sánscrito y persa en Paris y prosiguió sus estudios en Londres. Su preocupación fue la morfología. En su primera obra *Sobre el sistema de la conjugación...* descubrió según su hipótesis que todos los verbos de las diversas lenguas de la familia indoeuropea tienen los mismos formantes o morfemas: 1° Una raíz monosilábica; 2° un morfema que indica tiempo y modo (que se ha formado de la raíz del verbo sustantivo o verbo “ser”, *as* o *bhu* en sánscrito); 3° y finalmente un morfema que indica número y persona y que tiene su origen en unos pronombres personales que se han aglutinado para formar las desinencias personales. Con esta hipótesis, en la que lo del segundo morfema resultaría ser falsa, fundó la gramática comparada.

En estos años los diversos autores, no sólo Bopp, estudiaron a fondo la morfología y la estructura de las lenguas, y elaboraron diversas teorías sobre la tipología de las lenguas

---

207 El primer tomo de la *Deutsche Grammatik* de Jacobo Grimm apareció en Gottinga en 1819. Ese primer tomo volvió a ser publicado, completamente reelaborado en 1822. Y en esa nueva edición del primer tomo es donde aparecerían las famosas leyes de Grimm sobre el mantenimiento y desplazamiento de las consonantes, un paso importantísimo con el la gramática histórico-comparada quedaba ya definitivamente establecida.

según su morfología<sup>208</sup>. Se estudiaban los paradigmas de la conjugación, los numerales, la flexión de nombres y demostrativos, se cotejaban los diversos sistemas de los pronombres personales. En esa línea elaboraron teorías: Federico Schlegel, su hermano Augusto Guillermo y especialmente Guillermo de Humboldt.

“La gramática comparada ha pues partido ligada a la tipología lingüística, que está desligada de la caracterización de las lenguas en función de su correspondencia, directa o inversa (invertida) con el orden lineal (del análisis) del pensamiento. El nudo del saber lingüístico que se pone en su lugar a comienzos del siglo XIX está constituido por la comparación tipológica de las lenguas, en tanto que cuerpos orgánicos, formados por agregación, integración, o funcionando por aislamiento de elementos.”<sup>209</sup>

Recuérdese que el análisis morfológico minucioso lo consideraba el padre Gilij labor de pacientes gramáticos. El padre Gilij lo llama “anatomizar”, palabra que empleará también Stendhal para ciertas modalidades de análisis literario.

Como han puesto los autores de relieve era el comparatismo hacia 1820 una moda no sólo en el estudio de las lenguas, sino en el estudio del derecho y otras disciplinas. Recuérdese que Jacobo Grimm acompañó a Karl von Savigny en París en las investigaciones de la historia del derecho.

En la gramática comparada las teorías eran todavía antes de 1822 muy débiles en la parte histórica. No tenían una buena teoría de la evolución fonética de las lenguas indoeuropeas ni una datación segura en la línea del tiempo. Aunque Federico Schlegel ya había esbozado algunos detalles sobre el cambio fonético (parte de lo que sería el primer desplazamiento consonántico que se había dado en el gótico y algunos desplazamientos del latín al castellano, etc.) y sobre todo Rask ya había prácticamente formulado el primer cambio sistemático de las consonantes en las lengua germánicas; faltaba una teoría de conjunto.

---

208 Koerner, E.F.K.: “History of Typology and Language Classification”, en: *Concise History of the Language Sciences from the Sumerians to the Cognitivists* (1995:212-21). Gijj

209 Swiggers, Pierre (1997:226-227). *Histoire...*

Pero el gran paso lo dio Grimm que conoció la teoría de Rask y que por supuesto conocía lo que había escrito Federico Schlegel. El gran paso es la datación del mantenimiento de la consonantes y la datación de la mutación de las consonantes. Se señalaba todo esto como dice Swiggers en el eje del tiempo, sobre un *axe historique de relations*.

Jacobo Grimm descubre las llamadas leyes de Grimm. El griego y el latín conservan el consonantismo de la etapa anterior de las lenguas indoeuropeas; el gótico experimenta un primer desplazamiento de las consonantes y el antiguo alto alemán sufre un segundo desplazamiento. Esos desplazamientos del consonantismo son totales, regulares y sistemáticos. Esos cambios además de regulares y sistemáticos van siempre en la misma dirección y se pueden datar en épocas históricas, se sabe cuándo y dónde ocurrieron. La gramática no será solo comparada como en Schlegel o Bopp, sino será histórica, estudiará la evolución de las lenguas de la familia indoeuropea y su devenir y sus cambios, operados no de una forma casual o accidental, sino de una forma sistemática y regular. Y esos cambios están documentados y señalados en la historia, en la línea del tiempo histórico de la humanidad. Esos cambios los incorporará después por ejemplo Bopp en su *Gramática comparada...* Bopp ponderará hacia 1833 la revolución que ha traído Grimm al estudio de la historia de los idiomas de la familia y los nuevos progresos que traerá a ese estudio lo ya conocido cuando se aplique a más y más aspectos de esa familia de lenguas.

¿Cómo queda el padre Gilij con relación a la gramática histórica?

Muchas limitaciones tenía el padre Gilij para poder hacer gramática histórica del maipure y del tamanaco o si se quiere de la familia aruaca<sup>210</sup> (como ahora se conoce la familia maipure) y de la familia caribe.

En primer lugar aunque el padre Gilij conoció a Schlözer el gran historiógrafo alemán del siglo XVIII, que era un gran conocedor para su tiempo de la historia de las lenguas, sus

---

210 Empleo el término aruaca que es como se denominan ellos mismos y como los denominaron los españoles a esos indígenas del Orinoco y de las Guayanas durante más de cuatrocientos años. Aruak y Aruaken en alemán. Pero algunos retraducen del inglés y escriben de múltiples formas. Hasta Walter Raleigh escribía *arwaka* y no *arawak* que se inventó más tarde, quizá adaptando la grafía pero no la pronunciación del francés *arrouage*.

conocimientos de gramática histórica eran muy limitados, como lo eran en general en esa época aun entre los bien informados.

En algún lugar de su *Gramática comparada...* hacia 1833 Bopp, admirado de los progresos que se han dado en el conocimiento de la historia de las lenguas indoeuropeas, dice algo así: ¡Quién nos hubiera dicho hace cincuenta años que nosotros íbamos a recurrir a la historia de una lengua de Asia para explicar la razón de ciertas variantes de los dialectos griegos! Bopp puede trazar ya en los prólogos a los diversos tomos de su *Gramática comparada...* un cuadro de los progresos de la gramática histórico-comparada en ese medio siglo. Las lenguas de la India y el persa ayudaban a entender ciertas peculiaridades de los dialectos griegos y ciertas variantes de las lenguas germánicas.

Precisamente cincuenta años más atrás el padre Gilij daba a luz sus cuatro tomos del *Ensayo de Historia americana...*

El padre Gilij no conoció el parentesco del latín, griego, germánico y sánscrito. Y por tanto menos podía conocer los grandes progresos que iba a alcanzar la gramática histórico-comparada de la familia indoeuropea en los próximos decenios. Ya hemos dicho que en el indoeuropeo solo se tiene un desarrollo sistemático de su historia a partir de 1822. No tenía el padre Gilij una gramática histórica que le sirviese de modelo para aplicarlo a las lenguas del Orinoco.

En segundo lugar el padre Gilij no tenía ningún documento escrito que le pudiese informar sobre la historia del maipure o del tamanaco.

No había nada ni remotamente parecido a lo que decía Grimm de las lenguas germánicas:

Ningún pueblo de la tierra cuenta con una historia para su lengua como el alemán. A un pasado de dos mil años se remontan las fuentes. En estos dos mil años no hay un siglo que carezca de testimonios y monumentos. ¿Qué lengua antigua del mundo, como ocurre con la griega y la india, puede presentar una tan larga serie de hechos y que examinados

cada uno en sí con todo detalle puedan ser tan instructivos para la vida y desarrollo del lenguaje?<sup>211</sup>

Lo anterior lo decía Grimm cuando escribía su gramática histórica, y creía con razón que era la primera vez que se hacía algo así y que por eso sería también pronto superada. Escribe pues admirado de la rica documentación histórica de que dispone para estudiar su campo favorito: la historia de las lenguas germánicas.

Todo el material de que disponía el padre Gilij sobre tamanaco y maipure era lo que él mismo había escrito y aun de eso le había despojado la brutal expulsión de Carlos III.

El padre Gilij nos ofrece un comparatismo de cada una de las familias a que pertenecían el tamanaco y el maipure respectivamente. Ese comparatismo era nuevo y él lo fundaba sobre bases sólidas que el tiempo no ha hecho sino confirmar.

Incluso en el padre hay ejemplos de regularidad en las diferencias, el gran principio que está en la base de todas las leyes de Grima, lo que supone que ha habido cambios sistemáticos y regulares.

Pero el padre Gilij no podía proyectar esos cambios en el tiempo, no podía establecer esquemas arbóreos, eslabones perdidos. Puede establecer grados de inteligibilidad entre lenguas y dialectos de la misma familia; puede establecer grados de semejanza; pero no tiene medios para establecer el momento histórico de la separación ni la historia del parentesco.

El padre Gilij tenía muy buen sentido histórico para su época. Vemos que conoce bien la historia de la lengua latina. era de la Umbria y había estudiado en Roma de joven antes de ingresar en la Compañía de Jesús. La historia de Roma era la de su patria. Además es bien sabido que la literatura italiana es más culta y menos popular que la española. El italiano popular estaba fragmentado en muchos dialectos y es poco lo que ha pasado a la literatura normativa o a la enseñanza. La literatura italiana que se enseñaba tenía una

---

211 Arens, Hans (1975: I, 263).



tradición continuada de alta cultura, muy vinculada a la herencia latina. A eso se añadía la formación clásica del padre Gilij, que hizo que el único año que se dedicó a la enseñanza en la Universidad Javeriana de Bogotá diese clases de formación clásica.

“Sobre este fundamento, yo, contra el parecer de persona sapientísima, 1 que antes de que se imprimieran vio algunas cosas por mí escritas sobre las lenguas del Orinoco y amablemente las alabó por encima de mi mérito, yo, digo, sobre este fundamento diría que son matrices no solo algunas lenguas americanas, sino incluso la latina, pareciéndome primitiva la de los duillos, de los Pacuvios y de los Ennios, secundaria, diríamos, y ciceroniana, cesariana o liviana, la que se habló después, singularmente en el siglo de oro. La una es hija de la otra, pero en forma, como ahora nos parece, más linda y agradable. Lo que para aquellos a quienes la lengua vulgar les parece más hermosa que aun la latina,<sup>2</sup> de la que por lo demás deriva, no es una novedad nunca oída.” El señor abate Spagni en su insigne obra *De signis rerum. Vocab. della Crusca*, en el prefacio.

Fuera del arranque en el que dice que la lengua latina es matriz y primitiva, lo que en este caso hace suponer además que se remonta su origen al mítico origen de la torre de Babel, fuera de ese arranque se ve el buen sentido de la historicidad del latín que tiene el padre Gilij.

Aquí conviene recordar que dentro de los autores alemanes, que la historia de la lingüística destaca en la época romántica, hay dos tendencias. Jacobo Grimm alaba las lenguas en su etapa más primitiva, más temprana. Pero en él también hay un gran aprecio por los dialectos, que ayudó a valorar. Sin embargo el padre Gilij se acerca más a la visión de Humboldt de que las lenguas evolucionan y se perfeccionan y embellecen con la marcha de la historia. Las hijas con frecuencia son más bellas que la madre. Recuérdese que el romanticismo tiene mucho de nostalgia y de recuperación del pasado. Ese rasgo es muy notable en Jacobo Grimm, que tenía buena formación histórica y un espíritu romántico y patriótico.

Eva Fiesel llama la atención sobre el hecho de Grimm compare la historia de una lengua a la historia de una persona, primero niña, después adulta, etc. Una comparación parecida de la historia de la lengua latina hace el padre Gilij en otra parte.

Es más muchos autores entre los historiadores de la lingüística achacan a los gramáticos histórico-comparativos que consideren el lenguaje como un organismo con su propia realidad desligada del hombre, como un ser vivo que evoluciona siguiendo las leyes

de su propia naturaleza. Concretamente esta tendencia algo pronunciada se le critica a Franz Bopp.

“Es característico su estilo tendente a la personificación de la lengua, en el que esta se convierte en sujeto actuante, como también a veces en Humboldt (cf. Arriba). Esto no es una simple metáfora en Bopp, es más bien expresión del incipiente enfoque exclusivamente lingüístico de la lengua que es considerada, por así decirlo, como un organismo independiente del hombre y dotado de actividad.”<sup>212</sup>

La gramática histórica en el sentido de consideración de las lenguas como entes históricos que evolucionan de una forma sistemática y que señala esos cambios, especialmente fonéticos en la línea del tiempo es en Gilij muy limitada.

Algunos de los científicos que consultaba tenían criterios que eran de escaso o nulo valor para esa empresa, porque correspondían a un estado científico de épocas anteriores donde no se planteaban bien estas cuestiones.

El padre Gilij muestra un gran aprecio por La Condamine, que se lo merecía. Además el sabio francés mostró siempre aprecio por los jesuitas. Pero La Condamine pertenece a otra episteme, responde a otras preguntas. En el padre Gilij ya empieza a hacer eclosión el romanticismo y muchos de sus planteamientos e interrogantes corresponden a otra cosmovisión, posterior a la de La Condamine y más cercana a nosotros.

También recurre el padre Gilij a la teoría de un autor inglés que considera que las lenguas con voces cortas y sencillas tienen el encanto de lo primitivo y las lenguas con palabras más largas y compuestas son fruto del desarrollo a lo largo del tiempo de una lengua, lo que supone que a su actual estado ha precedido una larga historia. Hoy sabemos que ese principio no tiene valor. Las palabras germánicas del actual inglés son más cortas y simples que las que tenía la lengua en estadios anteriores y que las que tienen actualmente algunas de las lenguas germánicas, hermanas suyas, como el alemán.

---

212 Arens, Hans (1975: I 240-241). Recuérdese que nuestro Andrés Bello en el prólogo de su gramática dice: “Una lengua es como un cuerpo viviente; su vitalidad no consiste en la identidad de los elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen, y de que proceden la forma y la índole que distinguen al todo”. Algunos han querido ver en esta cita de Bello un modelo de lengua cibernético.

Rasmus Kristian Rask con su conocimiento de las lenguas germánicas y especialmente de las escandinavas tenía ya otra idea:

“La lengua que posee gramática más artificiosa es la más incontaminada, la más primitiva, la más antigua, la más cercana a la fuente, porque en la formación de las nuevas lenguas se desgastan las mutaciones y desinencias gramaticales y requieren un tiempo muy grande y un cierto contacto con otros pueblos para desarrollarse y restablecer el orden de nuevo. Así el danés es más simple que el islandés, el inglés más que el anglosajón: así se comporta el griego moderno con respecto al griego antiguo, el italiano con respecto al latín, el alemán con respecto al gótico e igualmente en todos los casos conocidos.”<sup>213</sup>

Muchas otras apreciaciones tienen un escaso rigor. Son propias de la época clásica. El padre Gilij las ha tomado de consultar los autores con más prestigio de su época, que es la que él está dejando atrás. Por ejemplo si una lengua tiene más vocales o más consonante qué efecto estético produce.

La idea de decadencia y de perfección tan importante en el siglo XVIII y que aparece en William Jones y aunque más elaborada también en Guillermo de Humboldt, tiene poca operatividad para establecer la historicidad de una lengua y de los cambios operados en su evolución. Esta idea ya la hemos comentado más arriba.

De una naturaleza distinta son los estudios sociolingüísticos y psicolingüísticos que ya apuntan en el padre Gilij, una vez liberado ya de la alcabala del verbo “ser” y de la visión neoclásica o “clásica” -en sentido francés o alemán- del lenguaje como representación.

Reconoce en las mismas lenguas los arcaísmos y reconoce que los piaches en sus rituales emplean términos y frases de un lenguaje que está en desuso actualmente y que corresponden a estadios anteriores de la propia lengua.

Otro punto interesante es que reconoce que la inflexión o cambio en una lengua no tiene porque ser planificado y que puede iniciarse no por alguien especial, sino por una simple anciana (seguramente todos piensan en la falta de dientes de la gente mayor que entonces sería todavía más notable).

#### **4. Historicidad.**

<sup>213</sup> Citado por Arens, Hans (1976: I 259).

El tomo tercero del *Ensayo de Historia Americana...* está compuesto de tres libros y dos apéndices. El apéndice II se titula “De las más famosas lenguas americanas”. Este apéndice tiene dos partes y cada una de ellas es casi un libro. La parte I se titula “Extracto de las varias lenguas americanas”. La parte II se titula “Reflexiones sobre las lenguas americanas” y tiene XVI capítulos. El capítulo V de esta parte II; del apéndice II, se titula a su vez “Digresión sobre la antigüedad de la población de América”.

Alguno podrá decir que con los conocimientos de que ahora disponemos poco podemos encontrar allí que nos sirva de provecho actualmente y quizá es así. Pero en un trabajo como este en el que se trata de ver el momento histórico de una obra, de reconocer en esa obra los rasgos de una época, creo que podemos advertir, debajo de muchas ideas que hoy pueden resultar trasnochadas, ese momento de finales del siglo XVIII en que cambia precisamente el papel que juega la historia. Ese es el momento en el que como señala justamente Foucault los seres que habían estado colocados en el mundo cada uno ocupando su lugar con sus características que permitían clasificarlos en una taxinomia, pasan a estar en la historia, como titula Michel Foucault el aparte 4, de su último capítulo (el X, titulado “Las ciencias humanas”) del libro *Las palabras y las cosas*. Ese aparte se titula precisamente “La historia”.

Veamos un ejemplo del padre Gilij :

“Pero, ¿quién nos informa sobre el infinito tiempo transcurrido desde el año 1757 del mundo, época de la dispersión de las gentes, hasta el 5942 del mismo mundo (sigo el cómputo de Usserio), en que descubrió América nuestro inmortal Colón? En tanto años, esto es, en el espacio de 3736 años...”

Para nosotros esos no son “infinitos años” sino muy pocos años en comparación con los cálculos que ahora se hacen. Hoy, incluso los creyentes judíos o cristianos, leemos los relatos del Génesis como unos relatos orientales, inspirados por Dios, pero como un género literario propio de su época y no como un texto de cronología de la humanidad.

Pero vemos en el padre Gilij un esfuerzo por situar las lenguas en la historia, en la historicidad en que se ven todas las cosas cuando queda atrás la “época clásica”, para

emplear la terminología con que Foucault, los franceses y los alemanes llaman a la época que precede al romanticismo.

El padre Gilij acertadamente cree que las lenguas del nuevo mundo son distintas de las del viejo mundo. Las ve separadas de las lenguas del viejo continente desde el comienzo de la legendaria dispersión de las lenguas que siguió a la torre de Babel. Y cree también acertadamente que los indígenas vinieron de Asia por el norte de América.

Muchas veces ve que todo es muy oscuro y difícil de explicar y conciliar.

Incluso en algún momento siente que explica el origen y antigüedad de las lenguas y los pueblos de América más con argumentos de dialéctico que de historiador, es decir que siente que en algún momento sus argumentos son más filosóficos que científicos en este punto.

No sé si mi simpatía por el padre Gilij me ciega pero yo veo en estos esfuerzos fallidos y con argumentos que resultan poco convincentes (muchas veces tomados de sabios de su época) una voluntad historicista, un afán de situar todo en la historia. Le falta todavía bastante para entender la naturaleza exacta de la historicidad de las lenguas; está constreñido entre cifras míticas calculadas sobre relatos orientales que no se hicieron para transcribir una cronología exacta y moderna del mundo, pero hay una voluntad de ver todo situado en una visión completa y panorámica de la historia del mundo. Es buen historiador cuando habla de la evolución del latín y su transición a lenguas romances. Pero no tiene medios; no tiene ni medios ni medidas del tiempo que le ayuden a realizar la voluntad historicista que en él está queriendo eclosionar.

Nosotros vemos en Gilij algunos rasgos que lo emparentan con la gramática histórica. Se trata de muestras pequeñas, pero concretas; aporta “cognados” tanto en la familia caribe como en la maipure (o aruaca). Trae varias muestras de regularidad en las diferencias.

Para la familia latina tiene una clara conciencia de la historicidad de la lengua, aunque no hay todavía una filología románica o *Romanistik*.

Establece el parentesco de las lenguas del Orinoco, e incluso nos informa sobre grados de parentesco apoyándose en varios criterios: grados de inteligibilidad, lengua híbridas, sustrato, etc.

En el año 1933 Franz Bopp decía que quién les iba a decir cincuenta años antes que para explicar ciertas variantes de los dialectos griegos iban a tener que acudir a una lengua de la India y así poder establecer cuál había conservado la forma más antigua y más auténtica.

*“Wer hätte vor einem halben Jahrhundert es sich träumen lassen, daß uns aus dem fernsten Orient eine Sprache würde zugeführt werden, die das Griechische in allen seinen ihm als Eigenthum zugetrauten Form-Vollkommenheiten begleitet, zuweilen überbietet, un überall dazu geeignet ist, den im Griechischen bestehenden Dialekten-Kampf zu schlichten, indem sie uns sagt, wo ein jeder derselben das Ächteste, Älteste aufbewahrt hat”<sup>214</sup>*

Cincuenta años separan esa afirmación de Bopp de la publicación de la obra del padre Gilij. ¡Qué lejos se estaba todavía en tiempos del padre Gilij de la laboriosa genialidad de Jacobo Grimm que en 1822 en la segunda edición del primer tomo de su *Gramática alemana* publicaría las leyes del mantenimiento de las consonantes en griego y latín y del desplazamiento de las consonantes en el gótico y después en el antiguo alto alemán. Fijaba así Jacobo Grimm los cambios en el tiempo con una cronología precisa. Y además mostraba que esos cambios eran sistemáticos y qué dirección seguían (y debían seguir).

Más arriba hemos dado la referencia donde Michel Foucault diserta sobre la naturaleza de la historicidad que lo abarca todo en el romanticismo y con la historicidad todavía vemos fundido todo lo que es, sea de índole física o cultural.

Para la temporalidad y la historicidad de la fisis, de la realidad fenoménica tal como se nos da a los sentidos, tiene unas páginas Jaime Echarri, que son para mí uno de los momentos más altos de la filosofía española del siglo XX.<sup>215</sup>

---

214 Bopp, Franz (1933: IV).

215 Echarri, Jaime (1990: 401 y siguientes).

---

Toda la fisis, el mundo que se nos da a los sentidos, es siendo, está todo él en continua novación, es siempre nuevo, está siempre en estado de nascencia.

Como ya había dicho muchos años antes de la luz Fray Luis de León:

El aire se serena

y viste de hermosura y luz no usada,

Salinas, cuando suena

la música extremada,

por vuestra sabia mano gobernada (vv. 1-5)

Pero quizá el padre Gilij expulsado del Orinoco y suprimida la Compañía de Jesús, retirado a su familia, dedicado a la oración y estudio contribuyó un poco a preparar esos grandes cambios y participó algo de ellos cuando comenzaban.

## *Capítulo XIII*

---

### Rasgos románticos: comparatismo.

#### **1. El comparatismo del padre Gilij.**

En este capítulo trataremos del padre Gilij como comparatista. Nos guiaremos por lo que él dice. Nuestra preocupación es histórica. Aquí queremos señalar qué rasgos de su época se reconocen como románticos en la comparación de lenguas establecida por él. En concreto queremos averiguar si en el comparatismo que él practicó, especialmente en el Orinoco, se observan signos románticos, o como diría Foucault las notas de una episteme que rompe con la época “clásica”.

La parte de la labor de compilación, descripción, presentación de muestras de vocabulario que estaría más cercana al siglo XVIII ya la hemos visto en capítulos anteriores.



En este capítulo vamos a presentar un conjunto de datos recogidos por nosotros en los años inmediatos al centenario de la muerte del padre Gilij. No hemos tenido tiempo para un estudio más completo que quedaría pendiente. No hemos podido incorporar los últimos estudios comparativos en la región. Creemos que con lo que aquí presentamos se muestra inequívocamente la naturaleza de los estudios de nuestro autor. Creo que las investigaciones más recientes que han ido apareciendo después de recopilar nosotros estos datos, refuerzan la importancia del padre Gilij como iniciador de los estudios de gramática histórico-comparativa en la región del Orinoco Medio.

El padre Gilij clasificó las lenguas del Orinoco en nueve familias: 1ª. la caribe; 2ª. la sáliva, “que tiene tres dialectos, el ature, el piaroa y el quaqua”; 3ª. la maipure; 4ª. la lengua otomaca “que tiene por hija a la taparita”; 5ª. la guama, “que yo sepa, no tiene otro dialecto que el quáquaro”; 6ª. la guahiba; 7ª. la yarura; 8ª. el guaraúno; 9ª. el aruaca.

Y añade que no tiene conocimiento de las dos últimas. “Por lo demás estas nueve lenguas son tales que quien entiende la una no comprende en absoluto la otra”. Esta última afirmación del padre Gilij es exacta y nos dice que su comparatismo es práctico y arranca desde la inteligibilidad de los hablantes de una u otra lengua.

Esta clasificación del padre Gilij se mantiene en pie. Solamente la familia novena, el aruaca, hoy se agrupa en una sola familia con la familia tercera, el maipure. También hay que autores que creen que el guamo puede pertenecer a una macro familia con el maipure, el aruaca y demás lenguas de esa gran familia, la que tiene más lenguas en América del Sur.

En este capítulo nos centraremos en el comparatismo del padre Gilij en la familia caribe, la 1ª. del grupo; y en la familia maipure o aruaca, que son la 3ª. y la 9ª. respectivamente de la clasificación del padre Gilij y que para nosotros son una sola familia. Ambas familias la 1ª. y la 3ª./9ª. fueron descubiertas por él.

Nos interesa especialmente su comparatismo orinoquense, por ser el que aparece más desarrollado, a pesar del carácter sumario y de bosquejo que tiene su exposición, como toda su obra; comparatismo en el que aparecen algunos rasgos innovadores para su época.

Aun a costa de ser un poco repetitivos citaremos exactamente las palabras del padre al hacer su clasificación:

“Digamos en fin de las lenguas que parecen matrices. En toda la extensión del grande Orinoco no hay más que nueve. Esta mismas tienen quizá semejanza con otras lenguas, o del Marañón o del Brasil o de otras partes que no sabemos aún. Doy la lista de las matrices orinoquenses, contando entre ellas la lengua de los caribes, que creo que es no sólo aquella de donde viene la tamanaca y otras muchas, sino una de las más hermosas lenguas del Orinoco.

I) La caribe que yo sepa tiene los siguientes dialectos: tamanaco, pareca, uokeári, uaraká-pachilí, uara-múcuru, mujeres solas, payuro, kikiripa, mapoye, palenque, maquiritare, areveriana.

Estas, como se dice allí, son veinte naciones. Sé que con las acostumbradas diferencias pequeñas se usa la misma lengua en la costa de Paria, en las cercanías de Caracas, y quizá también en otras partes. Siendo yo todavía novato en las lenguas orinoquenses tuve una lista de varias palabras de los caníbales de las Antillas, y si aún la tuviera, encontraría semejanza quizá con la de los caribes de Tierra firme, que se cree que han pasado allí desde aquellas islas en las primeras conquistas.

Al embajador del rey Antíoco, que hizo antaño gran encomio de las escuadras conducidas desde Asia contra los romanos, de los nombres no menos inauditos que bárbaros de las naciones de que estaban compuestas, le dijo al hábil cónsul Quincio: «Yo sé bien que esos celebrados Daos, Medos, Caduros y Elimeos no eran más que sirios» (Livio, Hist. Rom, XXXV, 36). Otro tanto hemos de decir también de muchas tribus indias. Tamanacos, mapoyes, parecas, avaricotos y otros muchos, si bien se mira, son todos caribes. Y yo tengo la opinión de que en una gran parte de Tierra firme, aunque algo variada en los dialectos, se habla su lengua.

II) Después de la lengua caribe viene la sáliva, que tiene tres dialectos, el ature, el piaroa y el quaqua.

III) La maipure tiene los siguientes dialectos: el avane, el meepure, el cávere, el parene, el güipunave, el kirrupa, y muchos otros lenguajes escondidos en el alto Orinoco, en el río Negro y en el Marañón. Es cierto aún, y así lo pensó ya Gumilla, que el achagua es un dialecto del maipure.

IV) La lengua otomaca tiene por hija a la taparita.

V) La guama, que yo sepa, no tiene más que el dialecto quaquáro.

VI) La guahiba no es desemejante de la chiricoa.

VII) La lengua de los yaruros se cree que es también matriz, y la voces que hay en ella mezcladas de los otomacos se piensa que han venido del trato de los yaruros con esta nación.

VIII) Y IX No tengo conocimiento del guaraúno y del aruaca, pero semejan dos lenguas diversas. Por lo demás estas nueve lenguas son tales que quien entiende la una no comprende en absoluto la otra<sup>216</sup>

Toda selección es una interpretación y toda clasificación es una selección. Y toda selección, diría Foucault, se entiende desde una episteme, que filtra y posibilita hablar de lo mismo y semejante y de lo otro y distinto. Esta clasificación nos muestra muy a las claras la visión que tenía el padre Gilij del conjunto de las lenguas del Orinoco.

## 2. La familia caribe.

216 Gijj III, 174-175. En la terminología de Foucault toda clasificación supone una episteme que establece lo uno y lo otro, lo semejante y lo distinto.

El padre Gilij es también el gran descubridor de la familia caribe. Conforme más progresan los estudios caribes, adquiere más importancia y solidez este descubrimiento. Y paralelamente sus aportes concretos, especialmente del tamanaco, se vuelven invaluable para establecer el parentesco genético de toda la familia. Y crece la admiración por la precisión de sus datos, el dominio de la lengua, el gran nivel técnico de su contribución tanto en información como en reflexiones lingüísticas.

Los caribes eran conocidos desde los primeros viajes de los descubridores. La importancia de la contribución del padre Gilij es sobre todo lingüística, descubre la familia de lenguas caribes; emplea la palabra caribe con criterio lingüístico. Nunca antes hubo esa claridad ni la volvió a haber hasta cien años después. Ni Hervás ni los hermanos Humboldt ni otros sabios en los años y decenios que siguieron tuvieron la seguridad que tuvo el padre Gilij en su clasificación y en el empleo del término caribe como denominación lingüística.<sup>217</sup> Lo más importante es lo que excluye. Cuando Gilij dice que una lengua es caribe, sabe qué está diciendo y siempre resulta ser cierto y la lengua pertenece a la familia y tiene los rasgos y características de la familia.

La parte central de Venezuela estaba poblada por pueblos de lengua caribe y la parte central de la familia caribe está en Venezuela. El padre Cesáreo de Armellada decía que el nombre que mejor le convenía a Venezuela era el de Caribana. Probablemente tenía razón. Como impresión general se puede decir que las lenguas de esta familia tienen todavía muchos rasgos comunes, la dispersión no las ha llevado a una gran tan diferenciación como sucede en otras familias.

El tamanaco era la lengua que mejor recordaba en Roma y de la que suministra más información en el *Ensayo de Historia Americana*. Su importancia en el comparatismo de la región y en general en América del Sur es incuestionable. El avance y progreso que han conocido los estudios de lenguas caribes en los últimos años han hecho que la figura del padre Gilij cobre más y más importancia en la filología caribe. Hoy hay un acuerdo

<sup>217</sup> Hervás se interesó mucho por estudiar los caribes, que los veía como unos fenicios de América. Y entonces “fenicios” tenía un sentido normal y positivo de pueblo emprendedor y viajero. Porque hay autores que hoy usan el término fenicio en sentido despectivo.

unánime sobre la calidad de lo que nos ha quedado de su obra lingüística tamanaca, en parte por ser la única que se conserva, pero también por la penetración y sagacidad con que registra tantos y tantos fenómenos de la lengua, que resultan de interés para el estudio del tamanaco y de toda la familia.

Su experiencia de la familia caribe arranca del conocimiento que tuvo del tamanaco, lengua que ejercitó en su misión y de la que dejó diccionario, gramática, relatos, etc. Prácticamente todo lo que sabemos de los tamanacos nos ha llegado por el padre Gilij.

Pero aquí a diferencia de la familia maipure, a la que denomina con el nombre de la lengua mejor conocida por él, no denomina tamanaca, sino Caribe a la familia.

No sabemos si el hecho de llamar caribe y no tamanaca o de otra forma a toda la familia lo hizo por razones lingüísticas. Sea por la razón que sea, su conclusión por más que tiene algo de dieciochesca, todavía es lingüística: el caribe, nos dice es la lengua madre, de la que vienen las demás lenguas emparentadas con ella.

“Doy la lista de las lenguas matrices orinoquenses, contando entre ellas la lengua de los caribes, que creo, no es sólo aquella de donde viene la tamanaca y otras muchas sino una de las más hermosas del Orinoco”<sup>218</sup>

Pudo haber razones lingüísticas para tomar esa decisión. Quizá en su contacto con los caribes tuvo la impresión de que la lengua caribe, que ocupaba más terreno que la tamanaca y que tenía muchos más hablantes, era más rica en vocabulario, más exuberante al desplegarse o le pareciese que su morfología y sintaxis era más variada y rica que la tamanaca y lenguas cercanas de la familia. O que simplemente creía que era la proto-lengua o lengua madre.

El concepto de lengua madre aparece ya en un documento póstumo de José Justo Escalígero:

“Podemos llamar lenguas madres (*lingua matrix*) a aquellas se derivan muchos dialectos como descendientes. O sea, que los descendientes de una lengua madre están relacionados entre sí por

---

218 Gijj III, 174.

características comunes, mientras que entre las lenguas madres no existe parentesco ni entre las palabras ni entre la analogía...<sup>219</sup>

El concepto de lengua madre y lenguas derivadas es perfectamente válido en lingüística y tuvo un origen y planteamiento lingüístico. Lo que solía fallar era sobre todo la parte genética e histórica. Evidentemente el tamanaco de su tiempo no venía del caribe de su tiempo, sino ambos del proto-caribe o proto-tamanaco, ya que las dos lenguas compartían un estadio anterior común. Y en tiempos de Escalígero se creía que las cuatro lenguas griego, latín, germánico y eslavo eran lenguas madres, que no tenían ningún parentesco: hoy sabemos, ya desde comienzos del XIX, que pertenecen a la misma familia, la indoeuropea.

Ya hemos dicho que el comparatismo del padre Gilij se basa en primer lugar y principalmente en el grado de inteligibilidad. Primero aprendió el tamanaco y después pudo cotejar ese idioma con las lenguas de la región. Lo hizo partiendo de la propia experiencia y de los comentarios que oía a tamanacos y demás hablantes de lenguas de la familia con los que habló e intercambió opiniones en la vida cotidiana, en sus múltiples ocupaciones de la reducción de San Luis de la Encaramada y en las excursiones que hizo por las regiones vecinas a su misión.

La primera preocupación del padre Gilij en el aprendizaje de los idiomas no fue comparatista sino pastoral. Los jesuitas tienen una regla que les manda: “hablarán la lengua de la región donde residen a no ser que la suya natural fuese allí más conveniente”. Tenía talento y afición a los idiomas, pero su primera afición no era comparativa, sino aprender bien el idioma en que debía ejercer su apostolado. Y aprendía cada lengua, como él nos confiesa, como si fuese única. Su preocupación comparatista es derivada. Para mejorar por ejemplo su tamanaco al preparar la homilía, elaboraba su texto y después con un muchacho tamanaco de gran talento se dejaba corregir y mejorar. O hacía que le tradujeran o le explicaran en tamanaco lo que él les había enseñado con lo que aprendía nuevos y mejores giros. No dejaba de ser un comparatismo intra-tamanaco o si se quiere de ahondamiento en la lengua tamanaca.

219 Citado por Arens, Hans (1975: I, 106).

Su comparatismo en el Orinoco se limitaba a lenguas vivas. Como hemos visto más arriba, eran varias las lenguas caribes de la región con las que entró en contacto y allí pudo percibir los diversos grados de inteligibilidad desde el tamanaco con los hablantes de cada una de esas lenguas de la familia. Y algo parecido le sucedió aunque en menor grado con las lenguas de la familia maipure.

“Supe antaño dos lenguas nada semejantes entre sí. Supe también los dialectos que de ellas más o menos alterados se derivan ...Se puede hablar con la maipure a los indios del alto Orinoco. Con la de los tamanacos se puede tratar con aquellos que están al mediodía y con los habitantes del bajo Orinoco”.<sup>220</sup>

No le era posible acceder a manuscritos antiguos de lenguas del Orinoco. Piénsese que al comparar William Jones sánscrito, griego y latín está comparando lenguas muertas, pero bien documentadas desde hacía miles de años. Federico Schlegel trabajó con manuscritos de lenguas indoeuropeas que estaban en la biblioteca nacional de París. Bopp trabajó con manuscritos en las bibliotecas de París y Londres donde se hallaban las mejores colecciones de manuscritos en Europa del sánscrito y de otras lenguas orientales. Y Jacobo Grimm nos dice:

“Ningún pueblo de la tierra cuenta con una historia para su lengua como el alemán. A un pasado de dos mil años se remontan las fuentes. En estos dos mil años no hay un siglo que carezca de testimonios y monumentos. ¿Qué lengua antigua del mundo, como ocurre con la griega y la india, puede presentar una tan larga serie de hechos y que examinados cada uno en sí en todo detalle puedan ser instructivos para la vida y el desarrollo del lenguaje?”<sup>221</sup>

El primer comparatismo del padre Gilij fue práctico. Lo ejercía en la reducción a diario en sus actividades de todo género. Allí era testigo, y partícipe de un intercambio continuo entre hablantes de varias lenguas, lenguas vivas. Ese comparatismo no era sólo oral, porque ya hemos repetido el padre había elaborado textos, vocabularios y gramáticas de lenguas del Orinoco. Pero la lengua escrita es escrita por él o por compañeros jesuitas en lenguas habladas y vigentes en su tiempo.

A lo largo de la vida se había ido ejercitando el padre Gilij en el cotejo de idiomas. Primero en su tierra natal con el estudio de las lenguas clásicas y el italiano. E incluso ya de

<sup>220</sup> Gijj , Op. cit., III, 135.

<sup>221</sup> Citado en Arens, Hans (1975: I, 263).

estudiante en Roma entre el italiano culto y el italiano con su gran variedad de dialectos tan vigorosos y con diferencias tan marcadas. Después, una vez destinado a América, aprendió muy bien el castellano.<sup>222</sup>

En San Luis de la Encaramada el comparatismo era un ejercicio continuo:

“Es del mismo modo argumento de buenísimo ingenio la facilidad con que en poco tiempo aprenden diversas lenguas: Les resulta, es verdad, difícil a los orinoquenses la lengua española, y es rarísimo el que la sabe bien. Pero esta es de un carácter diverso de la de los indios, que encuentran conforme a la suya en las expresiones e idiotismos. Por lo cual estas lenguas, que de ordinario no son diferentes entre sí sino en las palabras sólo, y un poco más en la sintaxis y modo de hablar, las aprenden más fácilmente y muy pronto. Con todo de ordinario cada uno se contenta de ordinario con entender las ajenas, y habla siempre la propia. Es placer no pequeño ver conversar juntos a cuatro o cinco muchachos de diversas naciones. Quien habla el sáliva, quien el otomaco, quien el maipure, etc. según la nación que le tocó en suerte al nacer. Pero todos se entienden entre sí mutuamente.”<sup>223</sup>

Es interesante este párrafo porque aquí Gilij compara idiomas y nos dice que idiomas que no se parecen en las palabras y quizá ni en la sintaxis, es decir, que no son de la misma familia, son parecidos entre sí para él y para los indígenas. Y esos mismos idiomas tienen un carácter distinto del castellano. Idiomas que no están emparentados, pero asentados en regiones comunes o vecinas y pertenecientes a pueblos de parecido desarrollo cultural y que de alguna forma tienen alguna comunicación, tienen idiotismos parecidos. Hoy sabemos que en idiomas de muy distintas familias que viven en zonas cercanas con un desarrollo histórico cultural muy parecido se encuentran formas verbales y metáforas parecidas. No se trata del parentesco genético ni siquiera de préstamos de léxico.

Tiene una descripción muy buena sobre los grados de parentesco que se descubren entre los dialectos caribes vistos desde su perspectiva de hablante del tamanaco, que surge de su reflexión sobre la mayor o menor dificultad para entenderse.<sup>224</sup> Poco a poco se ven más afinidades en un comparatismo que cada día se enriquece.

---

222 Gij III, 168

223 Gij III; 55.

224 Gij III,172

“Aunque no tenía al principio más que 125 tamanacos, que podían fácilmente perecer, creí que me fatigaba en vano en aprender su lengua. Después poco a poco me di cuenta de que en esta lengua tenía, por decirlo así, la clave de todas las naciones del mediodía. Descubrí la afinidad que hay entre ellas, y en el solo lenguaje de los tamanacos me parecía haber comprendido también los otros.”<sup>225</sup>

Oía con gran interés los comentarios que los mismos indígenas hacían sobre su idioma y sobre los idiomas afines o los otros idiomas de los pueblos indígenas que conocían y con los que trataban. Los misioneros periódicamente se reunían para confesarse, hacer retiros, tratar los temas de sus correspondientes misiones con los que viajaban a Bogotá, de donde les venía la harina para las hostias y el vino para consagrar. Recibían las noticias de la oficina provincial en Santa Fe de Bogotá y del padre General en Roma. Recibían también los instrumentos y tantas cosas que aun en su pobreza tenía cada misión. En muchas misiones había apuntes de los misioneros actuales y de otros, tanto vivos como difuntos, que habían pasado por la misión. Todavía se conservan muchos materiales por ejemplo dejados por los misioneros en lengua achagua. Como los achaguas habían tenido un comercio y una relación muy estrecha con los caribes, fácilmente descubría el ojo y el oído experto y veterano las recíprocas influencias.

En Roma, de vuelta a su tierra por la brutal expulsión, tuvo gran interés por leer todo lo que estaba a su alcance sobre Tierra firme y las Antillas. No solo leía con interés los antiguos como Charlevoix, sino todo lo que llegaba nuevo. Así vemos con qué interés leyó y asimiló la obra de Fray Antonio Caulín.

Aunque en Roma había muchos jesuitas no había conocedores de las lenguas caribes.

Cuando los deportaron a los jesuitas del Orinoco los llevaron a la Guaira, pero no los dejaron moverse, así que el padre Gilij no pudo explorar la presencia o herencia caribe en Caracas y alrededores, que hubiera sido bien interesante viniendo de un buen conocedor.

Lamentaba en Roma que cuando era joven en Bogotá vio mapas y documentos que entonces no podía apreciar y que quizá le hubiesen dado luces sobre los pueblos que hablaban lenguas caribes.

---

225 Gijj III, 171



Pero volvamos a los estudios comparativos de las lenguas caribes.

El mismo padre Gilij reconoce cambios que son sistemáticos y regulares. Da ejemplos de regularidad en las diferencias en Caribe y su lenguas “hijas” o “dialectales”:

“Las letras juntas forman las sílabas. Las sílabas *sa, se, si*, etc., frecuentísimas en la lengua caribe, en la tamanaca, aunque su hija, no se hallan nunca, y todo lo que el caribe expresa por *sa*, etc., los tamanacos dicen con *chá*. Así por ejemplo, la escudilla que los caribes llaman *saréra* los tamanacos llaman *charéra*. Es también dialecto de la lengua caribe el pareca. Pero estos indios, dejando a los tamanacos y caribes, dicen suavemente, al modo francés, *sharéra*. Conjetúrese por esta palabra de las otras”.<sup>226</sup>

Nos da en el ejemplo anterior una regla clara de regularidad en las diferencias como señal de pertenencia a la misma familia. Lo que no hay ahí es una proyección histórica del cambio fonético. Emplea los criterios de lenguas madres y lenguas hijas pero no es en este caso un criterio histórico.<sup>227</sup> Pero sí hay conciencia y utilización de la regularidad en la diferencia como criterio de parentesco lingüístico.

También advierte que cada lengua cuando asimila un término extranjero lo adapta a su fonética o fonología.

“Esta diversa pronunciación hace que los orinoquenses estropeen toda palabra extranjera que oye. Tomemos por ejemplo la voz española *Dios*. Todos sin exceptuar uno, la terminan en vocal, según el genio de su lengua. Pero no pudiendo muchos pronunciar la primera letra, la sustituyen por la *p*, y pronuncian *Piosu*. Así los maipures. *Diosu* dicen los avanes, *Tiochi* los tamanacos, *Ilóshi* los parecas, y otros de otra manera. Por todos los indios las palabras españolas que termina en *n* son acabadas en *a*: capitán, *capitána*: catalán, *catalána*, etc.”

Instruid en nuestra lengua a un tamanaco, y decidle *sapiente*: os repetirá *chapiente*. Dígasele indiano: repetirá *intiano*, fede y dirá *pete*, etc.

Ya en su tiempo Humboldt, al explicar que el trabajo de toda lengua es formal, nos decía que cuando una lengua toma algo de otra lengua, por ejemplo una palabra, aunque esa palabra en la lengua de origen haya recibido la forma de la lengua de origen, cuando la toma la otra lengua, esta lengua al adoptarla le vuelve a dar una forma que es la propia de

---

226 III,137.

227 Cita de Grimm en Arens I, 263.

ella, la de la lengua de adopción. No puede haber nada en una lengua que no tenga la forma de esa lengua, ni los préstamos.<sup>228</sup>

Marie-Claude Mattéi-Miller ha estudiado nueve características fonéticas del tamanaco y otras lenguas de la familia caribe señaladas con perspicacia por el padre Gilij.<sup>229</sup> Esto resulta muy interesante porque vemos que Gilij es un lingüista muy preciso, con un buen oído y un conocimiento del tamanaco, que junto con su capacidad de observación científica nos ha transmitido datos precisos y preciosos.

Pero conviene que puntalicemos: Las características fonéticas observadas por Gilij no siempre tienen valor para el comparatismo genético, porque muchas de esas características se atribuyen a todas las lenguas orinoquenses, sean de la familia caribe o de otras familias. Dice por ejemplo el padre Gilij que no hay fonemas geminados, pero eso lo dice de las lenguas orinoquenses en general. Dice también que los orinoquenses terminan en posición final de palabra en sílaba abierta. Esta es una afirmación interesante para el comparatismo orinoquense pero no para el comparatismo genético de la familia caribe en particular.

Los datos tan importantes sobre el tamanaco, que utilizan actualmente los que estudian el parentesco de las lenguas caribes, están tomados todos del padre Gilij que es casi la única fuente de que disponemos hoy sobre esa lengua.

Es evidente que las grandes dotes de observación del padre Gilij llenan un gran vacío para el comparatismo actual de las lenguas caribes. Las observaciones del padre Gilij las proyecta Marie-Claude Mattéi-Miller y las proyectan otros investigadores en el mejor conocimiento que tenemos actualmente de las lenguas caribes, muchas no conocidas por el padre Gilij. El padre Gilij no solo descubrió la familia caribe, sino que llena un vacío muy grande y es una referencia todavía importante para el comparatismo genético actual de la familia. Esta es una cuestión de la máxima actualidad, pero este trabajo nuestro es

---

<sup>228</sup> Arens, Hans (1976: I. 279). *La lingüística...*

<sup>229</sup> Marie-Claude Mattéi-Muller y Paul Henley 1990,11.

principalmente histórico y trata de caracterizar no el comparatismo actual, sino el comparatismo del padre Gilij y su papel en la ciencia de su tiempo.

No voy a repetir el excelente trabajo de Marie-Claude Mattéi-Miller y otros trabajos más recientes. Pero los aprovecharé para indicar la importancia del padre Gilij en el comparatismo naciente y fundante de la región.

A esos nueve rasgos fonéticos del tamanaco que comparte con otras lenguas caribes de la región, se pueden añadir otros rasgos importantes para el comparatismo orinoquense que no son de carácter fonético y que tampoco tienen un carácter específicamente genético. Hay varios: La presencia de nombres absolutos y nombres poseídos (la de sufijos absolutivos - que indican que el nombre está destrabado- y relativizadores –que indican que no está destrabado sino poseído-); la posición del verbo metalingüístico; la no existencia de una forma verbal, sino solo nominal para decir “doler”; facilidad para verbalizar los sustantivos, etc. Como no me es posible estudiarlas todas aquí, de las múltiples observaciones comparativas no genéticas que hace, me voy a fijar en una: la estructura de las oraciones comparativas.<sup>230</sup>

En las lenguas indígenas nos dice Gilij que hay comparaciones de igualdad del tipo “Juan es bueno como Antonio” y pone ejemplos. Y nos dice que no hay oraciones comparativas de superioridad del tipo “Juan es más bueno (mejor) que Antonio” ni de inferioridad del tipo “Juan es menos bueno (peor) que Antonio”. En las lenguas del Orinoco, hay unas construcciones que vendrían siendo: Juan es bueno, Antonio no; Juan es malo; Antonio no. Es un sistema de exclusión. Las construcciones comparativas en nuestras lenguas en la etapa actual tienen dos sustantivos, un verbo o el verbo *ser* y un adjetivo, y un regulador del verbo o adjetivo (igual que, menos que, más que) :Antonio trabaja (más que, igual que, menos que) Pedro.

En las lenguas del Orinoco (y en muchas otras lenguas indígenas) el adjetivo o el verbo se predicán de un sustantivo y se excluye su predicación del otro sustantivo, se dice

---

230 Gijj III,147

que ese adjetivo no se puede asignar a ese sustantivo; lo designado por el segundo sustantivo queda excluido de tener lo que el adjetivo significa. En cada lengua se acude a diversos medios, pero el hecho es que no se dan oraciones comparativas (sino exclusivas) de superioridad o inferioridad.

La observación del padre Gilij se cumple por ejemplo en el guajiro actual<sup>231</sup>. Y ya había observado Wackernagel “que está fundado en la naturaleza humana el expresarse de forma ‘ablative’ en el comparativo”. Y cita ejemplos de lenguas clásicas y antiguas (en latín en ablativo, en griego en genitivo, etc. pero siempre con esa idea de ablación, rechazo o exclusión).<sup>232</sup> Les recomiendo que lean gramáticas y estudios sobre la comparación en lenguas indígenas y verán que la mayoría de los autores, aun los más alabados, no registran estas observaciones.

Para este estudio sobre el momento histórico a que corresponde la obra del padre Gilij cada vez está más claro que el padre Gilij es el iniciador del comparatismo genético de la familia caribe. Las críticas vienen porque se redujo a lenguas de Venezuela, que fue las únicas que conoció, pero ahí su fundamentación fue sólida.<sup>233</sup> Y él mismo advierte que si tuviese acceso a datos de lenguas caribes, que él sospechaba había en otras regiones cercanas, podría confirmar o desmentir el parentesco.

### **3. La familia maipure/aruaca.**

---

231 Olza Zubiri, Jesús (S.J.) y Jusayú, Miguel Ángel (2012: 567). *Gramática de la Lengua Guajira*.

232 Wackernagel (I, 5). *Vorlesungen über Syntax*.

233 Alguno me achacará que soy demasiado defensor del padre Gijij. Es cierto que su comparatismo Caribe se centra en Venezuela y especialmente en el Orinoco medio. Pero ahí su comparatismo es fundacional y muy sólido. Cuando cien años más tarde Karl von den Steinen adscribió los bakairi a la familia Caribe que había descubierto el padre Gijij, se justificó diciendo que seguía también el ejemplo del padre Gijij que no había tenido reparo, con gran acierto, de adscribir los mojos de Bolivia a la familia maipure que el padre había descubierto primero en el Orinoco.

Que el padre Gilij es el descubridor de esta familia lingüística es un hecho hoy universalmente aceptado entre los estudiosos. La denominó a esta familia, maipure, pero hoy día esa familia es más conocida como familia aruaca, en inglés *arawak*, en alemán *aruak* (en plural *aruaken*), en francés fueron llamados tradicionalmente *arrouages*<sup>234</sup> y en portugués *aruak* (aunque a veces emplean el adjetivo *aruaqueses* para las lenguas de la familia). En castellano el término aruaca, con el que durante cuatrocientos siglos fueron denominados estos indígenas y con el que ellos se autodenominan, se ha vuelto hoy tabú, abrumados los estudiosos por el inglés que tomó este nombre de la ortografía francesa.

“16. Es ésta la más extendida familia de América del Sur, y además la primera con las que los descubridores españoles entraron en contacto. Señaló el primero su extensión e importancia el padre Filippo Gilij. Se ha extendido geográficamente desde las grandes Antillas hasta los límites del Chaco y quizá hasta el Río de la Plata (3.5). Se ha sostenido incluso que los uros de Bolivia (6.1) y hasta los changos de Chile septentrional (6.2) pertenecieran a esta familia, lo que parece inverosímil. El aruaca (“arahuaco” sic) en muchos puntos se ha batido en retirada ante el caribe, y en otros los aruacas (“arhuacos” sic) han sido asimilados y sometidos por los tupí-guaraní. Loukotka & Rivet señalan como foco de dispersión de estas gentes la región entre el Orinoco y el Río Negro. Otros autores, en cambio, hacen venir a los aruacas (Arawak) de las Antillas y Mesoamérica: la estructura de la lengua a primera vista podría inclinar a esta solución. Lathrap, aunque acepta la desgraciada clasificación del aruaca (“arahuaco” sic) por Noble, parece tener buenas razones para considerar el Amazonas, río Negro y Orinoco como foco de dispersión.”<sup>235</sup>

Más reciente es el estudio de Alexandra Y. Aikhenvald:

**“1.1 Estudios comparativos, clasificación genética y subagrupación.**

Los estudios comparativos de la familia aruaca tienen una larga historia: La unidad genética de las lenguas aruacas fue reconocida por primera vez por el padre Gilij en 1783, tres años antes del famoso dictamen sobre la familia de lenguas indoeuropeas de Sir William Jones. El reconocimiento de la familia se basó en una comparación del maipure, de la cuenca del Orinoco, y el Mojo de Bolivia. El llamó a la familia maipure. Después fue “rebautizada” con el nombre de arawak (aruaca) por Brinton (1891) y Von den Steinen (1886), según el nombre de una de las lenguas más importante de la familia, el arawak (aruaca), que se habla en las Guayanas. Este nombre obtuvo amplia aceptación en los siguientes decenios.

234 *Arrouages* que se pronunciaba de forma parecida a las otras lenguas, pero los ingleses desorientados por la ortografía francesa inventaron *arawak*. Esta forma errónea inglesa se ha impuesto en toda la literatura internacional y hasta los franceses la usan en vez de la suya y lo mismo se diga los castellano-hablantes. Nosotros preferimos la forma tradicional castellana y aruaca.

235 Tovar, Antonio y Larrucea de Tovar, Consuelo (1984: 120): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid, Gredos.

Los estudios comparativos de las lenguas arawak (aruacas) o lokono (sic) iniciados por Gilij fueron continuados por Von den Steinen (1886) que propuso la primera subdivisión de las lenguas arawak (aruacas). El distinguió los nu-arawak (los aruacas del nu) y los ta-arawak (los aruacas del ta-) (basándose en la forma del prefijo pronominal de la primera persona del singular – véase el cuadro 3.5). Hubo estudios posteriores hechos por Adam (1890), Brinton (1891), 1892) y otros.”<sup>236</sup>

La autora hace un recuento de la historia de los estudios que se han hecho de la familia en su conjunto y de las subagrupaciones dentro de la familia. En su estudio incluye las denominaciones que han recibido la familia y los principales subgrupos a lo largo de la historia. Hace también una valoración de los criterios empleados al clasificar y agrupar las diversas lenguas maipures o aruacas. Es un resumen denso, muy rico y en líneas generales muy bien hecho. Lo respalda una buena documentación para la parte histórica y un conocimiento a fondo de algunas lenguas, especialmente del tariana. Es un trabajo comparativo hecho con criterios lingüísticos muy actualizados. Al darles en el siglo XVIII el nombre de maipures a todas las lenguas de la familia, la palabra maipure cobraba un nuevo significado. Por lengua maipure se entendía hasta entonces la lengua de un pequeño pueblo que hablaba esa lengua en la misión del padre Gilij y en varios lugares del Orinoco medio desde la reducción de San Luis de la Encaramada hacia arriba si se iba remontando el Orinoco.<sup>237</sup> Eran unos dos mil, siempre según el padre Gilij, contando los avanes y los quirrupas.<sup>238</sup> Según Gumilla los sálivas, atures, quirrupas, maipures y abanes vivían en el Orinoco desde la desembocadura del Meta hacia arriba.<sup>239</sup> Según Gilij habitaron en la

---

236 Aikhenvald, Alexandra: *The arawak language family*, en: *The Amazonian languages* (1999: 63), edited by R. M. W. Dixon and Aikhenvald, Cambridge, Cambridge University Press. Lokono es el plural de loko persona en aruaca. No tiene sentido un lokono, es como decir había “una españolas y una colombianas”.

237 José del Rey, 2011, 485 y siguientes. Para los abanes, avanes o avani 359 y 360.

238 Gij I, 133.

239 Gumilla (1993: 203). *El Orinoco Ilustrado*.

región del Ventuari<sup>240</sup> y más exactamente en la región del Auvana<sup>241</sup> y de ahí se fueron trasladando a la Encaramada<sup>242</sup> y el raudal de Atures junto con los avances.<sup>243</sup>

“Su lengua, como facilísima de aprender, se ha convertido entre los orinoquenses en lengua de moda, y quién poco, quién mucho, quién medianamente, quién bien, la hablan casi todos”.<sup>244</sup>

Hasta el padre Gilij “lengua maipure” significaba la lengua que hablaban los maipures.

A partir del padre Gilij se empiezan a llamar lenguas maipures a todas las lenguas que pertenecen a la misma familia. El mojo, el achagua, el cávere son lenguas maipures. Ese uso es enteramente normal. Cuando decimos la ‘lengua latina’ estamos hablando del latín, la lengua que se habló en Roma y en el imperio romano, que era la única utilizada por la Iglesia Católica hasta hace poco en su liturgia de rito latino y es la que se conserva todavía en la terminología internacional de fauna, flora y en la onomatología médica. Pero cuando decimos que una lengua es latina, que el italiano y el castellano son lenguas latinas o romances, estamos diciendo que son lenguas de la familia latina, que provienen por evolución del latín o lengua del Lacio y de Roma.

El mismo doble significado potencial tiene ‘lengua aruaca’. Cuando decimos que el aruaca es una lengua que se habla en las Guayanas: Guayana venezolana, Guyana, Guayana francesa y Surinam, nos referimos a la lengua hablada por los aruacas (*arhoaca, arhuaca, arwaka* como ellos se autodenominan, aunque indígena de ese pueblo es *loko/lukku/lukkuhu*, en plural *lokono/lukkúnu*). Pero también decimos que el guajiro es una

---

240 Gij I, 132.

241 Gij II, 56.

242 Gij I, 58-59.

243 Gij I, 75.

244 Gij I, 58.

lengua aruaca. En este último caso no estamos diciendo que los guajiros hablan la lengua de los aruacas, sino que hablan una lengua que tiene un origen común con la lengua hablada por los aruacas.

En principio ese doble significado de términos como ‘aruaca’, ‘maipure’ o ‘latino, -a’, que lo mismo se puede aplicar a un solo idioma, que a una familia de idiomas no tiene nada de anormal. Incluso los autores hablan de ‘protoaruaca’ y de ‘protomaipure’. Pero tendremos que analizar más adelante cómo lo entiende el padre Gilij.

Es evidente que todos los parentescos e inter relaciones de la familia los hace el padre Gilij tomando como referencia el maipure. Desde el conocimiento de esa lengua fue valorando y reconociendo las demás lenguas de la familia.

“La maipure tiene los siguientes dialectos: el avane, el meepure, el cávere, el parene, el güipunave, el kirrupa, y muchos otros lenguajes escondidos en el alto Orinoco, en el río Negro y en el Marañón. Es cierto aún, y así lo pensó ya Gumilla, que el achagua es un dialecto del maipure.”<sup>245</sup>

El parentesco de esas lenguas y la pertenencia a una misma familia aruaca o maipure han sido corroborados por las investigaciones posteriores. El tiempo no ha hecho sino confirmar la creencia de que había otros lenguajes de la familia “escondidos” en el río Negro y en el Marañón.<sup>246</sup>

En la cita anterior llama dialectos a todas esas lenguas, que él sabe emparentadas con el maipure. Los datos que tenemos de esas lenguas, fuera del achagua del que hay documentación abundante del tiempo de los jesuitas e incluso posterior, se los debemos casi exclusivamente al padre Gilij y a otros jesuitas como Rivero y Gumilla. del maipure el padre Gilij, que había escrito una gramática, un vocabulario y diversos relatos, incautados todos por orden de Carlos III y perdidos probablemente para siempre, nos dejó en su *Ensayo de Historia Americana* un extracto de gramática y abundante léxico, en parte disperso a lo largo de la obra y en parte reunido en el tomo III. Todo ese material sobre el

---

245 Gijj , III, 175.

246 Aikhenvald, Alexandra: *The arawak language family*, en: *The Amazonian languages* (1999), edited by R. M. W. Dixon and Aikhenvald, Cambridge, Cambridge University Press.



maipure es precioso, aunque no recordase en Roma esa lengua tan bien como la tamanaca. En la mayoría de los idiomas de la familia que han sido estudiados los nombre poseídos (contractos los llama el padre Gilij ) forman un verbo posesivo con el prefijo *k-* o *ka-* y forman un verbo privativo con el prefijo *m-* o *ma-*. Normalmente el verbo privativo tiene un sufijo o desinencia que es distinto del que lleva el verbo privativo. He aquí un ejemplo del padre Gilij.

Prefijo *ca-*.

Prefijo *ma-*.

Quien tiene padre *cakivacanékini*

Quien no tiene padre *makivacanéteni*

Quien tiene madre *cattukini*

Quien no tiene madre *matuteni*

Quien tiene mujer *caanítukini*

Quien no tiene mujer *maanituteni*

Quien tiene hijos *caanikini*

Quien no tiene hijos *maaniteni*

|           | Absoluto    | Poseído (contracto)       |
|-----------|-------------|---------------------------|
| Madre     | <i>iná</i>  |                           |
| Padre     | <i>napé</i> |                           |
| Hijo/hija |             | <i>nuani</i> (mi hijo/-a) |

Son absolutos los sustantivos cuando no llevan ni prefijos personales ni el prefijo posesivo *k-/ca-* ni el privativo *m-/ma-*. Estos últimos prefijo *k-/ca-* y *m-/ma-* son propios de todas las lenguas que conozco de la familia aruaca o maipure y suelen ser junto con los prefijos personales casi los únicos prefijos que preceden a la raíz en la mayoría de las

lenguas de la familia.<sup>247</sup> El sufijo absolutivo *-ti* del maipure y el *-xi* del avane no lo llevan los sustantivos cuando están poseídos (los llamados por el padre Gilij “contractos”), es decir, cuando llevan los prefijos personales o el posesivo *k-/ka-(ca-/c-)* o el privativo *m-/ma-*. Entre otros sufijos relativizadores, que indican que el nombre está poseído figura, el sufijo maipure *-re*: *yucuá* lengua, *maipuri yucua* lengua de los maipures.

De algunas de esas lenguas o dialectos maipures nos dejó observaciones pasajeras, que no dejan de ser interesantes:

“Por esto se descubre claramente que algunas palabras en los cuatro dialectos [Está hablando de unas lenguas caribes] citados son poco diferentes de las otras, y alguno, por el contrario, diferentísimas. Pero esta variación, a poco trato que se tenga con una nación, se aprende sin mucho esfuerzo.

En la lengua de los maipures y en sus dialectos veo una coherencia mayor. He aquí los ejemplos:

| Español | maipure            | güipunave   | cávere                |
|---------|--------------------|-------------|-----------------------|
| Tabaco  | <i>yema (jema)</i> | <i>dema</i> | <i>shema (scema)</i>  |
| Monte   | <i>yapa (japa)</i> | <i>dapa</i> | <i>shapa (sciapa)</i> |

Esta correspondencia es grande. Pero en los acentos y en algunas palabras son tan diferentes entre sí, que al que no se fija, le parecen del todo diversos.

Son los orinoquenses una prueba sensible de las muchas alteraciones que puede hacer con el paso de los años una lengua. Voy entre mi pensando que entre gentes de la misma nación surgiese cualquier discordia. Cortaron todo comercio con sus enemigos, separándose los unos de los otros, y de esta manera, con el curso del tiempo, hicieron un aborto de lengua. La lengua de los avances no se diferencia de la de los maipures sino en estos rasgos. Es ruda la primera, de pronunciación gutural, y por decirlo brevemente, estropeada en todo. La segunda es gentil, de bella y agradable pronunciación, y tal en suma, que parece tener la señal del candor primitivo. Lo que se ve claramente en las siguientes palabras:

| Español            | maipure        | avane                    |
|--------------------|----------------|--------------------------|
| Yo                 | <i>nuya</i>    | <i>nuxa (nuja)</i>       |
| Yo voy             | <i>nutacáu</i> | <i>nuxacáu (nujacau)</i> |
| Mujer              | <i>tinioki</i> | <i>inioxí (inioji)</i>   |
| Hacha              | <i>yavatí</i>  | <i>yavaxí (yavaji)</i>   |
| Cazabe (pan indio) | <i>ussi</i>    | <i>pussi</i>             |
| Tigre              | <i>quatiki</i> | <i>quaxixí (cuajiji)</i> |
| Rallo              | <i>aya</i>     | <i>ada</i>               |

Nota de Gilij. La letra *x* en esta [*nuxa*] y en las siguientes palabras es pronunciada guturalmente, como en algunas palabras españolas.

La lengua que pongo en la tercera columna es para el que la oye carente de toda gracia. Y sin embargo los avances, más que cualquier otra nación, están orgullosos de su jerga, y aludiendo a la

247 En las lenguas de esta familia no suele haber casi ningún prefijo fuera de los indicados, pero si suele haber después de la raíz, que con frecuencia puede duplicar la sílaba final de la raíz para indicar algún significado distinto según cada lengua, suele haber una gran variedad de sufijos de diversas clases.

naturaleza del lenguaje de los maipures los llaman por burla *metimetikini*, formando con esta palabra un modelo de las diversas sílabas de que constan las palabras de los maipures.<sup>248</sup>

Es evidente que el sufijo *-ti* de *yavati* ‘hacha’ en maipure (y aunque el padre Gilij no lo dice también en el *yavati* ‘hacha’ del mojo ignaciano actual) y el sufijo *-xi* (*-ji*) de *inioxí* y *yavaxí* en avane son sufijos absolutivos. El sufijo absoluto lo llevan los nombres sustantivos absolutos o destrabados y no lo llevan cuando tienen la forma de nombres poseídos. En la explicación del padre Gilij hay una valoración estética muy dieciochesca que le da un valor primitivo u originario al candor. Como criterio lingüístico hoy no se le reconoce valor y menos para llegar a ninguna conclusión histórica<sup>249</sup>. Sin embargo el mismo padre Gilij relativiza y atenúa hasta cierto punto la universalidad de su juicio estético al reconocer que no lo comparten los avanes.

Pero lo más importante para la lingüística, para la historia de la lingüística, es que el padre Gilij reconoce la coherencia en la regularidad en las diferencias. Su explicación es sumaria, una muestra, no pretende hacer una gramática histórico comparada. No estaba en contacto directo con los hablante, al estar expulsado de la misión por el rey de España. Llama poderosamente la atención su buena memoria. Y no se le puede pedir que proyecte en la historia esas diferencias, porque no están documentadas en ninguna parte.

Y no sólo en las consonantes como vemos en los ejemplos citados arriba, sino también en las vocales señala la regularidad en las diferencias, que es la mejor prueba de parentesco genético:

“Pasemos a las palabras que requieren pronunciación española: Muchas no pueden pronunciarse sin la ayuda de la jota propia de esta lengua. En la lengua de los tamanacos no existe semejante modo de pronunciación. En la de los maipures se encuentra algunas veces. Pero en el avane, dialecto del maipure, y en otras lenguas, es frecuentísimo: *nujutuá yema* fumo el tabaco, *nujacáu* me voy, *quajijí* el tigre, etc. Otras lenguas, en fin, son francesas en la pronunciación. En el tamanaco hay sólo cuatro palabras (según me parece) que tienen necesidad de la pronunciación de esta lengua: *peune* el pez llamado caribito; *peuru* el sapo. En estas dos palabras debe pronunciarse a la francesa el diptongo *eu*. En la tercera y en la cuarta palabra, *puti* mujer, *ueve* hacha, la *u* es completamente francesa. En el

248Gijj , III, pág. 173. Vater, en Adelung, Johann Christof (1812: 616). *Mithidrates*.

249 Como tampoco se acepta hoy su opinión valorativa cuando alaba las lenguas con vocales, que es un criterio de su época.

maipure son naturales no menos que frecuentes los diptongo *ai* y *au*: *napai* padre, *tamau* marchó, etc. Estos diptongos son pronunciados por los verdaderos maipures con exactitud y equivalen a las voces *napé*, *tamó*, etc. Pero los avanes, gente ruda y más grosera, los deshacen con bastante frecuencia, y dicen a boca llena *napái*, *tamáu*, etc.”<sup>250</sup>

Con los estudios que hay actualmente no me atrevo a establecer a qué lenguajes conocidos por los estudiosos actuales pueden corresponder los citados por el padre Gilij y por los antiguos jesuitas; aunque algunos autores como Omar González Náñez que han estudiado las lenguas de la región han establecido algunas hipótesis.

El padre Gilij dice que hay más coherencia entre las lenguas y dialectos de la familia maipure que entre las lenguas y dialectos de la familia caribe.<sup>251</sup> Esta afirmación era verdadera para las lenguas que él conocía de esas familias. Hoy día que conocemos más lenguas de cada familia, podemos decir que la dispersión y variación es mayor en la familia aruaca que en la caribe. La diferencia que puede haber del mojo en sus diversas variantes con las lenguas del norte como el guajiro, el añú y el aruaca propiamente dicho es mucho mayor de la que puede haber entre el bakairí y el cariña por ejemplo.

Hemos dicho que el padre Gilij es hombre de resultados. Sus conclusiones son concisas claras y certeras. ¿Cuáles son los logros del padre Gilij en este punto?

1) El descubrimiento de la familia.

2) La importancia que le da al maipure para la época como lengua de comunicación en el medio y alto Orinoco. Por otra parte proviene del padre Gilij casi toda la información con que contamos hoy día sobre esa lengua, que como él mismo nos dice fue la clave para entender a los hablantes del alto Orinoco.

---

250 Gijj , III, pág.140.

251 Gijj , III, pág.174.

3) Las lenguas que considera que están emparentadas con el maipure. El acierto en creer que en el Alto Orinoco, Río Negro y Amazonas hay otras lenguas de la familia.

4) Después de haber descubierto la familia maipure, su mayor acierto es sin duda el haber descubierto el parentesco del mojo y el maipure.

5) Su falta de documentación no le permitió descubrir que el taíno pertenecía a la misma familia que el maipure, aunque no deja de señalar algunos indicios en esa dirección. Tampoco pudo descubrir el parentesco del aruaca con el maipure, ni el del caquetío.<sup>252</sup>

6) Merecen un estudio aparte, que yo no puedo hacer, pero al que apunta el padre Gilij las influencias mutuas entre lenguas de la familia caribe y lenguas de la familia aruaca, hasta el punto de llamar lenguas mixtas al maquiritare y el areveriano. No puedo opinar del influjo de lenguas maipures en el maquiritare, que me pareció completamente Caribe. En mis estancias entre los maquiritares tuve buen trato con algunos hombres y conocí varios, pero especialmente uno, que decía con cierto orgullo que venía de unos indígenas que no eran yecuanas y por lo que colegí se trataba de los restos de algún grupo de filiación lingüística maipure o aruaca. Pero habían pasado dos siglos del tiempo en que el padre Gilij hacía su cotejo del maquiritare y el areveriano con el Caribe.<sup>253</sup> Todo son impresiones de mi parte de conversaciones con yecuanas, viajeros y estudiosos no documentadas críticamente.

---

252 Cien años más tarde Karl von den Steinen llamó familia aruaca a la familia maipure y la dividió en *ta-aruaca* (los del norte cuyo prefijo personal de primera persona como en guajiro era *ta-*) y *nu-aruaca*, los del sur, la mayoría, cuyo prefijo de primera persona era *nu-*.

253 Gij III, pág. 254.

#### 4. El achagua.

De esta lengua nos dice el padre Gilij: “Es cierto aún, y así lo pensó ya Gumilla, que el achagua es un dialecto del maipure.”

El padre Gumilla había dicho: “de la achagua, aunque es la más pronunciable, suave y elegante de todas, todavía no se han descubierto lenguajes derivados; porque, aunque en la lengua maipure se hallan muchas palabras achaguas, son introducidas por el comercio...”

Hoy no creo que haya la menor duda de que la lengua achagua forma parte de la familia maipure. Es más, es la lengua de esa familia, junto con el mojo, de las citadas por el padre Gilij, de la que disponemos de más documentos (algunos todavía inéditos) del siglo XVIII.<sup>254</sup> Fueron muy queridos de los jesuitas y muchos misioneros hablaron su lengua.<sup>255</sup> De uno de sus últimos misioneros, el padre Manuel Álvarez, nos dice Hervás:

“Estos achaguas pertenecen sin duda a la nación de los achaguas, de que era misionero el señor Álvarez antes nombrado; el qual no puede hablar ni acordarse de sus achaguas sin enternecerse, por las excelentes calidades que tenían: ellos, dice el señor Álvarez, eran de los indios mejores que se han descubierto hasta ahora en América”.<sup>256</sup>

El achagua es evidentemente una lengua cuyos pronombres personales<sup>257</sup>, prefijo posesivo *k-* y privativo *m-*, los clasificadores, sufijos como el que indica el absoluto *-si*,<sup>258</sup> muchísimos rasgos morfológicos y sintácticos, sin contar con que gran parte del léxico, lo emparentan con el maipure y con las otras lenguas maipures o aruacas de la región.

---

254 Un estudio detallado de los estudios de la lengua achagua hechos por los jesuitas se encuentra en: Rey Fajardo, José del (1971: I 303 y siguientes). *Aportes jesuíticos a la filología coloquial venezolana*. El mismo autor en obras posteriores ha enriquecido la información que ha conseguido sobre cada uno de los jesuitas que estudiaron y hablaron la lengua achagua.

255 Incluso se cuenta que los jesuitas de la misión cuando escribían a un padre que hacía de delegado de la región en Bogotá o camino de España o Roma, incluían párrafos en achagua para informar en secreto sobre temas delicados o donde había una opinión diferente de la oficial o de la de los superiores.

256 Rey Fajardo, José del (1971: II 258). *Aportes ...* Rey, José del (2011: 360-378). *Los jesuitas en Venezuela. Nosotros también somos gente. Indios y jesuitas en la Orinoquia*.

257 Citado por Hervás, lo reproduce Vater en: Adelung (1812: 631). *Mithridates...*

258 El sufijo *-si* indica que la palabra es absoluta.

Aunque sabemos también por la historia de los jesuitas que tuvieron una estrecha relación con los caribes y con otros pueblos indígenas cercanos.

Los textos más conocidos son:

*Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua. Doctrina Christiana, Confesonario de uno y otro sexo é instrucción de Cathecumenos.* Sacado de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira, y Juan Ribero de la Compañía de Jesus. Trasuntado en el Pueblo de Sn. Juan Franco. Regis. Año de 1762.<sup>259</sup>

La parte del *Arte*<sup>260</sup> sigue el modelo de la *Introductiones latinae* de Nebrija,<sup>261</sup> que, como hemos señalado más arriba, fue el texto por excelencia de enseñanza del latín en España durante varios siglos desde su aparición en 1481 en pleno renacimiento. El *Vocabulario* es riquísimo y trae incluso algunas veces variantes dialectales. Los numerales y otras palabras los da acompañados de los principales clasificadores. Es un material riquísimo que se presta para el estudio de lingüistas, antropólogos, etc.

No parece que el padre Gilij dispusiera de estos textos, que desde su conocimiento del maipure los habría apreciado con justicia.

“Hermana también de ellas, como ya indiqué en el tercer libro de mi historia, me parece la lengua achagua, de cuyas palabras, no habiendo conseguido muchas para compararlas, pongo sólo los pronombres primitivos para que se vea la semejanza con los de los maipures.”<sup>262</sup>

Gilij (Tovar)

Vater

Hervás (del Rey)

259 En *Lenguas de América. Manuscritos de la Real Biblioteca*. Tomo I. Madrid, 1928. Págs. 2-174. Al final en un colofón dice: “Todo á la maior honra y gloria de Dios, por quien se ha trasladado esta lengua. Se acabó este pequeño trabajo en día 14 de Septe. de 1762. Y esta nueva copia ó traslado, oi 23 de Abril de 1788.”

El mismo material está recogido en: Rey Fajardo, José del (1971: II 25-182). *Aportes jesuíticos a la filología coloquial venezolana*. Además se recoge en esta última edición *Doctrina Christiana y confesonario*, que figura como de autor anónimo y que no había sido publicada en la edición de la Biblioteca de Palacio, a pesar de figurar en el título.

260 Las gramáticas antiguas llevaron ese nombre de “Arte” desde la primera de Dionisio de Tracia, que se llamó *Tekne grammatiké* (aunque pudo no haber sido ese su título original) que se tradujo al latín *Ars Grammatica* y en castellano Arte o Arte gramática.

261 La *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija es la primera de la lengua castellana y la primera de una lengua romance según los principios humanistas. Sólo tuvo su segunda edición a mitad del siglo XVIII. Las *Institutiones grammaticae*, su gramática latina, en cambio, tuvo muchas ediciones e inspiró a muchos autores de artes o gramáticas de lenguas indígenas.

262 Gij III, pág. 276.

|                       |              |              |
|-----------------------|--------------|--------------|
| <i>Nuya</i> yo        | <i>nuya</i>  | <i>nuya</i>  |
| <i>Giya</i> tú        | <i>giya</i>  | <i>giya</i>  |
| <i>Piyá</i> él        | <i>piya</i>  | <i>piya</i>  |
| <i>Ruyá</i> ella      | <i>ruya</i>  | <i>ruya</i>  |
| <i>Guayá</i> nosotros | <i>guaya</i> | <i>quaja</i> |
| <i>Iyá</i> vosotros   | <i>iya</i>   | <i>ija</i>   |
| <i>Mayá</i> ellos     | <i>naya</i>  | <i>naja</i>  |

En esta lista en la transcripción de Tovar hay, creo, dos errores: *piyá* tiene que ser *riyá* para significar ‘él’ (el error está en la copia del padre Gilij, error que creo de imprenta y que repiten Hervás y Vater); *mayá* tiene que ser error de imprenta de Tovar ya que no aparece ni en Hervás ni en Vater. La lista de Hervás que hemos tomado de la obra de José del Rey usa la ortografía italiana.<sup>263</sup> Los pronombres personales en guajiro terminan también en *-ya*, que yo sospecho que al igual que la terminación *-ti* de los pronombres personales mojos y de los nombres absolutos mojos y maipures puede ser un sufijo absolutivo o un sustantivo que se ha fusionado con los prefijos personales. Los pronombres personales íntegros son los más absolutos y más destrabados de todos los sustantivos, los pronombres no deben llamarse pronombres sino protonombres dice el Brocense, inspirándose en San Agustín.

Así lo entendía Nebrija y así lo entendían los autores del Arte y vocabulario de la lengua achagua:

**“Pronombres absolutos**

Estos pronombres son las raíces de innumerable verbos y nombres, pues apenas se hallará verbo que no se le llegue algún pronombre inicial y no se hallará nombre posesivo a quien también no se le llegue. Estos son los siguiente:

**Yo = Nuya, vel Nurra.**

**Tú = Jia = Jiya = vel Jirra.**

**Aquel = Ria = Riane = vel Riade.**

**Aquella = Ruya = Ruaja = vel Ruade.**

**Nosotros = Guaya = vel Guarra.**

**Vosotros = Ya = vel Irra.**

263 Rey Fajardo, José del (1971: II 295). *Aportes...*



**Aquellos = Naya = Naja = Nanĩ vel Nade.**<sup>264</sup>

Los pronombres personales cuando van prefijados al nombre o al verbo son: 1ª s. **nu-**, 2ª s. **ji-**, 3ª s. m. **ri-**, s. f. **ru-**, 1ª plural **gua-**, 2ª plural **y-**, 3ª plural **na-**. Esto cuando la raíz comienza por consonante, si no, se sigue la armonía vocal: **esí** diente, **nue** mi diente, **je** tu diente, **re** su diente, **ne** su diente de ellos.<sup>265</sup> Los pronombres personales cuando van sufijados son: 1ª s. **-nu**, 2ª s. **-ji**, 3ª s. m. **-ni**, s. f. **-no**, 1ª plural **-bi**, 2ª plural **-i**, 3ª plural **-na**.<sup>266</sup>

A simple vista hojeando la obra de Ribero y Neira nos parece el achagua más cercano del avane por los pocos ejemplos que nos da el mismo padre Gilij de esta última lengua.

Una muestra mínima del riquísimo léxico achagua. Reproduzcamos las comparaciones del padre Gilij y añadamos en una última columna las muestras del achagua tomadas del Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua.

| Español maipure | güipunave          | cávere      | achagua               |               |
|-----------------|--------------------|-------------|-----------------------|---------------|
| Tabaco          | <i>yema (jema)</i> | <i>dema</i> | <i>shema (scema)</i>  | <i>chema</i>  |
| Monte           | <i>yapa (japa)</i> | <i>dapa</i> | <i>shapa (sciapa)</i> | <i>abaca?</i> |
| Rallo           | <i>aya</i>         | <i>ada</i>  |                       | <i>ata</i>    |

Rallo *ata*, el mío *nuatani*.

“Muger *Inegetua* (Hembra). *Inusi*. La mía = *nuĩnu*.”<sup>267</sup>

Tabaco *chema*.<sup>268</sup>

Ceniza *bari* (parecida al aruaca, guajiro, caquetío y otras lenguas aruacas).

264 Rey Fajardo, José del (1971: II 28). *Aportes...* He modernizado la ortografía.

265 Curiosamente en pemón, lengua Caribe, diente es *e* o *ye*. Es una palabra muy básica, pero en otras lenguas de la familia aparece para diente la forma *ai* o *ahe*, en maipure *nati*, pero en tamanaco *yeri*..

266 Rey Fajardo, José del (1971: II 35). *Aportes...*

267 Rey Fajardo, José del (1971: II 142). *Aportes...*

268 Rey Fajardo, José del (1971: II 171). *Aportes...*

Piedra *iba* (parecida al taíno, al guajiro y a otras lenguas aruacas); Azabache *menesiba* (piedra negra) parecido al *mene* (aplicado al petróleo y a la viruela) de lo caquetíos y *mená* ‘ser sucio, oscuro’ de los guajiros.

Bestia *ema*, que se refiere al anta (la danta en Venezuela) y también se aplica por extensión a caballo y a cualquier cabalgadura. Esta palabra con la forma *kama* (aruaca, caquetío y probablemente taíno), *ama*’(guajiro), *sama/samo* (mojo) aparece en casi todas las lenguas de la familia y en otras, de las que no se ha probado el parentesco con el maipure, aunque se sospecha, como en el guamo donde se dice *cama*. Originalmente era la palabra de esta familia para el anta (danta o danto en Venezuela), pero al aparecer el caballo se lo pusieron al caballo. Y al animal americano por influencia del norte de África le adaptaron el nombre del ante y lo llamaron anta, que llega hasta Bolivia. En las zonas de influencia guaraní le dieron el nombre de tapir.

Testículo *ebesi* sospecho que emparentado con el guajiro *newí* aunque los estudiosos emparentan esta palabra en plural con el castellano novillo.

Gallina de monte *cusara* (en el castellano de Venezuela cotara, en mojo *cutare*, en aruaca *kótaka*, en maquiritare, lengua Caribe muy influida por lenguas maipures, si no recuerdo mal, *tó’sere*).<sup>269</sup>

El sufijo absolutivo *-ti* del maipure es *-si* en achagua. El relativizador propio de los nombres poseídos es *-ni* en achagua.

El padre Gilij nos habla poco del achagua por ser quizá lengua más de los Llanos que del propio Orinoco.<sup>270</sup>

269 Creo que después de dos siglos he sido el único jesuita que ha visitado los sitios de la misión de San Luis de la Encaramada, como la llanura de Maita, la casa y el tambor de Amalivacá, donde estuvo el padre Gijj. Recuerdo que por el camino se nos cruzaron a la profesora Arleny León, a su esposo, al guía y a mí en la mañanita varias cotaras.

270 Rey Fajardo, José del (1971: II 209) *Aportes...*

El padre Hervás se suma a la opinión de Gilij y considera al achagua dialecto del maipure.<sup>271</sup>

Vater resume así la cuestión:

“4. Achagua.

La lengua de este pueblo, que es el vive más cerca de entre los pueblos de la siguiente sección, es tenida por Hervás como un dialecto del maipure y el padre Padilla que había vivido en aquella región, suscribe al menos esto. Sólo el padre Gumilla, que justamente también había hecho objeto principal de su estudio esa región y sus lenguas, y que describe a la gente achagua como un pueblo igual a los sálivas, un pueblo agrícola y relativamente cultivado, y su lengua como una de las más suaves, elegantes y fáciles de pronunciar, dice expresamente que las semejanzas entre el maipure y el achagua simplemente proceden del intercambio. Además estas semejanzas de los pronombres que son las únicas con que contribuye Hervás, no son tan grandes, como para proclamar una relación más estrecha, pero sí quizá una prueba de una cierta regularidad del idioma Achagua.”<sup>272</sup>

Sigue con la tabla comparativa de los pronombres personales del maipure y del achagua. Trae además en las notas las referencias bibliográficas de Gilij y Hervás y añade en la segunda nota a pie de página: “por lo demás había elaborado unos trabajos manuscritos el padre Juan Ribero”. Como escribe “P. Giov. Ribero” la cita debe estar tomada de la obra italiana de Hervás o quizá directamente de Gilij.

Resumiendo Gumilla no cree en el parentesco, y por tanto no lo conoce, del maipure y el achagua. Las palabras semejantes son para él préstamos fruto del comercio.

Gilij no duda de que el achagua es un dialecto maipure (esta última es para él la lengua matriz).

Hervás sigue a Gilij sin vacilar.

Vater los sigue con dudas por el testimonio de Gumilla.<sup>273</sup>

Hoy sabemos que la lengua achagua sí tiene muchos préstamos del caribe,<sup>274</sup> que curiosamente fueron amigos de los achaguas y en sus excursiones anuales buscando esclavos recalaban en territorio achagua. Los achaguas se quejaban a los misioneros de las

<sup>271</sup>Hervás, Lorenzo (1785: 51): *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinita'*, Cesena.

<sup>272</sup> *Mithridates*, Dritter Theil, Zweyte Abtheilung, 1813, págs. 630-63.

excursiones a los llanos emprendidas por los españoles de El Tocuyo, tradicionales enemigos de los caribes. Las excursiones de los caribes se terminaron en el tiempo en que fue misionero del Orinoco el padre Gilij.

Hay muchos vocablos en achagua que son comunes a lenguas de varias familias y de otras lenguas vecinas como: hierro *siparrali*, gato *michi*, etc.

En resumen el padre Gilij acierta al clasificar al achagua dentro de la familia maipure. Quizá directa o indirectamente tuvo información en Italia de algún jesuita que había sido misionero de los achaguas. No sé si llegó a tratar directamente o a través del padre Hervás al citado misionero padre Manuel Álvarez. No parece que el padre Gilij haya contado con información escrita del achagua que haya podido estudiar y evaluar. Quizá tuviese recuerdos de conversaciones en San Luis de la Encaramada en los que se trató el tema. El padre Gilij se muestra seguro y certero, pero no parece haber tenido a su disposición el rico material escrito y compuesto por los jesuitas de las misiones del Meta y del Casanare.

David I. Payne en su estudio le asigna al achagua un grado de parentesco de 73 con el cabiyari, de 69 con el piapoco, de 65 con el curripaco, de 63 con el tariana, de 62 con el yucuna, de 59 con el wapishana, de 57 con el resígaro, de 54 con el caribe aruaca, 53 con el yavitero, de 52 con el waurá, de 46 con el parecí, de 46 con el sureño, de 45 con el palikur, de 45 con el chamicuro, de 42 con el amuesha, de 41 con el piro-apuriña, de 43 con el campa. Lo clasifica emparentado inmediatamente con las lenguas aruacas o maipures del Río Negro.

---

273 del padre Juan Ortiz Payan (1627?-1705) dice el padre Mercado citado por José del Rey: “Luego se dio al estudio de la lengua achagua, a hacer sus cartapacios y cuadernillos, a decorar como muchachos sus rudimentos y oraciones de la doctrina cristiana. Iba al mismo tiempo haciendo apuntamientos de vocablos frases de la lengua sáliva, por haber algunas indias de esta nación en el pueblo de San Joaquín”. El misionero empezaba haciendo sus apuntes y trataba de memorizarlos repitiendo en voz alta (“decorar” o memorizar en voz alta). Iba mejorando sus apuntes, que quedaban para los siguientes misioneros que a su vez los utilizaban y con frecuencia los enriquecían con nuevos aportes. El estudio de las dos lenguas sáliva y achagua se dio en varios jesuitas. Rey (del) Fajardo. José (1971: 1.305 y siguientes). *Aportes ...*,

274 En el vocabulario aparece en la entrada “Dioses de los achaguas” entre otros: “Dios tonto = *Amaribaca Vreca*”. El padre Gijj es conocido por haber transmitido la historia de Amalivaca. Si no recuerdo mal, el padre capuchino fray Cesáreo de Armellada veía no sé si influido por los pemones con cierto desdén la figura de Amalivaca. Yo estuve visitando en la llanura de Maita la casa de ese Dios y golpeé con una piedra su célebre tambor que resonó en la planicie cercana.

## 5. El mojo.

En este punto el padre Gilij se superó a sí mismo y es ciertamente el que lo sitúa en un puesto destacado no sólo en la historia de la lingüística del Orinoco, sino de la lingüística de América del Sur y lo hace uno de los adelantados o pioneros del comparatismo sin más.

Los mojos ocupan la parte más occidental de la llanura de la cuenca amazónica dentro del Departamento del Beni, en la actual Bolivia (antiguo alto Perú), son más de 100.000 kilómetros (de los que los mojos propiamente dichos ocuparían un tercio aproximadamente) cuadrados de tierras bajas a 65° de latitud este y a 15° al sur del ecuador. En vida del padre Gilij los mojos vivían en reducciones al cuidado de la Compañía de Jesús. Al ser expulsados los jesuitas, en la brutal expulsión de Carlos III, los mojos por más de un siglo conservaron, pese a todo, la organización de las reducciones que habían tenido con los jesuitas. Y es que las reducciones fueron exitosas por la participación activa de los indígenas, que encontraron en ese modo de vida una fórmula en la que sacrificaban aspectos de su vida anterior, pero obtenían ventajas que se acomodaban a su idiosincrasia y a sus aspiraciones. A su vez los misioneros adaptándose a muchas de las aspiraciones y modos de la cultura indígena moja encontraban un modelo de vida que se podía adaptar al evangelio. Todavía hoy la huella de la antigua cultura jesuítica está presente en muchos rasgos de la vida de los mojos.

La lengua de los mojos contó muy pronto con una gramática y vocabulario castellano-mojo y mojo-castellano, además de una cartilla y un catecismo.<sup>275</sup> Se trata probablemente de la primera gramática o arte de una lengua de la familia maipure o aruaca. Sólo un muy buen conocedor de la lengua, como lo debió de ser el padre Pedro

---

275 Marbán, Pedro (1701). *Arte de la lengua moxa con su vocabulario y catecismo...*, Lima. (Reedición facsimilar por J. Platzmann (1894). Leipzig.). En Caracas he consultado, gracias a la atención de la Dra. Isabel Bacalao de Lara (que en estos años ha fallecido y a ella mujer de fe, que el Señor le dé la vida pascual, que es para siempre), un ejemplar de la edición original de Lima, que es de su propiedad. En la Biblioteca Arcaya de Caracas y en las bibliotecas de la iglesia en Trinidad y San Ignacio he consultado la edición facsimilar. Todavía la historia de la lingüística moja y de sus textos fundamentales está por hacer. Algún tesista boliviano dudaba que esta fuese la verdadera obra del padre Marbán. Creía que la obra de Marbán era un manuscrito anterior y no tan logrado. No conozco esos manuscritos. La de 1702 es la de un buen y reflexivo lingüista.

Marbán, pudo hacer ese trabajo. Además la edición está hecha con esmero. Un padre que conocía el idioma emprendió el largo viaje desde Mojos a Lima para cuidar la edición y para que así el libro saliese “aliviado lo más posible de errores”, que diría un célebre escritor rioplatense.

No parece que el padre Gilij dispusiera de la obra del padre Marbán, de la que sí dispuso por lo que parece el padre Hervás. El padre Gilij contó en Italia con la colaboración del padre Manuel Iraizós o Iraisós, al que llama “amabilísimo compilador”, que debía de tener excelente información sobre la lengua a juzgar por los resúmenes del padre Gilij.<sup>276</sup>

“Antes de dejar el Perú, en la amable compañía de un misionero nativo de aquel amplísimo reino, debemos trasladarnos a una provincia llamada por los españoles Mojos. Esta, que se dice no fue conocida anteriormente por los incas, es una de las provincias del moderno Perú, y es tan semejante al Orinoco, que no puede ser más. Humedad de clima, calor excesivo, grandes inundaciones de ríos, he aquí sus cualidades físicas. Pero las morales de los indios son mucho mejores que las de los orinoquenses; ni tanto de fatiga costaron sus muchos miles a los que les anunciaron el Evangelio cuanto a mí y a otros misioneros los pocos centenares del Orinoco.

Su lengua, en especial la que llaman moxa, toda del amable carácter de los indios. Aunque hay otra confinante con ellos y en el mismo clima que por el contrario es asperísima. Se llama movíma, y causó siempre gran extrañeza a los misioneros que siendo la lengua moxa tan dulce, fuera la de los movimas tan áspera. De lo cual encuentro también mucha semejanza en las agradables lenguas del Orinoco opuestas a la aspereza de la de los guamos, que viven en el mismo clima. Pero en ninguna parte más se parece la dicha provincia de los mojos al Orinoco que en la lengua de aquellos indios semejante a la de los maipures. Esto parecerá extraño con tanta distancia de los lugares. Pero he aquí mientras el resumen de su lengua. Será puesta después en comparación con la de los maipures.

§ 1. – del alfabeto mojo

En la lengua de los mojos faltan tres letras consonantes, es decir, d, f, l. Lo que dio lugar a la broma de que algunos dijeran que estos indios habían sido hallados sin Dios, ni fe y sin ley. Pero la realidad es que esta lengua no tiene ninguna necesidad de las susodichas letras, bastando para su perfección las otras consonantes, que dulcemente mezcla con las vocales, sin jamás redoblarlas.<sup>277</sup>

Es de interés casi todo lo que dice: La similitud de climas. La diferencia de la evangelización. Con el padre Gilij nació y murió San Luis de la Encaramada; los pueblos de mojos siguen con sus plazas y trazado jesuíticos y con tantas costumbres y

276 Este padre Manuel Iraisós era de Cochabamba, criollo peruano, hoy diríamos boliviano. Debí de ser familiar, si no hermano, del padre Francisco Iraisós muerto antes de la expulsión que según Hervás era de Cochabamba y que dejó un excelente estudio sobre mojos que utilizó el padre Hervás para su obra. El padre Manuel vivía en Italia expulsado y fue el que le suministró la información al padre Gijj, ya porque él conociese la lengua moja, ya porque le suministró una copia del trabajo del padre Francisco y alguna otra información complementaria, escrita o de viva voz.

277 Gijj III, págs. 199-200; 315-316.

recuerdos de las reducciones. Pero el padre es lingüista y dice que en nada se parecen tanto como en la semejanza de las lenguas moja y maipure. Nos afirma que el mojo alcanza su perfección con las consonantes que tiene. Afirmación plenamente romántica, la de la autonomía de la lengua, que mide su perfección por cánones que le son propios y privativos, cada lengua es norma para sí misma. Cada lengua es perfecta con sus fonemas, que le son privativos. Añade una opinión estética, propia de la episteme clásica, le parece dulce y amable la lengua formada por secuencias de sílabas compuestas de consonante y vocal, sin geminación de consonantes ni secuencias de dos o más consonantes. Y nos entrega una compilación o extracto gramatical que empieza así:

“§ 2. – De los pronombres

Para el conocimiento de esta lengua importa mucho saber los pronombres, de los cuales en gran parte depende su estructura...”<sup>278</sup>

El extracto representa una variedad del mojo muy parecida a la utilizada y descrita por el padre Marbán, que sería trinitario, pero no el actual. En la terminología del padre Marbán esta lengua pertenecería a la variedad hablada en el gran río, es decir el Mamoré, y no a la variedad hablada en las pampas, es decir en San Ignacio. La mayor parte de los trinitarios actuales eliden muchas vocales, por lo que creo que la variedad aquí descrita estaría más cerca del trinitario hablado actualmente en el Isiboro Sécure, variedad más conservadora como también lo es el ignaciano actual, que no eliden la vocales como sí las elide el trinitario que hoy se habla en Trinidad o en San Lorenzo. Por ejemplo el exponente clasificatorio empleado para objetos alargados rígidos como semillas, palos, etc. es en Marbán, en Gilij /Iraisós y en el ignaciano actual *-ki*, en el trinitario actual es *-gi*, se ha sonorizado el sonido consonántico *k*. Este mojo de Marbán y de Gilij /Iraisós es trinitario clásico, por llamarlo de alguna manera. El trinitario actual además de la elisión de las vocales, cosa que no se da ni en el mojo descrito por Marbán, ni en el compilado por Gilij siguiendo a los padres Iraisós, ni en el ignaciano actual,

---

278 *Ibidem*.

tiene con esta variedad “clásica” de Marbán e Iraisós algunas diferencias de índole gramatical. El ignaciano actual se parece al mojo clásico en la no elisión del las vocales y en la conservación del consonantismo, pero conserva la diferencia, que también tiene con el trinitario actual, de que muchas veces las palabras ignacianas llevan *a*, donde en mojo clásico y trinitario aparece *o*.

| Castellano         | mojo ignaciano | mojo trinitario | mojo clásico         |
|--------------------|----------------|-----------------|----------------------|
| maíz               | <i>sipani</i>  | <i>sponi</i>    | <i>siponi/sepone</i> |
| tres               | <i>mapana</i>  | <i>mopono</i>   | <i>mopono.</i>       |
| dos <sup>279</sup> | <i>apiki</i>   | <i>apigi</i>    | <i>apiki</i>         |

Además hay diferencias en la morfología y la sintaxis entre el ignaciano y el mojo clásico.

Aunque el padre Gilij describe la misma variedad de lengua que el padre Marbán, no sigue la misma explicación gramatical. Por ejemplo *tayée* es para Gilij pronombre posesivo como para todos los gramáticos modernos y significa “mío”; para Marbán es un nombre común que significa “mi propiedad” o “mi pertenencia” o “mi cosa”. Para Marbán *tayée* a veces hace también de preposición. Yo creo contra todos los demás gramáticos antiguos y modernos que el padre Pedro Marbán es el más certero. En la versión castellana de Tovar hay una mezcla y confusión de la ortografía castellana *nuyée* “mío” con la italiana *pijée* “tuyo”. Hay otro errorcito en Tovar *niyée* “de él dicho por mujer”, debe ser *ñiyée*.

En cuanto a la descripción gramatical de Gilij /Iraisós hay un error o por lo menos una divergencia con el mojo actual. Es verdad que hay verbos terminados en *-co* y verbos terminado en *-ro*. La mayoría de los verbos que terminan en *-co* son activos y la

279 Con el exponente clasificador *-ki*, que suele ir referido a palos o cosas rígidas y alargadas como granos de arroz, bolígrafos, dedos, etc.



sílaba *-co* es temática. Pero hay verbos que terminan en *-co* y la sílaba *-co* no es temática, sino perteneciente a la raíz, es la última sílaba de la raíz. El padre Gilij (o uno de los Iraisós) pone como ejemplo de verbos terminados en *-co* *nímoco* ‘duermo’ y *nemúnacó* ‘amo’, pero para mí hay una diferencia y es que el *-co* de *nímoco* es la última sílaba de la raíz y por eso es posible el participio *tímoco-rai* ‘durmiendo’, pero no es posible con *nemúnacó* el participio *\*temúnaco-rai* ‘amante’ (como dice Gilij), porque en este caso tanto *-co* sílaba temática, como *-rai* son activos y son incompatibles, debe decirse *temúnarai* ‘el que ama o amante’, en donde *-rai* sigue a la última sílaba de la raíz, que es *-na-*. Al menos así es en el mojo ignaciano actual. El padre explica bien la naturaleza del prefijo *ti-* o *te-* como de tercera persona tanto de hombres como de mujeres (como también de seres inanimados diría yo).<sup>280</sup>

Trae el padre Gilij una explicación de lo que hoy llamamos clasificadores que acompañan, entre otros, a los numerales:

“Terminemos con el modo de contar, que es bastante semejante al de los orinoquenses. «Indicaré, dice el amabilísimo compilador algo sobre el modo de contar. *Etóna* significa uno, *apína* dos, *mopóna* tres, etc. El cuatro lo explican diciendo *apína-cocó*, esto es dos con dos. Dígase lo mismo del seis, esto es, *mopóna-cocó*, que quiere decir tres con tres. El resto de los numerales - sigue diciendo - se indica con los dedos de las manos y de los pies. Pero en este modo de contar hay una variación grandísima. Dos hombres o dos mujeres se dice *apína*, dos animales *apíó*, dos palos o dos árboles *apíki*, dos hilos o dos cañas o dos cabezas *apísi*, dos huevo *apioá*, etc.»<sup>281</sup>

Como puede verse aparece la raíz del numeral *apí-* con algunos de los exponentes clasificadores del mojo: *-na* acompaña a sustantivos en general, pero sobre todo a personas, *-o* se refiere a cuerpos, *-kí* a objetos alargados duros, *-sí* a objetos esféricos convexos, y *-oa* suele acompañar a los huevos. El exponente lo suelen llevar el adjetivo y el verbo pero lo pide el sustantivo al que acompañan el adjetivo o el verbo. Ocasionalmente el exponente lo puede llevar el mismo sustantivo, por ejemplo en el vocabulario que nos ha transmitido el padre Gilij aparece el exponente clasificatorio *-omo*

280 Me parecen muy acertados los ejemplos que trae de pasiva: *nétatacó* crucifijo, *nucáetata* soy crucificado donde *nucáetata* lleva el prefijo o infijo, llamado posesivo o dotativo, *-ca-* y ha perdido la sílaba temática *-co*.

281 Gijj III, pág. 203.

que indica líquido potable en los siguientes ejemplos: chicha *ticásiomó* (del adjetivo o verbo estativo *ticasi* agrio, fermentado, está agrio, está fermentado), chicha de maíz *sepóniomó* (del sustantivo *seponi* maíz), chicha de yuca *cajúomó* (debería de ser *cíjuomo* del sustantivo *cíju* yuca).

Más adelante trae un vocabulario de unas 125 voces mojas.<sup>282</sup> El vocabulario viene escrito en letra cursiva y trae las palabras: *anúkie* “arriba”, *jatti* “noche”, *une* “agua” y *náurupe* “remo” en letra redonda para indicar que son parecidas a las maipures.

Pero unas páginas antes trae una reflexión que es importantísima y fundamental para el estudio que estamos haciendo.

“[...]¿Habría entre tantas de América una que fuera la otra, aunque hubiera variado algo con el tiempo, pero siendo sin embargo semejante a ella? Así lo creo de la lengua de los mojos y de la de los maipures. Los unos están entre los 14 y 18 grado de latitud meridional, los otros, según el mapa de Surville, estuvieron a 5 grados de latitud norte, y sin embargo parecen los mismo. Tómense los extracto de sus lenguas. Los mojos no usan expresiones que no estén contractas con los nombres posesivos. Y así son igualmente los maipures. Pero esta razón es demasiado genérica. Bien: he aquí otras particulares. Primeramente los pronombre primitivos son con poca diferencia los mismos como puede verse en su lugar. En segundo lugar, el contar de los mojos es todo del mismo carácter que el de los maipures, si no queremos también decir que está concebido casi con las mismas palabras.

En tercer lugar, tanto en una como en la otra lengua, hay muchas palabras semejantes en la disposición y en el sentido. El *tímoca* de los mojos significa duerme, lo mismo significa el *imacá* de los maipures: ¿En qué se diferencian entre sí las palabras *naca* y *naía* aquel, sino en lo que el italiano *colui* y el francés *celui*? Pues la primera es de los mojos y la otra de los maipures. *Apína* es el dos de los primeros para contar las personas, *avanumé* el de los segundos. *Apíki* según los mojos significa dos palos, etc. Póngasele al lado el *apéki* de los maipures, que es también dos para cosas no animadas, y se sabrá si no es semejante.

Confieso por los demás que en tanta identidad de lengua, no dejo de ver que tanto entre mojos como entre maipures hay palabras diferente, y acaso lo son la mayoría. ¿Pero qué importa esto para no decir que vienen de la misma fuente? En separarse las unas de las otra son tan variadas, y si agrada decirlo, adornadas de nuevos rasgos ganados en el trato, por habitar en otra parte distinta, u otras razones de las que hemos hablado en otra parte. Por lo demás la lengua moja conserva algunos rasgos de la maipure. Lo que podrá más claramente conocerse por el catálogo de voces de las dos añadido al final.

Hermana también de ellas, como ya indiqué en el tercer libro de mi historia, me parece la lengua achagua ...<sup>283</sup>

Vemos varias afirmaciones:

Las tres lenguas la maipure, la moja y la achagua son hermanas. Las pone en pie de igualdad.

282 Gijj III, págs. 293-297.

283 Gijj III, págs. 275-276.

El mojo y el maipure son la misma lengua:

“¿Habría entre tantas de América una que fuera la otra, aunque hubiera variado algo con el tiempo, pero siendo sin embargo semejante a ella? Así lo creo de la lengua de los mojos y de la de los maipures.”<sup>284</sup>

Son la misma lengua, aunque en la separación han aumentado su vocabulario y hoy la mayor parte del léxico no se parezca.

“Confieso por los demás que en tanta identidad de lengua, no dejo de ver que tanto entre mojos como entre maipures hay palabras diferente, y acaso lo son la mayoría. ¿Pero qué importa esto para no decir que vienen de la misma fuente?”<sup>285</sup>

Como se ve habla de la misma fuente, como William Jones, pero no habla de una fuente que sea distinta de ellas.

Repite una página más adelante que son la misma lengua:

“De ver que una lengua se habla en muchas partes y en comarcas entre sí lejanísimas, como por ejemplo la de los maipures y de los mojos, la de los omaguas y de los guaraníes...”<sup>286</sup>

Parece que el modelo que le inspira es parecido al que él mismo cita del padre Camaño, unas líneas más arriba, cuando relaciona el omagua con el guaraní:

“El señor abate Camaño, que ha hecho la comparación de muchas, dice así en el catálogo de las palabras que me ha enviado de Faenza:

«Las palabras marcadas por un asteriscos, y otras muchas de la lengua omagua que no he examinado por falta de tiempo, son guaraníes. Digo lo mismo de algunos vocablos y verbos que he puesto en el catálogo. Por lo cual aquella nación que habita en el Marañón y en las misiones llamadas de Mainas (y también en las misiones llamadas de la Quebradita) parece ser una tribu de guaraníes que se separó antiguamente del cuerpo de sus nacionales».”<sup>287</sup>

Como hemos visto el padre Gilij no basa el parentesco en el sólo parecido de algunas palabras. Más bien tiene otro enfoque.

---

284 Gijj III, pág. 275..

285 Gijj III, pág. 276.

286 Gijj III, págs. 277.

287 Ibídem.

En este caso estos son los criterios que emplea y que expone para establecer que el mojo y el maipure son lenguas hermanas, que son la misma lengua:

1ª. Ninguna de las dos lenguas usa expresiones que no estén contractas con los pronombres posesivos. Esta razón la llama genérica, porque no es rara en las lenguas americanas.

Yo personalmente creo, por lo menos para el mojo, que no hay pronombres posesivos propiamente dichos (sigo a Marbán), sino pronombres personales íntegros, prefijados y sufijados (sufijados aparecen en el mojo, en el achagua, etc. pero no en otras lenguas maipures o aruacas, como el guajiro).<sup>288</sup> Aunque yo no los llame pronombres posesivos, con una u otra formulación gramatical llegamos a lo mismo: tanto los verbos como los nombres llevan un prefijo personal que en los verbos indica el sujeto y en los nombres poseído el poseedor. El conjunto o paradigma de los prefijos personales que acompañan a verbos y el que acompaña a los nombres es fundamentalmente el mismo para cada lengua.<sup>289</sup> Y aunque no lo dice quizá expresamente Gilij, reconoce que el paradigma de los pronombres personales prefijados es muy parecido en mojo y en maipure.

2ª. Los “pronombres primitivos”, es decir los pronombres personales íntegros, son los mismos con poca diferencia en las dos lenguas.

3ª. Los pronombres demostrativos de lugar son muy parecidos.

4ª. La forma de contar es del mismo carácter en mojos y maipures y emplean casi las mismas palabras.

---

288 Me cuesta creer que en el maipure o en el achagua existan verdaderos pronombres posesivos como los que hay en castellano o en las otras lenguas europeas. Creo que habrá alguna explicación más apropiada a la índole de las lenguas como señaló el padre Marbán para el mojo y que ningún gramático ha seguido por resultarles más fácil a los lingüistas asimilar *taye?e/taye'e* al posesivo de las lenguas indoeuropeas.

289 El prefijo personal *ti-* tan característico de las lenguas mojas sólo se emplea con verbos y con ciertos adjetivos, nunca con sustantivos o adverbios. Sucede algo parecido por ejemplo a lo que pasa en castellano que la tercera persona de los verbos no tiene variación de género, pero los pronombres personales son el lugar por antonomasia de la indicación de género según la representación (Bello, Agustín García Calvo).

5ª. (Que está incluida en parte en la anterior) Los numerales tienen exponentes clasificadores en las dos lenguas, que en algunos casos son parecidos.

6ª. Tienen muchas palabras semejantes, que en su origen han debido ser la misma palabra. Es verdad que hoy gran parte del vocabulario, quizá la mayor parte, es distinto, pero: “por lo demás, la lengua moja conserva algunos rasgos de la maipure”.

Conoce muy bien el maipure, ve el mojo, lo examina y dice: es la misma lengua, tienen una fuente común. Hay que recalcar esto, porque por muy estudiosos y sistemáticos que fuesen Hervás o Vater, el padre Gilij tenía una ventaja enorme sobre ellos. Gilij dominaba el maipure, lo vivía, tenía toda esa riqueza dentro. Además había tenido una larga experiencia comparativa del maipure con las lenguas de la misma familia, ya que continuamente desde el maipure había hablado con indígenas de otras lenguas de la misma familia. El padre Gilij cuando compara lenguas tiene muy buen criterio, de ahí tantos aciertos y tantas afirmaciones sobre parentesco de lenguas que el tiempo ha confirmado. Y ese acierto es fruto de su ciencia: había hecho gramática, vocabulario y textos en maipure; y había visto los apuntes del padre Iraisos y nos ofreció un pequeño bosquejo gramatical del mojo (un resumen hecho por él), y un vocabulario. Su acierto es fruto de su buen saber.

Yo no niego que un buen lingüista bien formado tiene en su ciencia medios que le permiten ser un buen comparatista y estudiar con acierto hechos lingüísticos, parentescos y correlaciones que un buen hablante sin formación no puede calibrar y medir con rigor.

No se podrían fijar documentalmente los cambios fonéticos de la familia maipure en la historia, pero sí se pueden hacer conjeturas fundadas sobre la evolución fonética que se ha dado en los diversos idiomas de la familia que son mejor conocidos.

Hoy la evidencia de que el mojo y el maipure son lenguas hermanas es todavía mayor. Hay palabras que son casi las mismas. Si sabemos que “hacha” es *yavati* en las dos lenguas y “mi hacha” *nuyava* en mojo, podemos concluir que las palabras absolutas tienen un sufijo absolutivo *-ti*, que aparece en las dos lenguas.

El prefijo privativo *m-/ma-* y el posesivo (otros lo llaman dotativo) *k-/ka-*, propios de las lenguas de la familia y casi los únicos que existen antes de la raíz junto con los personales, están también presentes en las dos lenguas, aunque puede haber y hay diferencias de matiz según la índole de cada lengua.

La argumentación del padre Gilij no fue fácilmente aceptada sobre todo por aquellos que no conocían las lenguas y veían sólo lo escrito por el padre.<sup>290</sup>

Del padre Hervás no tengo a mano sino *I. Catalogo delle lingue* en edición facsimilar y ahí dice que la lengua moja es matriz y que son dialectos suyos el baure y el ticomeri.<sup>291</sup> En este punto el padre Hervás no se adhirió al parentesco establecido por el padre Gilij y por eso se extravió como nos dice Tovar:

“Hervás no sólo vacila, oponiéndose también a la autoridad de otro antiguo misionero jesuita en la misma zona, Gumilla, sobre el carácter arahuaco [sic por aruaca] del achagua (§ 46), sino que desconoce por completo la acertada atribución que a la familia había hecho Gilij de los mojos. Hervás, al ocuparse de las lenguas del antiguo Perú (§ 66), pone juntos a mojos y baures y además de no reconocerlos como arahuacos [aruacas], comete un error, fiándose de Camaño, que invoca la autoridad de otro jesuita expulso, Christóbal Rodríguez, misionero durante veinte años de baures y paicones, el cual «no halló sombra alguna de afinidad entre las lenguas baure y paicone ni jamás oyó decir que hubiera ni una sola palabra que fuera común a ella» (Nota de Tovar: Es evidente que el informante exageraba, si no hay alguna confusión de nombre, pues en los breves vocabularios de la gran obra de C. Loukotka, 1968: 142, de 6 palabras que hallamos comparadas en ambas lenguas, 5 son similares.). Acierta en cambio Hervás (§ 66), según parece, al separar de estas lenguas el ticomeri o maciena (Nota de Tovar: Cfr. Loukotka, 1968: 166.). Vemos cómo Hervás, en su insaciable y estudiosa curiosidad, para reconocer la pertenencia de un dialecto a una «lengua matriz» contrastaba opiniones, y a menudo se dejaba descarrilar por ellas.”<sup>292</sup>

290 “Vengamos ya a la multitud de Lenguas. Mas antes de pasar delante advierto, que quite la lengua *Paicon*, que me parece haber puesto en el catalogo de las que hai matrices en Chiquitos. Digo que se quite; porque, aunque es distinta enteramente de todas las otra nombradas en dicho catalogo, tiene su parentezco con la Lengua *Baure*, que ya está puesta en catalogo de ... Moxos; y aunque *Baures*, y *Paicon* no se entienden mutuamente, bien se puede creer que una Lengua sea hija de la otra. Mas no soi de opinión, que el Catalogo de Lenguas de Moxos se quite la lengua Moxa, por mas que al Abe. Gijij le parezca ser dialecto de la Maipure. Dice que en una y otra hay muchas palabras semejantes, se ve que no son muchas, mas por el catalogo de voces de Lengua Moxa, que trahe pag 367, en el qual nota con letra bastardilla las dichas palabras semejantes, se ve que no son muchas, pues entre 125 voces que pone, solo 4 son semejantes; por mejor decir solo dos; pues la palabra *Naurupe*, remo, es poco semejante a *Nau*, remo de los Maipures; no es más semejante, que lo que es la palabra *poos*, pueblo en Chiquito, a la palabra latina *populus* ... Y la palabra Moxa *une* (agua) es mas semejante a la palabra Quichua *unu*, (agua) que a la palabra Maipure *unei* (agua).” *Jesuit letters to Hervás on american languages and customs*, edited by Charles Upson Clark, pág. 124-125.

291 Hervás y Panduro, Lorenzo: *I. Catalogo delle lingue*, pág. 56 (del facsímil). En: Tovar, Antonio (1986: 150) *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A.

292 Tovar, Antonio (1986: 67) *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A.

Camaño no entendía ese enredo de lenguas matrices en casos como el maipure y el mojo en donde de una lista de más ciento veinte palabras básicas sólo se parecen unas poquitas. Y encontrar parecidas media docena de palabras en dos lenguas no indica nada. El padre Camaño un hombre muy inteligente y buen conocedor de varios idiomas como el quechua y el chiquitano desconfiaba de la teoría de las lenguas matrices tal como se empleaba, si el criterio es que tenían varias palabras parecidas. Y no le faltaba razón. Pero es que en el caso del padre Gilij no era ese ni el único ni el principal argumento.

El bibliotecario Vater tampoco reconoce el parentesco del mojo y el maipure. Aunque no deja de destacar al hablar del mojo:

“de la llamativa semejanza de esta lengua con el maipure entre el Marañón y el Orinoco y de esto se tratará junto al maipure en el segmento VIII”<sup>293</sup>

En ese segmento Vater después de hablar del maipure y de su parentesco con las lenguas de su familia de las que habla Gilij dice:

“Especialmente digno de notarse es pues que un notable número de sus palabras se encuentran conformes con las de la señalada lengua moja del Sur.”<sup>294</sup>

Trae dos listas paralelas, trae una palabra que dice que se parece en el quechua y el tamanaco y añade:

“También el tamanaco tiene muchas semejanzas con el maipure, y este extiende también sus conexiones tan lejos como hasta el Océano al norte.”<sup>295</sup>

Y trae dos listas paralelas de nueve palabras parecidas.

---

293 Vater, J. S. (1813:564). *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*. Dritter Theil. Zweyte Abteilung. *Amerikanische Sprachen*.

294 Vater, J. S.(1813: 617). *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*. Dritter Theil. Zweyte Abteilung. *Amerikanische Sprachen*..

295 Ibidem.

Todo lo que dice Vater es verdad, pero no puede sacar conclusiones comparatistas de valor. Falta la seguridad y el acierto de Gilij, que el tiempo no ha hecho sino corroborar. Hoy se puede decir que todas las lenguas que él dice que son caribes son caribes y todas las que dice que son maipures son maipures. Y es que Gilij conocía bien el tamanaco y el maipure, tenía práctica larga de comparar los idiomas de la región y tenía una mentalidad de lingüista más avanzada que los demás.

Y no todo es intuición vemos que compara paradigmas: pronombres personales íntegros y prefijados; numerales; presencia de clasificadores, etc.

Vater ve las semejanzas, pero no ve la estructura de la lengua, su índole gramatical. No tiene una visión de conjunto de toda la lengua maipure ni de toda la lengua tamanaca. Gilij conocía bien los dos idiomas y por eso sabe que son realmente distintos.

Ni Camaño ni Hervás reconocen el parentesco del mojo con el maipure. Tampoco Vater, aunque este se queda sorprendido de la semejanza “*von der auffallenden Aehnlichkeit dieser Sprache mit der Maipurischen...*”<sup>296</sup>

Unas consideraciones finales. Como el padre Gilij se basa en el padre Iraisos, fuente a la que nosotros no tenemos acceso, resulta su breve estudio una fuente independiente para el que podríamos llamar “mojo clásico” del Mamoré. Esperemos que aparezcan los materiales del otro Padre Iraisos. Más difícil parece que aparezcan otros textos de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, que nos aclaren el origen de la gran obra impresa en Lima en 1702.

## 6. Las lenguas maipures/aruacas nortteñas.

¿Qué nos dice el padre Gilij de las lenguas maipures del norte?

No conoce el parentesco del aruaca, del taíno, del guajiro y del caquetío con el maipure.

---

296 Vater, J. S.(1813: 564): *Mithridates oder allgemeine Sprachenkunde*. Dritter Theil. Zweyte Abteilung. *Amerikanische Sprachen*.



a) El aruaca.

Entre las lenguas matrices del Orinoco el padre Gilij incluye el aruaca, ya vimos que decía:

“VIII y IX No tengo conocimiento del guaraúno ni del aruaca, pero semejan dos lenguas diversas. Por lo demás estas nueve lenguas son tales que quien entiende la una no comprende la otra.”<sup>297</sup>

Al final de prefacio que precede al tomo I trae “Catálogo de las naciones del Orinoco en distintas lenguas” y la tercera de las naciones que figura tanto **En español** como **En indio** es la de los Aruacas. Aruacas es el único nombre que les dan tanto el padre Gilij, como el padre Gumilla, como el padre Hervás. Aruaca, en plural aruacas, es el nombre con que siempre se les denominó en castellano y aruaca es como siempre se han denominado ellos mismos, como consta en toda la documentación escrita para los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX y es la forma como ellos se siguen denominando.

Hay aruacas todavía en la Guayana venezolana y viven todavía unos pocos en la parte oriental del delta del Orinoco, donde han sido asimilados en gran parte por los waraos o guaraúnos. Hay poblaciones aruacas y grupos más o menos numerosos en las otras Guayanas: Guyana, Surinam y Guayana francesa.

Los aruacas fueron conocidos muy temprano y constituían una importante población en lo que hoy son esos países, especialmente en las regiones costeras. Los aruacas de las diversas regiones eran grandes navegantes y estaban en contacto entre sí de muchas maneras. Fueron grandes amigos de los españoles y rivales de los caribes, como lo han mostrado la historiografía venezolana<sup>298</sup>

Así nos habla uno de los mejores historiadores del Oriente de Venezuela:

---

297 Gijj III, pág. 175.

298 Margarita y la amistad hispano-aruaca, en: Ojer, Pablo (1966:161-234) *La formación del Oriente venezolano. I. Creación de las gobernaciones*. Caracas. UCAB.

“De entre las naciones indígenas se fue destacando con caracteres cada vez más acusado la Provincia de los Aruacas, por el trato y amistad que estos tuvieron con los españoles de las Antillas, y después más particularmente con Cubagua y Margarita. Cuando en 1519 rinde su informe el Licenciado Figueroa, las naciones que le son conocidas más allá del Orinoco son: la Provincia de “Paracuya”, otra provincia hasta la de Aruacas y la Provincia de Aruacas. De las tres dice que son indios “guatiao” o amigos de los cristianos. El hecho mismo de ser el término “guatiao” palabra aruaca, revela que era con éstos con quienes tenían más trato y comunicación (6)[(6) Relación de las provincias y naciones de los indios llamados Aruacas, por Rodrigo (PÉREZ) de NAVARRETE, AGI. Pat. 294 r. 10. Más adelante tratamos de esta “Relación”.] Para entonces los sitúan con precisión como los más próximos a la margen derecha del Orinoco.”<sup>299</sup>

Marie France Patte experta en esa lengua dice que hoy el término es aruaca (lo transcribe arhuaka) para los propios aruacas, aunque ella emplea corrientemente el término inglés arawak que es el más común en la literatura antropológica y lingüística internacional, y dice Marie France Patte:

“hace igualmente referencia al conjunto lingüístico que reagrupa numerosas lenguas – desigualmente conocidas y estudiadas – ampliamente diseminadas por el continente americano desde Belice (ex Honduras británica, América central) hasta el norte de la Argentina hacia el sur y hasta la desembocadura del Amazonas hacia el este (ver mapa 2). El término designa pues a la vez este pueblo de las Guayanas, su lengua, y la familia lingüística a la que pertenece.”<sup>300</sup>

La misma autora, Marie France Patte, ha señalado cuál es la documentación más importante para la historia del idioma aruaca y ella misma en una descripción muy acertada ha escrito la historia de la lingüística aruaca.<sup>301</sup>

El padre Gilij llamó maipure a la familia lingüística descubierta por él. Después se le dio a la familia el nombre de aruaca, en alemán aruak y en inglés moderno arawak. Y Karl von den Steinen llamó nu-aruak o nu-aruaken a los pueblos que tenían como prefijo *nu-* para la primera persona del singular que eran todos los del sur, a diferencia del aruaca

---

299 Margarita y la amistad hispano-aruaca, en: Ojer, Pablo (1966:164-165) *La formación del Oriente venezolano. I. Creación de las gobernaciones*. Caracas. UCAB.

300 La cita corresponde al *Prefacio* de la edición francesa redactado por Marie France Patte de: Baarle van, Peter y Sabago, Mauricius Albert (1997:10) *Manuel de langue arawak*. Traducido del holandés por M.F. Patte. Paris. Éditions du Saule. Allí hay dos mapas uno del territorio del pueblo aruaca y otro de las lenguas de la familia aruaca. El título original es: *Arhwaka lokonong djang. Arowakse taalkursus en woordenboek*. Como puede verse en la lengua aruaca a la *r* o *rh* no le sigue *a* epentética.

301 Esa información se encuentra en la *Introduction* a su tesis para la obtención de Doctorado de Estado, que he leído manuscrita y que ojalá se publique.

propiamente dicho (pronombre personal íntegro de primera persona *de/dai*, prefijado *da-*),<sup>302</sup> del guajiro (*taya*’, prefijado *t-/ta-*), del paraujano o añú (*te*, prefijado *ta-*).

Los indígenas de ese pueblo o etnia se denominan a sí mismos arwaka o loco / locono (persona / personas de dentro de su etnia) y los españoles siempre los llamaron aruacas. Se empleaba aruaca tanto en masculino como en femenino, como se dice azteca o inca tanto en masculino como en femenino.<sup>303</sup> Los ingleses los llamaron arwaca o arwacas (Walter Raleigh), los franceses arrouages y en latín alguno los llamó en singular aroaca. Los ingleses añadieron una **a** epentética arawak, no sé por qué y todos les han seguido, quizá imitando la ortografía y no la pronunciación francesa de arrouages. Hoy no se le añade la **a** ni en la propia lengua aruaca, ni en portugués ni en alemán, son lenguas donde el nombre de los aruacas no suele llevar la **a** epentética,<sup>304</sup> pero los lingüistas que escriben en castellano o en francés se sentirían excomulgados de la comunidad científica si usasen el nombre que ha sido el tradicional en sus respectivas lenguas para ese pueblo durante los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y parte del XX, y que hoy se les ha vuelto tabú. En castellano recurren al inglés moderno (arawak) o se castellaniza el término inglés y se les suele llamar arahuacos (según alguno, bien disparatado, por semejanza con araguato, el mono aullador).<sup>305</sup>

---

302 *Dai* o *Dakia*, yo o mi (*Dai* oder *Dakia*, *ich* oder *mein*) Quandt, Chrislieb. *Nachricht von Suriname*, pág. 296. El pronombre personal de primera persona cuando es absoluto es *de*, prefijado *-da* y sufijado *-de*, véase la traducción francesa de *Arhwaka lokonong djang*. *Arowakse taalkursus en woordenboek* que acabamos de citar en las págs. 45, 47, 89. Ni el guajiro, ni el paraujano o añú tienen sufijos personales.

303 Yo mismo, natural de Pamplona en España, oficialmente soy pamplonés, pero familiarmente soy pamplonica, nunca “\*pamplonico” ni nada parecido.

304 Aunque curiosamente Quandt es la documentación más antigua que yo tengo del nombre con *-a-* después de la *-r-* o *a* epentética y menciona “*die arawacken*” y “*die arawackische Sprache*”.

305 Horrible de mencionarlo. Es una etimología sin ninguna base; araguato, Aragua y araguaney vienen, según fray Cesáreo de Armellada, de una raíz caribe araw- que significa amarillo. Algunos dicen que aruaca viene de una palabra que significa yuca, ya que esos pueblos son quizá los que difundieron el cultivo de la yuca. No conozco qué pruebas tienen para afirmar esto. Otros los relacionan con un caño Aruaca del delta del Orinoco, otros con la población Aracuay del mismo delta. Una etimología más razonable en: Taylor, Douglas (1977:25). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press. El autor de este y otros disparates menores es Ernst, Adolf (1877:425-444). *Die ethnographische Stellung der Guajiro-Indianer*, en: *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie*. Se encuentra una traducción de este y otros artículos en Ernst, Adolf (1987). *Antropología*, t. VI de las Obras Completas, Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. Ese disparate etimológico está en la página 381. El autor, sin embargo, tiene grandes méritos por ese y otros trabajos, porque fue quizá el primero que con pruebas sólidas mostró el parentesco del guajiro y el aruaca y la pertenencia, por tanto, del guajiro a la gran familia aruaca o maipure.

No conviene confundir los aruacas, tanto el pueblo como la familia lingüística, ni con los aruacas, indígenas betoyes de los primeros tramos del río Arauca, ni con los arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta, que pertenecen a la familia lingüística chibcha, ni con los arvacos / arbacos / aruacos indígenas caribes que vivían cerca del Lago Valencia y eran de lengua caribe (la madre del “primer” mestizo venezolano Francisco Fajardo era una india arvaca), ni con los araucanos, indígenas de Chile. En inglés a los pueblos de la familia lingüística maipure o aruaca se les denomina con frecuencia con el adjetivo arawakan que deberíamos traducir al castellano aruacanos o aruaqueños o para los filo ingleses arawacanos o arahuaqueños o algo así, para más confusión.

El padre Gilij siempre los llama aruacas en castellano, la única denominación empleada en castellano para la época<sup>306</sup>. Llevó al exilio como único recuerdo material una esterilla aruaca. Al pasar por el delta del Orinoco oyó una historia de la deshonestidad de un piache aruaca. Los alaba como los de más hermoso aspecto del Orinoco, pero no conoció su lengua y sólo supo que no era inteligible para los demás indígenas del Orinoco.

Hoy contamos con varios trabajos comparativos que toman como punto de referencia el aruaca; entre esos trabajos destacan los de Tovar<sup>307</sup>, Captain<sup>308</sup> y D. Payne<sup>309</sup> más recientemente la tesis de estado de Marie France Patte. En una perspectiva histórica de la lengua sigue siendo Douglas Taylor una buena fuente de información. Aunque algo anticuado es muy rico C. H. de Goeje.

Dice Tovar en otra parte:

“Por no fiarse más de Gilij, dejó Hervás (§ 49) de reconocer el carácter arahuaco [aruaca] de las lenguas achaguas y amarizanas, admitiendo ciertas informaciones del padre Roque Lubián, transmitidas por Gilij, y otras nuevas que le dio el ex jesuita Manuel Álvarez al propio Hervás. En cambio sí admite (§ 49) como maipure, es decir, arahuaca [aruaca], la lengua ature, siguiendo a Gilij.

306 Gijj I, pág. 26.

307 Tovar, Antonio: *Las lenguas arahuacas (sic), hacia una delimitación y clasificación más precisa de la familia arahuaca (sic)*, en: *Thesaurus XLI*; 1986 (1-22)

308 Captain, David (1991-28 págs. ms): *Proto Lokono-Guajiro(Arawakan)*, 1991, Summer Institute of Linguistics,

309 Payne, D.: *A classification of Maipuran (Arawakan) Languages Based on Shared Lexical Retentions*, en: *Handbook of Amazonian Linguistics* (1991 -355-499), vol. III,

Por el contrario, ni Gilij ni Hervás reconocieron todavía el carácter arahuaco [aruaca] del guajiro ni de los aruacos [aruacas] “entre la boca oriental del Orinoco y el río Surinam”, es decir, los arawak [aruacas] de las Guayanas (Hervás, § 46 y 47), que creyeron equivocadamente caribes.”<sup>310</sup>

Conviene hacer algunas precisiones a este texto de Tovar, que me parece exacto en lo que respecta a Hervás, pero no del todo en lo que respecta a Gilij. Que Gilij no reconoció el carácter maipure del guajiro ni del aruaca está claro, pero no he visto en ninguna parte que los considerase caribes a los aruacos. Al idioma aruaca lo tiene por lengua matriz como al maipure o al caribe. Pero tenía la esperanza de que algún día se redujese el número de lenguas matrices -nueve- que él reconocía entre las del Orinoco. Gilij siempre consideró dos familias muy distintas la maipure y la caribe, sabía por su experiencia de hablante y por su reflexión y estudio que el tamanaco (caribe) y el maipure (maipure) eran dos lenguas muy distintas tanto en léxico como en estructura gramatical. No creo que si hubiese tenido datos de la lengua aruaca la hubiese asimilado a la familia caribe. Sí hay en aruaca algunos préstamos caribes, pero muchos más hay, parece, en otras lenguas como el palikur.<sup>311</sup>

El padre Hervás cita a Gilij y da las 25 lenguas que Gilij considera dialectos caribes y además lo sigue citando y apoyando en creer que en la península de Paria, en la vecindad de Caracas y en otras partes se hablan lenguas o dialectos caribes. Y continúa (pero aquí yo creo que por su cuenta):

“Efectivamente habla un dialecto caribe la nación aruaca [aruaka en italiano], que es numerosísima, y que vive entre la boca oriental del Orinoco (a 318 grados de longitud) y el río Surinam, que está a 323 grados. Algunas tribus aruacas [aruake en italiano] vagan errantes por las selvas, y aquellas, que están estables en las costas y en las regiones cercanas a estas, son amigas de los holandeses. Probablemente algunas naciones que se extienden al norte del Marañón, y si no en su desembocadura a 329 grados de longitud (19. 86. 94.) hablan ahora dialectos caribes”<sup>312</sup>

310 Tovar, Antonio (1986: 67): *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A.

311 Aikhenvald, Alexandra Y. y Green, D.: *Palikur and the typology of classifiers*, en: *Anthropological Linguistics*. 1998. 40. págs. 429-480.

312 Hervás y Panduro, Lorenzo : *I. Catalogo delle lingue*, pág. 50 (del facsímil). En: Tovar, Antonio (1986: 144): *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A.

Luego cita Hervás a Busching que da una lista de dialectos caribes de tierra firme. Y continúa:

“Parece que estos nombres son ciertamente caribes. El padre Coletti en su diccionario americano en la voz Antillas dice que en aquellas islas de las Antillas llamadas Dominica, San Vicente, y Becoya subsisten todavía Caribes, los cuales son el avance de la nación Caribe, que según la común opinión poblaba las islas de las Antillas”<sup>313</sup>

No conozco la historia, pero está claro que cuando escribía el padre Hervás en esas tres islas había gente que hablaba el caribe insular. En ese tiempo, repito que no conozco bien la historia, según la leyenda, los ingleses reprimieron los últimos movimientos de resistencia indígena en San Vicente y en la isla de Becoya, que es una de las Granadillas o Granadinas, como se dice ahora traduciendo del inglés. Pero aquí ya entramos en el siguiente punto.

Parece que fue Brinton el primero que dio la denominación de arawak (aruaca) a todas las lenguas de la familia que el padre Gilij había llamado maipure.

Un estudio comparativo reciente de la familia aruaca es el de Alexandra Y. Aikhenvald.<sup>314</sup> La misma autora ha publicado excelentes trabajos sobre lenguas particulares de la familia aruaca o maipure, especialmente sobre el tariana y sobre otras lenguas maipures del alto río Negro. También ha publicado sobre ellas Alexandra Y. Aikhenvald varios trabajos comparativos y ha investigado fenómenos o hechos lingüísticos que comparten algunas de esas lenguas entre sí, hechos lingüísticos que se repiten en cierta manera incluso en lenguas de otras familias, pero pertenecientes a su misma área geográfica.

---

313 Hervás y Panduro, Lorenzo : *I.Catalogo delle lingue*, pág. 50-51 (del facsímil). En: Tovar, Antonio (1986: 144-145): *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I.Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A.

314 Aikhenvald, Alexandra Y.: *The arawak language family*, en: *The Amazonian languages*, edited by R. M. W. Dixon and Aikhenvald, Alexandra Y (1999: 65-106), Cambridge. Cambridge University Press,

Del estrecho parentesco entre el guajiro, el añú (añún o paraujano), el aruaca y el garífuna de las mujeres de Centroamérica no creo que haya hoy ninguna duda.<sup>315</sup>

b) El caribe isleño.

El padre Gilij siempre cuidadoso y comedido en sus afirmaciones, es muy cauto al hablar de los caribes de las Antillas:

“Siendo yo todavía novato en las lenguas de los orinoquenses tuve una lista de varias palabras de los caníbales de las islas Antillas, y si aún la tuviera, encontraría semejanza quizá con la de los caribes de Tierra Firme, que se cree que han pasado allí desde aquellas islas en las primeras conquistas”<sup>316</sup>.

Se ve su prudencia y que no habla de lo que no conoce. Hoy nosotros tenemos más información y sabemos que la mayor parte de los indígenas antillanos, sobre todo de las Antillas mayores, hablaban lenguas como el taíno, el caquetío, etc. que pertenecían a la familia aruaca o maipure.<sup>317</sup> Y se hablaba el caribe isleño o ñeri en las Antillas menores, menos en Tobago y Trinidad. Esta lengua, caribe isleño o ñeri, era una lengua de la familia maipure o aruaca, aunque luego recibiría la influencia del caribe. La segunda familia lingüística por su importancia en las Antillas era la caribe, que se hablaba en Tobago, Granada y quizá en alguna otra de las Antillas menores. Los caribes del continente que eran grandes navegantes al invadir varias islas, pobladas por habitantes de lenguas y etnias afines a la aruaca, mataban a los hombres y se quedaban con las mujeres. En esas islas los hombres hablaban una lengua y las mujeres otra: los hombres hablaban “caribe de hombres” y las mujeres “caribe de las mujeres”, que no era caribe, sino ñeri o una lengua de la familia aruaca. El caribe de las mujeres descrito por el padre Breton es una lengua aruaca. Los caribes isleños fueron quedando confinados a las islas de Dominica (colonia francesa) y San Vicente (colonia inglesa) a fines del siglo XVIII, esta última isla tenía por habitantes los llamados negros garífuna o caribes negros o caribes isleños, que eran

---

315 Patte, Marie France (2011).  
Patte, Marie France (2008).

316 Gij III, pág. 174.

317 Taylor, Douglas (1977: 14). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press. Allí hay una enumeración de las lenguas de las Islas del Caribe y de las costas entre el Orinoco y el Amazonas.

descendientes de negros e indígenas. A su vez esos indígenas de los que descendían los garífunas eran descendientes de hombres caribes y de mujeres aruacas. Los ingleses los deportaron a los garífuna o caribes negros de San Vicente en 1797 a Belice en Centro América, la lengua se dejó de hablar a finales del siglo XIX o comienzos del XX en San Vicente, y también se perdió en Dominica, pero se ha mantenido viva en Centro América y cuenta con muchos miles de hablantes. Las gramáticas y estudios que he podido ver sobre los garífuna de Honduras hablan de lengua de hombres y de lengua de mujeres y señalan las palabras que corresponden a una y otra variedad.

Mi impresión personal después de estudiar sumariamente el tema coincide con la de Douglas Taylor: “Yo concluyo que en tiempo de Breton los hombres no empleaban dos lenguas sino una especie de diglosia surgida de la necesidad, que era mantenida a través del interés tan grande como era el de estar relacionados con la tierra firme Karina donde era conservada (la lengua caribe), y finalmente [ese interés era] alimentado por una suerte de machismo por ser la lengua de una nación más prestigiosa”.<sup>318</sup> El mismo Taylor pone como comparación a los habitantes de Dominica que hablan un creole francés, pero que al salir a las islas vecinas hablan inglés y cuando regresan a casa vuelven de nuevo a hablar su creole familiar. Para mí el actual Garífuna, el caribe isleño y la lengua hablada en las islas que describe el padre Breton, son lenguas básicamente de la familia aruaca, muy parecidas al guajiro, al paraujano y al aruaca propiamente dicho, pero con muchas palabras caribes sobre todo en el lenguaje varonil. El garífuna y el caribe isleño que son básicamente la misma lengua son lenguas aruacas con préstamos y extenso vocabulario caribe, pero son lenguas aruacas. El vasco es una lengua aislada aunque tenga gran parte de sus términos tomados del latín y de otros idiomas como el árabe. El inglés es una lengua germánica aunque gran parte de su vocabulario sea latino. El inglés tiene incluso muchas veces un doble vocablo para designar una misma realidad, aunque cada uno de los vocablos con el tiempo se especializa y se emplea en determinadas ocasiones específicas. El mismo idioma aruaca tiene muchos términos tomados del caribe como *pamo* para sal. El garífuna aunque tiene un léxico en gran parte híbrido es básicamente el antiguo caribe isleño, una lengua de

<sup>318</sup> Taylor, Douglas (1977: 98). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.



la familia aruaca o maipure. Sobre el origen del vocabulario, sus préstamos, y su evolución posterior véase Douglas Taylor.<sup>319</sup> Supongo que en estos años en que este trabajo ha estado dormido habrán aparecido nuevos trabajos más especializados sobre la historia y características de las lenguas indígenas que se hablaron en las islas del Caribe.

*Garífuna, carípuna, ali'juna* (en guajiro), *ayouna* (en paraujano) es la misma palabra, es la denominación que daban los pueblos de la familia aruaca o maipure a los caribes, que se autodenominaban *karina*<sup>320</sup>. Curiosamente el pronombre personal de primera persona en el caribe negro de Honduras es *nugúia*, que comienza con *nu-* como en las lenguas maipures del sur (en guajiro *daya'*, en aruaca *dái/déi/de*, en paraujano *te*). En muchas lenguas de la familia maipure o aruaca los pronombres personales terminan en *-ia/-ya* que para mí es un absoluto, como lo es para mí igualmente la terminación *-ti*, que llevan los pronombres personales absolutos en mojo.

Vater vio el parentesco de los pronombres personales del aruaca y del maipure.<sup>321</sup>

El padre Gilij no conoció el parentesco del maipure ni con el aruaca, ni con el caribe insular, ni con el guajiro ni con el caquetío, ni como veremos en el punto siguiente con el taíno, aunque vio algo que le sorprendió y le llamó la atención. Pero a diferencia de Hervás nunca se le ocurrió tomar al aruaca por un idioma caribe.

### c) El taíno y otras lenguas de la familia

---

319 *The vocabulary of Island-Carib*, en: Taylor, Douglas (1977: 72-88). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press. Todos estos datos están hoy muy superados, pero desgraciadamente estos últimos años parece que la lingüística indígena no se ha cultivado tanto; aunque afortunadamente los indígenas, incluidos los descendientes de indígenas que hablan solo lenguas europeas, se han hecho más visibles y tienen más participación en las decisiones que les afectan.

320 Lo dice muy bien el padre Hervás inspirado en Gijj: “Los maipures dicen *Caripuna* en vez de *Caribe*, los otomacos dicen *Caripina*, y los mismo caribes dicen *Carina*”. Hervás y Panduro, Lorenzo. *I. Catalogo delle lingue*, pág. 50 (del facsímil). En: Tovar, Antonio (1986:144 en la nota). *El lingüista español LORENZO HERVÁS. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*, Madrid, Sociedad General Española de Librerías. S.A. Lo repite Vater que añade que los franceses los llaman Galibi. Vater: 678. Podrían haber añadido y en tamanaco *carifna* (Gijj III, 137) Una teoría sobre la etimología de las palabras “caribe” y “carípuna” de un hipotético *\*kaniriphuna* se encuentra en: Taylor, Douglas (1977: 25). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.

321 Vater, J.S. en: Adelung, Johann Christof (1812: 20. Nota \*\*).

Aunque no fue la primera isla descubierta por los españoles, sí fue Haití, Santo Domingo o la Española, la primera donde se asentaron y donde establecieron las primeras relaciones estables con los indígenas americanos. La lengua allí hablada era el taíno. Según Bartolomé de las Casas esa misma lengua con pequeñas variantes era hablada en las Bahamas y en todas las Antillas mayores.

En este capítulo no nos detenemos en señalar la importancia que acertadamente le atribuye Gilij al taíno en la formación del español de América. Por todos es sabido que en los dos primeros decenios que siguieron al descubrimiento de América se formó en Santo Domingo una koiné, un español común, que es la base del español americano. Y el padre Gilij con gran diligencia buscó tainismos hasta formar un vocabulario que será siempre, con todas sus limitaciones, parte de los vocabularios y estudios sobre el primer español hablado en América. A completar corregir y ampliar ese vocabulario que el padre Gilij debió ser el primero en intentar, se volverá una y otra vez. Sé que se han hecho grandes progresos en los últimos años en el estudio del primer castellano hablado en Santo Domingo, matriz de todas las variantes del castellano de América, pero no dispongo de esa documentación aquí en Caracas.

Aquí nos interesa el taíno dentro de los estudios comparativos. El padre Gilij no tuvo, no podía tener, como había tenido en el caso de los mojos y de otros idiomas, un informante que hablase el idioma o que hubiese estado en contacto con los hablantes de la lengua. A finales del siglo XVIII ya hacía mucho tiempo, quizá más de dos siglos, que el taíno se había extinguido en Santo Domingo. Un compañero ex jesuita le decía que todavía subsistía alguna familia indígena taína y que quedaba una sola población formada por descendientes de ese pueblo indígena. La lengua se había perdido, según parece, ya en la primera mitad del siglo XVI. El taíno era, pues, una lengua muerta, quizá la única lengua muerta de entre las americanas que mereció la atención de nuestro autor.

En este caso Gilij, como nos dice en una nota de pie de página, fue recogiendo las voces taínas que se encontraban dispersas en las obras de los primeros autores que trataron de la isla:

“2 Las siguientes palabras están sacadas de Oviedo, de Pedro Mártir, de Acosta, del Inca Garcilaso, del padre Charlevoix y de la Práctica de Andrés de León, protomédico de Felipe II; al darlas se ha seguido generalmente la ortografía española no sabiendo la cierta”<sup>322</sup>

El padre Gilij no llegó a descubrir que el taíno y el maipure eran miembros de la misma familia, aunque tuvo atisbos.

“Leo en Oviedo (Hist. nat. de las Ind., lib. VI, cap. II) el mismo juego ni más ni menos usado entre los indios de santo Domingo, y no encuentro otra diferencia que la de la pelota, la cual, aunque también ligerísima, era de mezcla de diferentes cosas. La de los otomacos me pareció sencillísima. Los isleños de Santo Domingo me parecen de lengua distinta de la de los Orinoquenses. Mas para conocer las varias transmigraciones de los indios sería deseable saber si los de las montañas de Topia son de la misma lengua (Nota XVIII)”<sup>323</sup>.

No sabemos si Gilij en la cita anterior afirma que los taínos son de lengua distinta de la de los otomacos o de lengua distinta de las de los orinoquenses en general. A mí me parece más probable lo segundo. Los indios de las montañas de Topia, en el norte de Méjico, de los que habla citando al padre Clavigero, otro jesuita expulso, no tienen que sepamos ningún parentesco ni con los otomacos ni con los taínos. Curiosamente en la nota XVIII<sup>324</sup> cita la afición a la pelota de los indios chiquitos y, lo que es más interesante para nuestro punto, habla del juego de pelota de los mojos y sobre todo de los canisianá sus vecinos.<sup>325</sup>

Aquí, de momento, a nosotros sólo nos interesa el aspecto lingüístico y en la cita anterior aunque se hable de otros asuntos, conviene destacar el hecho de que el padre Gilij utiliza la lenguas y se sirve de sus conocimientos lingüísticos como el mejor medio para orientarse al ir a desentrañar las relaciones entre indígenas. También es digno de notarse la distinción que hace entre un parentesco lingüístico genético y los diversos préstamos lingüísticos entre pueblos indígenas en sus diversas transmigraciones.

---

322 Gij III,186. Nota 2.

323 Gij II, 227.

324 Esas Notas con numeración romana son para nosotros una mezcla de texto y paratexto. Son como escolios o acotaciones complementarias que hace el autor a su propio texto.

325 Su informante al respecto era el mismo padre Manuel Iraisós que le había informado sobre la lengua moja. En la prensa leí que en el último campeonato de fútbol mundial se les había rendido un homenaje a los mojos y a otros pueblos como precursores de ese deporte, el fútbol, que hoy día se practica en todo el mundo.

El padre Gilij no dispuso de un texto completo del taíno, ni de un fragmento, ni siquiera probablemente de una frase completa. Solamente pudo recoger algunas palabras y organizar un vocabulario taíno, tan interesante en la formación del español de América.

En el tomo III en el capítulo XIII “Comparación de las lenguas americanas entre sí” hace varias observaciones y enumera algunas semejanzas que ha descubierto entre diversas lenguas americanas.<sup>326</sup> En el punto III) las semejanzas o parecidos se refieren a la prefijación y anota que el llevar los pronombres personales prefijados es frecuente en lenguas de América. A veces esa semejanza se da entre lenguas emparentadas y otras se dan coincidencias en alguno de los prefijos incluso entre lenguas que no tienen ningún parentesco entre sí. Y continúa en el punto siguiente, el IV), con las semejanzas entre lenguas de América:

“IV) Excepto que esta última semejanza procede de diversa raíz [se refiere a cierta partícula empleada en el prohibitivo en maipure y en náhuatl], y es, diríamos, una casualidad que naciones entre ellas diferentísimas hayan adoptado las misma letras iniciales. La palabras que voy a decir, siendo de naturaleza diferentísima de las anteriores, no pueden atribuirse a otra cosa que al comercio mutuo de las naciones americanas que existió en los tiempos pasados. Y pasando en silencio las voces tamanacas o caribes que hay en la lengua otomaca, que ya he anotado en el catálogo de las lenguas matrices del Orinoco, no puedo menos de maravillarme sumamente de que en la lengua maipure se hallen incluso las de los haitianos, pueblos distantísimos del Orinoco. Compárense las voces maipures *ái* pimiento, *nau* remo, *manatí* ternera de mar, con las de los indios que acabo de nombrar, y se verá si digo la verdad. Debe decirse lo mismo de la voz *yuana* usada por los tamanacos para indicar la serpiente por mí descrita, tomo I, lib. II, cap. IV.”<sup>327</sup>

Es interesante que estas palabras aparecen en otras lenguas maipures o aruacas. Por ejemplo nos dice Douglas Taylor que en taíno *nahe*, en caribe isleño o iñeri *-néhene*, aruaca *nahàlle* (aruaca moderno */náhele/*), baré *neheu*, yavitero *nehu*, y maipure *nau*, todos significan “remo” o “canalete”.<sup>328</sup>

Vamos a estudiar estas cuatro palabras *ái* pimiento, *nau* remo, *manatí* ternera de mar, *yuana* iguana, las tres primeras comunes al taíno y al maipure y la cuarta común al taíno y

326 Gijj II, 272.

327 Gijj II, 274-275.

328 Taylor, Douglas (1977: 18): *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.

al tamanaco. Pero antes veamos cómo procede Douglas Taylor en un caso semejante y las reflexiones de carácter general que hace, que nos serán muy útiles al analizar el origen de cada una de las palabras citadas por Gilij, especialmente las dos últimas.

Douglas Taylor, gran estudioso de las lenguas indígenas de las islas del Caribe, al comienzo de su estudio del taíno trae tres<sup>329</sup> términos de esa lengua y busca correspondencias en otras lenguas maipures o aruacas y término a término las encuentra en esas otras lenguas, pero nos advierte:

“Tales concordancias léxica no bastan para demostrar una relación genética entre los lenguajes afectados, uno o mas tipos de contactos entre miembros de diferentes comunidades lingüísticas lleva necesariamente a algún grado de bilingüismo en uno u otro lado, y el hecho de que las (personas) bilingües sean muy aptas para emplear ciertas palabras de su segundo lenguaje, mientras hablan su propia lengua, lleva a la adopción de los así llamados préstamos por parte de los miembros monolingües de la propia comunidad. Más todavía, aun cuando los préstamos muestran aisladamente el testimonio de contactos hace tiempo cortados y olvidados, no siempre es posible determinar la fuente de los préstamos lingüísticos.”<sup>330</sup>

Cita el testimonio del nombre para “mar” en múltiples lenguas americanas y prosigue en el mismo párrafo:

“Todavía no se han publicado evidencias de parentesco entre las lenguas de la familias aruaca, caribe y tupí; y si tal relación existiera, ella sería tan remota como para hacer improbable la herencia de casi idénticas formas de un mismo significado en el maipure de la familia aruaca, en el kariña de la familia caribe y en el tupinambá de la familia tupí. Por eso parece que la mayoría de estas formas [del nombre de “mar” en seis lenguas aruacas, seis caribes y una tupí] fueron tomadas prestadas en una fecha comparativamente reciente, aunque sea indemostrable, de una lengua aruaca en primer lugar (véase Taylor 1957).”<sup>331</sup>

Veamos, después de haber leído tan sabias reflexiones, los cuatro términos taínos que le llaman extraordinariamente la atención al padre Gilij : *ai* pimiento, *nau* remo, *manatí* ternera de mar, *yuana* iguana. A este último animal lo llama serpiente, como se decía entonces, y antes sierpe, a todos los reptiles porque reptaban o serpenteaban.

329 Más adelante da una lista de más de 60 términos taínos y los compara con los términos correspondientes del caribe insular y del aruaca (y ocasionalmente del guajiro) y después de resaltar la semejanza, hace una valoración comparativa.

330 *Ibidem*.

331 Taylor, Douglas (1977: 18-19): *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.

La palabra taína *ai*, que ha pasado al castellano americano como ají, está emparentada con el guajiro *jashi'* (la última sílaba tónica breve) y es evidentemente una palabra de la familia aruaca o maipure. Los autores vacilan y discuten su origen en la familia aruaca o en la caribe, pero a mí me hace mucha fuerza la presencia del término correspondiente en guajiro.<sup>332</sup>

Vayamos con el canaleta. Recuerdo fragmentariamente un antiguo dicho venezolano que decía: “como el niño al caramelo, como el conoto al cacao, como el indio al canaleta ...”

En el tomo primero del Ensayo de Historia Americana hay una hermosa descripción de la forma del canaleta y de su uso en cada uno de los pueblos del Orinoco y se describen las distintas formas de remar. La descripción, como tantas otras, es muy sagaz, certera y digna del espíritu observador del padre Gilij. En cuanto a la misma palabra ‘canaleta’, según Castillo Matthieu sería un indigenismo, un tainismo (o quizá también un préstamo tomado del caribe insular).<sup>333</sup>

La palabra *naurupe* aparece en el vocabulario mojo del padre Gilij y es de las pocas palabras escritas en redonda para indicar que es parecida a la palabra *nau* del maipure. Analicémosla en mojo ignaciano:

*nauca* es remar, *nunauca* yo remo. El infijo *-ru-* es probablemente un frecuentativo, el *-pe* de *naurupe* es un exponente clasificador que ha quedado fijado al sustantivo y que hace referencia a la forma del remo.

---

332 Perl, Matthias et al.: *Studien zur Herausbildung de kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*, Karl Marx Universität, Leipzig, 1980. En una lista de préstamos indígenas trae primero los que él juzga de origen aruaca (*Aruak*) y luego entre los que juzga que pueden ser de origen aruaca o caribe trae el primero ají, ver pág. 64. El estudio es meritorio, pero a mí mis estudios del guajiro me dan otra perspectiva. Yo creo por ejemplo que ‘hallaca’ es un término caquetío, que los españoles del Tocuyo sembraron por toda Venezuela, como también sembraron el término caquetío ‘zamuro’, mientras que en Caracas se había empleado el caribe ‘curumo’, que figura en el nombre Cumbres de Curumo. ‘Hallaca’ es indudablemente para mí, visto desde el guajiro y desde el mojo, una palabra de la familia aruaca y lo mismo ‘colibrí’, que es del aruaca de la Guayana francesa, su correspondiente en guajiro es *wüchí* ave.

333 Castillo (del) Mathieu, Nicolás: *Relaciones del Taíno con el Caribe insular: cacique, canaleta, cayuco, casabe, colibrí, bucanero* en: *Thesaurus*, XXXVIII, 1982, págs. 236-239.

Yo creo que no se puede razonablemente dudar hoy de que el *nae/nahe* taíno es una palabra de la familia aruaca o maipure.<sup>334</sup>

Las sabias reflexiones de Douglas Taylor nos sirven para estudiar la siguiente palabra manatí.

La palabra ‘manatí’ es para Gilij totalmente indígena y rechaza las etimologías que atribuyen a esa palabra un origen castellano. Al describirlo en el tomo primero dice:

“Pez sin duda es el manatí, o como otros dicen el ternero o vaca marina [...]”.<sup>335</sup>

Y ahí mismo pone la siguiente nota:

“En tamanaco *apchia*, en otomaco *avia*. Los maipures dicen *manatí*.”

En las clasificaciones actuales nadie incluye al manatí entre los peces, sino entre los mamíferos. ¿Qué pensar después a todo esto de la palabra manatí? No cabe la menor duda de que tanto los taínos como los maipures como los hablantes de otras lenguas de la familia aruaca llamaron manatí al manatí<sup>336</sup>. Del taíno pasó seguramente la palabra manatí al castellano y del castellano con ligeras variantes a otras lenguas. En todo esto tiene razón Gilij, se trata de una palabra indígena usada por lenguas de la familia aruaca o maipure. Sin embargo la palabra es un préstamo caribe.

En pemón ‘leche’ se dice *manati yeuku* (literalmente ‘jugo de la teta’); *manati*. En pemón no lleva tilde porque se supone que todas las palabras suelen ser agudas, aunque modernos estudios dicen que el pemón como otras lenguas caribes tiene una cadencia yámbica. Si buscamos en el Diccionario pemón en la sección Castellano-pemón la entrada ‘pecho’ encontramos : PECHO. s. **Puete. / Manak; manati mun.**<sup>337</sup>

334 Taylor, Douglas (1977:18-19). *Languages of the West Indies*. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.

335 Gij I, 97. Véanse también observaciones sobre el nombre del manatí en el tomo II, págs. 262-263.

336 Ya Vater trae ejemplos.

337 Armellada, Fray Cesáreo de O.F.M. y Gutiérrez Salazar, Mariano de O.F.M. (1981). *Diccionario pemón. Pemón -Castellano. Castellano - Pemón*. Caracas. Ediciones Corpovén/ UCAB.

Los estudiosos de las lenguas caribes (concretamente Marie Claude Mattei Muller) admiten el carácter alofónico de la consonantes oclusivas como típico de muchas lenguas caribes. Esto sucede en pemón, tamanaco, etc. con la [k] y la [t], que funcionan como alófonos según la posición.

También podemos leer en galibi: los pezones o mamas *Manáté, manátale*.<sup>338</sup>

En chaima también era ‘pecho de mujer’ *manati*.

Sin embargo el padre Gilij no lo podía descubrir porque ‘pecho de mujer’ en tamanaco es *mati* cuanto va absoluto y *matiri* cuando va poseído. La forma del tamanaco se encuentra con ligeras variantes en otras lenguas caribes. Es decir en las lenguas caribes para ‘pecho de mujer’ unas lenguas dicen *manak/manati* y otras *mati/matiri* con pequeñas diferencias.

Muchas lenguas aruacas emplean manatí para el animal, que en castellano llamamos manatí, pero la palabra es un préstamo de alguna lengua caribe. Con razón un hombre como Taylor da una teoría general donde encajan casos tan curiosos como que la palabra más común en las lenguas aruacas y maipures del norte del continente para la vaca marina sea ‘manatí’ y que sin embargo esa palabra tenga su origen en otra familia de lenguas, lenguas que no emplean ese nombre para ese mismo animal.

Por eso el padre Gilij hace bien en maravillarse de que haya palabras parecidas en maipure y en taíno, pero de ahí no concluye que entre esas lenguas haya algún parentesco, porque las palabras parecidas pueden deberse a préstamos en una u otra dirección. Como dice el mismo padre, se han originado en las diversas migraciones indígenas, que nosotros no conocemos. El padre no afirma que el maipure y el taíno sean parientes, no contaba aquí con tantos elementos como en el mojo para llegar a una conclusión.

También incluye yuana entre las palabras taínas que aparecían con el mismo significado en el Orinoco, pero en este caso en el tamanaco. Nos dice que en maipure se

---

338 *Introducción a la lengua de los galibis, salvajes de Tierra Firme de América Meridional* por el padre Pelleprat, Pedro S. J., París, 1965, en: Rey Fajardo, José del (1971:15). *Aportes jesuíticos a la filología colonial*, t. II, padre 15.



dice yamanári, en castellano ‘iguana’, y en tamanaco, como en taíno, yuana. Si hubiera contado con información sobre el achagua, sabría que en esa lengua tenía una palabra parecida al maipure: chamanare. Los filólogos más autorizados se inclinan a que la palabra es originaria de la familia aruaca o maipure y que de ahí la han tomado prestada las lenguas caribes. Yo personalmente, quizá influido por el guajiro (*yua’na*), creo también que se trata de una palabra de la familia aruaca o maipure.<sup>339</sup>

En otro lugar recuerda el padre Gilij que la palabra ‘cacique’ viene del taíno de Santo Domingo. Sin embargo se equivoca al creer que la palabra ‘guacamaya’<sup>340</sup> es peruana, del quechua, cuando evidentemente es de origen taíno.

Hay también en Gilij unas comparaciones o semejanzas entre lenguas que no son genéticas sino impresionistas, propias de aquella época y de escaso valor, cuando dice que tanto el maipure como el mojo, como el taíno, son idiomas agradables, propios de naciones de genio amable y dulce, que se descubre en que sus sílabas fluyen alternando consonantes y vocales sin un consonantismo recargado o difícil.

No supo que el taíno y el maipure eran parientes. Le llamó la atención la semejanza de algunas voces, le maravilló esa coincidencia entre lenguas tan lejanas, pero le faltaron elementos para ir más lejos.

Algo parecido le sucede con el caquetío. Hubo un pueblo indígena caquetío que poblaba las islas de Curazao y Aruba y gran parte de las regiones áridas de los Estados Falcón y Lara, e incluso según algunos historiadores, la Península de la Guajira. Coro y Barquisimeto eran ciudades caquetías. El nombre de Barquisimeto es caquetío de *bariquire*

---

339 Esta palabra y otras en los diccionarios con etimologías castellanas unas veces aparecen como caribes, otras como taínas. Hay autores como Federici que son muy cuidadosos en distinguir las lenguas caribes y las lenguas aruacas, pero otros se confunden y no distinguen las dos familias, de ahí que sus etimologías sean a veces de escaso valor. Eso sucede a veces con Alvar y otros autores en algunos de sus estudios. No me refiero a la dificultad objetiva que hay de saber la etimología de una palabra y si es de origen caribe o de origen aruaca, me refiero a la confusión y no clara distinción entre dos familias realmente distintas. Matthias Perl la incluye entre las que unos les atribuyen origen aruaca y otros caribe y a veces un mismo autor vacila o le atribuye a *yuana* iguana ambos orígenes. Perl, Matthias et al. (1980). *Studien zur Herausbildung de kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*. Leipzig, Karl Marx Universität.

340 En guajiro *waama’ya*. Más bien en zonas de habla quechua se llama *parabas* a algunas guacamayas.

(guajiro *paliise*) nombre de la chica, una pasta elaborada de un bejuco *Arrabidea chica*, muy importante en todos los pueblos indígenas de Venezuela, con los que yo he tratado. Algunos de los indigenismos más frecuentes o más conocidos de Venezuela son de origen caquetío que los españoles de El Tocuyo difundieron por toda Venezuela: hallaca, zamuro, mene, etc. Otras palabras son más conocidas en la zona del sustrato caquetío (Paraguana, las islas llamadas antes “Antillas holandesas”, regiones áridas de Lara y Falcón, distintas de Paraguaná): urupagua, curarí o curarire, buco, aritival, buche (un cactus), yotojoro. El nombre del mochuelo de hoyo, etc.

El padre Gilij nos habla de unos caquetíos:

“Entre el occidente y el sur de Patute en la vertiente de la cordillera y a un día de distancia, hay una población de ciertos indios llamados Cacatíos, que estuvieron en un lugar y en otro, pero en la actualidad están en uno llamado Manare, lugar notable por las casa de los indios y por una bella iglesia de piedra, erigida últimamente por su misionero o cura el Padre Manuel Castillo. El clima de ese lugar, que comprende unos 900 habitantes, no es tan pesado como el de los Llanos, que mientras más se alejan de la cordillera, se tornan más insanos.”<sup>341</sup>

[...]

“Los cacatíos de Manare han aprendido ese idioma casi exclusivamente de los jesuitas, e imitan también su elegancia con agrado de los oyentes.”<sup>342</sup>

Aunque otros autores hablan de estos cacatíos como hablantes de una lengua caquetá de origen muisca, yo me inclino por creer que son del mismo grupo de los caquetíos del norte de Venezuela.<sup>343</sup> En tiempos prehispánicos y después, ya sea por las rutas del comercio de sal y de otros productos o por movimientos estacionales, hubo mucha comunicación entre los llanos y el norte de los actuales Andes de Lara y Trujillo. En Venezuela no hay muchos estudios sobre emigraciones internas ni en la época prehispánicas ni en estos últimos quinientos años.

---

341 Gijj IV, pág. 393.

342 Gijj IV, pág. 395.

343 José del Rey Fajardo (1971:120-121). *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*. Tomo II.

Sabemos poco de esos caquetíos. Lo que sí sabemos es que el padre Gilij no conoció el parentesco de los guajiros y los caquetíos con los aruacas y maipures, que se vino a conocer muchísimo más tarde.

El padre Gilij descubrió la familia maipure. Vio parte de su gran proyección. Todas las lenguas que él clasificó como pertenecientes a la familia han resultado ser de la familia. No conoció el parentesco con las lenguas del norte: caquetío, aruaca, guajiro; aunque tuvo atisbos con el taíno. Fue un comparatista seguro, cuando dispuso de datos. La base fue su gran conocimiento práctico y teórico de la lengua maipure.

Lo que he escrito sobre el descubrimiento por parte del padre Gilij de las dos grandes familias de lenguas: la maipure y la caribe, que están entre las familias con más lenguas en América del Sur habría que actualizarlo y profundizarlo.

Pero también habría que estudiar la recepción que tuvo la obra del padre Gilij y su influjo en la lingüística indígena.

Parece como si la obra del padre Gilij fuese redescubierta cada cien años. Cuando salió la obra fue saludada con gran admiración por la calidad de su testimonio y fue muy consultada y sirvió como punto de referencia. Después muchos americanistas hicieron las clasificaciones de las lengua sin tomarlo mucho en cuenta y ya parecía que se había vuelto una obra vieja y muy superada cuando a los cien años de la obra del padre Gilij dos grandes americanistas, el francés Lucien Adam y el alemán Karl von Steinen, tomaron en serio su clasificación y sus reflexiones y mostraron las grandes posibilidades que se habrían si se tomaba en cuenta el comparatismo del padre Gilij. Tengo la impresión de que el segundo centenario de la obra y de la muerte del padre Gilij han revalorizado de nuevo su clasificación y sus aportes lingüísticos para el conocimiento de las lenguas de la familia Caribe y de las de la familia maipure/aruaca.

Aun a riesgo de repetirme. Cuando llegó el primero de marzo de 1749 a la que iba ser la reducción de San Luis de la Encaramada y se puso a aprender el tamanaco y después el maipure, no podía imaginar que aquellas lenguas habladas por los pocos habitantes de

aquella aldea le servirían para comunicarse, con el tamanaco con los indígenas del medio y bajo Orinoco y alrededores y con el maipure con los indígenas del medio y alto Orinoco y los alrededores. En su obra escrita en Roma dejaría bien asentado el comparatismo de la región. Cien años después Karl von den Steinen y Lucien Adam vieron la importancia y proyección que tenía el comparatismo por él fundado. Y hoy todavía vemos cada día la importancia fundacional que tuvo su descubrimiento, que lo hace pionero en la Historia de la lingüística de la región.

Y para terminar permíteme esta cita.

Ludwig Marcuse hablando de pensadores como Platón y Schopenhauer, que tantas veces han sido proclamados superados dice algo que yo aplico al padre Gilij y en su tanto al padre capuchino Cesáreo de Armellada.

*“GESCHICHTE DER DENKER*

*Die Geschichte der Denker ist unter anderen auch eine Geschichte der Überholten. Von Platon bis Schopenhauer: lauter Überholte.*

*Wenn aber jemand fünfzig, hundert, einige hundert Jahre überholt worden ist und dann immer noch kräftig lebt, hat er auch alle überholt, die ihn überholt haben.*

**HISTORIA del PENSADOR**

La historia del pensador es también entre otras cosas, una historia del que ha sido superado. De Platón a Schopenhauer: puro superados.

Pero si alguien ha sido superado cincuenta, ciento o algunos cientos de años y todavía vive vigoroso, es que él ha superado a todos los que le habían superado.”<sup>344</sup>

---

344 Marcuse, Ludwig (1973). *Argumente und Rezepte. Ein Wörterbuch für Zeitgenossen*. Zürich, Diogenes,

## *Apéndice I*

---

### Andrés Bello y el padre Gilij : una comparación.

#### **1. Dos figuras en la lingüística de Venezuela.**

Puede parecer un poco extraña a primera vista la comparación entre estas dos figuras tan importantes para la historia de la lingüística de Venezuela y Colombia.

Andrés Bello y Rufino José Cuervo son quizá los nombres más destacados en la lingüística de Colombia. Los colombianos suelen decir familiarmente: Andrés Bello nació en Venezuela, murió en Chile y se estudia en Colombia. En Venezuela quizá sean Andrés Bello y Lisandro Alvarado las dos figuras más valoradas. Los colombianos citarán otros

hombres importantes en la lingüística del país, casi todos miembros de la Academia Colombiana de la lengua. Y en Venezuela alguno añadirá el nombre de Rafael María Baralt a los de Bello y Lisandro Alvarado. Baralt, que fue miembro en Madrid de la Real Academia Española de la lengua, también está vinculado a Colombia por su formación.

Pero es indudable que el padre Gilij es una figura de primer orden en la historia de la lingüística de ambos países. En el actual territorio de Colombia, en Santafé de Bogotá, estudió la teología en la Universidad Javeriana, se ordenó de sacerdote y allí mismo fue profesor de literatura clásica un año.

La comparación no es forzada porque tienen algo en común. Ha sido una cuestión muy debatida por los estudiosos de Bello si rompió totalmente con la gramática general, concretamente con *La gramática general y razonada de Port-Royal* o más bien es un seguidor de esa gramática.

El padre Gilij y Andrés Bello, dos figuras tan distintas y sin embargo coincidentes al menos en dos puntos interesantes: en la autonomía de los idiomas y en que el verbo “ser” es un verbo más.

Andrés Bello nace en Caracas el 29 de noviembre de 1781, donde vive hasta 1810 en que viaja a Inglaterra, de donde parte a Santiago de Chile en 1829, y allí reside hasta el 15 de octubre de 1865. Su padre había sido defensor de indios en Cumaná, pero Andrés Bello, cuyos bisabuelos eran todos de las islas Canarias, siempre consideró la independencia americana obra de la sangre ibérica. No se interesó por las lenguas indígenas. Según Américo Castro, así como es difícil imaginar a Antonio de Nebrija escribiendo su gramática castellana sin la larga estancia en Italia, es difícil imaginar a Bello como autor de su célebre gramática castellana sin sus años de vida inglesa.

En los años 60 y 70 del siglo XX nosotros con nuestros profesores en Colombia<sup>345</sup> y Venezuela repetíamos que Andrés Bello había liberado a la gramática castellana de las

---

345 Mis profesores en la Universidad Javeriana, entre los que yo destacaría por su bellísimo Rafael Torres Quintero, estaban muy vinculados a la Academia Colombiana de la Lengua.

influencias metafísicas, de la gramática latina, de la ciencia lógica y de la gramática universal o general inspirada en la célebre *Gramática general y razonada de Port-Royal*. Nos apoyábamos en el prólogo que había escrito Amado Alonso a la *Gramática Castellana*, que era el tomo IV de las Obras Completas de Bello publicadas en Caracas por el Ministerio de Educación. Amado Alonso en aquellos tiempos en que todavía los estudios de Historia de la Lingüística no habían alcanzado ni remotamente el nivel y la importancia que tienen y han tenido en estos últimos años, hacía un bien documentado estudio. Amado Alonso mostraba cómo la gramática de Bello rompía con la gramática universal, aunque reconocía unos pocos principios muy generales que se podían considerar como universales y que podían formar una mínima gramática universal de todas las lenguas.

En los años 70, entre los muchos profesores que llegaron a trabajar y vivir a Caracas, llegó de Uruguay el profesor Arturo Ardao que era un bellista muy sólido. Arturo Ardao, contra lo que todos creíamos, sostenía que Andrés Bello seguía la gramática general y que el propio prólogo de la gramática de Bello proclamaba la existencia de una gramática universal.

Ese fue un debate, que no sé si dejó muchos escritos, pero que fue muy encendido en los congresos y conferencias en que se debatía la enseñanza gramatical de Bello. Yo entonces en la línea de mis profesores de la Universidad Javeriana era un fiel seguidor de Amado Alonso.

¿Qué pienso ahora?

La gramática de Bello pertenece a otra episteme, es una ruptura en su arquitectura fundamental con la gramática de Port-Royal. Sin embargo la gramática de Bello le debe en la terminología y en algunos puntos mucho a la gramática de Port-Royal.

Veamos el texto de Bello en que se apoya el profesor Arturo Ardao.

“Obedecen, sin duda, los signos del pensamiento a ciertas leyes generales, que derivadas de aquellas a que está sometido el pensamiento mismo, dominan a todas las lenguas y constituyen una gramática universal. Pero si se exceptúa la resolución del razonamiento en proposiciones, y de la proposición en sujeto y atributo; la existencia del sustantivo para expresar directamente los objetos, la del verbo para indicar los atributos y la de otras palabras que modifiquen y determinen a los

sustantivos y verbos a fin de que, con un número limitado de unos y otros, puedan designarse todos los objetos posible, no sólo reales sino intelectuales, y todos los atributos que percibamos o imaginemos en ellos; si exceptuamos esta armazón fundamental de las lenguas, no veo nada que estemos obligados a reconocer como ley universal de que a ninguna sea dado eximirse.”<sup>346</sup>

Aunque es muy importante en la filosofía de Andrés Bello paso por alto la consideración preliminar que es la que funda los axiomas siguientes, por pertenecer más a la filosofía y porque estudiarla bien requeriría un desarrollo muy largo. Veamos los axiomas que siguen:

1° Resolución del razonamiento en proposiciones.

2° La proposición se resuelve en sujeto y atributo (que yo prefiero llamar predicado).

3° El sustantivo sirve para representar directamente<sup>347</sup> los objetos.

4° El verbo indica el predicado.

5° Las demás palabras modifican y determinan a sustantivos y verbo para que así, con un número limitado de palabras, todos los objetos (sean reales o imaginarios).

Se trata de una axiomática descendente: razonamiento → proposición → sujeto y predicado → palabras: sustantivos, verbos con sus modificadores, determinativos y enlaces o nexos.

346 Bello, Andrés. *Prólogo de la Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*.

347 Bello, Andrés. *Prólogo de la Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*.

No sé qué quiere decir Bello con ese *directamente*, fuera del significado obvio de algo sin puntos intermedios ni rodeos. ¿Quiere decir que el sustantivo sujeto es más directo que el predicado, que los sustantivos son más directos que los adjetivos, los verbos o los adverbios? Es evidente que Bello es siempre partidario de lo concreto. En historia es partidario de la narración de lo que sucedió.

Los lógicos como Quine dicen que los términos singulares o particulares se oponen a los términos generales por el papel en la predicación: el sujeto es particular, el predicado general. Pero Bello es gramático. El empieza su estudio de la gramática empíricamente y heurísticamente por el verbo, pero para él todo en la proposición concurre a explicar o especificar al sustantivo sujeto.

¡Cómo no evocar, al leer este adverbio *directamente* empleado aquí por Andrés Bello, las resonancias estoicas para el carácter directo εὐθύς de la deixis y el caso *recto* y el uso de palabras afines y de la misma raíz por parte de los de la Estoa! Son palabras, poco usadas en autores griegos más antiguos, pero sí frecuentes en los del Pórtico para indicar algo directo, sin circuitos o circunloquios, algo cómodo, sin rodeos. No lo aplicaron a los sustantivos porque no usaron esa terminología, pero siempre consideraron que el sujeto por excelencia es un deíctico (que significa εὐθύς directamente) y que el sujeto está en caso recto *orthē*, cómodo εὐθεΐα. Sé que hay que precisar más pero la coincidencia no es fortuita o casual (*zufällig*). Es una mentalidad en la que prima lo concreto. Hay tanto en Bello como en los estoicos una voluntad de anclar en lo empírico. Para los estoicos los nombres propios son *lekta*, aunque incompletos. El deíctico no lo consideran *lekton*, aunque el *lekton* completo requiera el deíctico sujeto.



El primer axioma se puede decir que coincide con Port-Royal. Se puede tomar como una deuda de Andrés Bello a Port-Royal.

Es esta una influencia de largo alcance, la de dividir el discurso en proposiciones. La Real Academia Española nunca ha aceptado el término “proposición” porque le parece que es terminología propia de la filosofía, es decir de la lógica aristotélica, y ajena a la tradición gramatical española. La RAE por ejemplo definía oración como la menor unidad del habla con sentido completo y luego hablaba de oraciones de relativo. Algo a todas luces incoherente.

Para Bello donde hay verbo conjugado hay proposición y esta consta de sujeto y predicado (en su terminología atributo). El predicado es siempre verbal y el sujeto es siempre sustantivo y a él concurren a explicarlo todos los demás elementos de la proposición. Bello tomó esta terminología de Port-Royal y yo la he tomado de él y me ha sido muy útil en todas las gramáticas que he redactado, o siempre que he explicado gramática. Bello conserva el concepto de “oración” como la menor unidad del habla con sentido completo. Si proposición, sujeto y atributo existen en la lógica; en Bello y sus seguidores es terminología gramatical y fijada con criterios gramaticales.

No es la “proposición” la única deuda de Bello con Port-Royal. En las últimas ediciones de la *Gramática de la lengua española*<sup>348</sup> de la Real Academia Española se dice que la distinción entre proposiciones de relativo explicativas y especificativas fue introducida en la gramática castellana por Andrés Bello y que la tomó de la gramática de Port-Royal.

Pero volvamos a nuestra tema. Llegamos al segundo axioma y aquí se troncha la influencia de Port-Royal en Bello, este se separa de la célebre gramática. Port-Royal divide la proposición en: sujeto, cópula y atributo; Andrés Bello divide la proposición en: sujeto y

---

348 Obsérvese que ahora por razones políticas se llama “de la lengua española”. La Real Academia en las primeras gramáticas ponía “de la lengua castellana” como también lo hace Bello en la suya. Sin entrar en disputas, muy estudiadas desde Amado Alonso, es claro para mí que los hablantes decimos espontáneamente castellano cuando estamos entre nosotros y llamamos español al idioma cuando lo citamos en enumeraciones o en contraposición a otros idiomas como el inglés o el portugués (que también es hispano o ibérico).

atributo. Ya no hay verbo sustantivo y verbos atributivos, ya no hay sino verbos que presiden el predicado sin más. Este paso fundamental como lo explica Andrés Bello en la Nota II de su gramática hace del verbo “ser” un verbo como otro cualquiera. Hemos pasado de la “episteme clásica” al romanticismo. Es el mismo paso que había dado el padre Felipe Salvador Gilij con otros argumentos varios decenios antes.

Ian Michael en su obra *English Grammatical Categories and the Tradition to 1800* al estudiar el “predicate” dice:

“The sentence ‘Man is mortal’ can be regarded in two ways. A logical analysis is to divide it into three parts: subject, copula and predicate. A grammatical analysis is to divide it into two: subject and predicate (... *is mortal*). This latter division, whereby the grammatical predicate is a syntactical and not a logical category, does not appear in the English grammars before 1800. The Oxford English Dictionary quotes one instance, before 1638, of *predicate* being used, in nontechnical writing, to include the verb, but give, no other before the nineteenth century. Our grammatical *complement* is not distinguished a category, nor is the term used, before 1800. When Harris wishes to refer to the word *pleasure* in ‘Happiness is Pleasure’ he calls it the predicate. Otherwise this part of sentence is just called that which follows the verb *to be*. In ‘A foolish son is the heaviness of his mother’ *heaviness* is described as ‘a substantive noun, singular number, nominative case, following the verb *is*’.”<sup>349</sup>

El anterior párrafo lo dice todo. Los términos *proposición*, *sujeto* y *predicado* de ser parte de la nomenclatura de la lógica han pasado a ser usados en la gramática y tienen un valor y significado distinto del que tenían en la lógica. Eso lo dice el mismo Bello en la Nota II. Por lo demás es una confirmación de que esta división de la proposición gramatical en dos partes o miembros es romántica y rompe con la división de la proposición en tres partes o miembros que era la propia de la gramática general en la episteme clásica. Y el giro se da casualmente en 1800. El punto de inflexión corresponde a esa fecha.

Entiendo que la usó por primera vez el abate Gaultier, que era italiano, nacido en Italia de familia francesa y ordenado en Roma de sacerdote. Vivió más tarde en Francia donde fue célebre educador, lo mismo que Inglaterra, a donde huyó cuando la revolución francesa y donde se publicó en inglés la obra que cita Ian Michael.

349 Michael, Ian (1970: 485). No hace falta ponderar la satisfacción que nos produjo encontrar este dato tan preciso, tomado de un lingüista tan autorizado en historia de las gramáticas inglesas, que coincide tan plenamente con las tesis históricas que hemos expuesto en esta obra.

Curiosamente por esas mismas fechas A. F. Bernahrdis escribía su *Sprachlehre*, una gramática cercana a la lógica y aunque el autor en otros campos tuvo rasgos románticos, en este punto fue fiel a la gramática general. Además por su prestigio influyó en Guillermo de Humboldt y en Franz Bopp, que en esto tampoco fueron románticos.

Andrés Bello llegó a Londres en 1810 e incorporó la nueva idea romántica de dividir la proposición<sup>350</sup> gramatical en sujeto y atributo y nada más. Bello llama *atributo* a lo que nosotros llamamos *predicado*: la parte de la proposición que no es el sujeto. Bello llama predicado al predicativo (al predicativo y a todo adjetivo explicativo), que en castellano es aquella parte del predicado que concuerda con el sujeto y el verbo al mismo tiempo.

Voy a fijarme ahora en Bello y las partes de la oración. El viejo tema del *merismos*.

“Esta es una materia en que han estado discordes los filósofos y los gramáticos desde el tiempo de Platón y Aristóteles; y sobre la cual se ha escrito y disputado tanto, que apenas ha quedado campo para lucir el ingenio, o para emitir una idea nueva.” (Nota I a la *Gramática de la lengua castellana*....).

Es sabido que la gramática cuando se separó en Grecia de la filosofía, en su primera etapa, que es la fundacional, se centró en el “merismos”, es decir en las ocho partes de la oración. La gramática de Dionisio de Tracia trae las ocho partes de la oración: el nombre, el verbo, el participio, el artículo, el pronombre, la preposición, el adverbio y la conjunción.

Esta clasificación que aparece en el *Arte* o *Tekne* de Dionisio, el gramático alejandrino oriundo de Tracia, creen los historiadores que fue añadida varios siglos más tarde. Aunque Quintiliano atribuye la división en ocho partes de la oración a Aristarco y su escuela, a la que pertenece Dionisio de Tracia, hoy día los autores más informados en historia de la gramática en Grecia no están de acuerdo con Quintiliano. La escuela alejandrina de Aristarco fundó las gramáticas técnicas para el estudio de los textos de la célebre biblioteca, pero el *merismos* (partición, división en clases de palabras) de ocho supremas partes de la oración no es de él ni de Dionisio de Tracia ni de sus discípulos inmediatos que se movían todavía en este punto con las categorías estoicas.

Hoy día se atribuye esta clasificación con cierto grado de probabilidad a Tyfón, gramático alejandrino, o a Aristófanes de Bizancio. Las ocho partes de la oración figuran en

---

350 *Proposición* en Bello es un término gramatical e indica una unidad gramatical, sintáctica, integrada por un verbo conjugado con todo lo que acompaña al verbo además del sujeto.

Apolonio Díscolo, también alejandrino, el más grande e influyente gramático griego, varios siglos posterior a Dionisio de Tracia.<sup>351</sup>

Los grandes gramáticos latinos las tomaron de los griegos quitando el artículo que no tenía el latín y añadiendo la interjección para completar el número de ocho. Esta clasificación es la básica en las gramáticas de occidente. En la edad media se dividió el nombre en nombre sustantivo y nombre adjetivo y el pronombre en pronombre sustantivo y pronombre adjetivo.

Hubo muchas divisiones de las partes de la oración ver Michael, Ian (1970). *English grammatical categories and the tradition to 1800*. Cambridge: at theUniversityPress.

Francisco Sánchez de las Brozas no admitía el pronombre entre las partes de la oración con muchos y buenos argumentos. Las partes de la oración para él eran nombre, verbo y partículas.

La gramática de Port-Royal se inspiró en Sánchez de las Brozas como lo confiesa el mismo Claudio Lancelot en el prólogo a la tercera edición de su gramática latina. Y de ahí tomaron los señores de Port-Royal su teoría de la sintaxis regular (para Port-Royal la proposición consta de sujeto, cópula y atributo) y sintaxis irregular o sintaxis de las figuras. Y de Sánchez de las Brozas, nos dice Lancelot, sacaron las reglas para convertir la sintaxis irregular en sintaxis regular. Entre las figuras que forman parte de la sintaxis irregular, que Port-Royal mostró cómo se debe convertir en sintaxis regular, está la elipsis u omisión. Mucho se ha discutido este tema y parece que muchas de estas ideas, que Port-Royal tomó de Francisco Sánchez de las Brozas, estaban apuntadas e incluso explícitamente formuladas en la tradición gramatical, por ejemplo en Tomás Linacre, en los gramáticos especulativos e incluso en Prisciano.

En la clasificación de las partes de la oración Port-Royal, aunque con justificación propia, siguió la división o clasificación tradicional, la que viene de Alejandría. No siguió

---

351 Grandes admiradores modernos y no tan modernos ha tenido y tiene con todo merecimiento Apolonio Díscolo. Aparte de Jacob Wackernagel y de los recientes traductores de Apolonio Díscolo, quisiera destacar a Wolfgang Raible, gran teórico de la gramática y un gran defensor de la vigencia de muchas ideas de Apolonio.

en este punto a Francisco Sánchez de las Brozas, que con ideas propias, quizá influido por San Agustín, está más cerca de los estoicos. Y para Port-Royal son partes de la oración: el pronombre, el artículo y el participio<sup>352</sup>.

Bello como Sánchez de las Brozas no acepta el pronombre (y tampoco el artículo ni tampoco el participio) entre las partes de la oración. En esto se aleja de Port-Royal y se acerca al Brocense y se acercaría a Pérgamo (la biblioteca rival de Alejandría y que seguiría la corriente estoica) y ciertamente sigue la tradición que viene de Crisipo.

En la clasificación de Bello hay tres influencias.

1ª. La primera es un neo-estoicismo. En la proposición todo concurre a explicar el sujeto.<sup>353</sup> El núcleo del predicado es el verbo; el verbo preside el predicado. Su definición de verbo y el principio de que todo concurre a modificar al sujeto se remonta a Crisipo. Lo que no es sujeto es predicado y para los estoicos *lekton* incompleto.

Bello siempre cree en lo particular. Todo conocimiento en su arranque no sólo el sensible sino el intelectual parte de lo concreto, siempre se conoce primero el particular.<sup>354</sup> Y en esto también se acerca a la Estoa.

2ª. Acepta la división en nombre sustantivo y nombre adjetivo, que estaba apuntada en Prisciano y que consagró la edad media.

---

352 Evidentemente en Port-Royal con poca fortuna, nos parece, a diferencia de Apolonio se desvincula el artículo de la anáfora y se admiten artículos indeterminados como en tantas gramáticas modernas. Pero hay un gran avance en Port-Royal al considerar el carácter de nexa hipotáctico de los relativos, algo que no está bien explicado en Bello.

353 Para los estoicos, especialmente para Crisipo, en el *λόγος ἀποφαντικός* *logos apofántikos* u oración declarativa todo concurre a explicar el sujeto. El sujeto por antonomasia es el deíctico determinado. A él le caen todos los predicados. La deixis es siempre conocimiento inmediato, es presencia, es primer conocimiento.

354 Seguramente toda la teoría fundamental de las gramáticas griegas y romanas (y nuestras) sobre la deixis se apoya en la enseñanza de Crisipo y de la Estoa, que por su origen fenicio, es decir semita, se inclinaba a lo concreto. El sujeto es lo particular, el predicado lo universal. Aunque para los estoicos el nombre propio también es predicado individual, el sujeto por antonomasia es el deíctico.

3ª. Bello además con varios gramáticos daneses<sup>355</sup> establece una jerarquía entre las partes de la oración. El sustantivo es de primer rango; el adjetivo y el verbo son de segunda jerarquía; el adverbio es de tercera. La preposición no tiene rango pero sí lo tienen los complementos que encabeza la preposición. La conjunción tiene jerarquía cero.

Bello no acepta de las partes de la oración “clásicas” o “alejandrinas” ni el pronombre, ni el artículo, ni el participio. En esto se aleja de Port-Royal y se acerca al Brocense y se acerca a Pérgamo. Su definición de verbo y el principio de que todo concurre a modificar al sujeto se remonta a Crisipo.

Para Bello pedagógicamente el verbo es el primero, empezamos por él porque es el más fácil de distinguir por la variedad de formas que tiene. Pero jerárquicamente el sustantivo ocupa el primer rango, todas las demás partes de la oración concurren a explicarlo, a determinarlo o especificarlo.

Bello siempre cree en lo particular, en lo concreto como arranque para el conocimiento no solo sensible sino intelectual, como venimos repitiendo. Y esto no solo en gramática, también se refleja en su visión de la historia, que es para él esencialmente narración de lo que realmente pasó.

Y se aleja tanto de Francisco Sánchez de las Brozas como de Port-Royal al no aceptar que el verbo “ser” sea el verbo sustantivo. Como buenos racionalistas necesitaban tanto el Brocense como los gramáticos de Port-Royal una referencia, externa a la gramática, de índole óptica o metafísica. Ese punto de apoyo y referencia fundamental era para ellos el verbo ser, el “est”. Algo de lo que se liberan los románticos y en esto tanto el padre Gilij como Andrés Bello son románticos. Y no lo son ni Bernhardi, ni Guillermo de Humboldt ni Franz Bopp, a lo que parece.

En los años en que Bello vivió en Londres residió allí Franz Bopp que fue a estudiar a esa ciudad en la que estaban junto con la biblioteca nacional de Paris los mejores fondos de

---

355 Entre otros el más famoso de todos Otto Jespersen, que para muchos lingüistas norteamericanos es el máximo representante de lo que ellos llaman gramática clásica. En la aplicación de ese principio de la jerarquía encuentro a Bello más afinado y sistemático que Jespersen. La pregunta que uno se hace es si este criterio se encontrará ya en Kristian Rask.

documentos sánscritos y de otras lenguas orientales de toda Europa.<sup>356</sup> En sus años londinenses Franz Bopp se dedicó a perfeccionar sus estudios de sánscrito, de persa y de otras lenguas indoeuropeas. Tradujo su primera obra *Sobre el sistema de la conjugación del sánscrito*, ... al inglés y la editó en Londres. Allí dio clases de sánscrito a su mecenas, Guillermo de Humboldt.<sup>357</sup>

Bello no conoció la gramática histórica y comparada. El primero, o al menos uno de los primeros americanos de lengua española que estudió la gramática histórico-comparada fue Rufino José Cuervo. Bello sí conocía bien la historia del castellano y se emocionaba en Londres leyendo el cantar del Mío Cid, del que dejó unos estudios histórico-literarios muy certeros y muy valiosos en su época.

Cuando Bopp residió en Londres, no había publicado todavía Jacobo Grimm sus leyes del desplazamiento sistemático de las consonantes, que tanto ayudarían al mismo Bopp en su gramática comparada publicada años después. Andrés Bello no conoció los estudios de gramática histórico-comparada del castellano y demás lenguas romances, ni conoció la historia de los cambios fonéticos de una forma sistemática.

La gramática de Bello es básicamente una gramática descriptiva sincrónica del español. En ella no se separa morfología (antiguamente llamada etimología o verdad de las palabras) y sintaxis.

Así como los escoliastas antiguos escribían sus escolios y comentarios sobre Homero, de forma análoga Andrés Bello en su prólogo, en sus notas y en el capítulo XXIII de su gramática nos da unos escolios que son una explicación del plan y propósito de su obra y de los principios que la presiden.

---

356 Estudió Franz Bopp en Londres en la biblioteca de la East India Company fundada en 1801 por recomendación de Charles Wilkins. Rocher, Rosane. *Discovery of Sanscrit by Europeans*, en: *Concise History of the Language Sciences...* (1996: 191).

357 En el segundo volumen de su *Gramática comparada* Franz Bopp agradece haber recibido la aprobación muy valiosa para él en ciertos puntos “meines verewigten Gönners W. v. Humboldt zu erfahren”. Y lamenta la enorme pérdida que es su muerte.

En la nota primera explica los criterios que emplea para clasificar las partes de la oración.

En la nota II explica su rechazo a la división de la proposición en sujeto, cópula y atributo. Ahí razona y justifica por qué la proposición solo tiene dos partes: sujeto y atributo. El sujeto es siempre sustantivo y el atributo está presidido por el verbo. El verbo “ser” es un verbo como otro cualquiera.

En el prólogo enuncia los principios de su gramática castellana, como una gramática de un idioma, de una lengua particular con su propia gramática, sus propias normas privativas y distintas de otras lenguas. Incluso en algunos puntos adapta a la índole del castellano la terminología gramatical para que tenga su propia nomenclatura o metalenguaje.

En resumen tanto el padre Gilij como Andrés Bello <sup>358</sup> coinciden en considerar al verbo “ser” como un verbo más y se apartan con todas las consecuencias de la teoría de que todos los demás verbos son el verbo “ser” más un atributo y de que no hay lenguaje más que allí donde está presente el verbo ser como afirmación.<sup>359</sup>

---

358 Especialmente el capítulo 2 y en la nota II de su *Gramática Castellana*...

359 Olza, Jesús (1984). *El trazado científico de la gramática de Bello*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira. Una autora que recupera la postura de Bello sobre el verbo “ser” y que lamenta que los estructuralistas la hubiesen desatendido: Regueiro Rodríguez, María Luisa (2008): “Algunas reflexiones sobre ser y estar copulativos en la gramática española”. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas* Volumen 2, Número 3,



## *Apéndice II*

---

### Guillermo de Humboldt y el padre Gilij

#### 1. Guillermo de Humboldt sobre el padre Gilij.

Entre algunos autores se ha corrido que la obra del padre Gilij es una obra superficial según el testimonio de Guillermo de Humboldt. Conviene por tanto en un estudio de historia de la lingüística estudiar una opinión tan autorizada. Los autores parece que aluden a la referencia que hace Guillermo de Humboldt en su trabajo *Über die Verschiedenheit des menschenhlichen Sprachbaues [1827-1828]*. Vamos a traducir el texto con cierta aproximación para poder opinar posteriormente.

En el número 19 nos dice Humboldt que hay toda una serie de idiomas que por su especial construcción son muy notables, como por ejemplo las lenguas de África, de América y algunas que se han conservado en Europa. Dice que mucho de ese material se ha perdido por varias desafortunadas circunstancias, pero sobre todo por un suceso altamente

pernicioso para esta parte de la ciencia del lenguaje, a saber: la expulsión de los jesuitas de América. Critica la forma en que fue aplicada la medida, la brutalidad con que se llevó a cabo y que hizo que se hubiesen perdido obras que se habían ido transmitiendo y mejorando en los más apartado lugares. Dice que afortunadamente, aunque no desde el principio, hubo dos personas, una en Alemania y otra en Italia, que se preocuparon por recoger lo que se pudo salvar de aquella catástrofe, y que se esforzaron por localizar gramáticas, vocabularios y pruebas de lenguas. Agradece al padre Hervás y dice que los materiales no publicados, aunque reunidos por él para la publicación, valen más que los ya publicados. Que afortunadamente pudo él, Guillermo de Humboldt, conseguir a través del Ministro de Prusia en Roma materiales muy interesantes para la ciencia del lenguaje copiados en el Colegio Romano de los jesuitas. Alaba y pondera el gran interés que tienen para los investigadores del lenguaje esos idiomas cuya construcción es extraordinariamente interesante. Y dice a continuación:

“El mérito de haber sentido la importancia de las lenguas americanas para la ciencia del lenguaje, le corresponde al difunto Schlözer. El fue el que por primera vez entre nosotros desde Leibniz supo captar bien la verdadera idea de esta ciencia. Formó una colección, de una cantidad, para entonces, impresionante, de idiomas. Trazó en la trigésimo primera parte de la historia general del mundo las primeras líneas para una crítica segura del lenguaje, y durante su estancia en Roma en 1782, aprendió por primera vez a través del padre Gilij a valorar los idiomas americanos. De su caluroso y penetrante interés por los trabajos de este sabio se expresa el mismo en una carta latina incluida por Gilij en su obra. Desgraciadamente Gilij más interesado en suministrarnos una presentación legible y atractiva que una fundamental y que fuese hasta el fondo de los idiomas americanos, quedó lejos de producir aquello para lo que su larga estancia en América, su exacto conocimiento del tamanaco y del maipure y su vinculación con los restantes jesuita que habían regresado, lo habían colocado en una posición privilegiada, 21. Gilij no se elevó lo suficiente hasta la individualidad de un solo idioma, sino que quiso bosquejar más bien una imagen general (a partir) de unas propiedades someramente consideradas (fugazmente captadas). Sin embargo se ve claro que aun en este grupo de idiomas un tratamiento en cuanto es posible exhaustivo de un solo idioma tiene mucho más valor para la ciencia general del lenguaje que el afán de abarcar todo el conjunto. Con ser tan importantes e imprescindibles las obras sobre todos los idiomas, como repertorios generales de la etnografía y de la lingüística, sobre todo si ellas muestran el primor y perfección fruto de una dedicación incansable y que va a lo fundamental, como la parte del Mithridates que corresponde a Vater, aun así ellas alcanzan en orden a las altas exigencias del lenguaje, tal como yo las he intentado desarrollar aquí, solamente una utilidad subordinada...”<sup>360</sup>

Todo lo anterior, lo tomo de lo que escribí en 1989 con ocasión del segundo centenario de la muerte del padre Gilij. Y allí valoro la opinión de Humboldt y en qué tenía

---

360 Humboldt, Wilhelm von (1969:172-174). *Weke. III. Schriften zur Sprachphilosophie*, Stuttgart. Cotta. Está tomado de Jesús Olza (1989: 67-68). *El Padre Felipe Salvador Gilij en la Historia de la Lingüística Venezolana*. San Cristóbal. UCAT.

razón desde su punto de vista y qué es lo que él no podía valorar de la importancia de la contribución del padre Gilij para la lingüística del Orinoco y de América en general.

La obra que dejó el padre Gilij, arrebatada por las autoridades españolas, era mucho más importante como contribución a la lingüística americana que lo que ahora podemos leer; pero lo que publicó en Roma, que son bosquejos ágiles y ligeros tiene para nosotros un interés fundamental. Evidentemente Humboldt no podía calibrar lo importantes que habían de resultar esos bocetos. El padre en su obra cumplió con lo que prometía. También tiene razón Humboldt que una obra que estudie a fondo un idioma es mucho más importante que una comparación apresurada, pero no es el caso del padre Gilij.

Para entonces yo había frecuentado mucho tanto al padre Gilij como a Guillermo de Humboldt pero no había dado cursos expresos de Historia de la Lingüística. Tuve muy fuertes críticas por haber querido cotejar en algún momento algún aspecto de la obra del padre Gilij con la de Guillermo de Humboldt, sin embargo sigo creyendo que lo que dije, quizá de una forma algo ingenua o torpe como me criticaban, es acertado y deja a cada uno en su sitio, en muy buen sitio, aunque bien diferenciado.

## **2. Guillermo de Humboldt y al padre Gilij (una comparación).**

Aquí insistiré en comparar al menos un punto en que se distinguen netamente la postura de Guillermo de Humboldt y la del padre Gilij, que me servirá para confirmarme en lo que entonces apuntaba, e indicar algunas ideas que afloran en la comparación de estos dos autores.

Empecemos por un breve repaso de algunos datos importantes en la historia de la lingüística para entender al padre Gilij pero muy especialmente a Guillermo de Humboldt.

Es sabido que la lingüística como disciplina autónoma con un perfil propio y bien definido nace relativamente tarde en Grecia.<sup>361</sup>

---

361 Mis ideas sobre la historia de la lingüística están tomadas de múltiples obras de los grandes autores griegos, latinos, medievales, renacentistas, etc. Un autor importante para el nacimiento de la gramática en Grecia cuyas tesis principales sigo de cerca es Frédérique Ildefonse (1997). *La Naissance de la Grammaire dans l'Antiquité Grecque*. Paris. J. Vrin.

Tanto los sofistas como Platón, Aristóteles, y los mismos estoicos se encontraron con el lenguaje y lo estudiaron como fuente de verdad, para dar razón de la realidad. El gran paso de los grandes filósofos griegos fue alejarse de las consideraciones mágicas, misteriosas, al estudiar la lengua. Al abordar el lenguaje hicieron lógica, filosofía. Lo estudiaron incluso en la poética y en la retórica.

A partir del *Sofista* de Platón la atención de los grandes filósofos griegos se centró en el *logos apofánticos*, en la oración declarativa. La filosofía griega, tanto la de la Academia, como la del Estagirita (del Liceo) y sus discípulos, como la de los grandes filósofos del Pórtico con Crisipo a la cabeza, al estudiar el lenguaje en búsqueda de la verdad del propio lenguaje y del ser que en el lenguaje se revelaba, iba descubriendo fenómenos lingüísticos e iban creando un repertorio de términos que luego aprovecharían como materiales propios las gramáticas propiamente dichas. Es decir los filósofos estudiaron el lenguaje, pero en el mismo momento en que lo estudiaban como fuente de conocimiento de la verdad, de la verdad del ser y de la naturaleza, bloqueaban el estudio gramatical o lingüístico, el estudio del lenguaje por el lenguaje.

Más tarde, ya en los siglos segundo y primero antes de Cristo en Alejandría nacieron a la sombra de la biblioteca las gramáticas técnicas como unos manuales filológicos para ayudarse en el estudio de los textos literarios. Esas gramáticas técnicas las crearon los grandes escoliastas (escoliastas de Homero especialmente) griegos de Alejandría con Aristarco a la cabeza y sus discípulos, especialmente Dionisio de Tracia.

Más tarde, quizá con Tifón, empezaron las gramáticas más centradas en el *merismos* (estudio de las ocho partes de la oración) y que en Apolonio Díscolo (siglo II después de Cristo) adquieren un desarrollo y un status propio, que ha marcado toda la tradición lingüística y gramatical de Occidente. En Roma Varrón, Probo y Prisciano nos muestran en sus obras, y dado el influjo enorme que estas tuvieron en otros gramáticos y eruditos latinos, cómo la tradición gramatical griega había sido adoptada y aplicada al latín.

Para nuestro estudio es muy importante estudiar ese momento en que en Grecia todavía no se había perfilado una gramática propiamente dicha.

En Aristóteles por ejemplo filosofía y lingüística aún no se habían separado. Cuando Aristóteles sostiene que “el ser se dice de muchas maneras”, no podemos determinar si esa frase pertenece propiamente a la filosofía o a la lingüística. Si Aristóteles emplea la categoría “categoría” no hay manera de saber, en contra de lo que dicen muchos autores, si debemos asimilar ese empleo de la categoría “categoría” al de nuestra filosofía o al de nuestra lingüística porque lo hace en un momento en que esa división no existía todavía. No se habían trazado fronteras, no se había delimitado el campo propio de la filosofía y el campo privativo de la gramática o lingüística.

Pero para cuando llegamos a finales del siglo XVIII, cuando Guillermo de Humboldt en varias fases arma su sistema, el lenguaje era visto como una materia de estudio que se había objetivado y desligado del sujeto hablante. La lengua se había convertido en objeto, no de una, sino de muchas disciplinas. Aun dentro de las mismas ciencias del lenguaje era estudiado con múltiples y variados enfoques y desde muy diversas perspectivas. Esos estudios estaba motivados por muy diferentes intereses y se iban disgregando más y más.

Guillermo de Humboldt al abordar el estudio del lenguaje busca esa unidad perdida de lenguaje y pensamiento, esa unidad que se había dado en Grecia, unidad previa a toda fragmentación en múltiples objetividades estudiadas en el lenguaje. Humboldt no quiere desligar lo subjetivo y lo objetivo del lenguaje, lo individual, lo nacional y lo humano total que se da en el lenguaje. Su punto de partida es multicomprendivo, es abarcador de todo lo que una mirada humanista y técnica puede descubrir en el habla humana. Por eso, en su ambición, toda la obra de Guillermo de Humboldt es más bien una introducción al estudio del lenguaje, una introducción que era imposible de completar. Por eso se ha dicho que Humboldt es el hombre de las introducciones.

“En cierto modo la tarea teórica de Humboldt consiste precisamente en dar marcha atrás a este largo proceso de objetivación, mostrando por primera vez su relatividad y su carácter condicionado. Humboldt *reinstaura la perdida unidad de lenguaje y pensamiento*, pero ahora con un valor filosófico muy distinto del que tenía esta unidad antes de toda diferenciación, por ejemplo en Grecia. La diferencia es que ésta es una unidad reflexionada, que *ha pasado por su extremo opuesto*, la total dislocación analítica, extremo del que ha extraído un gran cúmulo de conocimiento. Humboldt vuelve a pensar la unidad como negación de su negación. Liebrucks hablará en relación con esto de una “predialéctica”: Humboldt habría llegado a la necesidad de una reflexión dialéctica, pero no lo habría comprendido expresamente, y ésta sería la razón del carácter muchas veces meramente antilógico de

sus proposiciones, del hecho frecuente de que ponga al lado una afirmación y su negación, una perspectiva y su opuesta, mostrándolas como igual de legitimadas pero sin llegar a *explicitar teóricamente* esta simultánea legitimación de lo opuestos.”<sup>362</sup>

Si Humboldt conserva la perdida unidad de pensamiento y lenguaje, es porque al estudiar el lenguaje es lingüista, filósofo del lenguaje, esteta, historiador de la marcha del espíritu humano, de la humanidad toda, en su continuo devenir creador. Muchos lo ven como un gran sabio del siglo XIX, como un romántico (Todorov), pero también es muy siglo XVIII (Aarsleff). Y es que es de los dos siglos.

“Es ist freilich in Humboldts Schriften vieles von den romantischen Einwirkungen wahrnehmbar, wie sie ja jener Zeit vor allem durch Friedrich Schlegels “Sprache und Weisheit der Inder” (1808) vermittelt wurden. Humboldts Werk aber ist überhaupt von einer einsam gebliebenen Totalität: es ist hindurchgegangen durch die Anregungen der Romantik, es hat die Ergebnisse und Methoden der neuen geschichtlichen und systematischen Sprachwissenschaft in sich aufgenommen, -aber der klassische Grundzug blieb in ihm bewahrt.”<sup>363</sup>

Creo que es una buena síntesis. En su actitud básica Humboldt es un pensador del siglo XVIII, permaneció fiel a su formación. Es evidente que aprendió muchísimo con el estudio de tantas lenguas, de tanta obras y de tantos autores de diversas disciplinas. Apoyó decididamente a los autores alemanes que hoy son considerados en todos los manuales como fundadores de la Gramática histórica comparada. Conoció todo el avance que se hizo en el conocimiento histórico de las lenguas, especialmente de la familia indoeuropea. Fue mecenas de Franz Bopp. Y de Bopp recibió Guillermo de Humboldt clases de sánscrito y de gramática histórico- comparativa.

En vida de Humboldt se dio el gran avance cuando Jacobo Grimm en 1822 al reeditar su primer tomo de la “Gramática alemana” demostró que entre el indoeuropeo y las actuales lenguas germánicas había habido dos grandes cambios fonéticos. Esos cambios habían sido sistemáticos y habían afectado a todas las consonantes. Además pudo fijar en la línea del tiempo cuándo y cómo se habían dado esos cambios y cuál era su dirección. Ya habían esbozado alguna parte de estos cambios tanto Federico Schlegel como Rask, pero la

362 Agud, Ana (1980:20-21). *Historia y teoría de los casos*. Madrid. Gredos.

363 Fiesel, Eva (1927:5).

exposición del desarrollo sistemático de esos dos desplazamientos de las consonantes y su momento histórico fue obra Jacobo Grimm. Franz Bopp que en su primera y pionera obra no conocía *die Lautverschiebungen* (los desplazamientos de las consonantes) lo aprendió de Grimm y lo incorporó a su “Gramática Comparada”.

Vamos a comparar la postura del padre Gilij y la de Guillermo de Humboldt en un punto: el papel del verbo ser. Y quizá convenga señalar por qué y cómo entiende cada uno de ellos eso de que hay que estudiar cada lengua en su individualidad. Para el padre Gilij, como hemos probado a lo largo de este trabajo, el único canon de una lengua es la lengua misma, ella es la que se da normas y es autónoma (ella es su propia ley *nomos*, es soberana).

El verbo “ser” que para la gramática “clásica” juega un papel central, era la alcabala<sup>364</sup> por la que pasaban todos los demás verbos y todas las proposiciones, se convierte en el padre Gilij en un verbo como otro cualquiera. Con sus características propias, pero deja de ser el verbo “sustantivo” (aunque lo pueda llamar así por pura costumbre, pero sin darle ese valor) en el sentido del único o imprescindible y los demás verbos dejan de ser verbos “atributivos” (es decir, para la gramática “clásica” los demás verbos estaban compuestos del verbo *ser* y un atributo) que son verbos por el verbo “ser”. El valor e importancia de cada verbo solo se puede medir dentro de cada lengua, es decir en la lengua de la que forma parte.

El paso que dio la física al prescindir del espacio absoluto, del llamado *sensorium Dei* y establecer que la fijeza o movimiento de un cuerpo los establecía un observador que toma ese cuerpo como fijo o en movimiento con relación a otro cuerpo; ese mismo paso lo del padre Gilij con relación a las lenguas, cada lengua es referencia para sí misma. El habla, cualquier texto, es completo, está bien construido, está correcto, es perfecto si está conforme con la lengua que se ha empleado. No existe un canon o medida de perfección o de completitud fuera de la propia lengua. No existe ninguna *lingua absoluta*, ninguna

364 Alcabala un antiguo término castellano se emplea hoy en Venezuela para designar “puesto de control vial y de vigilancia en las carreteras”. Núñez, Rocío y Pérez, Francisco Javier. (1994). *Diccionario del habla actual de Venezuela*. UCAB. Caracas.

*lingua generalis, lingua universalis*, ninguna *lingua lógica* que sirva de medida o canon de su perfección. Ninguna lengua más natural que otra. Los racionalistas necesitan una medida externa absoluta para medir la perfección, como necesitan un espacio absoluto para saber si un cuerpo se mueve o está fijo con relación a otro cuerpo. Pero para el padre Gilij cada lengua es reina, es soberana. Si no tiene la lengua el verbo *ser* no dejarán por eso de ser perfectos los textos de esa lengua, ni si carece del verbo *poder* o de cualquier otro verbo. Solo la propia lengua es el canon de la perfección del habla. Si una lengua tiene solo determinadas “letras” (fonemas), sus textos son perfectos y completos, aunque no usen otras “letras” (fonemas) que puede haber en otras lenguas. A los racionalistas les parece una gramática así sin fundamento, que queda flotando a merced de cualquier capricho.

Vamos a explicar esto para que se vea que Gilij es más científico positivo en este punto que Bopp y Humboldt que permanecen anclados en el siglo XVIII, aunque en Humboldt pasa que a veces quizá pudiera no ser del todo humboldtiano. Como Newton, que no es del todo newtoniano sino que con frecuencia da un paso más adelante; así Humboldt es en la práctica partidario de estudiar en primer lugar cada idioma en sí mismo todo lo que se pueda, pero su punto de referencia será siempre la gramática de Bernhardt, que es una gramática general, anclada en la afirmación (Humboldt nos dirá que también en la reflexión), en el verbo “ser”, en el “est”.

Ni que decir tiene que en un autor que busca la “unidad perdida” después de toda la fragmentación objetivista es muy difícil analizar un punto particular. Humboldt es multiabarcante, multidisciplinar, comienza con la máxima apertura en el estudio del lenguaje. Se mueve cómodo en la filosofía, en el análisis de la sociedad, en la filosofía del lenguaje, en la visión social de la evolución política de los pueblos, en la antropología filológica, en el estudio del individuo, de la nación, de la humanidad. Se adentra en el conocimiento del espíritu humano tal como se da en cada pueblo, en cada individuo, en cada acto de habla. Sus antinomias y sus afirmaciones antitéticas pueden ser muy enriquecedoras pero al que trata de fijarlas le resulta muy difícil serle fiel. Extraer una frase o una cita de un autor como Humboldt cuya obra múltiple es siempre el desarrollo de una única obra, puede no respetar su obra. Aunque Humboldt ha tenido diversos momentos de



inspiración que le han hecho concebir y programar su pensamiento lingüístico, hay en Humboldt una sola obra que ha ido perfilándose, creciendo y acrecentándose de una forma orgánica: amplia, rica, pero una obra bien concebida.

Como dice George Reutter es un lugar común decir que Humboldt es genial, pero muy oscuro. De él se ha dicho que no tiene precursor ni discípulos directos; pero sí ha habido muchos autores que han sacado citas de Humboldt para declararlo antecesor que confirma y ennoblece las propias teorías. Son las famosas *excerpta* humboldtianas. No importa que tal o cual autor cite a Humboldt para defender tal o cual tesis no solo ajena a Humboldt sino aun contraria del todo.

Volvamos al verbo “ser”. Nuestra tesis es que en este punto Bernhardi, Humboldt y Franz Bopp (que mantuvo estrecha relación con Humboldt y que fue como él influido por Bernhardi) permanecieron anclados en lo que Foucault llama episteme clásica. Y que el padre Gilij y el padre Hervás y Panduro, y por caminos distintos Andrés Bello, pertenecen en este punto a la siguiente episteme, que llamaríamos romántica.

La gramática general, cuyo exponente máximo es la *Gramática General y Razonada de Port-Royal* dominó de 1650 a 1804 aproximadamente. Para esta gramática el pensamiento y la lengua son representación de la realidad. La realidad es variadísima y tiene multitud de seres, pero todos tienen sus características que los sitúan a cada uno de ellos en su puesto en el conjunto variadísimo de seres que forman el mundo. La lengua es la misma representación de la realidad que es el pensamiento, pero es una representación desplegada, “discurseada”, hecha discurso. Por eso toda gramática de cualquier lengua, si está bien hecha, es una gramática general, es en el fondo la misma gramática que la de cualquier otra lengua, porque estudia la representación intelectual de la misma realidad. El discurso se resuelve en proposiciones y la proposición en sujeto, cópula y atributo. La proposición en la gramática general es siempre triádica: Sujeto, cópula, atributo. Y allí donde haya figuras o sintaxis irregular, se acude a normas que han descubierto los grandes gramáticos como el Brocense para reducir la construcción irregular a la construcción o sintaxis regular. La proposición regular siempre es triádica.

Los verbos se dividen en dos grupos, en un grupo está el verbo *ser* o verbo sustantivo; en otro grupo están los verbos atributivos. Todos los verbos menos el verbo *ser* son atributivos, constan del verbo *ser* y un atributo: *amar es ser amante, dormir es ser durmiente, brincar es ser brincante*. Es decir constan del verbo *ser* y un atributo *amante, durmiente, brincante, etc.*<sup>365</sup> En realidad todos los verbos para la gramática clásica son un solo verbo, el verbo *ser*, que es el verbo del juicio, de la afirmación. El verbo *ser* es el que une al sujeto y al atributo. El verbo *ser* al afirmar asienta la proposición en la realidad. Lo dicho en la proposición “es”, “existe”, “es verdad”.<sup>366</sup>

Para la gramática general todas las partes de la oración no llegan a discurso, a lengua si no está el verbo *ser*, mejor dicho el “es” de la afirmación, del juicio, que convierte a la palabra en proposición.<sup>367</sup>

El lenguaje, como dice Foucault, no se cumple en esa episteme al nivel de la palabra, sino al nivel de la proposición. El verbo por una parte es una palabra, una clase de palabras, sometido a las leyes de la lengua; pero el verbo es una clase especial, porque solo con ella se da el juicio, la afirmación, que eleva a todos las demás a ser partes integrantes de la proposición, a ser parte de la lengua. Sin verbo hay palabras, pero no hay lenguaje. Con el verbo trasparamos el umbral del lenguaje y tenemos la célula básica del lenguaje que es la proposición. Si hay proposición hay lenguaje, si hay proposición es porque hay verbo (que supone juicio y afirmación) y si hay verbo, hay verbo *ser*. ¿Por qué? Porque el verbo o es el

---

365 Foucault, Michel (1996:102).

366 Nosotros lo explicamos así de una forma sencilla, pero parece que en Port-Royal con la palabra afirmación hay una ambigüedad en si esta palabra quiere decir que el atributo está incluido en el sujeto y si afirmar incluye también el asentimiento. “Muy a menudo, nosotros lo veremos, la exposición de Port-Royal oscila entre dos tentaciones: la de amalgamar la inclusión y el asentimiento bajo la cobertura de la palabra ‘afirmación’; y por el contrario, la de restringir el concepto de afirmación solamente a la inclusión” Dominicy, Marc (1995:164). Como Guillermo de Humboldt es más filósofo del lenguaje y antropólogo del espíritu humano, para él, que pertenece no obstante a la época clásica, se da un chispazo creador en el que la humanidad crea y es creada en ese momento de convertirse la palabra en lenguaje pleno por el verbo *ser* que se cumple en todo verbo elicitado.

367 Según Marc Dominicy en Port-Royal ya está antes en el tiempo algo de la peregrina teoría de Benveniste de que la tercera persona, se reduce a la ausencia de la primera y segunda persona. En realidad (para nosotros con la mayoría de los gramáticos) los términos de tercera persona son deícticos y se contraponen a los deícticos que indican deixis de primera y segunda persona, pero también se contraponen a los términos (aunque sean verbos) que no indican tercera persona. Tercera persona es una deixis, no es simplemente ausencia de primera y tercera persona como dice Benveniste para quien es lo mismo impersonal que tercera persona.

verbo “sustantivo” o es un verbo “atributivo”. Si el verbo es el verbo sustantivo, es el verbo *ser* y si el verbo es atributivo está compuesto del verbo *ser* y el correspondiente atributo.

“El verbo *ser*, mezcla de atribución y de afirmación, encrucijada del discurso sobre la posibilidad primera y radical de hablar, define el primer invariable de la proposición, que es el más fundamental. Al lado de él, de una parte y de otra, elementos: partes del discurso o de la “oración”. Estos terrenos son indiferentes aún y solo están determinados por la figura pequeña, casi imperceptible y central, que designa el ser; funciona en torno a este “judicator” como la cosa que ha de ser juzgada -el *judicando* y la cosa juzgada- el *judicado*.<sup>1</sup> ¿Cómo puede transformarse este dibujo puro de la proposición en frases distintas? ¿Cómo puede el discurso enunciar todo el contenido de una representación? Porque está hecho de partes que *nombran*, parte por parte, a lo que se da en la representación.”<sup>368</sup> (U. Domergue, *Grammaire générale analytique*, p. 11).

Esta fue la doctrina de Bernhardi, que es el modelo de gramática general que defiende Humboldt y en el que se apoyó y que le servía de orientación al redactar las diversas gramáticas que iba preparando, aunque no llegó a publicar. Lo resume y lo cita Eva Fiesel:

“Für die philosophische Grundeinstellung Bernhardis - daran soll hier nur erinnert werden - ist jene für die Entwicklung der Sprachforschung bedeutsame Theorie sehr bezeichnend, derzufolge er nur ein einziges Verb, das Verb sein, anerkennt, welches das reale Sein ausdrücken soll. Indem es aber als Copula mit der Substanz (den Substantiv) zugleich auch der durch sie erregten Empfindung (dem Attributiv) ein “Sein” beilegt und beide als gleichwertige Teile zum categorischen Satz vereinigt, erhalten beide durch das “sein” eine ideale Existenz, und es wird deutlich, daß überhaupt alles dargestellte Sein ein ideales ist: ‘Der Mensch verfährt mit der Darstellung wie mit der Anschauung. Er setzt eine Substanz im Raum, das Substantiv: eine Empfindung in der Zeit, das Attributiv, beide vereinigt er absolut und stellt sie in ein gewisses Verhältnis zu einem erkennenden Subjekte, und dies bezeichnet er durch sein’ (Sprachlehre).”<sup>369</sup>

Curiosamente August Ferdinand Bernhardi estuvo muy vinculado al primer romanticismo con el que por problemas personales rompió muy pronto. No conozco su obra literaria y crítica y no sé si ahí es más romántico. Evidentemente en el punto de la proposición y del verbo *ser* pertenece inequívocamente a la época clásica.

Si uno lee la obra de Humboldt y lee despacio a los que han estudiado con cuidado las ideas gramaticales de Humboldt sabe que siempre fue fiel a la gramática general. Y en cuanto a gramática general en los principales puntos, su gramática de confianza y de referencia para todos sus trabajos gramaticales fue la *Sprachlehre* de August Ferdinand

<sup>368</sup> Foucault, Michel (1996:102).

<sup>369</sup> Fiesel, Eva (1927:103).

Bernhardi que fue editada en dos partes: la *Reine Sprachlehre* de 1801 que tiene 348 páginas y la *Angewandte Sprachlehre* de 1803, que tiene 453 páginas. Que fue una obra con un influjo enorme en Humboldt y según confirman los estudiosos en Franz Bopp. Humboldt que perfeccionó el borrador de varias gramáticas (quizá unas treinta) en los puntos clave como el verbo siempre tenía como referencia a Bernhardi, aunque un hombre siempre tan creativo como él siempre reelaboraba cada pensamiento.

Humboldt es también en sus ideas gramaticales un hombre que pertenece a la gramática general por lo menos en este punto fundamental del papel del verbo “ser” en la constitución de esa célula básica de todo lenguaje que es la proposición. Proposición que en la gramática general y en Bernhardi y en Humboldt será triádica: Sujeto, cópula y atributo.

He aquí su testimonio:

“Brinton.] 332 March 20, On the Verb in American Languages. By Wilhelm von Humboldt. Translated from the, unpublished original. By D. G. Brinton, M.D. You recently had the goodness to give an appreciative hearing to my essay on The Origin of Grammatical Forms. I desire to-day to apply the principles which I then stated in general to a particular grammatical point through a series of languages. I choose those of America as best suited to such a purpose, and select the Verb as the most important part of speech, and the central point of every language. Without entering into an analysis of the different parts of the verb, I shall confine myself to that which constitutes its peculiar verbal character-the union of the subject and predicate of the sentence by means of the notion of Being. This alone forms the essence of the verb; all other relations, as of persons, tenses, modes and classes, are merely secondary properties. The question to be answered is therefore:- Through what form of grammatical notation do the languages under consideration indicate that subject and predicate are to be united by means of the notion of Being ? I believe I have shown with sufficient clearness that a language may have a great diversity of apparent forms, and may express all grammatical relations with definiteness, and yet when taken as a whole it may lack true grammatical form. From this arises an essential and real graduated difference between languages. This difference, however, has nothing to do with the question whether particular languages employ exclusively agglutination or inflection, as all began with agglutination; but in the languages of the higher class, it became in its effects on the mind, identical with inflection. As languages of the higher class, purpose of all language -and often embraces it wholly in itself. But I shall confine myself solely to that which makes the verb a verb, the characteristic notation of its peculiar verbal nature. In every language this point is the most important and the most difficult, and cannot be made too clear to throw light upon the whole of the language. Linguistic character can be ascertained through this point in the shortest and lost certain manner. one has but to name the cultivated idioms of Asia and Europe, Sanscrit, Greek and Latin, in order to apply to them the above statement. It is still more necessary, however, to understand thoroughly the structure of those languages which are on a lower plane, partly because this will convince us of the correctness of the classification, partly because these tongues are less generally known. It is enough to take up some single leading grammatical relation. I select for this purpose the verb as the most important part

of speech, with which most of the others come into relation, and which completes the formation of the sentence, the grammatical.<sup>370</sup>

El texto es bien explícito y está encuadrado plenamente en la gramática general propia de la “época clásica”. No sé si cambió o afinó estos principios, pero si aun así fuese, nos sirve para la comparación con el padre Gilij porque este texto fue escrito veintitantos años más tarde que el magnífico texto del padre Gilij que él debía de haber leído, pero no tuvo mentalidad para ver lo que tenía de progreso sobre la gramática general.

Hay otros testimonios que se pueden aducir como el gran aprecio que mostró por la gramática de Bernhardt que también correspondía a la gramática general.

En la Inglaterra que visitaron Franz Bopp y Guillermo de Humboldt ya se había dado el paso a la división gramatical de la proposición en sujeto y predicado. Pero ni Bernhardt, ni Humboldt ni Franz Bopp dejaron de considerar más natural la división triádica, no dieron el salto en este punto al siglo XIX.

### **3. Franz Bopp en la estela de Guillermo de Humboldt.**

El año 1812 con 21 años el joven Franz Bopp, por recomendación de su maestro se encaminó a Paris, siguiendo el ejemplo de lo que había hecho unos años antes Federico Schlegel. Iba becado por el gobierno de Baviera a estudiar el sánscrito y el persa. El mismo profesor que le había enseñado el persa a Federico Schlegel en la Biblioteca Nacional de Paris le enseñó a él Sánscrito, pero se quejaría Franz Bopp de la poca ayuda de su profesor, ya sea porque realmente no le ayudó mucho, ya sea porque se interesaba más por lo literario que por lo lingüístico que era lo que interesaba sobre todo a Franz Bopp, que tuvo que trabajar arduamente con unos manuscritos escritos con escritura continua (prácticamente sin separaciones ni signos de puntuación). En 1816 fruto de ese arduo trabajo apareció en Frankfurt/Main *El sistema de la conjugación de la lengua sánscrita, en comparación con el de la lengua griega, latina, persa y germánica. Junto a episodios del Ramayana y Mahabharata con exactas traducciones métricas de los textos originales y*

<sup>370</sup> Este fragmento está tomado de la copia que se conserva de la edición en inglés, porque el texto original en alemán de Humboldt se ha perdido. Como la fotocopia era borrosa se tuvo que hacer pequeñas correcciones, por si hubiere algún error.

*algunos fragmentos de los Vedas. Editado y acompañado por algunos recuerdos del Dr. K. J. Windischmann.* La obra se convirtió en innovadora y una primicia de la gramática histórico-comparada y ha sido considerada como un hito en la historia de la lingüística.

Su hipótesis fundamental, que trató de probar con gran éxito, era que todos los verbos de las lenguas de la familia indoeuropea constaban de los mismos tres formantes o morfemas:

1° De una raíz monosilábica, que podía haber sufrido a lo largo de la historia diversas modificaciones: duplicación, alargamiento, apofonía, etc.

2° Unas desinencias de tiempo o aspecto formadas a partir del verbo auxiliar que se había amalgamado a la raíz. Ese verbo auxiliar era el verbo sustantivo.

3° Unas desinencias personales formadas por amalgama de los pronombres personales.

Con esta hipótesis logró descubrir y presentar la morfología de los verbos de la familia indoeuropea.

De los tres elementos hipotéticos: raíz monosilábica, verbo sustantivo auxiliar y desinencias personales, evidentemente la segunda era falsa. Bopp fiel a la gramática general clásica como Bernhardt y Guillermo de Humboldt se fue por una falsa pista. Pero como dijo alguien, Colón buscando la India descubrió América, y Bopp, con su hipótesis en parte falsa, descubrió la morfología histórico-comparada del verbo de la familia indoeuropea.<sup>371</sup>

Si bien se observa, la hipótesis de Bopp refleja el modelo triádico de la gramática general de la episteme clásica, en orden inverso, casi especular. La raíz verbal, la desinencia tomada del verbo sustantivo y los pronombres personales corresponden a atributo, cópula y sujeto.

---

371 delgado León Feliciano (2003). *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*. Córdoba. Edisur. El autor compara la postura de Hervás y Bopp en la aparición del verbo auxiliar "sustantivo". El autor jesuita e historiador de la lingüística, cita brevemente la postura del padre Hervás sobre la necesidad del verbo "sustantivo", influidas, creo por el padre Gijj .

La más importante ampliación de su obra sería la Gramática comparada aparecida en Berlín a partir de 1833 con el título de *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Gothischen und Deutschen*. Esta obra suele ser citada de forma abreviada como *Vergleichende Grammatik (Gramática comparada)*. La obra incluso estudia más idiomas. En la segunda sección o segundo tomo de la obra (1835) que en conjunto terminó de publicarse en 1852 incluyó el antiguo eslavo. En la segunda edición de la obra que tuvo lugar de 1857 a 1861 añadió el armenio y el título quedó así: *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Armenischen, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Altslavischen, Gothischen und Deutschen (Gramática comparada del sánscrito, persa, armenio, griego, latín, lituano, antiguo eslavo, gótico y alemán)*.

El prólogo al tomo primero de su *Vergleichende Grammatik...* es de gran interés para la historia de la lingüística. Esboza su programa, habla de su *Conjugations-System* y de cómo cuando apareció su traducción inglesa (*Analytical Comparison of de Sanscrit, Latin, Teutonic Languages, 1820*) no conocía los grandes avances que supuso la segunda edición del primer tomo de la *Gramática Alemana* de Jacobo Grimm. También habla de la relación de su primera y segunda obra con Federico Schlegel y con los descubrimiento de Rask.

Dice que se propone estudiar el organismo de todos esas lenguas. Dice que dejará sin tocar el misterio de la raíces del idioma primigenio. Habla de la importancia del descubrimiento del sánscrito y dice:

“Wer hätte vor einem halben Jahrhundert es sich träumen lassen, daß uns auf dem fernsten Orient eine Sprache würde zugeführt werden, die das Griechische in allen seinen ihm als Eigenthum zugetrauten Form-Vollkommenheiten begleitet, zuweilen überbietet, und überall dazu geeignet ist, den im Griechischen bestehenden Dialekten-Kampf zu schlichten, indem sie uns sagt, wo ein jeder derselben das Ächteste, Älteste aufbewahrt hat.”<sup>372</sup>

Precisamente la obra del padre Gilij se escribía medio siglo antes cuando nadie podría soñar lo que iba a descubrir la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas. Recuérdese que Guillermo de Humboldt siendo embajador en Roma escribía en una carta

---

372 Bopp, Franz (1833: I-IV). Quiero señalar de paso que Bopp sobresalió en la morfología, en seccionar y analizar las palabras, en alemán *Zergliederung*. Lo que el padre Gijj diría “anatomizar”. También Stendhal emplea el verbo “anatomizar” para el análisis literario.



extrañadísimo que le habían llegado rumores de que Federico Schlegel estaba estudiando persa, lo que le parecía signo de extravío o de desorientación.

Pero volviendo a nuestro punto en el volumen cuarto (1842) de la *Gramática comparada* nos dice en la página IV del prólogo:

“Ein Haupt-Ergebnis der in meinem Conjugationssystem angestellten Untersuchung war dies, daß viele grammatische Formen des Verbalbaues sich durch angewachsene Hilfsverba erklären, die zum Theil den einzelnen Sprachen ein ganz eigenthümliches Gepräge geben...”

Y ahí mismo añade que aunque se añadan después nuevos materiales, se puede, si se mira con cuidado, descubrir este bien o patrimonio original de la presencia del verbo auxiliar sustantivo en las formas de los verbos de la familia.

Y más adelante en el mismo tomo IV en el número 526, página 766 dice hablando de la presencia de las formas del verbo sustantivo amalgamadas en los tiempos de la conjugación latina:

“... so ist gewiß nichts natürlicher, als in der Gonjugation attributiver Zeitwörter das Eingreifen des Verbum Subst. zu erwarten, um die Copula oder die Verbindung des durch die Personenzeichen ausgedrückten Subjects mit dem durch die Wurzel dargestellten Prädicat ausdrücken.”

Franz Bopp en 1842 sigue con el modelo triádico como lo más natural (*nichts natürlicher*) y busca en los tiempos de los verbos del latín, en sus formas originales, la tríada invertida: atributo o predicado, verbo ser, y sujeto o pronombre personal. Si no lo encuentra en las formas de los verbos de la familia germánica, que es la que mejor conoce, cree que no se debe a que no se haya dado, sino a que el morfema que indicaba la presencia de la cópula, del verbo sustantivo, del verbo ser, se ha desvanecido. Pero no desespera de encontrar en alguna parte algún rastro.

Guillermo de Humboldt en su última obra, en la *Introducción a la obra sobre la lengua Kawi*, señala a Bopp como el primero que descubrió la presencia del verbo *as* o verbo ser en la morfología de ese tiempo sánscrito. Sin embargo la traductora de la obra al



castellano, especialista en la materia, dice que esta teoría ya ha sido desechada por la gramática histórica.<sup>373</sup> El texto en alemán dice:<sup>374</sup>

”Das Sanskrit hat in einigen Zeitformen das Verbum seyn wirklich mit dem Verbalbegriff in Worteinheit verbunden,<sup>375</sup>

Guillermo de Humboldt dice que lo que escribe el padre Gilij es una comparación rápida que no llega lo suficiente a la idiosincrasia más particular de cada idioma. El padre Gilij se propuso escribir un ensayo de historia general, que es una suma de bosquejos. Para medir si había llegado a descubrir la verdadera naturaleza gramatical del tamanaco y del maipure tendríamos que disponer de las obras manuscritas que en la brutal expulsión de los jesuitas incautaron las autoridades españolas y que se perdieron.

Nadie puede negar el interés de Guillermo de Humboldt por estudiar a fondo en lo posible cada idioma para conocer mejor sus particularidades.

Nuestra tesis es que Guillermo de Humboldt le da mucha importancia a cada idioma. Para Humboldt, para el Humboldt comparatista, lo más importante es estudiar lo más completamente posible cada idioma y cuanto mejor se conozca ese idioma más ayudará después ese conocimiento a la labor comparativa. Todorov dice que el título de su última y más importante obra ya en el mismo título nos dice que Humboldt es un romántico “Sobre la diversidad...”.

Su hermano dice con ocasión de su última obra publicada por él después de la muerte de Guillermo:

*Er hat neben sich entstehen sehen und mächtig gefördert eine neue allgemeine Sprachwissenschaft, ein Zurückführen des Mannigfaltigen im Sprachbau auf Typen, die in geistigen Anlagen der Menschheit gegründet sind:*

Vio cómo a su lado surgía una nueva [ciencia de la lengua](#), ciencia que él mismo impulsó, una reducción de la variedad de los tipos de lenguas que están fundadas en las características del espíritu humano: abarcando

373 Humboldt, Guillermo de (1969:n. 278).

374 Humboldt, Guillermo de (1990:127)

375 Humboldt, Guillermo de (1969:474)

*Den ganzen Erdkreis in dieser Mannigfaltigkeit umfassend, jede Sprache in ihrer Struktur ergründend, als wäre sie der einzige Gegenstand seiner Forschungen gewesen, (...) war der Verewigte nicht nur unter seinen Zeitgenossen derjenige, welcher die meisten Sprachen grammatikalisch studiert hatte; er war auch der, welcher den Zusammenhang aller Sprachformen und ihren Einfluss auf die geistige Bildung der Menschheit am tiefsten und sinnigsten ergründete.*

toda la Tierra en esa variedad, estudiando la estructura de cada lengua, como si fuera un único objeto de estudio, (...) era el Inmortalizado (difunto) aquel que, no sólo entre sus contemporáneos, había estudiado un mayor número de lenguas; también fue él el que estudió de forma más profunda la relación entre todas las lenguas y su influencia en la formación de la humanidad.

En este testimonio está bien explícita la actitud de Guillermo de Humboldt de estudiar cada idioma como si fuera el único objeto de estudio y eso con vistas después a establecer comparaciones.

Esa preocupación por estar cada idioma en su individualidad de la forma más completa posible lo repite y lo aconseja en muchos puntos de su obra. En ese sentido se le podría considerar un romántico.

Sin embargo con carácter de hipótesis me atrevo a hacer la siguiente comparación entre el padre Gilij y Guillermo de Humboldt.

En primer lugar hablemos de las tipologías morfológicas de las lenguas. Federico Schlegel inventó una tipología de las lenguas que su hermano Augusto Guillermo defendió ante Humboldt, al que no le gustaba tanto. Augusto Guillermo completó la tipología de su hermano Federico Schlegel. Guillermo de Humboldt le hizo correcciones. Estas tipologías fueron corregidas y discutidas desde entonces una y mil veces, pero todavía mucha gente maneja o emplea esa terminología. Estas tipologías fueron posibles porque a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se conocieron en Europa muchos idiomas de diversas partes del mundo. Las tipologías que usa el padre Gilij tomadas de los autores de su época son pobres y vagas, corresponden claramente a la cultura de la episteme clásica.

La obra de Guillermo de Humboldt, como hemos dicho, es un cuerpo de doctrina sobre el lenguaje humano que fue elaborando y reelaborando a lo largo de su vida. Ha tenido muchos admiradores, pero todavía no ha influido mucho sino como estímulo y acicate. Su filosofía, su antropología, la relación entre filosofía, lengua, estética y desarrollo del espíritu humano es una obra admirable, que todavía no ha dado los frutos que se podían esperar.

Es un hijo de la filosofía alemana y es muy potente en conjugar lo subjetivo y lo objetivo del lenguaje; la relación conciencia y lenguaje; lo individual, lo nacional y lo humano general; lo que cada lenguaje contribuye al conocimiento del mundo en los que lo hablan, etc. Los grandes autores alemanes en la historia de la literatura como Federico Schlegel o Madame Stael pertenecen al mundo de Guillermo de Humboldt. La ironía romántica con su carácter paradójico y la objetivación de la propia subjetividad, del propio arte, del propio pensar no se puede concebir sino en un mismo clima intelectual. No todos avanzaron o evolucionaron al mismo tiempo en todo ni de la misma manera.

La obra del padre Gilij que pertenece a la ilustración, cuando se acerca al Orinoco y se siente más seguro y más libre abre varios boquetes en la episteme clásica y se asoma al mundo del romanticismo.

El padre Gilij nos dice de una forma más radical que las lenguas son soberanas y que se dan sus propias leyes. Que la ausencia de ciertas letras (la terminología que usaban los gramáticos comparatistas) no indicaba ninguna carencia dentro de un idioma. Hoy diríamos cada lengua tiene su fonología y sus fonemas. Lo mismo diríamos del vocabulario y de sus reglas. Que en un idioma no se emplee el verbo *ser* o el verbo *poder* no indica carencia si los hablantes no los necesitan.

Al despojar al verbo “ser” de su privilegio de verbo único y pasar a convertirse en un verbo más, la gramática se independiza y cada lengua tiene su gramática, cada lengua es un idioma, una lengua propia.

En ese sentido el padre Gilij ha pisado los umbrales de nuestro tiempo. Ha llegado a donde la literatura adquiere también su propio estatuto, donde la filosofía se vuelve historia de la filosofía, donde florecen la psicolingüística y la sociolingüística. El padre Gilij está en medio de esa corriente en primera fila en su tiempo.<sup>376</sup>

## BIBLIOGRAFIA

Agud, Ana (1980). *Historia y teoría de los casos*. Madrid. Gredos.

Adelung, Johann Christof (1812). *Mithidrates oder allgemeine Sprachenkunde mit der Vater Unser als Sprachprobe in beynahe fünfhunder Sprachen und Mundarten*. Continuado por Johann Severin Vater. 3a. parte: sección primera y segunda. Berlin in der Vossischen Buchhandlung. En otro volumen de 1816 está la tercera sección de esta tercera parte. En un tercer volumen de 1817 está la cuarta parte con notas suplementarias a las tres primeras partes . Contiene además unas observaciones de Guillermo de Humboldt sobre la lengua vasca y otras de Julius von Klaproth sobre la lengua manchú. Hay mucho material sobre el trabajo de los genealogistas especialmente alrededor de la obra de Pallas.

---

<sup>376</sup> Gipper, Helmut (1979: 99 y siguientes).

- Arens, Hans. (1975) *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. (Versión española de José María Díaz-Regañón López). Tomos I y II. Madrid: Gredos.
- Armellada, Fray Cesáreo de O.F.M.y Gutiérrez Salazar, Fray Mariano de O.F.M. (1981). *Diccionario pemón. Pemón -Castellano. Castellano - Pemón*.Caracas. Ediciones Corpovén/ UCAB.
- Auroux, Sylvain (1996). *La philosophie du langage*. Paris: PUF.
- Bello, Andrés (1972). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Ofrecimiento de Rafael Caldera. Prólogo de Amado Alonso. Notas de Rufino José Cuervo. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S. J. 1789-1989. Montalbán. N° 21. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. 1989.
- Biziou, Michaël (1997). *Essai*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*, sous le direction de Michel delon, Paris, Presses Universitaires de France.
- Blay, Michel y Halleux, Robert (1998). *La Science classique. XVIIe.-XVIIIe. Siècle. Dictionnaire critique*, Paris, Flammarion
- Bopp, Franz (1833-1849). *Vergleichen Grammatik de Sanskrit, Zend, Griechischen, Lateinischen, Litthauischen, Gothischen und Deutschen*. Berlin. Ferdinand Dümmler. En la segunda sección de esta primera edición incorpora el antiguo eslavo.
- Buican, Denis (1994). *Histoire de biologie. Hérité-Évolution*. Paris: Éditions Nathan.
- Cassirer, Ernst (1994). *Filosofía de la Ilustración*. FCE.
- Concise History of the Language Sciences from the Sumerians to the Cognitivist*.(1996). Ed. por Koerner, E. F. K. y Asher. R. E. Cambridge. Elsevier.
- Chrysippe (2004): *Oeuvre philosophique*. T. I, II. Paris. Les Belles Lettres.

- Delgado León (S.J.), Feliciano (2003). *Lorenzo Hervás. Sus ideas lingüísticas*. Córdoba. Edisur.
- Delon, Michel (1997). *Dictionnaire européen des Lumières*, (sous le direction de...), Paris (1997): PUF.
- Derbyshire, Desmond C.: *Carib*, en: Edited by Dixon, R. M. W: and Aikhenvald, Alexandra Y., *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge language surveys, 1999, Cambridge University Press.
- Dixon, R. M. W. y Aikhenvald, Alexandra Y. (ed.)(1999). *The Amazonian Languages*. Cambridge, Cambridge language surveys, Cambridge University Press.
- Dominicy, Marc (1995). *La naissance de la grammaire moderne*. Paris. Madarga.
- Donato, Clorinda. *The politics of Writing, Translating and Publishing. New World Histories in Post-expulsion Italy: Filippo Salvatore Gilij's 1784 Saggio di Storia Americana*. En: (Agosto 2014). *Jesuit Account of The Colonial Americas. Intercultural Transfers, Intellectual Disputes, and Textualities*. Ed. Mrc André Bernier. Clorinda Donato and Jürgens Lüsebrink. Los Ángeles/Toronto. UCLA/University Toronto Press.
- Dulong, Renaud (1998). *Le témoin oculaire: les conditions sociales de l'attestation personnelle*. Paris:École de Hautes Études de Sciences Sociales.
- Duris, Pascal: *Histoire naturelle*, en: *Dictionnaire européen des Lumières*, sous le direction de Michel delON, Paris, Presses Universitaires de France, 1997.
- Echarri, Jaime (1979). *Humanismo científico y humanismo natural*. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto. Especialmente el capítulo: *Autocrítica histórica del hilomorfismo*, publicado antes en: *Pensamiento*, 8, 1952, pp. 147-186)
- Echarri, Jaime (1990). *Filosofía fenoménica de la naturaleza. Tomo I. Naturaleza y fenómeno*. Bilbao: Universidad de Deusto

- Fabre, Alain (2005 en continua actualización). *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas*.
- Ferrone, Vincenzo y Roche, Daniel (1999). *Le monde des Lumières*. Paris. Fayard. (Creo que hay edición italiana y española).
- Fiesel, Eva (1927). *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik*. Tubinga: Verlag von J.C. Mohr ( Paul Siebeck).
- Fleck, Ludwik (1983). *Erfahrung und Tatsache*. Gesammelte Aufsätze. Mit einer Einleitung herausgeben von Lothar Schäfer und Thomas Schnelle. Frankfurt: Suhrkamp Taschenbuch Wissenschaft
- Fleck, Ludwik (2005). *Genèse et développement d'un fait scientifique*. Traducido del alemán al francés por Nathalie Jas. Prefacio de Ilana Löwy. Posfacio de Bruno Latour. Paris: Les belles lettres.
- Foucault, Michel (1996). *Las palabras y las cosas*. 24ª. edición. Méjico: Siglo XXI. Primera edición en francés 1966.
- García Aguilar. *Filippo Salvatore Gilij. Homo viator del Satecento*. En: (2010). *El tema del viaje: un recorrido por la lengua y la literatura italianas*. Cord. Ma. Josefa Calvo Montoro y Flavia Carloni. Cuenca. Universidad Castilla-La Mancha.
- Genette, Gerard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Genette, Gerard (2002). *Seuils*. Paris. Éditions du Seuil.
- Gildea, Spike(1998). *On Reconstructing Grammar. Comparative Cariban Morphosyntax*. Oxford University Press.
- Gilij, Felipe Salvador (1955). *Ensayo de Historia Americana*. Tomo IV. Traducción de Mario Germán Romero y Carlo Bruscantini Bogotá: Biblioteca de Historia Nacional.

Gilij, Felipe Salvador (1965). *Ensayo de Historia Americana*. Traducción de Antonio Tovar. Tomos I, II, III. Caracas: Academia de la Historia.

Gilij, Filippo Salvatore (1780-1784). *Saggio di Storia Americana, ossia Storia Naturale, Civile e Sacra dei Regni, e delle provincie Spagnole di Terraferma nell'America meridionale*. Scritta dall'Abate Filippo Salvatore Gilij e consacrata alla Santità di N.S. Papa Pio Sesto felicemente regnante. Tomo I. della *Storia geografica e naturale della Provincia dello Orinoco*, Roma MDCCLXXX. Per Luigi Perego Erede Salvioni, Stampatore vaticano nella Sapienza. 8°, XLIV-399 pp. Tomo II. *De' Costumi degli Orinochesi*. Roma, MDCCLXXXI, 8°, XVI-399 pp. Tomo III. della *religione e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*. Roma, MDCCLXXXII, 8°, XVI-430 pp. Tomo IV. *Stato presente di Terra-Ferma*. Roma, MDCCLXXXIV, 8°, XX-498 pp.

Gipper, Helmut, Schmitter, Peter (1979). *Sprachwissenschaft und Sprachphilosophie im Zeitalter der Romantik. Ein Beitrag zur Historiographie der Linguistik*. Tubinga: Gunter Narr Verlag.

Gumilla, José (S.J.) (1993). *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas. Academia Nacional de la Historia.

Hervás y Panduro, Lorenzo. *I Catalogo delle lingue*. En Tovar, Antonio (1986).

Humboldt, Wilhelm von (1969). *Schriften zur Sprachphilosophie*. Werke in fünf Bänden. III. Editado por Andreas Flitner y Klaus Giel. Stuttgart: Cotta.

Humboldt, Wilhelm von (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en el desarrollo espiritual de la humanidad*. Brcelona: Anthropos; Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Traducción y prólogo de Ana Agud.

Ildefonse, Frédérique (1977). *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*. Paris: J. Vrin.



- Lancelot, Claude y A. Arnauld (1966). *Grammaire générale et raisonnée*, ed. de H.E. Brekle, Stuttgart-Bad Cannstatt, t. I.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm (2000). *L'harmonie des langues*. Presentación, traducción al francés y comentarios de Marc Crepon. Edición bilingüe alemán-francés. Paris: Éditions de Seuil.
- Mattéi-Muller, Marie-Claude y Henley, Paul (1990). *Los tamanaku: Su lengua, su vida*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira (Dos artículos en una separata de la revista Paramillo).
- Mattéi-Muller, Marie-Claude. *Gilij pionero de la etnolingüística venezolana: sus métodos y sus logros*, en: Montalbán, Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S. j. 1789-1989. Caracas, UCAB, núm. 21.
- Michael, Ian (1970). *English grammatical categories and the tradition to 1800*, Cambridge: at the University Press.
- Michelena, Luis (1985). *Lengua e historia*. Madrid: Paraninfo.
- Montalbán (N° 21). *Bicentenario de Filippo Salvatore Gilij S.J. 1789-1989*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Ojer, Pablo (1966). *La formación del Oriente venezolano. I. Creación de las gobernaciones*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Olza, Jesús (1984). *El trazado científico de la gramática de Bello*. San Cristóbal. Universidad Católica del Táchira.
- Olza, Jesús (1989). *El Padre Felipe Salvador Gilij en la Historia de la Lingüística Venezolana*. San Cristóbal: Universidad Católica del Táchira. (Separata de la revista Paramillo).
- Olza, Jesús; Nuni de Chapi, Conchita; Tube, Juan (2004). *Gramática Moja-Ignaciana (Morfosintaxis)*. Cochabamba. Editorial Verbo Divino.

- Olza, Jesús; Jusayú, Miguel Ángel (2012). *Gramática de la lengua guajira. Morfosintaxis*. 3ª. edición corregida y aumentada. Caracas. UCAB. Prólogo de Marie-France Patte, “In Memoriam de Miguel Ángel Jusayú” por José del Rey S.J.
- Pachet, Pierre. “La deixis selon Zénon et Chrysippe”. *Phronesis*, Vol. 20, No. 3 (1975), pp. 241-246
- Patte, Marie-France (2008). *Parlons Arawak. Une langue amérindienne d’Amazonie*. Paris: L’Harmattan.
- Patte, Marie-France (2011). *La langue arawak de Guyane. Présentation historique et dictionnaires arawak-français et français-arawak*. Marsella: IRD Éditions.
- Raible, Wolfgang (1972). *Satz und Text. Untersuchungen zu vier romanischen Sprachen*. Tubinga. Max Niemeyer.
- Quine, W, V, Orman (1968). *Palabra y objeto*. Barcelona. Labor. Trad. Manuel Sacristán.
- Reutter, Georg (2006). *Wilhelm von Humboldts linguistisches System. Seine Position in der Geschichte der Sprachwissenschaft*. Berlin.
- Rey Fajardo, José del (1971). *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*. Tomos I y II. Caracas. UCAB.
- Rey, José del (2011). *Los jesuitas en Venezuela. Nosotros también somos gente. Indios y jesuitas en la Orinoquia*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Schlegel, Friedrich [1808] *Über die Sprache und Weisheit der Indier* en: Schlegel, Friedrich (1975). *Kritische Ausgabe seiner Werke, VIII Studien zur Philosophie und Theologie*, München-Paderborn-Wien,
- Swiggers, Pierre (1997). Grammaire. En: *Dictionnaire européen des Lumières*, sous le direction de Michel delon, Paris: PUF.
- Swiggers, Pierre (1997). *Histoire de la pensée linguistique. Analyse du langage et réflexion linguistique dans la culture occidentale, de l’Antiquité au XIX siècle*. Paris: PUF.

Taylor, Douglas (1977). *Languages of the West Indies*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Tovar, Antonio (1986). *El lingüista español Lorenzo Hervás. Estudio y selección de obras básicas. I. Catalogo delle lingue*. Madrid. Edición al cuidado de Jesús Bustamante.

Tovar, Antonio y Larrucea de Tovar, Consuelo (1984): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid, Gredos.

Vater, Johann Severin (1970). *Versuch einer allgemeinen Sprachlehre*. Edición facsimilar de la Halle de 1801 con introducción y comentarios de Herbert E. Brekle, Stuttgart-Bad Cannstatt: Friedrich Fromman Verlag.

Weinrich, Harald (1964). *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. Hay traducción castellana en la Editorial Gredos con el título: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*.

Weinrich, Harald (2001). *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. München: Beck. Sería la 6a. edición, pero es la primera en esta editorial y está muy reeaborada.

24-09-2014

Fiesta de Nra. Señora de la Merced.

LAUS DEO

FIN